

**UNIVERSIDAD DE CHILE**

**FACULTAD DE FILOSOFIA Y EDUCACION**

**INSTITUTO PEDAGOGICO**

# **Tallas Prehispánicas en Madera**

**Contribución a la Arqueología  
del Norte de Chile**

MEMORIA DE PRUEBA PARA OPTAR AL  
TITULO DE PROFESOR DE ESTADO  
EN LAS ASIGNATURAS DE HISTORIA,  
GEOGRAFIA Y EDUCACION CIVICA.

**LAUTARO NUÑEZ ATENCIO**

**SANTIAGO DE CHILE**

190 7768.

UNIVERSIDAD DE CHILE  
FACULTAD DE FILOSOFIA Y HUMANIDADES  
BIBLIOTECA EULEMO PENEIRA SALAS

1962

A MIS PADRES

A LA AMERICANISTICA

## INDICE DE MATERIAS

Algunas palabras

Introducción

	<u>Páginas</u>
Capítulo I "El panorama cronológico"	1 - 20
" II "Las maderas y el instrumental"	21 - 31
" III "Máscaras"	32 - 51
" IV "Las tabletas de aspirar rapé"	52 - 152
" V "Tubos para aspirar rapé"	153 - 168
" VI "Espátulas"	169 - 175
" VII "Pilonos"	176 - 178
" VIII "Cajitas o Cubiletos"	179 - 193
" IX "Escultura antropomorfa individual"	194 - 198
" X "Instrumentos musicales"	199 - 207
" XI "Las Cucharas"	208 - 219
" XII "Estacas funerarias antropomorfas"	220 - 222
" XIII "Embarcaciones miniaturas"	223 - 226
" XIV "Las Estólicas o propulsores"	227 - 239
" XV "Amuletos"	240 - 241
" XVI "Los Keros o vasos de madera"	242 - 287
Bibliografía	288 - 296
Índice de láminas	297 - 303
Notas	304 - 310
Láminas	1 - 37

**"ACRECENTO ESTA INVENCION DE IDOLATRIA  
LA CURIOSIDAD DE EXCELENTES ARTIFICES,  
QUE CON SU ARTE HICIERON ESTAS IMAGENES  
Y ESTATUAS TAN ELEGANTES, QUE LOS QUE  
NO SABIAN LO QUE ERA LES PROVOCABAN  
ADORARLAS"**

**(Acosta 1590: 146)**



## ALGUNAS PALABRAS

La ordenación de los materiales manufacturados en madera por las poblaciones prehispánicas, era una labor deseada hace décadas, para una cómoda manipulación bibliográfica y a su vez para reactualizar elementos de juicio que permanecían ciertos e inmutables desde antes de 1940. Los arqueólogos constantemente han preferido tabular sus cuadros cronológicos analizando el material cerámico y lítico sin considerar, que en el norte del país son los artefactos de madera los que van aumentando los registros con peculiaridades cualitativas insospechadas y que además de entregar el dato aparentemente frío de su ubicación en el tiempo, ofrecen una documentación de difícil acceso: La cultura imajerial. En efecto, diversas fases de la vida ceremonial ha sido representada en estos tallados; factor de estímulo permanente, que ha permitido incluso estrechar esta elaboración al estudio de las manufacturas que en algún momento desempeñaron determinado rol en ceremonias indeterminadas, o estuvieron orientadas a algún culto en especial.

Ordenación lógica de los artefactos y sondeos en torno a la mentalidad prehispánica, han sido en bastante medida la causa de elección del tema, el cual ha sido abordado con manifiesto criterio arqueológico a base de un trabajo de investigación, en Museos, colecciones particulares, trabajos de campo, y bibliográfico. Al redactar la presente memoria recordamos que no ha sido un problema, sino varios los girantes en torno a la investigación; cada tipo de manufactura representa una conducta problemática diferente que han atentado contra la unidad de la elaboración; quizás si hubiésemos

localizado una manufactura específica, la consecuente limitación del colectivo hubiese ampliado la movilidad y penetración temática. Pero nos ha parecido una necesidad presentar un panorama general de artefactos diagnósticos, como paso inicial hacia futuras realizaciones.

Difícil es en la actualidad elaborar un trabajo en la disciplina arqueológica, sin la colaboración de personas e instituciones afines, ayuda que en algunas oportunidades se perfilan mejorando los hitos del estudio, o mostrando las colecciones con gentileza pedagógica, esta contribución plasmada en los museos compromete el sincero agradecimiento del autor para sus directores, jefe de sección y funcionarios: Dauelsberg (MRA), Guillermo Focacci (MRA), Julio Romero (MRI), Gustavo Le Paige S.J. (MSPA), Jorge Iribarren, Julio Montaña (MLS), Leopoldo Pizarro, María Bichón (MHN). Reciba el CEA en sus investigadores: Marie Orellana, Carlos Munizaga, Juan Munizaga, Gonzalo Figueroa y Bernardo Berdievsky, el reconocimiento de sus sugerencias y comunicaciones.

A los amigos dibujantes: O. Ortiz, J. Reig, L. Briones mi invariable agradecimiento.

Finalmente, reciba la Dra. Grete Mostay como profesora patrocinante el afectuoso agradecimiento de quien pudo utilizar las colecciones de la sección que dirige en el MNHN, sus manuscritos y publicaciones. Y principalmente por la comprensión y el estímulo constante en el desarrollo de la elaboración.

#### SIGLAS:

MRA: Museo Regional de Arica.  
MRI: Museo Regional de Iquique.  
MSPDA: Museo San Pedro de Atacama.  
MLS: Museo de La Serena.  
MHN: Museo Histórico Nacional.  
MNHN: Museo Nacional de Historia Natural.  
CEA: Centro de Estudios Antropológicos de la U. de Chile.  
EAI: Encuentro Arqueológico Internacional de Arica, 1961.

## INTRODUCCION

Desearnos por el camino de una introducción, mostrar las diversas direcciones metodológicas y las enervadas de la presente elaboración, para que como aviso de experiencia puedan prevenir a futuros estudios de esta índole (pienso en la manufactura sobre hueso). Los métodos que empleamos afirman el ordenamiento de los diversos materiales que estudiamos desde el verano de 1959 al verano de 1962.

Para este efecto nos equipamos de fichas por objeto que reunían la mayor capacidad de información para estudiarlos en los diversos museos regionales y capitalinos. Muchos de los objetos, para sorpresa del autor estaban inéditos y otra buena parte se habían citado o publicado, este hecho nos llevó a la confección de un tipo de ficha bibliográfica que junto a la museográfica agrupaban, después de unos años, la totalidad de objetos en madera que en forma selectiva aún, presentamos más adelante.

Con este material se inició la formación de tipos preliminares, dentro de cuadros clasificatorios que iban resultando de la confrontación de especímenes, por el aislamiento causado con los métodos comparativos (ausencia y presencia de rasgos), tipológicos, estadísticos, geográficos y técnicos.

Para reactualizar el estudio de la madera tuvimos que tomar una actitud crítica ante los diversos "historiales" de cada tipo de manufactura, debido a que los nuevos elementos de comparación y el avance científico de la disciplina arqueológica imponían revalorizaciones más justas; de aquí que se explique

la dilatada bibliografía adjunta, poco propia en investigaciones de este tipo. Hemos observado las diversas alternativas de los estudios anteriores, aceptando sus interpretaciones, aumentando sus descripciones, o entregando algunos hitos más favorables.

También nos hemos preocupado preferentemente de la ubicación temporal y espacial en cada capítulo descrito no considerando al territorio nacional como espacio único, por razones obvias, aunque es innegable que manejamos lo que geográficamente se denomina norte grande de Chile.

Con el material clasificado y relacionado en cuadros tiempo-espaciales, obtenemos a veces secuencias cronológicas por la buena cantidad de contextos culturales asociados, sin embargo, con frecuencia debemos ajustarnos a simples clasificaciones motivo-formales, con tipos delineados pero sin secuencias netas, inversamente, por la ausencia de contextos culturales. Se aprecia que los móviles arqueológicos son los primeros en tratarse, posteriormente analizamos la técnica de trabajo, la materia prima, contenido estético, hasta sugerir la problemática general con llaves a veces de solución; por ello siempre dejamos al fin de cada capítulo las interpretaciones que teniendo como bases reales las evidencias objetivas de las representaciones de los labrados nos sirven para formar hipótesis especialmente en torno al uso y explicación del objeto dentro de la sociedad prehispánica que siempre se impregnan de cierto involuntario subjetivismo.

Recordamos que la primera pregunta que se planteó en la investigación fue si estos objetos norteros constituían obras de arte prehispánicas.



La visión de conjunto de los artefactos que aquí presentamos ha estimulado el uso de la expresión "pieza de arte", ¿Cuáles son los requisitos previos para evaluar una obra? (una horqueta de talaje con respecto a una máscara felina, qué relación involucra para una mayor o menos aceptación artística); dicho de otro modo: ¿cuál es el límite entre un trabajo artístico y uno no artístico? El problema es complejo, el arte es casi siempre concerniente a una comunidad, es la expresión de la vida interna colectiva que el arqueólogo no puede detectar completamente. La realidad indica que una obra ejecutada por poblaciones fenecidas se presenta bajo un contexto cultural; solamente en un todo cultural puede llegar a conseguirse una explicación, ya sea: ritualista, (mágico-religiosa), didácticos, comerciales, o de prestigio social utilitario, de control social, o simplemente de valor en sí como una suerte de arte por el arte (?). Para poder distinguir un objeto o más bien en series de objetos el origen, y desarrollo hasta un hipotético clímax u ocaso, con respecto a los estilos regionales deben siempre considerarse los rasgos básicos de toda manufactura, que de paso nos solucionan el problema artístico: materia, técnica, forma, contenido y propósito, son estas las bases de la estructura de todo trabajo de arte. Sobre la materia y la técnica no es problemático enjuiciar objetivamente, pero en el resto de las bases, se requiere un examen más detenido. Por ejemplo, es común interpretar el arte prehispánico con conceptos y apreciaciones de nuestra actual y personal cultura, baste recordar que hoy usamos signos en la búsqueda de la belleza, los cuales no han regido para la época precolombina. Para estas poblaciones lo más importante pudo constituir la ayuda mágica, de cuya necesidad surge la belleza como una producción en que el artífice no participó consciente-

mente; sus móviles creativos estaban orientados a estímulos de su mundo mágico-religioso.

El trabajo artístico prehispánico será entonces una producción en cualquier tiempo o espacio que alcance grados de virtuosismo en la manipulación de formas, siendo la intención propiamente estética, de valor relativo. Los objetos que demuestran procesos tecnológicos avanzados, que signifiquen un culto control del desbastado en madera hasta lograr formas típicas con perfección formal, son llamados a constituir piezas de arte porque el "juicio de la perfección de la forma técnica es esencialmente un juicio estético" (Boas 1947:16). De acuerdo a este panorama solamente es la máscara felina un objeto de arte, en especial si esta máscara ofrece un contenido funcional que junto a su contexto cultural facilita la interpretación de sus rasgos decorativos, salvando una barrera difícil de esquivar en el arte prehispánico. En esta labor los arqueólogos deben y pueden reconocer tiempo y lugar, empero, el uso y propósito es de un logro relativo.

Es la técnica una solución ante lo artístico y lo no artístico, que traducido a un lenguaje más conocido, es el control del labrado la causal de piezas más diagnósticas que otras, y si nos pidieran tres gradientes en esta perfección técnica diríamos que una culminación artesanal radicaría en las tabletas de rapé, un grado intermedio serían los tipos de cucharas y un grado inferior no controlado estaría en las horquillas de atalaje; técnicas diferentes que pueden presentarse en igual o desigual nivelación temporal.

Boas (1947:71) fue muy evidente al respecto: "El instrumento de forma perfecta tiene derecho a la belleza; y la representación gráfica o escultórica adquiere un valor estético y artístico una vez que se ha dominado la técnica de la representación".

Con este comentario estamos en condiciones de seguir ade-

lante entre el colectivo de objetos manufacturados en madera, indicando para esto los pasos que hemos realizado en las observaciones que se sucedieron a la pregunta inicial.

Todas las materias primas ocupadas en las diversas manufacturas arqueológicas han impuesto sus propias peculiaridades, diferentes entre la cerámica y la madera por ejemplo. En principio la madera se ubica entre las materias moldeables bajo los conceptos que ahora conocemos como principios de armonía, equilibrio, simetría o asimetría. Resulta entonces que el análisis morfológico es fundamental para la detección ya no de mayor o menor creación artística, sino para conocer la respuesta temprana o tardía de una cultura.

Los objetos de cualidades afines pueden organizarse en clasificaciones o regiones estilísticas que terminan proponiendo sucesiones verticales o desplazamientos horizontales que encierran en sí significados culturales de suma importancia (v.gr. aculturaciones, expansiones, etc.).

Para atrapar con certeza los verdaderos usos y propósitos, deben compararse los objetos. Una vía de hacerlo es Unilateralmente, en especial para el punto de partida de una problemática de explicación funcional. Por ejemplo, el hallazgo de un objeto no conocido se compara con otro de forma similar que con anterioridad al nuevo hallazgo, ha sido explicado. Pero ocurre que difícilmente se encuentra un apoyo comparativo que asegure totalmente una explicación.

Lo más recomendable es la comparación Recíproca de un objeto con contenido parcialmente esclarecido, con objetos también parcialmente conocidos o interpretados, aquí la complementación es mutua, siempre y cuando sean de tiempo emparentado y de espacio realmente comparable no distante.

La comparación debe realizarse dentro de una misma manufactura e incluso entre objetos relacionados entre sí. Una vez ubicados tales grupos se registran sus datos contextuales, de exhumación, de compra, etc. para pasar al estudio morfológico hasta la examinación de detalles auxiliares que a veces suelen ser de valor diagnóstico. Una vez realizado el examen entre grupos de una misma manufactura, e incluso entre muy diferentes por su materia, técnica, contenido y propósito. De estas comparaciones aparte de obtener relaciones estilísticas que apoyan una ubicación temporal; afirman la unidad o no unidad del tipo delineado.

Permítasenos algunas disgregaciones sobre el espacio. Es por el estado, de la arqueología nortea, que más precisamos de utilizar el método geográfico, hasta abarcar áreas bien conocidas que permitan correlaciones solamente entre espacios conocidos con igual intensidad de excavaciones. Es por lo tanto la distribución espacial de los diversos tipos de manufacturas, tarea de primer orden.

Que los rasgos culturales ampliamente distribuidos desarrollan formas especiales en cada territorio particular, es una verdad muy conocida.

Las manufacturas de desarrollos locales pueden ordenarse en series cronológicas; las que resulten con distribución limitada podrían ser más jóvenes, aunque es esta una verdad muy relativa y verificable de acuerdo a otros datos asociados. No es difícil ubicar manufacturas que estando centralizadas en una región se desvanecen hacia la periferia, pero no es cierto que estos surjan invariablemente de un antiguo sustrato. Tampoco debe buscarse el origen en los centros de mayor proliferación. Si manejamos el ejemplo de la tableta de rapé, comprobamos que



su desarrollo temporal puede darnos algunas dudas, pero su ubicación espacial ~~an~~marca zonas bien limitadas a manera de centros de manufacturación (interior de la provincia de Antofagasta;), tanto hacia el norte como al sur va disminuyendo la ocurrencia de este elemento. Sería entonces muy prematuro buscar el origen en los centros de mayor uso aparente debido a que es probable que la explicación venga de un espacio, que no reflejando grandes cantidades, se le ubica como difusor (Tiahuanaco). Los rasgos culturales poseen una dinámica constante, que no sería aventurado aceptar que sus expresiones más altas pueden darse en espacios diferentes a los centros de origen o difusores.

Siempre hemos comprendido que las manufacturas arqueológicas son principales para el estudio de las poblaciones, debido a que cada una de ellas presenta un comportamiento diferente, ya sea en tiempo y espacio; será entonces motivo de principal interés observar las diferencias y particularidades que éstas representan, ya sean con rasgos culturales poco variables (ejemplos: objetos de caza) u objetos muy variables que son la base de las evoluciones estilísticas no progresivas sino más bien con estadios inestables, como una suerte de flujos y reflujos creativos que deben ser diestramente utilizados por los arqueólogos en la tipificación de la historia de la sociedad que conserva en tela de juicio.

Estas evoluciones en las manufacturas se han desarrollado según autores del siglo pasado (Uhle), desde manifestaciones simbólicas al puro realismo. Evolución constante y progresiva que debe nuevamente criticarse, dado a que las diversas poblaciones, si han sufrido cambios en sus patrones formales-decorativos, estos no han sido obligadamente desde simple a realista.

El convencionalismo como el realismo pueden estar unidos en una misma pieza o indistintamente uno arriba de otro en la esca-

la del tiempo. Debemos siempre cuidarnos de aplicar conceptos nuestros y hacerlos valederos para poblaciones pre-hispánicas. ¿Hasta qué punto existen objetos estilizados, funcionales, realistas o convencionales?, sin embargo, es innegable que nuestras descripciones se favorecen notoriamente con conceptos técnicos y actuales.

Serán las piezas de arte representativo las más requeribles en nuestra investigación debido a que nos entregan un buen caudal de elementos de juicio, y porque alcanzamos a comprender el significado, a diferencias de las tallas convencionales. El arte representativo es mucho más rico, de valor emotivo e interpretativo, dado a que el labrado aparte de entregarnos una forma, nos ofrece un momento ceremonial, cáltico, etc., y, básicamente, sabemos perfectamente que nos encontramos frente al tallado de un cóndor y no ante una incisión circular o rectangular.

Sin embargo, los objetos representativos de fácil distinción han sido ejecutados por artifices que se han motivado de los elementos reales de la vida comunal grabándolos o tallándolos con un criterio selectivo. Después de cotejar nuestras fichas de objetos especialmente antropomorfos, distinguimos que representaban artefactos fundamentales en el culto, siendo el hacha motivo de cuidadoso labrado, sin embargo, no se pueden distinguir los tipos de calzado u otros objetos afines. Ha sido la cabeza objeto de cuidadoso labrado, o tratamiento, e incluso de mayor volumen, en donde se ha ejecutado un tallado naturalista de espectacular acabado; empero, el resto del cuerpo no es tratado igualmente; el artifice detiene su virtuosismo para ejecutar meras incisiones que solamente delinear un cuerpo rectilíneo y cuadrangular, alcanzando rivetes en el extremo inferior, que son francamente convencionales y no identificables.

En el caso contrario de que los objetos sean poco diagnósticos, quizás de un arte poco representativo, debemos en este caso complementarlos con otra fuente de información: la técnica. Para buscar la edad relativa de un objeto en estas condiciones se hace necesario ubicar la huella de los instrumentos que lo hicieron. (Si estos son metálicos se abrirá una pista de interés). Si estos objetos poseen una larga trayectoria en el tiempo, pueden demostrar algunos contrastes técnicos que podrían ser típicos para los diversos momentos de la población. Son estas manufacturas sin decoraciones el resultado de un equilibrio entre la regularidad formal y la uniformidad en la superficie, y es aquí donde la observación debe ser pertinaz, dado a que los padrones formales se repiten con cierto automatismo en el desgaste de la madera, calculándose la presión y el resultado de cada golpe o el control del instrumento cortante de acuerdo a la dirección del haz de fibras. La producción será muy homogénea y difícil de distinguir creaciones diferentes en el tiempo (tabletas de rapé), pero, para estos casos deben integrarse todos los elementos de estudio desde una seriación por extremos conocidos hasta la detección del tipo de madera de acuerdo a un muestrario previamente confeccionado, sin olvidarnos de que ninguna manufactura aislada es auto-suficiente culturalmente.

El conocimiento que produce el estudio de una pieza artística debe conducir irremediablemente a la mejor comprensión de la cultura que rescatamos arqueológicamente. De esta forma cuando estudiamos la máscara felina no debe pensarse si es una pieza de arte hermosa o no; sino que anotamos la técnica de su fabricación, localizamos su posible función y luego se manejan conceptos que expliquen el contenido, el cual por ser de orden espi-ritual, es de valor relativo dentro del subjetivismo emergente;

sin embargo la forma de la máscara (como de cualquier otro objeto) es el material tangible que no variará, de allí que una buena descripción puede justificar una equivocada interpretación.

Siempre hemos tratado de interpretar sobre las manufacturas que analizamos, el contenido con criterios tranquilos, pues sabemos que muchos objetos encierran un significado que para nosotros no tendrá nunca el valor con que fue creado por y para las poblaciones pre-hispánicas. Ante los símbolos mágicos-religiosos sólo alcanzamos a vislumbrar algunos aspectos de la trascendental importancia psico-ceremonial que difícilmente lograremos abordar.

Con este cuadro de planteamiento que lejos de ser teórico responde al resultado de nuestra incipiente experiencia, pasamos a resumir las características del espacio y tiempo que ocuparon las diversas poblaciones portadoras de los artefactos de madera, en la región del norte grande, identificándose con la ya desplazada "cultura atacameña".



## Capítulo I. EL PANORAMA CRONOLÓGICO

Para encuadrar el presente estudio sobre bases ocupacionales debemos entregar un panorama tiempo-espacial que permita una mayor comprensión del texto y por lo menos en un comienzo quede viva la presencia cronológica del hombre.

Cuando hablamos del norte de Chile nos referimos concretamente a la región geográfica primera que se ha denominado Norte Grande (1) y que coincide con el espacio nacional asignado tradicionalmente a la "cultura atacameña".

Esta región posee cuatro bases físicas en la constitución de su relieve ubicadas de este a oeste: cordillera de los Andes, depresión intermedia, cordillera de la Costa y planicies costeras. Estas bases imponen una aparente unidad ecológica que se contradice por la presencia de diversas zonas de adaptación diferente: Desierto de Atacama, Pampa del Tamarugal, costa con desembocadura de ríos, costa estéril, precordillera con valles, precordillera con oasis, zonas de sierras altiplánicas, etc. El panorama presentado tiende a prolongarse por todo el sur peruano hasta aproximadamente el río Majez que con el río Loa enmarca una unidad geográfica bastante clara. Sin embargo, hacia el sur el cuadro ecológico va cambiando considerablemente por la trasversabilidad de los valles que interrumpen completamente la depresión intermedia; paralelo a este fenómeno es notable el aumento de las precipitaciones, disminución de temperaturas, etc.

Las poblaciones del Norte Grande han ocupado preferentemente las áreas verdes sean pre o cordilleranas, movilizándose hacia la costa o a lo largo de los valles arreicos o exorreicos, para

también ocupar la costa con intensidad especialmente en las áreas de desembocadura de los ríos. Es por lo tanto la depresión intermedia o zona entre las dos cordilleras, la más escasa en potencialidad, debido a que cubre inmenso espacio estéril como zona de interfluvio.

La diversidad ecológica en una región aparentemente homogénea permite explicar ciertas diferenciaciones culturales o por lo menos ciertas actividades peculiares a cada zona. El tráfico inter-zonal resultó entonces como una respuesta a las diferenciaciones ecológicas que involucraban especializaciones naturales en la producción agropecuaria y por la costa la casi exclusiva explotación marítima. La complementación alimenticia se plasmó entre las zonas agrícolas y pesqueras principalmente desde tiempos pre-incaicos, como lo hemos hecho destacar en una oportunidad (Núñez 1962).

Los aspectos dissociativos en el espacio nortino parecen indicar que constantemente hubo movilidad como rasgo acentuado que no excluye asentamientos permanentes en donde la presencia del agua era la suficientemente aceptable (2).

El tiempo en que se desarrollaron estas poblaciones y la naturaleza de sus desarrollos implica una revisión rápida de los diversos postulados que han ordenado el contenido cultural rescatado arqueológicamente y que permite al lector asimilar una visión panorámica de la vertebración cronológica, que hasta la fecha resulta incierta para determinadas poblaciones en estudio.

José T. Medina (1940:416) al no poder conocer el actual norte de Chile, no opinó sobre los "aborígenes septentrionales, e incluso a través de su obra no aparecen con claridad la evidencia de pueblos pre-incaicos. Su orientación documental le sirvió para demostrar la influencia incaica": Influencia por lo general

benéfica, y debida, sobre todo, por el grado superior de adelanto que habían alcanzado los pueblos del Inca".

Desde mediados del siglo XIX se venía acrecentando la idea en torno a una vigorosa y vital importancia plasmada por las huestes incaicas, como puentes civilizadores hacia las poblaciones autóctonas del país. Barros Arana (1884) defensor del panquechuismo, civilizador en boga por entonces, alcanzó a escribir que "sin duda los indios de Chile eran tan bárbaros como las tribus más groseras que los conquistadores hallaron en la América".

Sin embargo, la existencia de pueblos supervivientes hasta muy avanzado el siglo XIX, de características diferenciales a quichuas y aymaraes, sugirió un poblamiento más o menos "autóctono" con desarrollos culturales propios. Es el caso de los "atacameños" ubicados en el interior de la provincia de Antofagasta, lugar donde fueron estudiados por D'Orbigny (3). Claro está que este investigador nunca pensó que el concepto "atacameño" iba a ser empleado para designar a los diversos pueblos enterrados siglos atrás de la fecha de su observación de naturaleza etnográfica. Y en efecto, a comienzos de nuestro siglo ya nadie dudaba que en el Norte Grande de Chile había existido una "civilización atacameña" de data pre-incaica, cuyos últimos descendientes habían sido estudiados por D'Orbigny en calidad poco contaminada.

Los elementos de esta "civilización" atacameña venían por fin a demostrar que la influencia incásica que tanto preocupaba a los estudiosos del pasado, había co-existido con pueblos aledaños también avanzados.

Sin embargo en la costa del Norte Grande los primeros observadores coloniales y de siglo XIX y comienzos del XX comprobaron que habitaban en torno a las caletas diversos grupos de indígenas culturalmente marginados que respondían al concepto colonial de "Changos".

"Atacameños" al interior y "changos" por la costa. Era este el panorama intuído por vía etno-histórica, pero que a su vez fue aplicado para rotular los diversos hallazgos rescatados arqueológicamente. Los estudios del futuro trataron de completar el agerivo cultural de estas poblaciones por medio de excavaciones que delimitaron diversos momentos en su desarrollo temporal.

Fue Uhle (1919, 1922) quién inició científicamente los estudios propiamente arqueológicos en el Norte Grande del país, preocupándose tanto de las poblaciones incaicas como de las preincaicas, que ya recibían el rótulo impreso por Uhle: "Cultura atacameña". El padre de la arqueología nacional, tuvo oportunidad de recorrer los yacimientos arqueológicos de las localidades de Tacna, Arica, Pisagua, Calama (Chunchurri), y otros puntos del Loa superior.

En su obra de 1919 se aprueba que empleó un criterio topónimo que aseguró una amplia distribución geográfica para la cultura atacameña, situada tanto en el norte de Chile, Sur del Perú, oeste de Bolivia y parte del Noroeste argentino. "Como su territorio original por el lado de Chile se puede considerar los alrededores del Salar de Atacama, comprendiendo además la región del Salar de Arizaro y porque continuamente traficaban en dirección al mar, para ganar su subsistencia, también toda la zona hasta el río Loa inferior cerca de Tocopilla".

Es interesante subrayar el hecho de que el estudioso alemán haya deslindado una región "originaria" atacameña a diferencia de la dilatada región supuestamente expansiva; sin embargo, veremos que la fuente de información que recogió para sus diversos períodos no fueron logrados precisamente en la región originaria, produciéndose bastas generalizaciones que cubrían espacios distantes.



Su cronología es la siguiente:

TACNA-ARICA	PISAGUA	TALTAL	Tiempo
Inca		Inca	1350-1450
Chincha-Atacameño		Chincha-Atacameño	1100-1350
Atacameño-Indígena			900-1100
Tiahuanaco y Epigonal	Tiahuanaco	Hombre primordial	600-900
	Contemporáneos con Chavín		400-600 DC
Aborígenes de Arica	(Aborígenes de Arica)		Primeros siglos de nuestra era
Hombre primordial			Fin era pasada

Los cuatro últimos, o períodos más recientes son ceramológicos y proceden de las excavaciones realizadas preferentemente en Tacna y Arica, incluso algunos períodos como el Tiahuanaco se postuló exclusivamente por el resultado de las faenas de trabajo en Tacna. Con este aqerve cultural Uhle generalizó su periodificación hacia regiones sureñas, abarcando principalmente el Norte Grande del país. Para esta labor hay que reconocer que fue seguido y complementado por Capdeville, Oyarzún y Latcham, quienes incorporaron los materiales de sus excavaciones a la conocida periodificación e incluso adaptaron su vigencia para las poblaciones del norte chico en lo que refiere a la otrora importante influencia Chincha.

La realidad de una cultura atacameña que se personificaba después de la influencia Tiahuanaco y Epigonal fue inventariada incluso por la conocida monografía de Latcham (1938) que detalló el bagaje cultural de cada período, dándole mayor cabida a los sitios de la provincia de Antofagasta, y a diferencia con Uhle, menos espacio a la región de Arica. Completando por esta vía un

panorama aparentemente ordenado en el tiempo que parecía inamovible y verdadero.

Sin embargo Pizarro (1950:8) expresa que: "la principal transformación que experimente la cultura atacameña no proviene del foco andino, donde la de Tiahuanaco irradia con tan fuerte sugestión, que el mismo Uhle llegó a pensar que aquella había derivado del epigonal de Tiahuanaco, posición que rectificó después de nuevos estudios. Son, por el contrario, las culturas de la costa sur del Perú en particular y primer término la Protoazca las que la influyen de una manera decisiva. "Esta cualidad "protoide" que entrega el autor citado aparte de no descensar en hechos consumados indica una mayor antigüedad que viene a variar la ubicación de la población Atacameña con respecto a Tiahuanaco, y en efecto para Pizarro, la cultura atacameña por su "proximidad a su centro de origen, adopta algunas modalidades de la de Tiahuanaco, con la que aparentemente fue contemporánea en su época de apogeo". Esta coexistencia aun no comprobada debió tener aspectos de mutua relación que para el autor (pág. 7) radica en que: "si apareciesen los motivos de Tiahuanaco, se podría pensar en una manifestación directa de dicha cultura, pero como se los encuentra acompañados de otros elementos típicamente atacameños, no puede haber duda alguna de que se trata de la asimilación cultural, de un elemento foráneo que, como toda asimilación, ha ocurrido selectivamente.

Puede apreciarse que la producción arqueológica Post-Uhle se mantuvo en torno a la discusión de algunos de los hitos temporales marcados por el americanista, siendo Tiahuanaco un punto de toque obligado. La actividad arqueológica había logrado una etapa verdaderamente histórica con la participación de Uhle-Latchem, binomio pujante y prolífero en sus escritos que dejaron continuadores como Oyarzún, Capdeville, Mostny, entre los que actuaron para el norte grande del país.

La presencia de Junius Bird en la costa del Norte del país vino a variar el cuadro de postulados conocidos (1943-1946).

Si Uhle había plasmado sus períodos por estudios de sepulturas, Bird lo hizo con sepulturas y basuras, en verdad, tanto en Arica como en Pisagua confrontó cementerios con conchales. Esto le produjo la posibilidad de conocer dos períodos principales: uno el agro-alfarero y el otro, el pre-agro-alfarero, separados por un horizonte de agricultura, en base a una delicada técnica estratigráfica. El cuadro cronológico que ofrece es el siguiente:

Arica	Pisagua	Taltal
Playa Miller (Arica II)		
Playa Miller (Arica I)	Punta Pichalo 4	
	Punta Pichalo 3	Cerro Colorado Taltal niveles A-B
-----	-----	-----
Queani	Punta Pichalo 2	Cerro Colorado Taltal niveles C-H
	Punta Pichalo 1	

Otro cuadro bastante práctico válido para el extremo norte del país fue entregado por Bird en comunicación personal a Dauelsberg (1962), siendo las culturas de pescadores, poblaciones sin cerámica:

Histórico  
Inca  
Arica II  
Arica I  
?  
Culturas pesqueras II  
(Fishing cultures)  
  
Culturas pesqueras I  
(anzuelo de concha)

Al confrontar la periodificación de Uhle con Bird se delimitan las siguientes premisas:

- a) El precerámico de Queani con su agricultura incipiente sería más o menos contemporáneo con aborígenes de Arica y seguramente con Hombre Primordial presente en los últimos niveles de Queani. (?)
- b) Tanto Arica I y II poseen una misma tradición cultural con similares ingredientes cerámicos, repartidos entre los períodos de Uhle: Atacameño-indígena y Chincha-atacameño. Explicándose que por lo menos el llamado Chincha-atacameño es un componente estilístico de las dos etapas cerámicas de la cultura Arica.
- c) Hay desacuerdo con respecto al período Tiahuanaco muy presente en los trabajos de Uhle y cuasi ausente en los estudios estratigráficos de Bird.
- d) La postulación del tiempo incásico tiene poca consistencia tanto en Uhle como en Bird (prehistórico).

Con posterioridad a los estudios de Bird, le correspondió a un nuevo estudioso norteamericano continuar las investigaciones en el norte del país. Fue Schaedel (1957) quien junto a un equipo del CEA realizaron afinamientos en los cuadros ecológicos y culturales en base a observaciones geográficas y por survey de superficie, respectivamente. Un primer cuadro cronológico en base a la bibliografía pertinente resumió el siguiente panorama:

Zona agrícola norte	Zona mar extremo norte	Zona marítima	Pampa del Tamarugal y los bajos	Desierto de Atacama
Tacna-Tiliviche				
Inca-Arica	Inca Arica	Inca Taltal	Inca Pica	Inca-Tocónao
	Playa Miller (Arica II)	Playa Miller I y II Taltal	Playa Miller I y II Quillagua	Tocónao Atacameño
Para	Playa Miller (Arica I)			
	Playa de los Gringos			Atacameño
Tiahuanacoide/Tacna	Tiahuanacoide/Pisagua		Tiahuanacoide/Ancacsi	
	Pta. Pichalo 4 Pta. Pichalo 3	Cerro Colorado (nivel AB) 2		Tiahuanacoide
	Queaní Punta Pichalo 2 Punta Pichalo 1	Cerro Colorado (nivel C-H) 1		

Puede apreciarse que no incluimos la columna asignada a Zona Agrícola Central por excluirse del espacio que estudiamos. Esta misma exclusión se manifiesta en el cuadro cronológico general que planteó Schaedel facilitándonos una visión para el Norte Grande, cuadro que transcribimos con sus interesantes enmarcaciones ecológicas:



Cuadro cronológico general

Especies	Alti-plano	Zona agrícola extremo norte		Zona marítima			Zona Atacameña chilena	
		Arica	Pisagua	Tocopilla	Cobija	Paposo Caldera		
Colonial			Colonial Pisagua					
Imperial	Inca	Inca-Arica				Inca-Taltal	Inca Pica	Inca Toconao
Reinos y Confederaciones	Khonk ho	Arica II	Atacameño/Pisagua	Complejo los Verdes	Complejo Punta Huelmo	Playa Miller Taltal	Atacameño/Toconao	
Gran fusión	Tiahuanaco Occidente (Tiah. 3)	Arica I	Tiahuanaco/Atacameño/Pisagua	Complejo El Patillo			Atacameño/Toconao Tiahuanaco/Ancachi	
Florecimiento regional	Tiahuanaco Clásico (Tiah. 2)		Tiahuanaco Pisagua Nichalo 4 Nichalo 3			Cerro Colorado (nivel A-B) Cerro Colorado (nivel C-H)		
Formativo	Tiahuanaco I Chiripa		Nichalo 2 Nichalo 1	Malla Bajo				
Pre-agricultura		Queani						

En la lectura del cuadro se observa como el concepto atacameño ingresa a fuertes críticas conceptuales, reduciéndose en su espacio y más aún, se comprende el acertado criterio de disponer nuestras poblaciones nortinas dentro del plano general Andino como elementos componentes de una cultura más amplia.

En la obra que editó Schaedel aparece una contribución de Munizaga (1957:121) que al confrontar Uhle-Bird, alcanza juicios de validez fundamental para la crisis conceptual que se venía bosquejando desde 1943.

- a) "No es conveniente ni científicamente válido, seguir usando el término Chiripa-Atacameño, para describir el estilo de cerámica que corresponde a la segunda etapa de la cultura de Arica"

- b) "Las pruebas no cerámicas que señaló Uhle para respaldar su hipotética cultura Chíncha Atacaména tiene que ser consideradas inadecuadas".
- c) "Con respecto a Tiahuanaco y su influencia, por lo menos en Arica es necesario admitir que desaparece como período propiamente tal".
- d) Tanto Uhle como Bird no estuvieron claros en la ubicación del período incásico".

Con este marco de referencias los estudios fueron continuados en Arica por parte de los miembros del, en ese entonces recién creado Museo Regional, quienes dirigidos por Dauelsberg se abocaron por años a estudios horizontales de recolección superficial de materiales fragmentarios, que eran confrontados con los estudios verticales realizados en la costa por Bird, posteriormente un período de estudios contextuales por enterramientos dio forma a varias de las clasificaciones y cronologías que a continuación copiamos:

En el año 1959 el MRA presentó en LIMA (Perú) el siguiente cuadro cronológico de Arica que integra los Arica I, II (o más bien, los Playa Miller I y II) de Bird dentro de un panorama más rico en nuevos tipos:

Inca-Provincial  
Sacumar  
Charcillo  
Arica II  
Arica I-II Transición  
Chilpe  
Las Maitas  
Sobraya II  
Arica I  
Sobraya I

No solamente ha desaparecido el concepto Atacaméno, sino que el MRA llega a desplazar los conceptos "Arica" de Bird, empleando sitios <sup>(x)</sup> más rigurosos en la nomenclatura arqueológica, resultando el siguiente cuadro:

(x) "sitios tipos"

Colonial  
Inca  
Charcollo  
Gentilar (Antes Arica II)  
Saxamar  
Chilpe  
Pocoma (Antes Arica I-II o transición)  
Chiribaya (Antes incluido en las maitas)  
Las Maitas  
Loreto Viejo (antes Sobraya I)  
San Miguel (Antes Arica I)

Las investigaciones en Arica si bien confirmaron los alcances anteriores también contribuyeron a rechazar postulados y básicamente a enriquecer el panorama cultural por medio de la presentación novedosa de otras manifestaciones desconocidas. Sus principales alcances se sintetizan a:

- a) La cultura de Tishuanaco está presente en la zona con sus evidencias tanto clásica como expansiva.
- b) El expansionismo incásico queda establecido por amplios estudios de cementerios a "sitio cerrado".
- c) Se deslindó una posible cultura con cerámica bastante "inicial", ubicada en Faldas del Morro, sitio que ha sido considerado "Formativo" (4)
- d) Se ha agrupado cinco conjuntos cerámicos de la totalidad; que han servido para disponerlos en cuadros cronológicos, siendo algunos tipos registrados con sus contextos culturales y otros solamente por sus aspectos diferenciales en cuanto a rangos cerámicos se refiere:
  - Inca-Saxamar-Chilpe.
  - Gentilar-Pocoma-San Miguel.
  - Loreto Viejo-Tishuanaco Clásico y Cabuza
  - Charcollo-Chiza
  - El Morro.

El MRA ha tratado de incluir sus tipos ceramográficos en cuadros cronológicos que tengan verdadera vigencia para el



extremo del norte del país. Un intento se refleja en la adaptación del esquema tiempo-espacial de Rowe: (Dauelsberg, 1961)

HORIZONTE TARDIO	COLONIAL Inca-Saxamar	1450 D.C.
PERIODO INTERMEDIO TARDIO	Chilpe Charcollo-Chiza (?) Gentilar-Pocona San Miguel Las Maytas-Chiribaya Sobraya Cabusa (?) Loreto Viejo	
HORIZONTE MEDIO	Tiahuanaco fase 4	600 D.C.
PERIODO INTERMEDIO TEMPRANO HORIZONTE TEMPRANO		
PERIODO FORMATIVO	El Morro	
PERIODO PRECERAMICO	Queani II Queani I	

También Dauelsberg ha tomado el esquema tiempo espacial propuesto por Lumbreras para el área Titicaca, separando la costa de la sierra. Esta adaptación produjo el siguiente cuadro:

PERIODOS	COSTA	SIERRA	Fecha aproximada
HORIZONTE Inca	Inca	Inca	1475 DC
HORIZONTE Negro s/ Rojo		Saxamar Chilpe	
PERIODO de Desarrollo Local	Gentilar Pocona	Charcollo	1350
HORIZONTE tricolor del Sur	Sobraya Maytas Chiribaya	?	1200
HORIZONTE Tiahuanaco Expansivo	Loreto Viejo	?	1100
HORIZONTE Negro-Rojo s/Blanco	San Miguel	?	900
PRECERAMICO con agricultura	Chinchorro	?	500?
PRECERAMICO sin agricultura	Queani	?	1000 A.C.

Una vez balanceada la posibilidad de adoptar este esquema de Lumbreras, Danelsberg se decide por intentar una cronología resumida para el tiempo cerámico:

PERIODOS	COSTA	Sierra	Fecha aproxim.
Horizonte Inca	Inca	Inca	1475 DC.
Horizonte Negro s/Rojo	Gentilar Saxamar Chilpe ..... Pocoma.....		1350
Horizonte Tricolor del Sur	Las Maytas Chiribaya Sobraya Loreto Viejo	Charcollo	1100
Horizonte Negro-Rojo s/ Blanco	San Miguel	?	900

Finalmente Danelsberg (1961) nos ofrece un resumen de las secuencias de Uhle, Bird de las propias del MRA. Recordándonos los postulados anteriores y dejándonos la sensación de que la cronología de Arica se presenta ya estática por la experiencia recibida en el proceso de ajustes y afinación por que ha pasado:

UHLE	BIRD (1960)	MRA
Inca	Inca histórico	Colonial Inca-Saxamar Chilpe Charcollo-Chiza (?) Gentilar-Pocoma San Miguel
Chincha Atacameño	Arica II	Las Maytas-Chiribaya
Atacameño-Indígena	Arica I	Sobraya Sobraya (?) - Cabuza (?) Loreto Viejo
Epigonal de Tiahuanaco	?	Tiahuanaco clásico
	Pichale I	El Morro
Aborígenes de Arica	Fishing Cultures II	Queani II
Hombre Primordial ?	Fishing Cultures I	Queani I

Entretanto una vasta región quedaba restando en este nuevo examen que sufre la arqueología nacional, nos referimos a la provincia de Antofagasta. Especialmente a la zona que según Schaedel (1957) responde ecológicamente al concepto "Zona Atacameña Chilena", zona que continúa aprobando el concepto Atacameño, agregándose solamente un sitio-tipo, v.gr. Atacameño-Toconao. Sin embargo pese al estado de los estudios hacia la costa o al extremo norte del país, aquí se mantuvo vigente con más fuerza la naturaleza "Atacameña" de las diversas poblaciones, conservándose en general los principios aportados por el binomio Uhle-Latcham.

La crisis del concepto "Atacameño" venía aceptándose en espacios no "originarios" según Uhle, o sea, hacia la costa preferentemente al norte del río Loa y Departamento de Arica, faltando aplicar la terminología recomendada por la Mesa Redonda de Lima en 1953, en el sentido de rotular por sitio-tipo a las poblaciones de desarrollos anteriores a los 250 años antes de la llegada de los españoles.

Bennett (1946) titula su artículo como "El Atacameño" y salvo algunas sugerencias sobre hipotéticos contactos culturales y problemática general (Como buen trabajo bibliográfico sobre el área típicamente "atacameña" con sus poblaciones "especializadas" por la costa, no logra como otros autores recientes, esclarecer el complejo panorama.

En estos últimos años ha sido Gustavo Le Paige, sacerdote Jesuita, quien desde su llegada al pueblo de San Pedro de Atacama ha continuado la labor arqueológica permanente que desde hace décadas no se practicaba precisamente en una zona típica del este de la provincia de Antofagasta. Hemos aquí ante un sincero defensor del concepto "atacameño". Ahora ya no sólo representa a los

pueblos agro-alfareros, sino que la antigüedad del atacameño -como lo dice Le Paige- es una de las más profundas de América.

Los trabajos de Le Paige fueron inicialmente dedicados a las evidencias de restos culturales que llamó paleolíticos; posteriormente se orientó a las culturas agro-alfareras. En general sobre ellos el mismo autor sintetiza que en torno a la cultura Atacameña: "Mucho nos agradecería tener una marcada delimitación entre las diferentes épocas, no la tenemos, y es mucho mejor, pues así se puede probar que no hay hiatus (ruptura) en la evolución de los Atacameños (1958-9:19)".

En esta supuesta evolución de los atacameños después de sus momentos "paleolíticos" habrían descubierto la cerámica, al respecto insertamos (Le Paige 1957-9:19): "Los lugares del paleolítico final y del mesolítico donde fueron encontradas muestran claramente que los atacameños no reciben de Tiahuanaco la cerámica como ha sido escrito, sino que ellos mismos descubrieron su principio, lo transmitieron a los nuevos "inmigrantes" que se llaman Chavín, Tiahuanaco, Nazca, etc."

El entusiasmo de Le Paige ha quedado escrito al otorgarle a los Atacameños una antigüedad generosa que no merece discusión. Le Paige llama "transición" al paso evolutivo de pueblos "paleolíticos" a "megalíticos"; este cambio va acompañado de una técnica lítica que le permite agregarle a la cultura Atacameña un nuevo apellido: "Cultura Atacameña Neolítica" (1958-9:29). Es este un período que se caracterizaría por el uso muy antiguo de una cerámica primitiva en conjunto con el comienzo de la agricultura que marcarían el punto de partida del período agro-alfarero.

La cultura Atacameña, vigorosa y de gran influencia espacial (Le Paige acepta los criterios de Uhle y Litcham) habría influen-



ciado incluso las culturas preincasicas del Perú. Le Paige busca la antigüedad de "su" pueblo y la encuentra, veamos un ejemplo (1958-9:53): "Aquí se plantea un problema:

¿Qué es más antiguo, lo de Tiahuanaco o lo Atacameño? Respondemos: Lo atacameño."

Sus elementos de prueba son bastante pobres, solamente arguye colecciones de cerámica fragmentaria procedentes de los sitios de Zapar, Calarceco, Alto Tocolen (Paleolíticos). Es decir, que desde muy antiguo los Atacameños dominaban la técnica cerámica, antes del auge de Tiahuanaco. Incluso da toda la impresión de que el autor desea presentar a los Atacameños como un pueblo que influyó a Tiahuanaco en su desarrollo cultural: "Suponemos que la cultura Atacameña prestó ciertos elementos de su arte a la naciente cultura de Tiahuanaco". Debemos reconocer en estas palabras la notoria influencia de Latcham quien postuló que ciertos motivos atacameños habrían sido asimilados en el Altiplano boliviano cuando estos habrían logrado su etapa expansiva, (?).

Ha sido la presencia de rasgos Tiahuanacos en el interior de la Provincia de Antofagasta uno de los temas que más ha inquietado a Le Paige: "Si reconocemos la influencia de Tiahuanaco en el arte atacameño es preciso decir que es menos importante que lo que se ha descrito generalmente, por lo menos en la región que delimitamos como verdaderamente atacameña desde un principio. Aún queda por describir la costa y aquí la influencia no parece haber sido atacameña, sino de Tiahuanaco, mezclándose con elementos primitivos, como lo hará después la cultura Chincha".

En resumen ordenamos las palabras del autor:

- a) Tiahuanaco sería poco influyente.
- b) Reconoce la cultura Chincha.
- c) Reconoce hacia la costa poca influencia de los Atacameños.

Una nueva cita nos aclara en medida el resumen anterior

(1957-8:18): " Todo lo que fue encontrado en Antofagasta y sus alrededores o en la costa de la misma provincia y aun más al norte o al sur, fue calificado de Atacameño. Hay muy pocos puntos de comparación entre estos y lo que corresponde a los Atacameños del río Loa superior y del Desierto de Atacama, estos últimos tienen mucha más relación con las de la Puna Argentina. Estimo que en la costa hay un substratum antiguo sobre la cual se instaló una influencia atacameña y más adelante Chincha". Es decir:

- a) Lo llamado Atacameño en la costa refiere de lo atacameño del Loa superior y desierto de Atacama, estos últimos relacionados con la puna Argentina.
- b) En la costa sobre substrato antiguo se superpuso Tiahuanaco, atacameño y Chincha.

Sobre los contactos culturales que tuvo la cultura Atacameña, nos dice el autor (1957-8:57): "Hasta la primera influencia de la cultura de Tiahuanaco el desarrollo atacameño fue muy sencillo y dependiente únicamente de sus propias fuerzas vitales. Más adelante las cosas cambiaron. El Atacameño recibirá otros aportes del exterior; no hay duda de que los ha recibido, como lo prueba el estudio de sus cráneos". Pero posteriormente declara que estas innovaciones foráneas fueron "tan insignificantes".

Siempre surge la duda constante en la "pureza o impureza" del desarrollo cultural Atacameño, que parece preocuparle mucho a Le Paige.

Con este marco de referencias podemos insertar recién un juicio fundamental en la comprensión de la obra de Le Paige que compendia su afán de pureza y grandiosidad que desea con honestidad científica para la cultura en estudio:

"...el desarrollo Atacameño ha sido autóctono. No vemos la razón para ser necesario atribuir a influencia extraña cualquier cambio, como si un pueblo no fuera capaz de evolucionar por sus propias fuerzas vitales, por su inteligencia, por su necesidad de adaptarse a nuevas situaciones".

El auge de esta cultura, para Le Paige, habría ocurrido en dos momentos culminantes: siglo VI y IX al XI, caracterizados por el uso de ciertos objetos típicos como ser la cerámica

negra pulida, tabletas de rapé, construcción de pukaras, etc.

Cuando ya había transcurrido un tiempo de sus primeras opiniones escritas, Le Paige nos volvió a informar (1962 ) teniendo como base sus recientes investigaciones en los alrededores de San Pedro de Atacama: "No podemos terminar sin insistir sobre la importancia de este último descubrimiento (Quitor), porque permite confirmar mas y mas la importancia de la cultura Atacameña que se mantuvo pura durante siglos a pesar de todas las influencias y aportes extranjeros que debían recibir en vista de su ubicación como centro de comunicaciones. Pero un centro de intercambio, no se explica sin un grupo autóctono, y esa es la importancia trascendental de San Pedro de Atacama"...

Le Paige ante las miles de sepulturas excavadas en algunos años trata de entregarnos con claridad el panorama histórico de sus hallazgos con sus diferentes contenidos culturales en el tiempo. Sin embargo el material rescatado ofrece en sí, inmejorables elementos de juicio, especialmente para la región de San Pedro de Atacama.

Le correspondió a Orellana (1962 y MS) periodificar la región de San Pedro de Atacama. El autor tomó un lugar típico para la cultura "atacameña" y estudiando los materiales del MSPA más sus excavaciones logró aislar "momentos" diferentes en el desarrollo cultural de la población establecida en San Pedro de Atacama. Con su labor continúa la crisis del concepto Atacameño, en el sentido de que ocupa con flexibilidad el "sitio-tipo", para así, denominar "Cultura de San Pedro" a los restos arqueológicos exhumados en los diversos ayllos de San Pedro de Atacama, que de acuerdo a la Mesa Redonda de Lima (1963) se estaría reemplazando positivamente al concepto "Atacameño".

En La Cultura de San Pedro (Orellana 1962:9): "consideramos por el momento prudente individualizar una sola cultura para la región de San Pedro". Habríase desarrollado en tres facies

culturales que reúnen "un conjunto de rangos asociados".

Los principales tipos cerámicos que acompañan estas fases, el autor los agrupa (MS) como sigue: "San Pedro Rojo Pulido" (Fase I), "San Pedro Negro Pulido" (Fines Fase I, fase II y comienzos fase III), "San Pedro Inciso Rojo Pulido" (Fines fase I, fase II), y "San Pedro Inciso Negro Pulido" (Fines fase I, fase II).

Con respecto a la cuestión temporal el autor presentó un cuadro cronológico (1961) que posteriormente fue corregido.

Resumiéndose a lo siguiente: fase III (1200 a la conquista española)

fase II (1200-900)

fase I (900-500?)

Para terminar debemos recordar que los últimos cuadros generales se encuentran inéditos y corresponden el primero al realizado en Arica el año 1961 (BAIA) denominado: "Cuadro cronológico general del Área andina meridional" divididos en zonas: Altiplanicie, zona norte, zona central, zona de valles transversales. El segundo cuadro corresponde a los datos computados en el reciente Congreso de San Pedro de Atacama.



## Capítulo II. LAS MADERAS Y EL INSTRUMENTAL

Se habrá comprendido que por medio de esta elaboración deseamos considerar el verdadero papel desempeñado por los objetos de madera que en forma tan especial se conservan en el subsuelo del norte grande. No debe olvidarse que son objetos en madera los que han servido para las mejores discusiones en torno a la otrera cultura atacameña. Citaremos sólo a dos artefactos que han plasmado interesantes premisas. La tableta de rapé como objeto típico en sus centros al interior de la provincia de Antofagasta con áreas de difusión hacia la periferia; y entre los objetos no decorados anotamos a los cuchillos "atacameños" (Latham 1928:81) que se han registrado por el sur peruano (Ica) demostrándose la expansión hipotética por el sur. Tampoco olvidemos que la expresión técnica y arte alcanza su grado máximo precisamente en objetos de madera que igualan a creaciones fabricadas entre sociedades de Alta Cultura.

La notable cantidad de artefactos hechos en madera que actualmente encontremos en medios no boscosos nos sorprende hasta el asombro de seguir objetos en madera en sitios en donde nunca ha existido un bosque. Este problema hay que desglosarlo en partes. Desde ya estamos convencidos de que los bosques jugaron un rol fundamental entre las poblaciones del norte, y con cambio de clima o no, es una verdad absoluta que los bosques existieron con mayor potencialidad que los actuales. Si los actuales involucran concentraciones y actividades humanas bien determinadas, es porque en la antigüedad ya habían servido con mayor capacidad como fuente de materias primas.

Frezier observó en el año de 1714 un gran bosque de alga-

robales en las cercanías de Calama. Un mapa confeccionado por Antonio O'Brien (Núñez 1962) en el año de 1765 indica textualmente: "Plano que manifiesta el valle y pampa de Isluga, en el Tenientazgo de Tarapacá, jurisdicción del Corregión de la ciudad de San Marcos de Arica con las quebradas más notables que desembocan en el agua que por dichas quebradas baja en tiempos de lluvias de la cordillera, los BOSQUES y tierras que sembraban en tiempos pasados cuando llovía en dicho valle".

Sabemos ahora que en el siglo XVIII existían bosques y ya el panorama de avenidas de agua y falta de riego para los cultivos se hacía notorio. El dibujante copió una dilatada zona boscosa que llamó "bosques de mata baja que llaman pillalles" ubicado entre la desembocadura de la quebrada de Tarapacá hasta los flancos orientales de la cordillera de la Costa a igual latitud (actualmente indistinguibles). Un segundo núcleo boscoso se ubica entre la desembocadura de la quebrada de Tarapacá y Mamña en la depresión intermedia (actualmente poco notable). Finalmente destacamos un enorme bosque llamado el "Tamarugal" que lo sitúa entre Pica y los flancos orientales de la Cordillera de la Costa, cubriendo los lugares actuales de La Huayca y Tirana, que hasta la fecha muestran concentraciones boscosas de sumo valor económico, que incluso han sobrevivido a la explotación del auge minero de la provincia.

Risopatrón (1903) reafirma esta situación al explicar que "En una época no remota la pampa del Tamarugal ostentaba una vegetación lozana, llena de vida. Bosques de algarrobo, tamarugos y molles cubrían los puntos denominados: Curaña, Iluga, Las Pillayas, La Tirana y la Soledad". Por otra parte Latcham (1936:19) escribe que en la zona de Copiapó fue observado a mediados del siglo XVIII un gran redueto boscoso.

Las citas documentales y nuestras observaciones plantean que:

- a) Árboles existieron a lo largo de los ríos.
- b) En zonas estériles sin agua de río ni vertientes existieron grandes concentraciones de bosques por crecimiento a base de napas freáticas por ascensión en capilaridad (v.gr. Tamarugal)
- c) Bosques en Departamento de Iquique.
- d) Bosques en Calama y Copiapó.

De manera que la distancia o lejanía ante un reducto boscoso ha tenido que influir en el instrumental cultural. Empero, aunque un poblado haya permanecido alejado de aquellos, debemos recordar que la dinámica social fue intensa y el tráfico inter-zonal alcanzó vital importancia; de allí que sitios sin bosques cercanos pueden perfectamente mostrar artefactos de este tipo, en franca minoría con respecto a los mejores ubicados.

La Paya (Argentina) aparentemente no estuvo en contacto con bosques, y, siendo su subsuelo muy conservador, no ofrece artefactos de madera con intensidad. Bennett (1948:71) realizó excavaciones que le permitieron dividir el yacimiento en tres secciones (A, B y C) con peculiaridades cronológicas. Igual fenómeno se constata del sitio incaico de Punta Morada que junto al sector A (incaico) de Bennett, son escasos los especímenes de madera (aparecieron algunos keros "sencillos").

La adaptación ecológica que caracteriza a las poblaciones del Norte Grande demuestra una vez más que también usufructuó de los reductos boscosos. Rasgo cultural que es observado desde la Puna Argentina por Krapovickas (1957-8:166) al expresar que:

"Existe en este Complejo una supremacía sobre adorno de objetos de madera"... "Uno de los rasgos más notables de los primitivos habitantes del altiplano argentino radica en esta predilección por materias primas completamente ajenas a su ambiente físico, semidesértico y sin árboles, y con los cuales realizaron las expresiones más delicadas de su arte".

Existiendo la materia prima que posiblemente debió ser más

extensiva en algunos milenios atrás, o por lo menos algo más abundante que la encontrada por los españoles; es obvio pensar que su uso era conocido entre las primeras poblaciones que cubrieron este espacio nortino.

Es tradicional en la literatura (Letcham 1938) leer que el "arte" del tallado en madera proviene del centro cultural Tiahuanaco. Sin embargo, ha sido ocupada con anterioridad por poblaciones precerámicas y formativas.

Uhle (1919:65) logró descubrir objetos de madera en los contextos "aborígenes de Arica", incluyendo un arco. También Bird (1943: 235) ubicó en los niveles precerámicos de Queani (Section 1, nivel A-c2) un "knife handle"; lo que viene a confirmar la existencia de una serie de instrumentos conservados en el MRA, que provienen de yacimientos tempranos como ser Chinchorro, (arpones cilíndricos con el vacío para la incrustación de la punta lítica, tres varillas pequeñas con una muesca en el extremo, un anzuelo enverado). Podría pensarse que sólo se trata de objetos de caza, empero, del mismo yacimiento se registró una especie de estaca afilada en un extremo y abultada en otro, que a manera de mango grueso lleva la decoración de una cabeza humana poco esbozada. Estaríamos entonces con que la antropomorfización tiene una tradición que proviene desde los sitios precerámicos de la costa de Arica.

También de Faldas del Morro, sitio llamado "formativo" (MRA) han aparecido componentes del Complejo del Rapé y artefactos de caza marítima.

Un examen de todos estos especímenes nos sorprendió por su buen acabado pulimentado. Es menester subrayar que desde esta época el control de la madera es seguro, de tal estado técnico de avanzada que a primera vista cuesta por la vía de la comparación de hechuras, distinguirlos de objetos parecidos asociados a contextos agro-alfareros.



Continuando en el tiempo, la aceptación de la madera es común, sin alternancias locales; se puede afirmar que todas las poblaciones conocidas hasta la fecha demuestran un uso normal y a veces extremado. Con la medida que nos acercamos a épocas tardías nos parece que el uso se intensifica. Pensamos que el tiempo incaico para el norte de Chile es característico por la abundancia de la talla en madera, incluso desplaza otras manufacturas. Es cierto que caemos en franca contradicción con las evidencias del sitio de la Paya. Pero debemos aportar con novedosos datos obtenidos en Arica que pueden abrir una nueva perspectiva para el estudio de las manufacturas tardías. Focacci (1960:6) al referirse a los keros de madera opina que:

"Al parecer el uso de este artefacto se generalizó en la época incaica, reemplazando en parte a los de arcilla, en igual forma que los platos o escudillas de madera reemplazaran parcialmente a los puercos cerámicos". "Nos induce a pensar así el porcentaje de piezas extraídas, 16 keros de más o menos 40 tumbas de Chaca (Inca), 4 de 100 tumbas de Gentilar (preincaico) de Playa Miller y 1 de 40 tumbas del grupo San Miguel (preincaico)".

#### Características de las maderas:

**El Molle:** Es un árbol de madera poco resistente y nudosa cuyo nombre se generalizó en el Perú. En otras zonas también es reconocido con el nombre de pimienta (por su fruta similar a la pimienta). El Molle más conocido corresponde al género *Schinus*. Son árboles de amplia distribución registrados desde México hasta Chile septentrional, o sea, las zonas más cercanas que nos interesan, serían la costa y valles del Perú, norte de Chile hasta Atacama, región baja de Bolivia, faldeos bajos del NW argentino, sur del Brasil, Paraguay, prov. de Entre Ríos (Argentina) y Uruguay.

El molle más común reconocido como Molle Peruano (*Schinus molle*, Linn) llegó a ser considerado árbol sagrado por los incas,



hasta el punto que Latchem (1936:301) explica que: "lo introdujeron en los cuatro puntos de su imperio". Juicio que merece más evidencias, en el caso de Chile. Es cierto que hay maderas que parecen caracterizar la expansión incaica, nos referimos a la Chonta (Guilma Speciosa) de fibras muy elásticas propicias para la fabricación de arcos (en el Inca de Arica se evidencia esta madera intrusiva con forma de arcos), también ha sido intrusiva por vía incaica la Chachacoma con su típico color pardo-rojizo de difícil descomposición.

El Molle posee notable crecimiento con troncos espesos de más de 50 cms. de diámetro aproximado, de modo que junto al algarrobo, son maderas aptas para grandes labrados.

Su corteza café-granate es descascarable y corrientemente es interrumpida por los nudos que abultan la superficie de la madera. Al realizar un corte-sección, en una especie madura observamos un color claro, casi blanco, con un haz de fibras poco resistente que no logra oponerse al trabajo del desbaste.

Fue utilizado -como todo árbol del norte- intensamente en la medicina aborigen (frutos), se plantó en los centros urbanos incasicos y carreteras, sus resinas fueron ocupadas en tiempos muy tempranos, como conservación de cuerpos en prácticas funerarias, igualmente como material impermeable en recipiente o fijador en aplicaciones de pinturas, o simplemente para reforzar instrumentos de uso común (arpones con respecto a las astas o puntas). Incluso Frazier (1712) describe que los pescadores de Valparaíso y Concón tenían sus redes con el resultado del cocimiento de la corteza de una variedad de molle conocida localmente como Huikán.

Algarrobo: Karl Reiche (ob cit. en Latchem 1936) ha reunido tres especies de algarrobo en Chile: P. Strombulifera (Bentham)

P. Tamarugo (Philippi) y P. Julielord (Decandolle). Los españoles designaron con el nombre de algarrobos diversas especies, que crecen preferentemente en el extremo meridional de América del Sur (región meridional del imperio incésico) desde la costa a la puna (faldas orientales y occidentales de los Andes, hasta los 3 500 metros sobre el nivel del mar.

Estos proscopis que se adaptan muy bien a regiones secas pueden crecer desde 4 a 15 metros de altura con maderas compactas, tupidos ramajes y raíces de más de 5 metros de profundidad que captan afloramientos de aguas subterráneas.

Sin duda alguna que han sido estos árboles los de mayor importancia, como que los españoles de Almagro usufructuaron algarrobales de los indios Atacamas (Fernández de Oviedo, 1685: libro IX, parte III, cap III y V). El algarrobo ha sido alimento fundamental, como se demostró en Pica 1 (Núñez MS) al rescatarse vainas digeridas en la cavidad estomacal de un enterramiento adulto. Del mismo yacimiento han aparecido bolsas con vainas y harinas de algarrobo. Además se le ocupó para la preparación de chicha, forraje y harinas.

La corteza es descascarable dejando superficies claras alternadas de manchas oscuras. Muy nudoso con haz de fibras compacto y flexible; puede considerarse como una madera apta para el labrado aunque es algo quebradiza.

Las piezas de arte en madera se reconocen muchas veces por su color oscuro, bruñido, a veces verdaderamente negro brillante, es que se tratan de maderas provenientes de algarrobos de pulpas oscuras (Proscopia Nigra Gr.).

También dentro de los algarrobos se destacan los Tamarugos con un haz de fibras muy compacto, de corteza más apegada y,

en general, duro, poco recomendable para el labrado, no así para artefactos agrarios. Su pulpa es más bien amarillenta o más clara que los otros algarrobos.

**Chañar:** (Gourlicia decorticans, Gill) Madera de pulpa café clara con corteza de color amarillo-naranja muy apogada; cubre pulpas nudosas y en general es mejor labrado que el tamarugo, es decir, no deja de ser dura y resistente. Pero el crecimiento es bajo y espinudo con tendencias al arqueado.

No se ubica tan al norte como el algarrobo. Su mayor desarrollo es hacia el sur: Argentina, Salta hasta Río Negro por la Patagonia. En Chile se desarrolla muy bien desde la provincia de Tarapacá a Coquimbo. (5).

**El Yare:** (Presopia Juliflora) Es un árbol de crecimiento reducido a frendas horizontales. El haz de fibras es poco compacto y quebradizo, no obstante no hay zonas de nudos. Bajo la corteza se destacan superficies parejas anaranjadas con pulpa casi blanca, porosa y liviana, de fácil labrado, en especial para artefactos domésticos (como el algarrobo y molle).

Finalmente citamos a la serena que crece como matorral de ramas delgadas con orificio medular, que generalmente se le ha aplicado en la manufacturación de ~~X~~astas de flechas para arcos. Y la madera de quisco que hasta la fecha se aprovecha en construcciones (Trichocereus atacamensis Phil.)

**Los instrumentos:** En los escritos coloniales escogemos algunas referencias que se hacen sobre los instrumentos ocupados para el trabajo en madera. Es cierto que se describen objetos típicos para el momento incaico, no obstante debe reconocerse que se trata del estadio último de la cultura andina y como tal está vinculado en su desarrollo con el norte del país, espacio que lo cubrió en su expansionismo meridional.

Inca Garcilaso (1945:126) al comparar los carpinteros con

plateros destaca la escasa técnica de los primeros:

"No tuvieron más habilidad los carpinteros; antes parece que anduvieron más cortos, porque de cuantas herramientas usan los de por acá para sus oficios no alcanzaron los del Perú más de la hacha y achuela, y esas de cobre. No supieron hacer una sierra ni una barrena ni cepillo ni otros instrumentos algunos para oficio de carpintería".

Cabe destacar la ausencia de martillos, similares a los usados en la actualidad; usaban bloques metálicos de varias caras atrapados en sus manos, como "martillos de mano" (tradicón lítica?) a manera de percutores. Vásquez de Espinosa (1948: 556) escribe que: "porque ellos no tienen martillos como los nuestros sino unos de bronce hechos a modo de dados, con seis, u ocho esquinos con que labran cualquiera pieza".

Cobo (1950:268) entrega un nuevo y viejo elemento de juicio; nos referimos al uso de la piedra: "Como no tenían conocimiento del hierro, los instrumentos que usaban para labrar cuanto hacían en sus oficios, eran de cobre, de palo y de piedras muy duras".

Finalmente Cieza de Leon sintetiza bien (1945:278): "Baste que afirmo haber visto que con dos pedazos de cobre y otros dos o tres piedras vi hacer vajillas, y tan bien labradas"... Y lo que más se nota es que tienen pocas herramientas y aparejos para hacer lo que hacen, y con mucha facilidad lo dan hecho con gran primer".

Para iniciar un labrado, nos cuenta Cobo (1950:236) que: "Había de labrar algún árbol grueso, y sacar una tabla, era muy despacio y con excesivo trabajo, porque un árbol, por crecido que fuese, no sacaban más de una tabla, cortando y desbastando de un lado y otro con pedernales el tronco".

Es probable que la madera se haya trabajado en estado verde o no secada, el mismo Cobo (1950:204) al tratar sobre la prov. de Lipez (Charcas) escribió que: "mas es de advertir, que toda madera de cardon se ha de labrar cuando está verde, porque entonces está blanda y corta y labra sin trabajo".

Ocupaban la madera para artefactos domésticos y ceremoniales siempre de reducidos tamaños, en general no se ocupó para grandes labrados, tampoco como complemento obligado en las



construcciones.

Los españoles se asombraron del escaso uso doméstico de la madera. Cobo (1950:235) da una explicación al respecto: "nacían del poco uso que ellos tenían de madera gruesa para edificios, como lo veremos el día de hoy, en las cuales no se hayan vigas gruesas, sino cañas y varas delgadas".

En verdad, el uso de la madera fue tan escaso en opinión de los españoles que hasta observaron la proporción del uso de la leña. Nuevamente Cobo (1950:236) obtiene la simpática máxima: "Se quema más leña en un día en casa de un español, que en un mes en casa de un indio".

Ahora, desde el punto de vista plenamente arqueológico, nos interesa copiar la experiencia obtenida por Bowen (1908:746) en la localidad de Calama, de donde excavó un interesante lote de materiales, de los cuales quedó muy preocupado por la fina técnica de escultura. Al referirse a los instrumentos ocupados expuso que: "Il faut donc supposer que les menuisiers et les sculpteurs de Calama se sont servis d'instruments en PIERRE. Il est surprenant que ils aient pu faire ce qu'ils ont fait avec des outils primitifs tels que des morceaux de SILEX ou d'ORSIDIENNE".

Es indudable que con los juicios anteriores la piedra ha desempeñado un papel importante en el tallado de maderas. También se equiparon de utensilios de hojas metálicas con asidero de madera. La azuela es uno de estos instrumentos confeccionados en ramas que presentan una curvatura natural a manera de un bastón con curvatura más aguda, sobre la cual va adherida la lámina metálica, compuesta generalmente de cobre y mezclas afines. Objetos como esos se encuentran preferentemente en el Depto. de Arica y parecen tipificar al extremo del norte del país.

Tampoco debe olvidarse que las variedades de hechas pueden haber servido en alguna faena primaria del desbaste. Igual cosa puede pensarse de los "tumies".



Finalmente, se ha controlado un instrumento atípico compuesto por una hoja metálica delgada y larga provista de un mango de madera, simulando a los actuales formones, de indudable uso en tallado de maderas (MRA), registrado en la costa de Arica.

### Capítulo III. MASCARAS

Se distingue por máscaras a aquellos objetos que adaptados al rostro humano o reemplazándolo representan fisonomías antropomorfas o zoomorfas para efectos de algún culto determinado.

En nuestro país las hay de materiales diversos: madera y cuero y para el siguiente texto nos ocupamos de la totalidad de los especímenes. La ocurrencia tan universal de este rasgo es conocida entre las diversas culturas y subculturas de la América precolombina, incluso hasta las supervivencias etnográficas, orientadas para usos ritualistas, funerarios, bélicas, espectaculares. Recordemos que el uso de la máscara en los países andinos ha traspasado los límites prehistóricos y los siglos de aculturación europea, para presentarse en las llamadas fiestas de santuarios y otras preferentemente altiplánicas de la actualidad.

Los cronistas son los primeros testigos de vista de este impresionante ritual; José de Acosta (1590:207) expuso que: "otras danzas habíen de enmascarados, que llaman guacones, y las máscaras y su gesto eran de puro demonio".

Garcilaso de la Vega (1943:47) fue más extenso en sus expresiones: "Otras traían máscaras hechas de pasta, de las más abominables figuras que pueden haver, e éste son los yáncas. Entravan en las fiestas haciendo ademanes y visajes de locos, tontos y simples. Para lo cual traían en las manos instrumentos apropiados, como flautas, tamborinos mal concertados, pedazos de pellejos, con que se ayudaban para hazer sus tonterias".

En Rowe (1946:215) aparece una lámina de Guamen Poma en que

se distingue un grupo de enmascarados con adornos emplumados: "Masked dancers of ~~the~~ Contisuyo". No es coincidencia que sean yungas y conjuntos del Contisuyo (ambos del oeste del imperio incásico) los que con tanta novedad mostraban a los incas, sus máscaras y danzas. Por esto, creemos que tanto el contisuyo como el collasuyo conocían estas prácticas. El uso parece que fue más aceptado en las tierras del oeste que en el espacio originario incaico del antiguo Perú.

Arqueológicamente reconocemos variedades de máscaras: las metálicas, las de madera, piedra y cerámica.

Las máscaras metálicas responden a figuras que delinear caras humanas repujadas sobre láminas de oro de forma más bien cuadrangular, de nariz voluminosa y ojos circulares. Ponce Sanjines (1948:36-7) hace mención a unas máscaras metálicas que las adjudica a un claro estilo Tishuanaco, aunque fueron descubiertas en Asangaro (Perú). La explicación que le atribuye el autor citada es "acaso intentadas para los muertos", es decir, "posiblemente funerarias". Y en verdad, afirma esta hipótesis el hecho de que no conserve los agujeros laterales para la mentención adherida a la cara en los actos ceremoniales.

Las máscaras de madera son más complejas. Algunas ubicadas en Perú representan rasgos humanos acentuados con incrustaciones de conchas marinas en los ojos, la nariz es siempre voluminosa con bocas delgadas. Al observarlas de perfil se nota la curvatura muy propia de las máscaras que se adaptan a la cara del portador. Desde el sector inferior de estas máscaras se prolonga un apéndice como mango vertical. Objetos como los descritos los hemos registrado en el MNHN, están coloreados de rojo, y por los antecedentes bibliográficos es un hecho que

debieron provenir de la costa sur del Perú. Con ellas intentamos una explicación funcional. La carencia de perforaciones en los ojos las excluye de posibles usos en ceremonias públicas, tampoco creemos que el portador haya participado tomando con sus manos ese apéndice mencionado. Una explicación sobre prácticas funerarias sería más admisible.

De seguro que Latcham (1915:106) tenía a estos objetos como marco de referencia cuando escribía que: "En el museo nacional, hay varias máscaras de madera y una de concha de tortuga, todas procedentes de diferentes partes del país". Sin sitios exactos de exhumación (seguramente del sur peruano) el autor no logra definirse por prácticas funerarias o públicas. Sin embargo no deja de ser sugestivo que en una obra de Cronsu (1892:117) aparezca un fardo funerario (costa del Perú?) en donde se distingue igual "máscara" adherida al rostro; se observa además que el apéndice ha servido para introducirlo en el fardo funerario; además, unos hilos atan la mascarilla al cráneo.

Reiss y Stubel (1880-1887)(planchas 14-1518-19) al excavar en la necrópolis de Ancón pudieron presentar fardos funerarios en cuyos rostros se distinguen máscaras funerarias. Posteriormente Uhle (1913:34-44) al volver al mismo sitio de Ancón, estableció, por medio de momias más antiguas, una influencia de Tiahuanaco.

Podría pensarse que las máscaras<sup>que</sup> representen figuras humanas estarían relacionadas con ritos de la funeraria y no en vano han aparecido conexiones con Tiahuanaco, empero, el tiempo no nos preocupa por ahora.

Las máscaras de representaciones zoomorfas también han sido rescatadas en el antiguo Perú, tanto con temas felinos como con

representaciones mixtas: hombres felinizados.

Kelemen (1956: plate 196) ilustra una excelente máscara de rostro humano con hocico felino y notables colmillos (a manera de clave de estímulo para el observador), sus ojos son circulares de doble lineatura, con el sector superior de la máscara destacando la cabeza de un pequeño animal, seguramente felino. Hacia el sector inferior se prolonga un apéndice a manera de mango. Nuevamente captamos una vinculación con Tiahuanaco: Kelemen (1956) escribe a pie de página: "late coast Tiahuanaco". Máscara de hocico felino. También con agujeros superiores para suspenderla, es descrita por Bennett (1946:plate 58): "Copper mask with shell and pyrites eye and shell teeth".(6)

El triángulo Máscara-Felino-Tiahuanaco, se retomará cuando alcancemos el análisis de las máscaras nacionales. Para este efecto llamamos la atención sobre el concepto "mascarillas" aplicado a los emplastes de greda (a veces decoradas) que llevan cuerpos de preparación complicada que Uhle presentó desde 1919. Desde luego que estas mascarillas se escapan de nuestro estudio por su ubicación temprana.

LAS MASCARAS NACIONALES: Por la ausencia de máscaras metálicas el esquema anterior sólo se concentra a especímenes de madera y cuero:

- I Madera: a) Felinas  
          b) Antropomorfas
- II Cuero: a) Auquénidos  
          b) Felinos

I-a: Máscara No. 1: La primera máscara felina fue rescatada desde Calama por la Misión de G. de Crequi Montfort y E. Senechal de la Grange. También fue descrita por Boman (1908:746) quien con un criterio extraordinario la relacionó con el Complejo del Rapé: "Le masque a une certaine ressemblance avec la figure monstrueuse sculptée sur les tubes contenant des epines de cactus".



Con posterioridad Mostny (1958:333) la estudió personalmente: "tuvimos la oportunidad de ver esta máscara en el Museo de Mónaco y gracias a la gentileza de su Director M. Barral, pudimos fotografiarla y medirla (7). Se trata de la representación bastante realista de la cabeza de un felino, ejecutada en madera. Tiene el hocico saliente, con los colmillos grandes triangulares; la nariz con las aletas abultadas; los ojos están representados por dos elevaciones anulares perforadas y las cejas forman crestas. La boca entreabierta deja ver cuatro grandes colmillos. En la superficie de la madera se conservan restos de pintura roja".

En general la máscara está ahuecada para la cara del portador; en los bordes y a través de los 19 cms. de altura se distinguen las perforaciones para los hilos que la debieron sujetar. Ahora el personaje enmascarado podía ver a través de los agujeros de los ojos, es decir, podía participar en ceremonias públicas, ejecutadas en la zona de Calama, en un tiempo que por otros contextos conocidos, debió ser pre-incasico. (Ver lam. 1, fig. b)

I-a: Máscara No. 2: La segunda máscara de madera que representa a un felino fue ubicada en el valle de Lluta (Arica). Su descubridora G. Mostny (1958:333) la describe como sigue: "Representa nuevamente a un felino, esta vez muy estilizado; solamente los grandes colmillos y la pintura indican su carácter zoomorfo".

Al observar esta máscara en la Lam. 2 fig. b, puede verse que es tabliforme con 50 cm. de altura. Sus ojos están enun-  
cisados por elevaciones cónico-truncado; nariz y cejas se han labrado finamente en relieve, prolongándose hacia el hocico felino. También se aprecia una pigmentación como lunares negros y blancos sobre fondo rojo. Los dientes son blancos con hocico rojo, produciendo una clave de estímulo sorprendente.

El contexto cultural del espécimen que abordamos enuncia un patrimonio cultural incasico puesto en evidencia en el extremo agrario del país. Sigamos con el momento de su exhumación (pág. 385): "fue encontrada apoyada en la espalda de la momia de un adulto en un cementerio de la época

incásica en el valle de Lluta. El individuo vestía una túnica color café y encima otra de color verdoso. En la cabeza tenía un gorro de forma tronco-cónica confeccionado de lana de varios colores y en dibujos geométricos, este gorro tiene en su centro un agujero en el cual originalmente había sido fijado un penacho de plumas".

Interesa el hecho de que no se le ubicó sobre el rostro del portador, lo que viene a marcar una nueva diferencia con respecto a las utilizadas en la funebria en espacios más norteños. No nos merece dudas aceptar que ambas máscaras felinas de Chile están vinculadas al culto del felino realizado en ceremonias públicas por medio de personajes principales.

I-b: Máscara No. 1: Las máscaras de madera que representan exclusivamente figuras humanas también están registradas en el norte de Chile, aunque difiere de las relacionadas a la funebria entre las del antiguo Perú. Esta máscara nacional por las características que anunciaremos estuvo vinculada a ceremonias que realmente escapa de una interpretación funcional. (Shamanismo?).

Fue exhumada por Nielsén en la costa sur de Iquique y ha sido descripta por Mostny (1958:385): "parece más bien representar un ser humano con la cara pintada. Consiste en una tabla de madera de 15 cm. por 37, de poca curvatura, con nariz muy saliente (4 cm. en la punta); los ojos son representados por dos hendiduras oblicuas y la boca, en forma de delgada luna creciente, está rebajada unos 0.2 cm. en el fondo; en ella se distinguen algunos dientes, todos de forma humana, sin colmillos triangulares, están pintados de rojo. Toda la superficie de la máscara está decorada con hileras irregulares de triángulos en rojo, negro, amarillo y verde y, alrededor de los ojos se encuentran motivos escalonados en negro sobre fondo blanco. A lo largo de los bordes laterales hay tres agujeros en cada lado, otro en el punto donde nace la nariz y dos más cerca del ángulo exterior de los ojos. En uno de los agujeros laterales se conserva todavía un fragmento de cordel".

Este único espécimen (ver lámina 2, fig. a) no registra al parecer mayores datos contextuales, si hay alguna máscara

posible de comparación, esta se publicó por Palavecino (1944) la cual procede de Loma Morada (Valle Calchaquie) con claros perfiles antropomorfos. La relación surge por la igualdad de perforaciones para suspensión y curvatura para adaptación. Aunque éstas -ambas- son humanas, poseen diferencias, por cuanto la máscara Argentina está adornada con líneas labradas en bajo relieve formando un rombo vertical, además, no tiene aplicaciones de pintura.

Finalmente, entre las máscaras de madera se ubicó una en la obra de Paul Rivet (1960:177) quien en su búsqueda de pruebas consagratorias sobre posibles llegadas de pobladores transpacíficos, enumera una serie de elementos de prueba, hasta subrayar: "una máscara que se podría suponer proveniente de la Nueva Irlanda, fue exhumada en una antigua sepultura de la costa atacameña". Mostny (1958:385) escribió que el propio profesor Rivet reconoció que dicha máscara fue comprada en el norte de Chile, procedente de Oceanía. En verdad al observarla en una foto es notorio la absoluta falta de relación con las máscaras andinas.

II-a: Máscaras 1-2-3: Entre las máscaras de cueros se destacan las de auquénidos. En el MHN registramos en una vitrina el siguiente rótulo "máscaras para ceremonias masculinas" procedente de Punta Fichalo (ver lámina 3 figura c). En verdad se trata de tres cabezas de auquénidos de las cuales una de ellas se encuentra en buen estado. Para su confección se separó el cuero completo de la cabeza del animal dejándolo secar con las orejas verticales, y en general conservando la forma de la cabeza. En la nariz se perforó el tabique nasal atravesándose un cordelillo; desde este punto hasta la parte superior de las orejas mide treinta centímetros.

Las evidencias que abonan la condición de máscara se basa

en el vacío interno para el rostro del portador, la perforación de los ojos para la visualidad y manchas de pintura roja. Por otra parte, la ausencia de perforaciones laterales pueden poner en duda este tipo de función. El propio Uhle que seguramente las desenterró personalmente, al referirse en el libro de inventario ante la "máscara" mejor conservada (No. 2405, MHN), expuso: "piel de cabeza de llama quizá usado como bolsa. Expedición a la costa norte de Chile, 1913, cultura de Tiahuanaco". Después el Dr. Oyarzún agregó: "máscaras matriarcalo".

Es muy extraño que estas cabezas de llama hayan sido empleadas como bolsas por la simple razón de que el depósito resultaría totalmente incómodo. Desde luego que el concepto máscara es mucho más adecuado pero nunca el definitivo.

II-b: Capuchón No. 1 y Eficie modelada en cuero No. 1: Entre las máscaras de cuero incluimos ahora un objeto que se escapa del concepto máscara propiamente tal, aunque el rol desplegado ha sido muy similar. Se trata de un objeto de cuero de puma que lo hemos llamado "capuchón", el cual era dispuesto sobre la cabeza del portador. A continuación redescrimos (Núñez 1961), adelantando su carácter felino, que ha servido de modelo para los labrados en madera, de formas miniaturas como el ilustrado en la lámina 3, figura d.

"En el presente año los miembros del Museo Regional de Arica descubrieron en un cementerio tiaguancoides del sitio de Capusa (Valle de Azapa) un capuchón felino, completándose un aspecto más del culto al felino. Está confeccionado en cuero de puma con el pelaje al exterior, mide 50 cm. de altura por un ancho variable de 26 cm. Se recortó la piel desde las orejas hasta completar la longitud indicada, siguiendo por el lomo, luego se cosió la parte superior del hocico bajo las orejas, de manera que podía colocarse sobre la cabeza del shamán en forma muy similar al labrado de Pica". Ver lámina figura

El portador del capuchón no necesitó cubrirse la cara con



alguna máscara felina, fue suficiente el empleo de este objeto, a manera de sombrero cayéndole el resto del cuero hacia la espalda y luciendo con clave de atracción las orejas erectas del felino.

Buscando mayores elementos celticos utilizados como máscaras o capuchones, nos sorprendió una "máscara" fotografiada en una lámina miscelánea de la obra "The Atacameño" de Bennett (1946). Este objeto aparecía sin sitio de procedencia aunque registrada con absoluta seguridad el origen norteño. Se trata de un objeto zoomorfo con correajes, de presencia en general aparentemente felina, pero su aspecto nos ofrecía serias dudas sobre la especificación del tipo de animal, los correajes nos perdían en la interpretación funcional, y lo que es más delicado no creíamos en la condición de "máscara", debido a la ausencia de rasgos ya conocidos, como ser la perforación a la altura de los ojos. Como el espécimen se conserva en The American Museum, of Natural History, recurrimos a Junius Bird quien (comunicación personal, noviembre 1961) gentilmente expuso informaciones verdaderamente importantes:

"You have been misled by Prof. Bennett's wording. He should not have used the word "mask" for it is not that. I prepared the illustrations for his article and in my caption, page 613, I referred to the specimen as a "ceremonial object of leather reinforced with wood...".

It is not surprising that you were puzzled by the picture and conflicting comment. The specimen is unique as far as I know, and certainly is not attractive. It is crudely made of leather with a curved wooden bar at the bottom to which is attached four leather straps. Each strap originally had a coarse fiber cord secured to the leather at the level of the wooden bar. These cords apparently were longer than the straps, to which they were secured, and extended beyond the strap ends.

There are two holes directly above the head and in one of the holes there are remnants of the same type of cord just mentioned. This probably served to suspend the object.

For your purpose it would be correct to refer to the specimen as modelled in leather.



Unfortunately I cannot give you any precise information on the source or association. It came to us years ago among a miscellaneous assortment of specimens said to come from Chiu-chiu."

Este objeto o "efigie modelada en cuero" (ver lámina I fig. a, gentileza de Bird) presenta características muy especiales. La técnica de modelado en cuero se ha prestado para deformar la realidad ambiental del artífice; en verdad, no podemos determinar qué cabeza de animal deseó representar. Pero si hay algo determinante que ver en el objeto que nos preocupa, este será la dentadura que cubre gran parte del cuidado artesanal, al destacarse el carácter felino con los conocidos colmillos entrecruzados.

Los correajes que muestra en la parte superior y muy claramente hacia el sector inferior, demuestran que debió ser suspendida en alguna parte; tanto suspensores como la curvatura de la pieza podrían sugerir un uso adosada a la cabeza, rostro o región pectoral de algún chaman, a manera de efigie y no de máscara.

Así como hemos relacionado las máscaras felinas de madera con los hombrecitos labrados en tubos y tabletas de rapé, también portadores de máscaras especialmente felinas; debemos ahora incrementar que esta efigie también ha servido de modelo para representarla en objetos del Complejo del Rapé, y por ende, una explicación funcional y de propósito, tendría que estar relacionada con las ceremonias en torno a deidades zoomorfas y prácticas narcotizantes.

Que sea Chiu-chiu el sitio del hallazgo significa seguramente que se trate de un rasgo cultural pre-incasico, relacionado con la población allí enterrada que ha evidenciado un fuerte uso del rapé con otros rasgos tentativamente tihuana-coides.

El empleo del cuero para las hechuras de atavíos felínicos ocupados en las ceremonias prehispánicas continuó en práctica hasta la época incaica. A este respecto Garcilazo de la Vega (1943:47) relata que para la fecha de Fiesta del Sol venían diversas agrupaciones representativas de las provincias anexadas, una de éstas le permitió escribir la siguiente observación:

"Otros venían más ni menos que pintan a Hércules, vestida la piel de león y la cabeza encajada en la del indio, porque se precian los tales descender de un león".

La presencia de todos estos objetos que hemos incluido en el capítulo presente se han hallado como parte del ajuar personal ocupado en vida de las poblaciones meridionales que formaron parte de un igual basamento cultural. "Es indudable -opina Lumbreras (1960:221)- que en la región de los Andes se desarrolló una cultura original, que puede ser reconocida como Cultura Andina".

Uno de los elementos constitutivos de esta cultura lo es el felino representado en diversas manufacturas y litoesculturas realizadas desde el horizonte chavín al horizonte incaico, como ingrediente fundamental de la co-tradición andina.

Es aceptable que los felinos han desempeñado un papel fundamental en la concepción mágico-religiosa del mundo, y es en esto donde es probable argumentar algunas hipótesis.

Las variedades de felinos tan difundidos, fueron respetados por los naturales ante sus cualidades extraordinarias. Para el caso del norte de Chile que conocemos mejor, su presencia se hizo notar desde los Andes por los valles agrícolas hasta alcanzar oasis totalmente aislados en el desierto (Pica). Como animal de acción implacable se le pudo atribuir poderes mágico-religiosos, como deidad adversa o animal ancestral de la comunidad, al cual debía rendírsele pleitesía cáltica en ceremonias. El hecho es que su imagen se refleja constantemente en las deco-

raciones de manufacturas y otras manifestaciones culturales hasta el punto de depositar sus extremidades como ajuar funerario (Pica).

La documentación colonial describe facetas importantes en torno al felino y el imperio incaico; Garcilazo de la Vega (1943: 104) al describir la ciudad de Cuzco especifica la existencia de un barrio denominado Pumacuroo: "porque en unas grandes vigas que havia en el barrio atavan los leones que presentaban al inca, hasta domesticarlos y ponerlos donde havian de estar".

La verdadera adoración al "uturuncu" (tigre) se manifiesta cuando Garcilazo (pág. 30) escribe: "En un lugar dellos adoraron diversos animales, a unos por su fiereza, como al tigre, leon y oso; y por esta causa teniendolos por dioses, si acaso los topaban no huían dellos, sino que se echaban en el suelo a adorarlos y se dejaban matar y comer, sin huir ni hacer defensa alguna".

Con este orden de informaciones se comprende el profundo respeto que produce la presencia del felino en las comunidades rurales actuales que han recibido la tradición andina; en efecto, escogemos una notable observación de Lafone Quevedo (1888:256) realizada en Catamarca (Argentina): "Hasta el día de hoy, el pueblo bajo de todos aquellos lugares creen que muchos de los tigres (uturungos) son nombres transformados, y para ellos tienen algo de non sancto el que los carga cuando la fiera llega a morder, como dicen a su cazador, parece que cause cierto placer a los que oyen e comentan del lance"

Esta deferencia temerosa y "religiosa" limitada en la pasividad ante el poder felino habrá recordado la cita de Garcilazo, e incluso habrá puesto en evidencia la conservación quechua de la palabra tigre en espacio y tiempo diferente.

Otra fuente de información para la explicación del poder del felino radica en las {petrografías}. Allí, nuevamente se destaca como animal asociado al temor de la colectividad.: "Su representación es muy artística y llena de vida o al revés, infantil y sencilla" (Sphaní 1961:5)

Destacamos a manera de ejemplo el petrograbado ubicado en

los acantilados situados entre Lasana y Chiu-chiu, en donde, el Felino aparece rodeado de un rebaño de llamas.

Parece que los rebaños de auquénidos sufrieron el impacto felino, así, sabemos por una talla en madera del sitio incaico Alto Ramírez (MRA, Dauelsberg, comunicación personal) que un auquénido está atrapado en el lomo por un felino.

La relación Hombre-Felino se ha distinguido en diversas fuentes de estudio. En *petrografías* luce el puma una postura de dominio sobre un individuo sentado en un trono, al respecto Mostny (1961:13-7) escribió: "Estas escenas representan el sacrificio humano ejecutado por el puma u onza en honor de él" (8).

Corresponde ahora relacionar el Culto al Felino con las evidencias registradas en las tallas en maderas que no constituyan máscaras propiamente tales..., como las descritas anteriormente.

Ya habíamos dejado entrever las visionarias palabras de Boman (1908:746) quien relacionó la máscara felina de Calama con figuras de rostros monstruosos, como portadores de máscaras zoomorfas que lucen la mayoría de los tubos aspiratorios de rapé". No obstante estos diminutos personajes labrados en tubos y tabletas siguieron siendo tratados como de "rostros monstruosos".

Realmente no sabemos por qué Latcham (1927:254 y 255) postuló una influencia centroamericana (?) en las decoraciones de ciertos tubos con personajes de rostros monstruosos (Chiu-chiu y Cobija), cuando el autor ya estaba presto a entender que: "En ambos tubos las representaciones son antropomorfas, es decir se ha representado la figura con cuerpo humano y con cabeza de saurio...

Aunque es posible QUE LA ULTIMA SEA UNA MASCARA



CEREMONIAL, como acostumbraban usar los indígenas en sus fiestas y ritos".

Es decir, debió aceptar con más firmeza que no se trataba de representaciones de saurios centroamericanos, sino que eran más bien máscaras zoomorfas (felinas).

Otro autor que insistió en los rostros monstruosos de los homrecitos labrados en tubos y tabletas, fue Stig Ryden (1944: 190), quien estableció que: "here it appears that the figure represents a human being wearing a mask in the form of the head of a vampire".

El autor aceptando la utilización de máscaras cree que estas representan vampiros, pensamiento que se ha generalizado entre autores argentinos y que, en verdad, debe afinarse con mejores fuentes de información. Si hay algún animal que esté más próximo por el orden de antecedentes logrados, este sería el puma u otra variedad de felino.

Mostny continuó la acertada explicación de Bonan, al expresar una tesis inicial (1954:38) que más tarde sería desglorada: "también son de madera las pocas máscaras que se han encontrado hasta ahora, llama la atención el hecho de que estas máscaras parecen ser los originales de los personajes monstruosos que se ven en los tubos de rapé".

Y en verdad los tubos y tabletas presentaban pequeños individuos labrados en el centro con forma humana y rostro abultado, a veces con orejas felinas y dentadura típicamente con colmillos entrecruzados, como una máscara ceremonial.

Mostny (1958:291) continuó la tesis anterior con mayor acopio de bases comprobatorias. Se tuvo que confrontar máscaras, tubos, tabletas, para resumir que: "la existencia de un culto dedicado a una divinidad felina, en la cual el sacerdote impersonaba al Dios llevando una máscara con su efigie y sacrificando en tal cualidad a seres humanos". "El dios felino era aparentemente de importancia primordial para los Ataca-



meños, ya que el puma es el animal salvaje más grande y peligroso de su región".

La investigadora antedicha alcanzó (1961:12) a identificar estructuras económicas localizadas en torno al felino, concluyendo que: "un segundo complejo religioso abarcaba las creencias de los cazadores. Su figura central era un felino (puma u onza) al cual se hacían sacrificios humanos. El oficiante representaba al dios Felino, poniéndose para este fin una máscara de puma u onza".

¿Qué evidencias arqueológicas afirman las cuestiones vertidas anteriormente?

Las máscaras de tamaño natural, los labrados con "sacerdotes" enmascarados en tubos y tabletas portadores de machas y cabezas trofeos resultantes de sacrificios ceremoniales, son por una parte bases muy sólidas que se complementan con el hallazgo de cráneos-trofeos en sepulturas; o de esqueletos sin cráneos o ambos seccionados. (MSPA).

Citaremos un caso específico de cabezas-trofeo o prácticas similares para cada país vecino. En Perú, en las islas de Guañape y Macabí, escribe Markham (1910:118) aparecieron tumbas muy profundas con momias de mujeres sin cabezas, hecho que le sugirió seguros sacrificios humanos. En Tiahuanaco un buen cráneo-trofeo ha sido rescatado desde la pared norte de Kalasasaya (Pence, S., 1961:26). De Argentina ha sido Cigliano (1959:373) el informante sobre un cráneo-trofeo situado en una urna tipo Tilcara negro sobre rojo.

En Chile también hay referencias de esta índole. Latcham (1938:72) logró estudiar en el sitio de Chorrillos (Calama), Chiu-chiu y San Pedro de Atacama, manifestaciones de cuerpos sin cráneos y vice-versa. El investigador inglés pensó que se trataba de individuos decapitados en acciones bélicas, los cuales habrían sido traídos por sus parientes hasta darle sepultura. Sin embargo Mostny se decide más bien no por causas

bélicas sino ceremoniales (pág. 386) por cuanto ellos podrían haber sido: "Enemigos de la tribu o del aillu, los cuales fueron sacrificados en acto solemne al Dios felino".

Después le correspondió a Le Paige exhumar en la región de San Pedro de Atacama, esqueletos sin cráneo o ambos envueltos en fardos diferentes. Ningún descubrimiento de este tipo pudo ser más científicamente espectacular que el registrado por Le Paige en la localidad de Caspana. Se ubicó una tumba colectiva en cuyo centro se conservaba una canasta que contenía una cabeza de niño; junto estaba una corona de paja trenzada y dos tabletas de rapé (felino y sacerdote enmascarado) asociados a espátulas.

"Estamos -dice Le Paige (1957:55-56)- en plena cultura Tiahuanacuense con su culto de la cabeza cortada". Al referirse a las tabletas, agrega: "Con la figura del sacerdote enmascarado, arrodillándose y sujetando con una mano el hacha del sacrificio y con la otra la cabeza cercenada, es porque la primera representación de esta escena se encuentra en la famosa puerta del Sol de Tiahuanaco" (?).

Aunque hay mejores relaciones con Tiahuanaco, destacamos que por vez primera se conseguía por el descubrimiento de Le Paige, asociar al personaje enmascarado felinamente con hacha y cabeza-trofeo, una tableta netamente felina y un cráneo-trofeo de niño, hallados en inmejorable estado de asociación.

Después de estudiar tantas posturas diferentes y atavíos ceremoniales del labrado antropomorfo con hachas, cabeza-trofeo y máscaras, que llamaremos "sacrificador" o simplemente "sacerdote"; podemos argumentar las características de la ceremonia realizada.

En tabletas suelen aparecer con bastante frecuencia más de un individuo y estos son diferentes en calidad de labrados e indumentaria. Podemos dividir dos tipos de individuos: los portadores de objetos de culto (hachas, flautas, cabezas cercenadas, etc.) que generalmente portan notables máscaras felinas;

y un segundo grupo de simples labrados humanos sin adornos c<sup>u</sup>lticos. Esta diferencia podr<sup>í</sup>a ser la base de una interpretaci<sup>o</sup>n que indique la presencia de "sacerdotes" y "v<sup>í</sup>ctimas" respectivamente. Estas representaciones incluso aparecen asociadas en tabletas con m<sup>á</sup>s de un personaje.

El sham<sup>á</sup>n enmascarado (la m<sup>á</sup>scara es de ubicaci<sup>o</sup>n variable, corrientemente es horizontal, y a veces oblicua) est<sup>á</sup> casi siempre provista de m<sup>á</sup>scara felina, empero, algunos labrados tienen m<sup>á</sup>scaras algo diferentes, con terminaci<sup>o</sup>n aguzada a manera de representaci<sup>o</sup>n de zorro o auqu<sup>e</sup>nidos. Y es l<sup>o</sup>gico que sea dif<sup>í</sup>cil saber con exactitud el tipo de animal utilizado en la preparaci<sup>o</sup>n de la m<sup>á</sup>scara, dado que, como bien se demuestra con la "efigie modelada en cuero", los art<sup>i</sup>fices llegaban a variar los modelos reales. Sea como fuere, una verdad absoluta radica en que la mayor<sup>í</sup>a de las m<sup>á</sup>scaras labradas en sacerdotes son felinas con sus t<sup>i</sup>picas dentaduras entrecruzadas. Al observar estos labrados nos llam<sup>o</sup> la atenci<sup>o</sup>n el hecho de que algunas de ellas, ten<sup>í</sup>an un fondo rectangular, es decir, parece que los modelos para el labrado fueron tomados de m<sup>á</sup>scaras de tama<sup>o</sup> normal talladas en madera con l<sup>o</sup>gica elaboraci<sup>o</sup>n tabliforme (v. gr. tubo No. 12955, MHN). Este aspecto tambi<sup>e</sup>n puede observarse en la tableta publicada por Le Paige (1962) en donde el sham<sup>á</sup>n enmascarado-felino est<sup>á</sup> gateando en plena imitaci<sup>o</sup>n c<sup>u</sup>ltica.

Los sacerdotes vest<sup>í</sup>an t<sup>u</sup>nicas que los cubr<sup>í</sup>an desde los hombros hasta ligeramente bajo las rodillas. Siempre apretaban la cintura con una faja decorada. En sus manos llevaban instrumentos c<sup>u</sup>lticos, en especial diversas clases de hachas ceremoniales (?); ya sean de un filo, y m<sup>á</sup>s comunmente de doble filo, flautas, recipientes, etc.

Una vez equipado es posible que haya existido un sitio dedicado a tales ceremonias en donde se reunían los miembros de la colectividad. Allí los shamanes procedían a insuflar el repé por sus tubos a través de las tabletas, ocupando otros elementos auxiliares. La absorción debió producir estados de éxtasis, suerte de frenesí irracional, que han impulsado actos públicos de impresionante movilidad y expectación que posiblemente se coronó con el sacrificio final.

La deidad felina requería de sacrificios humanos, quizás de determinados niños o enemigos del grupo social. También creemos que se sacrificaron algunos animales, incluso domesticados. Le Paige hace público (1962) esta sugerencia diciendo que: "no siempre sacrificaban hombres; tenemos un ejemplo en que el celebrante tiene en sus manos dos perros. Esto nos recuerda el ejemplar de Catarpe, en que está representado el sacerdote con un perro bajo el brazo. En Catarpe, por otra parte, hemos encontrado una cabeza de perro momificada en una tumba".

Agregamos que sacrificios de auquénidos se han exhumado en sepulturas de párvulos en el cementerio Pica-3 (Núñez, AS).

Es probable que hayan participado más de un sacerdote siempre masculino (sólo en dos oportunidades hemos distinguido tallados femeninos. Una solamente con la cabeza a manera de mango y dos pequeñas mujeres acompañando al sacerdote central). En algún momento se interpretaron melodías especialmente con flautas de Pan. Estos antecedentes ponían en momento propicio la interacción entre el poder felino y el shaman que lo representa. Este se acerca a la víctima, que a veces llega con sus manos atadas a la espalda (Le Paige 1962), y será dispuesto en forma horizontal boca abajo o inversamente; tal vez también arrodillado para proceder a la inmolación. En el intertanto el Sacrificador realizó actos de imitación al felino, gateando en sus cuatro extremidades. Al parecer el momento clímax se producía cuando



ya sacrificada la víctima, el sacerdote arrodillado con el hacha a siniestra y la cabeza cercenada a diestra ofrecía la ceremonia a la deidad Felina.

La ceremonia ha terminado: cabeza y cuerpo es enterrado, colocando la cabeza sobre canastos o envoltorios textiles y sobre ellos se colocaban los artefactos de aspirar rapé que simbolizaban el poder Felino.

¿Por qué aparecen tubos y tabletas en sepulturas sin cráneos-trofeos?. Esta pregunta que fluye de lo anterior es de importancia para la comprensión del papel desplegado por el Complejo del Rapé. Y en efecto, se demuestra que aparte del uso ceremonial por manos de sacerdotes (que terminaba con la colocación de estos artefactos en las cabezas cercenadas), se acostumbró normalmente depositar los objetos de rapé en las sepulturas de sus dueños poseedores de alto prestigio social, que acostumbraban a absorber rapé en la vida cotidiana. Por esto, son mayoría las tabletas y tubos que acompañan cuerpos de individuos fallecidos naturalmente.

Hasta aquí las interpretaciones ceremoniales. Debe interesar ahora el problema del tiempo, que explique la trayectoria de las prácticas cülticas en torno a las máscaras especialmente felinas.

El centro cultural altiplánico de Tiahuanaco ofrece en su acervo cultural, fuerte aceptación de rasgos religiosos que logró imponerlos en otros espacios periféricos. Tanto las manufacturas como la liteescultura tienen motivos felínicos, cabezas-trofeo y hombres enmascarados, de notable parecido a los labrados en madera (Complejo del rapé).

Ha sido la estela No. 2 de Tiahuanaco (portada del Informe preliminar, CIAT, Ponce:1961) la fuente de información que mane-

jamos en la identificación de personajes enmascarados; allí puede apreciarse muy bien el empleo de diversas máscaras e incluso un personaje sin máscara. Uno de ellos porta una notable máscara felina con el tradicional remate entrecruzado de los colmillos, de exacta similitud con los personajes de tubos y tabletas de rapé que cubren nuestro norte de Chile (ver lámina 4, fig. a-d).

Aceptamos entonces que el culto al Felino con el empleo de máscaras es un atributo presionado desde Tiahuanaco que se confirmaría en parte con los antecedentes contextuales registrados también al norte del país. Repetimos, por lo tanto, lo escrito en una oportunidad (Núñez, 1961 e:61): "Hasta ahora se conocía la práctica del culto al felino en base a máscaras de madera que cubrían totalmente el rostro del portador, deshumanizándose la acción; este hecho también ha sido representado en los ghamanes que decoran las tabletas y tubos de aspirar rapé que junto a los labrados de pumas han acondicionado las evidencias sobre un culto al felino con ofrecimientos de cabezas-trofeo.

El significado del Shaman de Pica (ver Lámina 33) y del capuchón de Arica (ver lámina 3, fig. d) radica en la existencia del culto al felino sin máscaras y sobre todo es interesante la asociación cultural del espuchón que marca una ubicación temporal correspondiente al horizonte medio (Tiahuanaco). La asociación con respecto al labrado de Pica es exclusivamente un cuerpo en estado fetal, pero sobre el cuadrado de excavación se recolectó cerámica del tipo San Miguel, posterior al horizonte Tiahuanaco (recordamos que tanto la máscara felina de Galama, como la efígie "felina" modelada en cuero de Chiu-Chiu, son seguramente pre-incaicas). Continuando hacia tiempos más recientes tenemos la máscara felina de madera encontrada por Grete Mostny (1945) en el valle de Lluta, la cual pertenece a un yacimiento incaico.

Por lo tanto, con estos antecedentes creemos que el culto al felino entre las poblaciones prehispánicas del norte Grande se practicaba en el tiempo transcurrido entre los dos horizontes claramente establecidos, vale decir, Horizonte medio Tiahuanaco al horizonte tardío incaico".

No es prematuro fechar estas manifestaciones culturales entre el periodo Tiahuanaco Expansivo (1050 DC) al tiempo incaico (1450 DC), ubicación válida para el espacio Norte Grande de Chile, nos referimos a su ubicación en el tiempo.

## Capítulo IV. LAS TABLETAS DE ASPIRAR RÁPÉ

### A. Antecedentes generales:

En el panorama general de las manufacturas en madera, es la tableta de rapé junto a los tubos aspiratorios, los especímenes de orientación étnica de intensa frecuencia que han reunido en sus problemáticas, la literatura más variada que se haya escrito sobre artefacto de madera alguno, exhumados del norte de Chile.

Son las tabletas, pequeños recipientes de formas siempre rectangulares, o atípicamente cuadradas y circulares y ovaladas que suelen llevar incrustaciones de piedras de colores como malaquita de cobre. Son objetos manuales de longitudes nunca superiores a los 20 cm., con anchos máximos de 10 cm. y alturas no mayores de 3 cm. Se componen de dos sectores, siendo el primero un receptáculo rectangular como batea, en donde se depositaban las hojas o polvos narcóticos, que después de ser macerados, se insuflaban por medio de los tubos hacia las fosas nasales: Por este no es error repetir el tradicional concepto de "tableta de aspirar rapé". El segundo sector que puede no presentarse en escasos ejemplares, es un apéndice del receptáculo dispuesto a manera de mango con decoraciones antropomorfas, zoomorfas, incisas, convencionales, etc. que determinan los elementos diagnósticos necesarios para las clasificaciones tipológicas y demuestran el grado de perfección en la manufactura artesanal prehispánica, por la producción de piezas de arte indiscutibles, con mensajes probatorios de técnicas de elaboración y contenido estético propiamente tal, (ver láminas 5,6,7,26,27,

28, 29, 30, 31).

Cuando Ambrosetti (1889) descubrió por vez primera las tabletas de madera que hemos caracterizado, se refirió explicando que sin dudas se trataban de objetos de ofrenda, sin tocar el verdadero alcance de su hallazgo, entregando a fines del siglo XIX la problemática convergente a la función y decoración de las tabletas. Después de 51 años de la publicación de la monografía de Ambrosetti, los vacíos en la investigación seguían permanentes. Es Márquez Miranda (1950:39) el encargado de indicar la carencia de juicios objetivos que "explicaran el sentido de las figuras ornamentales que casi siempre por parejas decoran el asa de aquellas tabletas y ratificaran el uso que ahora se atribuye a tales objetos".

En el lapso de tiempo antedicho se sucedieron una serie de interpretaciones que aumentaban con la medida que las nuevas excavaciones iban entregando más ejemplares. Fue Lehman-Nitsche (1904) quien aceptó la posibilidad de que estos receptáculos podrían haber servido para guardar y moler tierras colorantes. En el mismo año Van Rosen postuló que el uso no podía ser otro sino el ofrecido para la preparación de coca con las conocidas mixturas de cenizas y otras especies que hasta la fecha ocupan los indígenas andinos.

Junto a estas explicaciones debe sumarse las interpretaciones que recibió la presencia del tubo de aspirar, (ver láminas 8, 9, 10) que desde un comienzo no se relacionó con las tabletas. Lehman-Nitsche (1904) pensó que se trataba de tubos escarificadores, debido a que el interior de los mismos, se encuentran constantemente espinas de cactus (cereus, sp.), a veces atadas por hilos en sus cabezas, que para el autor argentino eran instrumentales quirúrgicos para cortar la piel y luego aplicar el tubo con el principio de la ventosa. Esta apreciación terapéutica



esterilizó los juicios posteriores de diversos autores como Ambrosetti (1908 y 1917) y Latcham (1910) que continuaron aceptando la posibilidad quirúrgica.

Créqui Montford (1906) al buscar nuevas interpretaciones alcanzó a suponer -por las espinas de cactus- que el uso radicaba en la hechura de tatuajes. Pero, sin duda que el error más sabroso lo expuso Lafone Quevedo (1916) al interpretar que los tubos eran lanzadores de flechas envenenadas a modo de cerbatanas.

Todas estas posibilidades aprueban que el defecto constante radicó en no considerar a tubos y tabletas como objetos funcionalmente asociados.

Dentre del grupo de investigadores en Argentina, le correspondió a Beman (1908) dudar de lo escrito por Lehman-Nitsche, en lo que a tableta de "ofrenda" se refiere. El estudioso del desierto de Atacama, aceptó que las tabletas habían servido como recipientes empleados en la molienda de yerbas absorbidas como rapé. Sus fundamentos probatorios los había recolectado en sus observaciones entre los Mundurucús, indígenas contemporáneos de Brasil que también fabrican pequeñas tabletas para depositar polvos narcóticos por la vía de un tubo. Precisamente en el mismo año Ambrosetti (1908) descubría en una misma tumba ambos elementos en discusión. (9)

Sin embargo, se debe a la labor del Americanista Max Uhle, (con sus esfuerzos rigurosos orientados a la explicación de los artefactos para rapé), una larga trayectoria desde 1898 hasta 1915, plena en preocupaciones sobre el tema, ya sea confrontando las evidencias de Tiahuanaco y las áreas marginales del sur con las etnográficas de Brasil. Uhle (1898) había asociado dentro de una misma función a las tabletas de Brasil con las

pre-históricas; de este modo la función receptáculo de la tableta y la función aspiratoria de los tubos quedó superada a fines del siglo XIX, pese a las definiciones conjeturables allende Los Andes. Cuando escribió en torno a las tabletas nacionales (1915:122) expuso que "ya en el año 1898 noté la semejanza del tipo de una tableta rectangular, usada por los indios Mahués en la preparación de rapé, con las tabletas de piedra de la altiplanicie".

Si la fuente de información etnográfica fue decisiva en la última solución funcional de estos artefactos, se hace necesario analizarla con el criterio de que existen como una supervivencia ceremonial que lleva implícita inobjetable tradiciones del pasado reseñado arqueológicamente.

Entre los indígenas Mahués del Brasil ha persistido la práctica de aspirar por la nariz yerbas narcóticas que eran en forma previa, depositadas en un receptáculo o tableta de madera parecidas a las excavadas en Tiahuanaco y las del tipo "con mango de sección planiforme en Abanico" del norte de nuestro país (ver lámina 6 figura e-j). Además, en Brasil también se conoció la técnica de incrustación sobre madera de tabletas como bien lo certifica Serrano (1941:253): "De la madre perla de la concha itaá fingen los ojos embutidos en las cavidades, que los deben representar". Interesa también anotar cómo estas tabletas brasileras se han extinguido en el presente siglo, siendo reemplazadas por depósitos naturales, como caracoles, persistiendo sólo el uso del tubo.

Las analogías son más relevantes cuando se observan otras tabletas de los indios Mahués (río Tapajoz) con mangos recortados y labrados volumétricamente con cabezas de sierpes, humanas y las ya dichas de mango planiforme abanicado que igualan a las

del norte del país en integridad formal; más es lógico que los patrones decorativos han sido diferentes, por el obvio marco ambiental contrario y tiempo no equivalente. Rodríguez Ferreira (1933:74) recogió entre los propios naturales las explicaciones que daban a las figuras talladas, al respecto indica: "La plancheta acostumbra tener la figura de un animal: la que tiene la muestra, decía el indio, su dueño, que era de un yacaré y la figura y las labores son hechas con los dientes de cutia y de otros animales, éstos son sus gubias, formones, cepillos, etc."

El mismo autor brasileño nos enseña lo relativo al equipo empleado en la práctica narcotizante: es indispensable un mortero con su peculiar mano, una escobilla para limpiar el mortero y acomodar el paricá sobre el receptáculo (10), un tubo de dos huesos unidos, y por último el caracol o "caja del paricá" que en estos últimos años ha reemplazado a la tableta propiamente tal.

Creemos que el uso de la tableta de rapé ha involucrado momentos ceremoniales en torno a cultos determinados que han sobrevivido entre los indios Mahués, según lo describe Ferreira (1933). Una vez que se ha colocado el paricá en la tableta el indígena toma con su mano izquierda el mango de la tableta, con la mano derecha lleva la tableta hacia las fosas nasales de donde ya sale el tubo compuesto que toca el polvo a insuflarse. Esto ocurre en la llamada "casa del paricá" o recinto donde se reúnen los participantes que, por parejas, aspiran el narcótico y se flagelan mutuamente con piedras atadas a cordeles. Este momento es sintetizado por Ferreira (1933:74) de modo siguiente:

"El paciente recibe los azotes de pie y con los brazos abiertos en cuanto al flagelante lo fustiga a voluntad. Poco después el flagelante pasa a flagelado y así cada pareja sigue su turno".

Se entiende que ya están bajo el efecto del paricá, situación

que no cambia en los 8 días en que conviven en la casa del paricá, acompañados de sus mujeres que actúan exclusivamente en la preparación de comidas y brevajes alcohólicos para los sufridos participantes. La consecuencia de la reunión es descripta por el mismo autor brasilero: "La virtud narcótica del paricá, el modo de aspirarlo y la demasía de los vinos obran con tanta violencia, que los que no mueren a veces sofocados del paricá quedan caídos semimuertos hasta que se les pasa la borrachera. Pasada la primera, empieza la segunda: es del reglamento de la fiesta durar la borrachera cuanto durasen los axotes".

Para continuar con el estudio de las tabletas pre-históricas se debe considerar para la mejor comprensión de las mismas las siguientes premisas resultantes de la observación en tabletas etnográficas:

- a) Igualdad de artefactos para aspirar rapé.
- b) Uso de yerba narcótica.
- c) Equipo para insuflar compuesto de cajita, morteros, escobillas, etc.
- d) Ceremonia continuada por parejas masculinas con aspiración narcótica, flagelación, con casos de muertes por la exagerada participación.

Los dos primeros puntos no ofrecen comentarios por la identidad con las formas de tabletas prehistóricas que involucran por lo tanto la utilización de alguna especie de rapé; el punto tercero también es idéntico, pues, tanto las espigas de cactus como algunos cubiletes cilíndricos, espátulas o cucharillas, pilones, etc., han servido en el Complejo del Rapé precolombino. El último punto de las cuatro premisas coincide con ceremonias girantes en torno a deidades zoomorfas con posibles sacrificios humanos ejecutados por shamanes que debieron actuar quizás en parejas o grupos de cinco, sin participación de mujeres. Posteriormente veremos que las tabletas con representaciones de mujeres son ínfimas.

¿Qué origen debe atribuirse a las tabletas de madera de las tierras bajas del Brasil? Parece seguro que la influencia siguió una dirección de oeste a este, es decir: una causalidad culturalmente andina. La controversia radica en la especificación del



área cultural influyente. Serrano (1941:254) se inclina a pensar que las amazónicas no provienen de Tiahuanaco, sino que "ellas provienen de las ya evolucionadas del norte de Chile", esta sugerencia se niega por una razón bastante clara: las tabletas "evolucionadas" de Chile, entre ellas la de mango plano en abanico simulan a las de Tiahuanaco y a su vez éstas son iguales a una variedad importante de los Mahués, es decir, que las únicas tabletas conocidas en Bolivia se encuentran en Brasil y el norte de Chile; ante esta igualdad formal, las amazónicas no tienen un origen en el norte de Chile; podrían ser derivadas de las mismas de Tiahuanaco; cultura que en su momento expansivo hacia las regiones bajas del este aportó la práctica narcótica. Lamentablemente no está claro el panorama arqueológico entre las Altas culturas del altiplano con las poblaciones marginadas de ecología amazónica, el problema quedará en pie por un tiempo más. Nuevamente Uhle (1915:129) colabora ante la cuestión con adecuada postura: "Eso forzosamente nos induce a creer que deriváronse las formas atacameñas (norte de Chile) de las tabletas de Tiahuanaco, en cuyo período clásico faltan tabletas con manos de esta naturaleza (animales), la forma encontrada ahora entre los Mahués se ha derivado de la altiplanicie boliviana o del norte argentino en un período posterior en que tales formas nuevas habían principiado ya a desarrollarse".

Sea el centro que fuere el influyente en la entrega de este rasgo cultural, la importancia se impone en la comprobación etnográfica de una práctica que cubrió gran espacio de los Andes meridionales y que embolsonada supervivió hasta la fecha entregando los deportes que hemos puntualizado.

Sobre los vegetales narcóticos que entre los indios Mahués era la paricá, deben plantearse algunas cuestiones previas: ¿Qué polvos eran insuflados por las poblaciones prehistóricas? El hecho de que la costumbre de aspirar vegetales macerados haya tenido una amplia dispersión en la América precolombina, ha posi-

bilitado la descripción de algunos cronistas que observaron y anotaron sus experiencias visuales, algunos como testigos de vista. Antonio de Herrera (1730:67) al describir las prácticas "paganas" de la Isla Española, relata que todos: "Los caciques tenían una casa apartada de sus poblaciones, adonde no había sino algunas imágenes, labradas de relieve de piedra, o madera, o pintura, que llamaban cemís, en la cual no se hacía nada, sino por servicios de estos cemís, con ciertas ceremonias, y oraciones, que iban a hacer en ellos, como nosotros a las iglesias, allí tenían una tabla pequeña, bien labrada, y en forma redonda en la cual estaban ciertos polvos, que ponían sobre las cabezas de las imágenes, con cierta ceremonia, y con una caña de dos ramas, que se ponían en la nariz, se hablaban los polvos y las palabras que decían, ningún castellano las entendía: y recibiendo los polvos, y las palabras fuera de sí, como borrachos".

Se entiende que en Centroamérica existía la costumbre de absorber narcóticos por un tubo de doble ramal sobre una posible tableta circular en un recinto especialmente acondicionado, los efectos exclusivamente ceremoniales. De la misma Isla, Herrera (1730:69) informa una observación que varía la intención de la absorción de narcóticos: "Cuando alguno de los principales estaba enfermo, le llevaban el médico, que estaba obligado a tener dieta como el enfermo, y se purgaba con él, con una hierba que tomaban por las narices, hasta que quedaban fuera de sí, diciendo muchos disparates, dando a entender que hablaba con los ídolos".

El fragmento documental insertado sugiere la utilización de vegetales narcóticos en tratamientos shamanísticos, sirviéndose de tubos decorados como los de Haití. Estas lejanas referencias tampoco aclaran la verdadera naturaleza de los polvos narcóticos; interesa entonces, la observación de Setelo de Narvaez (1885) válida para el siglo XVI, en Argentina, fundamentalmente de Tucumán: "toman por las narices el sebil que es una fruta como vilca, hácenla polvo y bebenla por las narices".

Semejante costumbre fue observada en la región selvática del Chaco, zona de los indígenas Lules, por el siglo XVIII, en donde los ancianos se hacían: "soplar por un canutillo en las narices los polvos de la semilla del árbol sevil que son tan fuertes que les privan del juicio". (11)

El tenor de las citas precedentes aseguran el uso de semillas de algún árbol como sebil, allende los Andes; hacia el norte, Cobo (1950:185) agrega una función medicinal que habíamos visto en parte del documento anterior sobre Mesoamérica: "Raíz, tabaco silvestre llaman los indios del Perú, coro, de la cual usan para muchas enfermedades. Tomados estos polvos en moderada cantidad por las narices, quitan el dolor de cabeza y jaqueca y aclaran la vista".

El cronista citado se cuida bien de recomendar la moderación en la cantidad, debido a que el abuso podía producir situaciones descritas por Gómara (1922:243) como sigue: "emborrachándose también en humo y con ciertas yerbas que los saca de seso".

Parece ser imposible que una sola especie vegetal haya sido la empleada por los diversos pueblos americanos; si las modalidades de aspiración han sido diferentes es lógico pensar que el narcótico empleado también haya variado de región en región. Por ejemplo, tenemos que las poblaciones desde el Alto Perú, Bolivia (La Paz) hasta Jauja y el este de los Andes (Purus, Nw. de Brasil, Venezuela, Guayanas, Antillas) usaban sólo un tubo en la absorción. En el río Amazonas se acostumbra emparejarse para el mutuo soplo hacia las ventanillas nasales. Otro grupo de indígenas amazónicos como los Muras y Witotos, ocupaban, según Uhle (1915) tubos curvados tomados desde la boca y conectados hacia los polvos y la nariz produciéndose la autoabsorción.

Ante esta variedad, el mismo Uhle (1898) entregó informaciones que establecían que "los polvos de rapé" ocupados en la región central y meridional de Perú y Bolivia era el polvo de tabaco llamado Sairi. Las sociedades tribales de los ríos Purus, Uca-yali, los Gemanadis, Ipurirnasantis, Chontsquiros y Conibos usan también el tabaco molido para iguales costumbres insuflatorias. También en el Amazonas y el Orinoco aspiraban el resultado de la molienda de semillas de Pericá o niopo (Piptadenia peregrina)



vegetales que eran depositados sobre tabletas que recuerdan a las del norte del país, por manos de indígenas aches y mundurucus, (Brasil). Cuando Oyarzún (1931:69) captó esta similitud escribió

que: "Estudios posteriores nos han llevado al conocimiento de que son pequeñas cajas que sirvieron para moler los polvos de las semillas secas y tal vez también de las hojas de la planta conocida en botánica con el nombre de piptademia peregrina Beath, que hasta hoy usan algunos pueblos primitivos del Brasil con el nombre de Tupí de Paricá. Se conserva en el museo la tableta número 569 recogida por Uhle en Calama, que contiene ingredientes, al parecer de hojas secas, lo que estaría de acuerdo con Martius de que la paricá es una leguminosa cujus folia contusa pro tabaci pulvere indis usitata".

Con este orden de antecedentes Oyarzún acepta que las poblaciones nortinas del país se sirvieron de la paricá para insuflar con el equipo de tubos y tabletas, opinión que es rebatida con otros elementos de juicio por Ricardo Latcham (1938:135), alegando que: "en ningún caso sería la paricá o piptademia peregrina de los indios del Amazonas, como supone el Dr. Oyarzún, pues dicha especie no se halla al sur del Ecuador". Tampoco acepta que un hipotético tráfico "atacameno" haya alcanzado latitudes tan tropicales, sin embargo, con mucha delicadeza prefiere aceptar la piptademia macrocarpa de crecimiento más común en los valles subtropicales (v.gr. Tucumán) y en el Chaco, pero no conforme aún (1938:133) termina diciendo que: "es más probable que fueron el una especie de tabaco". Para estas conclusiones Ricardo Latcham se basó en el trabajo de Cutés (1911), quien al analizar la obra de Sótelo de Narváez deslindó la semilla de sevil crecida en la provincia de Córdoba como Piptademia macrocarpa, resume el citado estudioso: "con este antecedente de importancia solicité los buenos consejos del Dr. Carlos Spegazzini, quien me manifestó, que daba la descripción precisa y hasta meticulosa del Padre Cobo, podía sin reticencia alguna identificar a la vilca peruana con la piptademia macrocarpa. El hecho de usar los primitivos habitantes de Córdoba los frutos de aquel vegetal extraño a la región, demostrará pues que



cichas agrupaciones indígenas mantenían relaciones comerciales, posiblemente simples intercambios, con los pueblos limítrofes".

Podría ser esta piptademia macrocarpa la ocupada por las sociedades nortinas del país, pero no es esta la única explicación. Cuando Latcham (1938:135) dudaba entre la piptademia antedicha y el tabaco tenía presente una experiencia de Uhle (1915:130-1) de suma importancia por ser la única de planteamiento netamente arqueológico. El mismo excepcion en Calama una tableta de rapé con mango compuesto por una cabeza de mujer, asociada a un tubo, espátula, cajita de madera y hueso, concha de pecten, cartera para plumas con restos vegetales. En el receptáculo de la tableta, (aún hasta la fecha), se conservan restos de polvos grises tapados con fragmentos de cortezas: "La corteza parecía teñida por una solución de cobre que con el nombre de Llajsa servían también en el Perú para ceremonias religiosas". Uhle aplicó visión microscópica con una ampliación de 80 de diámetro, observando claramente: hojas maceradas muy finas, mezcladas con fragmentos de nervios: "muy probable era entonces que el polvo representara rapé preparado de hojas como las de tabaco".

Como dato adicional, aunque ya la sustancia había permanecido varios siglos enterrada, el investigador alemán procedió a insuflar personalmente el contenido lo cual "siempre causó una irritación notable de las partes mucosas de la nariz".

Debe tomarse en cuenta estas especies de tabaco entre las poblaciones de los Andes meridionales, por lo menos, escribe Uhle (1898:16) "el uso del rapé de tabaco como medicina en el antiguo Perú está perfectamente confirmado"... "El tabaco se usaba en el antiguo Perú no solamente como medicina, sino también para otros propósitos, en las ceremonias religiosas, en la adivinación, por los sacerdotes para producir éxtasis". (12)

Debemos creer por ahora que tanto la piptademia macrocarpa como el tabaco, especialmente este último han sido los ocupados para aspirarlos desde las tabletas, lo que sí es inadecuado

continuar con el concepto de tabletas de "paricá", que no debe regir para todo lo que se ha expuesto.

**B. Antecedentes temporales: Tiahuanaco.**

Más de 500 tabletas de rapé se han exhumado de los yacimientos del norte del país, en nuestra tabla de distribución espacial puede leerse una cifra estudiada cercana a los 400, sin considerar aún los cientos que Gustavo Le Paige ha exhumado en 1962; de tomar en cuenta los cientos que no se han contabilizado científicamente no dudamos que una cifra cercana al milenio es el resultado de los especímenes sacados en diferentes condiciones del subsuelo de las provincias de Tarapacá, Antofagasta y Atacama. Es una totalidad supuesta que requiere explicación para comprender cómo ha ocurrido esta proliferación tan típica para la provincia de Antofagasta o a partir de qué momento cultural se introdujo o se creó este rasgo cultural atribuido a la llamada cultura atacameña. Los tempranos trabajos de Uhle (1893) situaron a las tabletas como elementos Tiahuanacos que debieron distribuirse por las regiones marginales, ¿quién ha negado el origen Tiahuanaco de las tabletas de rapé?; no obstante, esta aceptación debe ser condicional por la razón de que los postulados aparentemente ciertos y verdaderos deben revalorarse por la ausencia en nuestro país de estudios sistemáticos que ofrezcan mayores garantías en este tipo de estudio. Baste anotar que con anterioridad a los últimos años de trabajo de Le Paige no existía en Chile ningún contexto cultural lo suficientemente claro como para adjudicar a influencias Tiahuanaco la presencia de la tableta en esta región periférica, aparte de comparaciones estilísticas, no había nada concreto que comprobara la sola hipótesis de Uhle y con el criterio de que las tabletas irremediablemente

estaban relacionadas con la cultura altiplánica, se obviaban problemas que recién ahora se plantean con la complejidad de tales...

Uhle (1898) presentó dos tabletas de piedra de la altiplanicie boliviana (colección Dr. Mazzei 1894, La Paz) y dos mangos partidos rectangulares abiertos en abanico de similares tabletas con mango plano, comprados en Tiahuanaco por el Museo de Filadelfia. En el año 1910 volvió a presentar iguales materiales, describiendo otros 8 ejemplares e ilustrando dos de ellos (fig. 15-16). Hasta 1938, Latcham resumió 14 tabletas líticas exhumadas en Bolivia.

También fue Uhle (1898) el descriptor de un tubolítico bifurcado adornado con "dos cabezas de animales" e igualdad con las cabezas de la tableta de madera de Pisagua, Chunchurri y otros sitios, con mangos de doble cabeza de felino. Una vez transcurrido el lapso de tiempo necesario para determinar con más certeza, el *Americanista* (1915:129) agregó: "Además de esta mutua confirmación de la aplicación de tubos y tabletas para esta costumbre se saca ahora del grabado del tubo de Tiahuanaco una determinación del período a que ha pertenecido, es otro que el de la civilización Atacameña derivada de la clásica de Tiahuanaco, no obstante haberse encontrado el tubo en manos de indios de Tiahuanaco mismo".

Es por esto, que para Uhle las tabletas más antiguas que las exhumadas por él en Chiu-Chiu, se encontraban en Tiahuanaco manufacturadas en piedra. Una última tableta lítica del altiplano puede observarse en la obra de Montell (1926:fig. 21) descrito por Posnansky (13). En suma, se trata de tabletas confeccionadas sobre piedras esquistosas, metamórficas, variedades de pizarras, que por lo general tienen un aspecto talcoso, relativamente blando de fácil entonado y palido. Sus formas son rectangulares con mango generalmente plano y abanicado como

las pertenecientes al tipo IIA y e respectivamente de nuestra clasificación. Los motivos, describe Serrano (1941:250), están en su apéndice o mango siempre hechos en bajo relieve o algunos con motivos escultóricos. Fueron estos motivos escultóricos y quizás los felinos del tubo lítico de Tiahuanaco lo que condujo a Lacham a aceptar que las tabletas de felinos eran: "labrados con el estilo clásico de Tiahuanaco" (1938:37), apreciación que aparte de contradecir lo escrito por el propio Uhle, no se afirma en comparaciones más amplias y detalladas.

Pese a la verdad absoluta sobre la presencia de tabletas de mango de sección planiforme y abanicados, confeccionadas en piedra y halladas en el altiplano boliviano, es menester indicar que tabletas semejantes se han encontrado tanto en el NW argentino como en el norte de Chile, e inclusive en nuestro norte se han hallado tabletas de madera con iguales formas a las líticas de Tiahuanaco, lo que afirmaría la posibilidad de que también existieron de madera en la región alta de los Andes, descomponiéndose por razón tan obvia como es la climatérica. No es el material ocupado índice de una mayor o menor antigüedad, sin embargo es muy claro la notable ausencia de tabletas líticas con respecto a las de madera, lo que sugiere inversamente una intensificación de manufacturación lítica en el altiplano y de madera en las áreas marginadas meridionales. "Efectivamente, aprueba Serrano (1941:254) en esta antigua cultura preincásica (Tiahuanaco) aparecen estos artefactos de piedra. De allí pasó a la costa, al norte de Chile y al territorio argentino, donde las encontraron tanto de piedra como de madera". Siendo las de madera las comunes, el autor entrevé en ellas una hipótesis de evolución desde sus formas originarias de los patrones Tiahuanaco hasta las que presentan sus mangos recortados con repre-



representaciones de volúmenes zoomorfos o antropomorfos, "conservándose o sustituyéndose por otros los personajes míticos de aquella cultura". Es interesante la llamada "evolución" de tabletas que postula Serrano, por que toma como punto de partida a las tabletas que llama "arcaicas" con forma y decoración totalmente relacionada con Tiahuanaco (ver lámina 26, fig. II,c, también reproducida por Serrano), ante esta pieza el autor declara: "su presencia en el norte de Chile corresponde evidentemente a una influencia directa e inmediata de esta cultura" (Serrano, pág. 255). Tenemos entonces que las tabletas habrían evolucionado después del apogeo de estas tabletas "arcaicas", derivación que en el caso de Chile sería natural por la abundancia de las "arcaicas". ¿Pero, en el caso del NW argentino? Sabemos que en dicha región están prácticamente ausentes las tabletas llamadas "arcaicas". ¿Cómo explicar entonces una "evolución" sin la manufacturación que debió ser el punto de partida de las restantes, con mangos recortados zoomorfos o antropomorfos? Es necesario tratar de buscar una seriación estilística entre las tabletas, pero con una metodología más rigurosa que aclare primero los hitos temporales.

Quedaría establecido que a partir de 1898 sabemos que Tiahuanaco, como cultura de mayor tradición en el tiempo, ha influido aportando el uso de tabletas con sus formas peculiares hacia zonas periféricas. Se comprende fácilmente que es ésta una mera frase que explica lo más mínimo de un problema pendiente; empero, fueron estos conceptos ampliamente asimilados sin crítica posterior. En Argentina, escogemos a Debenedetti (1912:25) quien puntualizó que la cultura de Tiahuanaco había influido en el norte de Argentina por la introducción de motivos antropomorfos algo similares a los representados en la puerta del Sol(?) y por los

temas felínicos incorporados a las motivaciones Diaguitas. Estos elementos, subraya el autor, se encuentran además labrados en las "tabletas de ofrenda", "tubos escarificadores" y objetos de cobre. Pero el autor es cuidadoso al postular que: "Las tabletas de ofrenda de Tiahuanaco han llegado a las regiones del noroeste argentino con su decoración un tanto modificada".

Tanto ende y allende los Andes no se proliferaron en las regiones tradicionalmente Diaguitas; Latcham (1938:133) se explica la ausencia de tabletas porque: "no fueron adoptados por ellos" Debe tomarse también el clima en un régimen pluviométrico e hidrográfico muy diferente al seco y desértico de las provincias del norte grande, este fenómeno, no ha favorecido la preservación de las tabletas de madera. El mismo Latcham (1928:70) al describir la zona septentrional de la región Diaguita Chilena, expone que en los valles de Copiapó y Caldera hasta el río Huasco la influencia "atacamena" es clara, como que "es frecuente hallar en ese valle tubos y tabletas para aspirar narcóticos, del tipo "atacameno"(?) como también con motivos de decoración netamente Tiahuanacoídes". Para nuestro país deja de ser una novedad que las tabletas con motivaciones tiahuanacoídes han cubierto amplio espacio, no obstante hay una cantidad de interrogantes que las responderemos en medida, cuando describamos el tipo de tabletas Tiahuanacoídes en nuestra clasificación posterior.

¿Fue la tableta de rapé con sus accesorios asociados una invención Tiahuanaco?

Serrano (1941:266) al referirse a las tabletas líticas de Tiahuanaco, cree que "quizás tengan una raíz más profunda afuera de Tiahuanaco", todas las dudas de este orden parten de un juicio con claridad revolante de Uhle (1915:116-7): "En oposición a lo que se podría suponer, esto es, a un origen relativamente nuevo en la región de la altiplanicie boliviana a inmediaciones del lago Titicaca y a la diseminación desde allí de esa curiosa costumbre

por todo el continente, del sur al noroeste, encontramos ahora su existencia en los documentos arqueológicos más antiguos que de Sudamérica poseemos. Entre los cambios contemporáneos con la primera civilización Sudamericana de Proto-Nazca. Esto nos obliga a adoptar la conclusión de que sus raíces en Sudamérica se esconden en las tinieblas todavía mucho más espesas".

Las pruebas que mostró Uhle para esta afirmación notable eran los tubos de hueso embobinados con lanas y fibras procedentes de Pisagua y contemporáneos con la "civilización de Nazca" (ver pp. 154 y lámina 8, fig. 43), sin discutir la periodificación de Uhle, estamos en presencia de una población que siendo pre Tiahuanaco conoció los tubos, mas no las tabletas. (14)

Ahora estamos en condiciones de exponer que los miembros del MRA han obtenido de nuevas excavaciones en Faldas del Morro (sitio temprano de la costa de Arica) una tableta de rapé elíptico con una escotadura a manera de paleta de pintor (evidencia del rapé en sitio seguramente anterior al contacto Tiahuanaco). Parece que hasta Arica (Faldas del Morro) y Punta Pichalo (Pisagua) han alcanzado las influencias de similares prácticas insuflatorias registradas en yacimientos arcaicos de la costa peruana.

### C. Las clasificaciones:

**Generalidades:** Las cantidades de especímenes, como de cualquiera otra manufactura, requieren una ordenación lógica con formaciones de tipos que involucren en lo posible algunas implicancias temporales dentro de sus cuadros de distribución espacial. Sus formas poco variables pero de mangos decorados con múltiples motivos permiten un intento de clasificación; si todas las tabletas fueran de formas tiahuanacoides, el problema tendría otras facetas muy diferentes; es cierto que las formas esenciales no se pierden, pero basta ver la ilustración de nuestra clasificación para aceptar las diferencias que surgen de la observación detenida.

Para esta labor se cruza de inmediato la falta de contextos culturales que ubiquen soberanamente a las tabletas en un tiempo determinado. Es seguro que no pasen de una treintena las tabletas que registran asociación con cerámica diagnóstica, por esto, creemos que aún no está claro el extraordinario rol que debe desempeñar este importante objeto en la disciplina arqueológica. Su presencia asociada a otros elementos culturales puede llegar a solucionar problemas de ubicación temporal relativa de una tumba y por ende, de parte parcial o total de un yacimiento. Ya Le Paige (1957:8-55) hace uso de las tabletas y tubos para solucionar partes de las dificultades emergentes del trabajo de campo. Siguiendo a Latcham arponea la introducción vía Tiahuanaco de "el tallado en madera con sus tabletas de ofrendas y respé" (15); una de estas tabletas rescatadas de Cáspara lleva un shamán enmascarado y arrodillado con un hacha y cabeza-trofeo, sumó a estos rasgos tiahuanacoides la naturaleza colectiva de la tumba en donde ubicó la ya conocida canasta de cestería que conservaba la cabeza cercenada de un púber; aglutinando más elementos de prueba, logró medir las deformaciones craneanas con frecuencias de 30%; factores todos que le permitieron establecer que efectivamente Cáspara fue un sitio con relaciones tiahuanaqueñas. Su conclusión integral lo pudo llevar más lejos aún, hasta interpretar nuevamente a la Puerta del Sol en Tiahuanaco, sosteniendo que el personaje central no posee una corneta, sino que (como sus tabletas) se trata de hacha y cabeza-trofeo; al respecto escribe el mismo estudioso jesuita (1957:56) "Qué podía significar ese borde que se ve más allá del codo, sino el mango del hacha"? Interesante la acotación, más aún si se observa la figura 31 del libro de Ponce (1946); pero luego expone que la Puerta del Sol representaría niños sacrificados, y en esto, la visión de Cáspara lo impresionó



demasiado, al punto que su afirmación en Tello ("Introducción a la Historia del Perú", pág. 39) no ofrece mayores garantías.

Le Paige ha usado en la oportunidad descrita la presencia de la tableta no con un criterio unilateral, al contrario, ante la segura ausencia de cerámica o textiles mucho más diagnósticos, integró otros datos que asentaron claramente que se trataba de una influencia de Tiahuanaco. El error radica en "fechar" un yacimiento o parte de él, por la exclusiva aparición de tabletas o de tubos, cuando se carece de otros elementos comparativos. Ocupamos otra experiencia de Le Paige para graficar esta cuestión (1957:55); sobre la tableta en general, dice: "Este utensilio nos permitirá fechar varios gentiles, pues aparecen en Tchecar, Solor Campo No. 3, Quito, hasta Tilomonte". Igual criterio unilateral es aplicado en la misma página: "Este utensilio llegará a ser poco a poco el único vestigio de la influencia de Tiahuanaco, debemos reconocer que esta cultura fue muy poderosa y si no hubiera encontrado una cultura superior había permanecido".

El juicio transcrito carece de basamento arqueológico, y es una buena muestra de un correlato interpretativo unilateral que mal puede afianzar una generalización inter-cultural.

Para que las tabletas se transformen en instrumentos comunicadores de cultura deben ser tipificadas en diversas categorías dentro de clasificaciones, de acuerdo a sus formas y decoraciones de tan variada temática. Tres han sido los arqueólogos que se han preocupado de esta materia: Ricardo Latcham (1939:131 y siguientes), Serrano (1941:254 y siguientes) y Krapovicka (1958:9 y siguientes).

#### Clasificación de Latcham:

Primeramente recordamos que el autor antedicho continúa de acuerdo a Uhle en la aceptación del origen Tiahuanaco de las tabletas y asimilando la periodificación del autor alemán, ordena

una clasificación encuadrada en los tiempos netamente "atacameños", en sus períodos: "Atacameño-Indígena" y "Chincha-Atacameño".

"La gran mayoría de las tabletas conocidas pertenecen a las épocas de la cultura Atacameña-Indígena o bien al período subsiguiente Chincha-Atacameño".

**Atacameño Indígena:** En este período se habrían usado tabletas con uno o dos mangos labrados con figuras zoomorfas u ornitomorfas: "toscamente talladas y frecuentemente atravesados en el extremo de la tableta". Estaría ausente la figura humana, aunque en "todo caso son figuras toscas y simples".

**Chincha Atacameño:** Se caracterizaría este período por los labrados antropomorfos que llevan los mangos de las tabletas, y "a ella, dice Latcham, se deben casi todas las que presentan tres figuras" "Los animales alcanzan un mayor grado de estilización, frecuentemente representan monstruos, lo que no sucede en las épocas anteriores".

Latcham fue el primero en tratar de ordenar en el tiempo las tabletas que en su época conoció, es notorio su intento de buscar temas o grupos de tabletas que se ajusten en alguna forma en la sucesión cronológica de Uhle, pero no era una labor fácil, tanto así que Uhle sólo clasificó los tubos de rapé y no las tabletas; por lo expuesto, la precursora clasificación no resiste críticas, paralelamente pierde su importancia también por la crisis del concepto Atacameño y sus periodificaciones tradicionales criticadas primero con Bird (1943-1946), Schaedel (1957), Munizaga (1957), luego con Dauelsberg (1961) y Orellana (1962).

Su criterio progresivo evolucionista en el control de la talla en madera, la antropomorfización como rasgo tardío, son factores principales de la actual desaprobación. Pese a esto,

es encomiable el esfuerzo con que Latcham anotó la distribución espacial de las tabletas: Chiu-Chiu: 69, Calama: 63, San Pedro de Atacama: 43, Pisagua: 7, Antofagasta: 6, Quillagua: 3, Laitel: 2, Tacna: 2, Cobija: 1, Papos: 1, Caldera: 1, Tocomo: 1.

Suma un total de 204 estudiadas y controladas por Latcham, insistiendo que los ciudadanos norteamericanos deben haber desenterrado alrededor de 100 ejemplares más, cifras que tienen vigencia hasta la fecha de su publicación de 1938. Para Argentina cita las tabletas procedentes de La Paya: 16, Jujuy: 3, Quilmes: 1, Calingasta: 2.

Este interesante inventario motiva la siguiente pregunta: ¿Qué tipos formales-decorativos de tabletas son los registrados en cada uno de los yacimientos nombrados? La respuesta sólo vino en parte con la tercera clasificación firmada por Krapovickas.

#### Clasificación de Serrano:

Es indudable que la clasificación de Serrano constituye la más completa por el espacio que abarca al integrar recipientes de diversas funciones. La primera impresión que deja la lectura de su trabajo es de una complejidad desorientadora, pero su intención es comprendida cuando explica (1941:254) la necesidad de comparar: "Las tabletas de madera con los litos zoomórficos con depósitos del sur de Brasil, Tiahuanaco, Ceru, norte de Chile y sierras de Córdoba y San Luis, son ergológicamente equivalentes".

Al reunirle sus principios clasificatorios resulta evidente el interés del autor por integrar en un mismo cuadro a todos aquellos artefactos que posean un receptáculo ocupado en la maceración de vegetales, como morteros, depositación de narcóticos, etc. Ardua y delicada la nomenclatura de Serrano:

1. Tabletass propiamente tales
2. Litos tabuliformes:
  - a) Tiahuanaguenses
  - b) Zoomórficos
  - c) Ovalados con doble biselamiento perifacial

### 3. Zoolitos con pocillos

1. **Tabletas propiamente tales:** Bajo este rubro agrupa a todas las tabletas confeccionadas en madera, sean las contemporáneas de los indígenas del Brasil, como las pre-históricas del Norte de Chile, Perú y NW argentino.

2. **Litos tabuliformes:** Agrupa a todos los litos posibles que tengan receptáculos para moler, depositar o aspirar vegetales macerados. Son las tabletas líticas de Tiahuanaco parte de esta categoría, debiendo incluir a las tabletas líticas de Argentina y del norte de Chile. (ver PP. )

Los litos zoomórficos representan figuras de hombres y de animales con depósitos alargados como pequeño mortero, de tamaño siempre superior en todo sentido a las tabletas líticas de rapé, si hay que buscar alguna relación entre éstas, sería el receptáculo central exclusivamente. Se encuentran en los estados de Santa Catarina, Rio Grande y sur Atlántico de Sao Paulo.

Hacer clasificaciones por unificaciones que radican en un solo aspecto en común es bastante problemático, so re todo, cuando no se ajustan al tiempo aproximado de elaboración. Del mismo Serrano obtenemos una ejemplificación de lo expuesto; en la categoría de litos zoomórficos se incluye unos recipientes en forma de pez de amplia distribución en el área andina. En el norte de Chile han sido estudiados por Gualterio Leoser (1960:183) quien pensó que: "podrían tener afinidad con las tabletas llamadas de rapé, de ofrendas, o de paricá", y decíamos que la taza o receptáculo es un argumento poderoso en este sentido". El mismo Leoser observó que esos recipientes-peces (de formas incomparables con las de la tableta de rapé) son comunes en el Perú, especialmente en Cuzco; es decir totalmente incaicos; estructurando



por estas observaciones el equívocado título de su interesante artículo. Se entiende entonces, que el único criterio para asociar estos recipientes-peces a una práctica de absorción de polvos narcóticos se basaba en la presencia de un receptáculo más o menos alargado, lo que no deja de ser prematuro. La falta de datos contextuales, las diversidades de formas incluso con las tabletas líticas, su filiación incaica, la subsecuente disminución de la tableta de rapé en tiempos tardíos (16) y la ausencia de sus accesorios para la hipotética insuflación, son en fin, condiciones que apremian una revaloración de este objeto, quizás si el concepto "mortero ceremonial" podría abonar algo más en la búsqueda final de una explicación más razonable.

Los lites tabuliformes evaluados con doble biselamiento perifacial: "son grandes piedras" dice Serrano, con depresiones amplias aunque de relativa profundidad. Al contemplar la ilustración del autor, nos deja otra vez la impresión de que se trata de morteros, incluso de tamaños mayores.

En resumen, son sólo los lites tiahuanacuenses y los del sur del Brasil los componentes del complejo de insuflaciones ceremoniales de polvos narcóticos. De retirar las tabletas líticas de Tiahuanaco, quedarían los conocidos lites-recipientes de la cultura lítica del sur brasileño, empleados verdaderamente en la preparación de yerbas narcotizantes y reconocidos en la literatura brasileña como "almofarices" con esculturas antropomorfas, zoomorfas y depósitos rectangulares o circulares: "como el de un mortero" (Serrano 1941:251), morfológicamente alejados de la tableta de rapé.

Los planteamientos de Serrano han sido aceptados en parte por algunos investigadores trasandinos. Lagiglia (1958:253) después de encabezar su trabajo como "Dos tabletas de piedra

del sur mendocino", describe objetos "que nos permiten fundar la opinión de que han servido como moleta para uso ceremonial". Este carácter de morteros es más claro cuando Serrano tipifica su grupo tercero:

3. Zoolitos con pocillos: Estos son "verdaderos morteros con receptáculos profundos y cóncavos", ubicados en el estado de Santa Catalina (con abundancia de representaciones de aves), los hay también en el sur del Brasil y de formas muy similares se sitúan hasta Catamarca (barreales), e incluso objetos similares también se registran en Panamá y las Antillas para nombrar sólo algunos sitios alejados.

Para terminar con la clasificación de Serrano, nos queda compendiar algunos vacíos que no atentan con su positivo trabajo integrador, son ellos, fundamentalmente la mezcla de rasos culturales etnológicos con artefactos rescatados arqueológicamente; además nos sorprendió el criterio exclusivo: receptáculo, para emparentar objetos diferentes en el tiempo y en el espacio, aun sin deslindar claramente lo que es propiamente tableta o mortero.

#### Clasificación de Krapovicka:

Desde Argentina, nuevamente se trató con muy acertada visión arqueológica, una clasificación que lejos de atrapar elementos etnográficos, se orientó definitivamente a la formulación de tipos o categorías obtenidos de las diversas representaciones decorativas que llevan las tabletas y tubos de rapé. Se comprende ahora porque Krapovicka tampoco aceptó la clasificación de Serrano exponiendo que: "La inclusión de algunos de ellos (tipos de tabletas) podría discutirse, pero esto no nos interesa directamente".

Tenemos al estudioso arqueólogo frente a la construcción de una clasificación que considera indiferentemente tanto a tabletas como a tubos, elementos unidos por homogeneidad funcional y

estilística (17). Al revisar el espacio con tabletas afirma que fuera de la Puna argentina se han hallado en regiones vecinas como el norte de Chile: "donde se coloca generalmente el foco, si no de origen, por lo menos de evolución y difusión".

También se les registra en la Quebrada de Huamahuaca y el área central del NW argentino, destacándose en este sector el notable centro de la Ciudad de La Paya. Ya en regiones más aisladas contamos a Calingasta y Angualasto (San Juan) con escasa significación.

El autor sintetiza (1957+8:76) que: "todos los instrumentos para rapé que aparecen en la Puna y en las zonas vecinas están ligados por una unidad estilística bien clara y definida, en la cual no entran las tabletas con motivos de Tiahuanaco ni las Amazónicas". Significa este juicio que las tabletas de mango de sección planiforme en abanico (tipo II de nuestra clasificación) estarían ausentes en un gran sector del norte de Argentina y muy presentes en el norte de Chile, con motivos tan fuertemente Tiahuanacoides que de inmediato aclara la diferencia trasandina. (ver lámina 5).

Por estas razones el autor no trató de buscar soluciones sobre la antigüedad de las tabletas, por cuanto esa labor: "Nos llevaría a considerar su origen para cuya determinación no poseemos los elementos necesarios".

Krapovicka sabedor de la ausencia de un importante grupo de tabletas, como ya lo hemos indicado para el territorio argentino, sugiere que tanto las tabletas chilenas como argentinas:

"Corresponden todas a un mismo período cronológico que transcurre desde los primeros períodos cerámicos que encontró Bird en la costa norte de Chile hasta un período hispánico. Este último está representado por los yacimientos de la Puna argentina, donde se han hallado asociados con elementos europeos".

Hace muy bien el autor en entregarnos dos hitos fundamentales en donde se podrían incluir la variedad de tabletas conocidas, en verdad al manejar estos dos extremos conocidos: "primeros períodos cerámicos" de la costa de Arica hasta el advenimiento hispánico, se sitúa en forma más limitada el tiempo del desarrollo de la manufactura. Un análisis de estos hitos deja inamovible el positivo momento hispánico, si realmente las condiciones del hallazgo son inobjetables; empero, el hito inferior: "primeros períodos cerámicos" de la costa de Arica, requiere una crítica en la argumentación.

El razonamiento del autor parte de la interpretación plasmada por las tabletas que Bird (1943) presenta en su conocida publicación: "En la costa norte de Chile, Bird halló tabletas de madera muy simples, junto a tubos de hueso y madera también muy sencillos, que correspondería a una época algo anterior del máximo apogeo del arte. Todos los restantes hallazgos de tabletas y tubos parecen corresponder por lo menos dentro de lo que los datos recogidos nos permiten apreciar, a períodos inmediatamente preincásicos e incásicos. En el período representado por las tabletas simples de Bird se habrá iniciado el desarrollo del arte, a partir de las formas de Tiahuanaco según sugieren algunos autores (Uhle 1915, Oyarzún 1931, Latcham 1939) e de otras, siguiendo un derrotero y sufriendo influencias que desconocemos. No sabemos si su desarrollo tuvo lugar exclusivamente en el norte de Chile, pasando el estilo luego ya completamente elaborado a las otras regiones, o si también alguna de estas zonas las que también se encuentran estos objetos, tuvieron un papel importante en ese desarrollo".

Krapovickas fue confundido por la monografía de Bird (1943). Allí se ilustran dos tabletas y tubos, siendo la primera un "modelo" exhumado en la tumba No. 3 (Playa de los Bringos) y descrito (1943:226) a continuación: "Model snuff tray and tube: very crudely made of soft wood is a model snuff tray (fig. 13, d,e) eleven centimeters long, four centimeters wide. It has smears of red paint, on both sides. Comparing this specimen with normal-sized snuff trays leaves no reason to doubt that it was made especially for the grave. With it was a small tube, 11,5 centimetres long cut from the wing bone of a bird".



La segunda tableta propiamente tal -no modelo- es descrita por Bird (1943:249), quien da claramente las condiciones especiales del hallazgo: "Snuff tray and tube. In 1940 one of our workmen found the remain on an eroded grave on the northern slope of the gully which intersects this site. He could give no information as to the type of burial, and he found nothing with it. Overlooked, however, as they were hidden in folds of guanaco(?) skin, were the plain, rectangular snuff tablet and bone snuff tube shown in fig. 2-, a, b."

Se sabe que Bird no encontró evidencias de tabletas y tubos en sus trabajos estratigráficos para la costa norte del país. Los especímenes ilustrados corresponden a tumbas de la costa. La tableta "modelo" fue excavada desde el cementerio denominado Playa de los Gringos que se caracteriza por proporcionar cerámica del grupo: San Miguel, Pocomo y Gentilar, de desarrollos seguramente post-Tiahuanaco. La segunda tableta que para Krapovicka es de forma "simple" (corresponde a nuestro tipo V, sin mango, sencilla), es un producto de una donación, lógicamente sin contexto determinado y de una ubicación muy condicional cercana a las tumbas de Queani. Este panorama no es propicio para postular que las tabletas "simples" de Arica corresponden a los "primeros períodos cerámicos", frase que vislumbra cierta antigüedad, que el autor argentino le ocupa para realizar interpretaciones estéticas que involucren una evolución técnica progresiva de difícil aceptación por la falta de estudios respectivos. Además, los primeros estratos cerámicos de Bird, ofrecen ya una cerámica avanzada posiblemente post-Tiahuanaco, muy lejos de alcanzar rasgos formativos o iniciales. Por estas razones resulta más conveniente continuar aprobando que la tableta de mayor antigüedad para el norte de Chile es la procedente de Falda del Morro (Arica).

Las interpretaciones de Krapovicka son la resultante de una bien estructurada clasificación que sin lugar a dudas ha supe-

rado todas las anteriores, haciendo relaciones ende y allende los Andes, con objetivos orientados a: "observar alguna especialización o difusión desigual, en los distintos tipos de ornamentos". Objetivos que los logra por medio del parcelamiento de categorías diferentes denominadas: "motivos accesorios", "motivos antropomorfos", "zomorfos", "zomorfos antropomorfizados", "formas simples" y "tabletas exóticas".

Los especímenes nacionales manipulados por el autor están limitados a la lógica consulta bibliográfica hasta la fecha de su publicación, es esta la razón que aparezcan algunos de los sitios de nuestra tabla de distribución espacial (ver pp. ), por el contrario, la lista de sitios trasandinos es la más completa que hemos conocido: Puna Argentina: Casabindo, Santa Catalina, Rinconada, Dencellas, San Juan de Mayo, Tilcara, Ciénaga Grande, Los Amarillos, Angosto Chico, Peñas Blanca, Campo Morada y la Huerta. Región central del NW argentino. La Paya, Santa María y Quilmes. En la provincia de San Juan, Calingasta y Angualasto.

Para Chile, cita los siguientes yacimientos: Chiu-Chiu, Calama, Chunchurri, Antofagasta, Caldera, Pisagua, Toconao, San Pedro de Atacama, Copiapó y Queani. (18)

Al detallar las categorías que ha reunido Krapovioka transcribimos sus características principales:

a) Motivos accesorios: Son los elementos que adornan varias clases de tabletas, dándoles ese aspecto unitario tan peculiar, motivos que el autor denomina: "cara simple", "gorro y cubrenuca", "personajes en cuclillas", "personajes de rodillas".

Cara simple: Es el motivo constituido por el labrado de un rostro delineado por cejas y nariz de hechura continuada; está ejecutada en tabletas con personajes centrales o secundarios (cabezas-trofeos)

"posiblemente han sufrido algún proceso de estilización pues en algunos ejemplares, como en uno de Ciénaga Grande (Salas 1945: fig. 88b-89) la cara presenta además de los ojos, su cabellera. El tema "cara simple" ha sido inventariado de piezas procedentes de Casabindo (Ambrosetti 1907), Tilcara (Casanova 1950), La Paya (Ambrosetti 1907-8), Santa María (Ambrosetti 1904) Chiu-Chiu (Uhle 1913) Chunchurri (Oyarzún 1931).

Gorro y cubrenuca: El presente motive-accesorio se ubica en las tabletas con labrados antropomorfos, los cuales portan un sombrero más o menos cilíndrico con una prolongación hacia la nuca, que simula quizás una cabellera o tejidos por la ocurrencia decorada de algunos especímenes. Parece un cubrenuca que suele prolongarse hasta la espalda terminando en forma aguda. El accesorio descrito se ubica en tabletas excavadas de Santa Catalina (Lehman-Nitsche, 1902), Rinconada (Ambrosetti 1901-2), Doncellas (Museo Etnográfico), Ciénaga Grande (Salas 1945), Tilcara (Museo Etnográfico), Los Amarillos (Marengo 1954), La Paya (Ambrosetti 1907-8), Quilmes (Ambrosetti 1901-2). Para nuestro país el autor argentino cita los siguientes sitios: Chiu-Chiu (Mostny 1952) Oyarzún (1931), Uhle (1913) y Museo Etnográfico. Igual accesorio de Calama se encuentra en obras de Oyarzún (1931), Beman (1908), Chunchurri (Oyarzún 1931).

Personaje en cuolillas: Son notorios estos labrados porque además, las manos de los personajes van dispuestas sobre las rodillas. Son ubicados en los yacimientos de Rinconada (Ambrosetti 1901-2), Doncellas (Museo Etnográfico), Los Amarillos (Marengo 1954), Tilcara (Casanova 1950), Ciénaga Grande (Salas 1945) Angosto Chico (Casanova 1952), Peñas Blancas (Museo Etnográfico), La Paya (Ambrosetti 1907-8). En Chile son inventariados de Chiu-Chiu (Oyarzún 1931), Chunchurri (Oyarzún 1931) y Antofagasta (Letcham 1910).

**Personaje de rodillas:** Este último motivo accesorio con hombres arrodillados se han situado en los sitios: Santa Catalina (Lehman-Nitsche 1902), Rinconada (Ambrosetti 1901-2), Caldera (Looser 1926), Chiu-Chiu (Bennett 1946) Oyarzún (1931), Chunchuri (Oyarzún 1931).

Es indudable que el interés vertido por Krapovicka para discriminar los motivos accesorios expuestos cumplen totalmente el objetivo de su elaboración: la ubicación de los elementos que le imponen la unidad estilística a las tabletas. No obstante este esfuerzo no logra aislar tipos determinados que permitan desintegrar el complejo panorama decorativo; hecho demostrado en un caso supuesto y bastante real de alguna tableta con un personaje labrado que reúna casi la totalidad de los motivos accesorios, perturbándose la diferenciación básica para una clasificación.

Consciente el autor de la necesidad de buscar elementos decorativos diferenciales hasta plasmar grupos de tabletas bien definidos; postula una serie de categorías mucho más concluyentes:

b) "Figuras antropomorfas simples: "son figuras de tosco labrado producidas según el autor por: "la poca habilidad del artesano. Hay algunas de piedra que incluimos aquí pues consideramos que son simplemente el resultado de la fabricación de instrumentos idénticos en material distinto" (!). El motivo de antropomorfismo simple ha surgido del análisis de los especímenes provenientes de La Paya (Ambrosetti 1907-8), Calingasta (Aguilar 1904), Chiu-Chiu (Uhle 1913), Boman (1908), Calama (Uhle 1914), Pisagua (Uhle 1914).

c) "Figuras antropomorfas complejas" : Se trata de tabletas mucho más elaboradas que las anteriores que



para el autor trasandino pueden ser de formas iguales a las descritas o también pueden presentarse por parejas o tríos de personajes. Proceden de los siguientes yacimientos: Rinconada (Ambrosetti 1901-2), Doncellas (Museo Etnográfico), Los Amarillos (Marengo 1954), Angosto Chico (Casanova 1942), Tilcara (Casanova 1950), Ciénega Grande (Salas 1945), Peñas Blancas (Museo Etnográfico), La Paya (Ambrosetti 1907-8). En Chile el autor ubica su categoría en las tabletas de Chiu-Chiu (Uhle 1913), (Oyarzún 1931), (Bennett 1946) de Chunchurri se basa en las publicaciones de Oyarzún (1931), Caldera (Leoser 1926) Antofagasta (Latcham 1910).

Al terminar la categoría antropomorfa de Krapovickas recordamos que personajes diversos en significado han sido labrados con rasgos diferenciales, como ser atavíos, armas, posturas, etc., factores que permiten subdividir los componentes del tipo en variables más detalladas (ver nuestro tipo antropomorfo en pp. ). Continuando con el compendio de las categorías decorativas expresadas por el autor, llegamos a las propuestas con mayor riqueza tipológica:

d) "Armadillo": El quirquincho representado completamente en las tabletas se le ubica en La Paya (Ambrosetti 1907-8), Angosto Chico (Casanova 1942), Chiu-Chiu (Uhle 1913), Chunchurri (Oyarzún 1931). (ver pp. )

e) "Cóndor": Tabletillas con cóndores labrados son registrados especialmente en Chile: Chiu-Chiu (Uhle 1913), (Mostay 1952), (Oyarzún 1931), Toconao (Latcham 1938), de Argentina reconoce más bien una con labrados de águila, procedentes de Doncellas, (ver pp.

- f) "Felino pasante en tableta". En la categoría actual agrupó a los animales con forma de felinos tallados en dirección transversal a la longitud máxima de la tableta. "Por su simplicidad no podemos determinar si realmente se trata de un felino o de otro animal". Se le ha encontrado en La Paya (Ambrosetti 1907-8), provincia de Antofagasta (Latham 1910), Chiu-Chiu (Uhle 1913) Chunchuri (Oyarzún 1931). (ver pp. y pp. sobre nuestros tipos felinos y zoomorfos)
- g) "Felinos rampantes": Al respecto expone el propio autor: "Es este un motivo muy raro. Consiste en dos felinos que apoyan sus patas delanteras sobre una cabeza con cara simple. Conocemos dos ejemplares, uno en Chiu-Chiu (Uhle 1913) y el otro de Lucará de Tilarca (Museo Etnográfico) (ver pp. con nuestra variable I-d).
- h) "Cabeza de felino": Como se indica son cabezas de felinos a manera de mangos que incluso suelen presentarse por parejas: "Por su semejanza, dice Krapovicka, al felino de Tishuanaco, Latham los colocó en ese período, pero sabemos que son contemporáneos a los demás pues integran el Complejo de la Puna, que es muy reciente. Señalamos sin llegar a ninguna conclusión su parecido con algunas cabezas de felino de Recusy, tallados en piedra (Bennett 1944, fig. 33 c y lám. 8,d)" Los siguientes son los sitios que entrega el autor con tabletas decorativas con felinos: Casabindo (Ambrosetti 1906), Doncellas (Museo Etnográfico) Chunchuri (Oyarzún 1931), Copiapó (Looser 1926), La Paya (Ambrosetti 1907-8) San Pedro de Atacama (Latham 1938), Chiu-Chiu (Uhle 1913) (Museo Etnográfico), Caldera (Looser 1926),

Pisagua (Uhle 1915), ver nuestro tipo I felino en pp. 10)

i) "Llama": Algunas veces es la llama la que en perfil transversal se presenta a manera de mango. Dos son originarias de la puna argentina, básicamente de San Juan de Mayo (Lehman-Nitsche)<sup>/1902</sup> y Alitre (Museo Etnográfico), (ver el tipo zoomorfo IV-a)

A continuación el autor se preocupa de las tabletas con motivos zoomorfos antropomorfizados de donde obtiene dos categorías más: "son ellos el vampiro y el dragón. Seguramente se encuentran ambos estrechamente relacionados".

j) "Vampiro": Aparecen exclusivamente en tubos, adornado el personaje con orejas y hocico y extremidades humanas, ataviado de vestimenta y arrodillado. "Los ejemplares más elaborados tienen en sus manos un objeto que podemos identificar como un hacha". Son ubicados en Santa Catalina (Lehman-Nitsche 1902), Boscellas (Museo Etnográfico), Chiu-Chiu (Boman 1908, Sjden 1944, Mostny 1952), Calama (Boman 1908).

Debemos adelantar que el tema "vampiro" esté presente en nuestro país no sólo en los tubos (ver pp. 167), sino también en tabletas (ver el tipo VI en Pp. 114), empero, cambiamos el concepto "Vampiro" que proporciona Krapovicka por el de Enmascarados.

Ya en el capítulo anterior nos hemos referido a la utilización de máscaras, oportunidad en que aducimos el importante rol desempeñado por las máscaras felinas en la deificación zoomórfica simbolizada por los "sacerdotes" con artefactos constitutivos de ceremonias trascendentales en la vida espiritual.

k) "Dragón": Krapovicka describe de la siguiente manera esta nueva categoría: "Este motivo que ha servido para decorar tabletas y tubos, posee un hocico mucho más

largo que el vampiro, adquiriendo entonces su cabeza la figura de un monstruo. Su hocico se asemeja al de un mono mandril... Se le han agragado otros elementos como gorros, cubrenucas y generalmente tienen un mayor carácter antropomorfo".

Nuevamente nos resistimos en adoptar un concepto poco andino, como es el de "dragón". Más que animales antropomorfizados, se trata de seres humanos zoomorfizados que con seguridad han llevado ceremonialmente máscaras alargadas (no debe olvidarse que los labrados de pumas en las tabletas y tubos suelen hallarse hocicos desmesuradamente ejecutados, observables incluso en un tubo tras-andino del Pucara de Tilcara). Por estas razones es correcto apuntar también que estamos en presencia de sacerdotes enmascarados seguramente con representaciones felinas.

La distribución de la categoría "dragón" la da el autor para los yacimientos de: Los Amarillos (Marengo 1954), La Huerta (Lafon 1954), Tilcara (Casanova 1950), La Paya (Ambrosetti 1907-8), Quilmes (Ambrosetti 1901-2), Calama (Boman 1908, Gyarzún 1931, Uhle 1915), Chiu-Chiu (Uhle 1913, Bennett 1946), Chunchuri (Gyarzún 1931), (ver el tipo VI en pp. 117 , enmascarados)

l) "Tabletas con mangos de forma geométrica": Es esta categoría la formada por tabletas con mangos de formas geométricas "no muy regulares" que proceden de Santa Catalina (Lehman-Nitsche 1902), Rincohuada (Boman), Chiu-Chiu (Montell 1926) Pissagua (Uhle 1913).

m) "Tabletas sin decoración": Son simples receptáculos encontrados en Doncellas (Museo Etnográfico), La Paya (Ambrosetti 1907-8), Chiu-Chiu (Uhle 1913, Ryden 1944, Bennett 1946), Quenai (Bird 1943). Sobre las sencillas formas de estas tabletas (asimiladas en nuestro tipo V



en pp. ) se refiere el autor del modo siguiente:  
"Posiblemente se trate de formas más primitivas que tendrían un significado cronológico. Esto es sugerido por el hallazgo hecho en Queani, de estas tabletas en una tumba correspondiente a uno de los primeros períodos cerámicos".

Tales asertos ya fueron ordenados de manera tal que la búsqueda de la antigüedad de la tableta de rapé deja de ser abordable por la vía de su receptáculo sencillo rectangular sin decoración. Para terminar con las bases de la clasificación del arqueólogo trasandino tomamos su última categoría:

a) "Tabletas exóticas": Siguiendo sus palabras leemos que: "Mencionaremos en este párrafo dos tabletas que por su forma se alejan de las clásicas. Una de ellas es una hermosa tableta de Chiu-Chiu (Ryden 1944). De forma elíptica y motivo serpentiforme bicéfalo, con motivo de "cara simple". La segunda es de Santa Catalina (Lehman-Nitsche 1902) con tema ofídico enroscado... La concavidad tiene una forma decreciente y posee un orificio en el centro con lo cual adquiere el aspecto de una paleta de pintor". (Ver el tipo IV-a, de la siguiente clasificación).

Hasta aquí los diversos motivos que el autor de referencia logró deslindar con el colectivo de tabletas argentinas, obteniendo comparaciones y explicaciones de clarificativa importancia para ambos países, enumeradas arbitrariamente:

1. "Recogimos datos sobre unas 190 piezas, entre las que figuran tabletas de madera y piedra y tubos de hueso de madera"
2. Primeramente sitúa a La Paya (35 tabletas y tubos), Complejo de la Puna argentina (29 especímenes) y

- secundariamente a la Quebrada de Humahuaca y San Juan, como centros en la manufacturación de estos objetos.
3. El norte de Chile lo declara como más prolífero, destacando el importante centro de Chiu-Chiu.
  4. Algunos motivos logran tipificar regiones determinadas: El cóndor caracterizaría al norte de Chile, sólo el águila en la región boreal de la puna, está presente el felino (su cabeza) en La Paya es el sitio de registro, lo que significa que abunda más en el norte de Chile. En la Quebrada de Humahuaca hay propensión por la hechura de labrados antropomorfos, resulta entonces que los seres encauillados con gorro y cubrenuca tipifican más bien al NW argentino, debido a que sólo se conocían dos especímenes en el norte de Chile. Por último resumimos que los temas zoomorfos antropomorfizados son más comunes en Chile.
  5. En el norte de Argentina hay ausencia de tabletas de mango de sección planiforme o de mangos abanicados que suelen decorarse con temas tinhuancoides; las cuales son comunes en Chile.
  6. ... "Se desprende que junto a una aparente uniformidad estilística, existen algunos centros de mayor importancia que otros. Los dos centros más importantes son Chiu-Chiu, con los restantes yacimientos del norte de Chile y La Paya. Un tercer centro de menor importancia, en el cual tuvieron un mayor desarrollo las esculturas humanas, es la Quebrada de Humahuaca. La puna argentina, que parece marcadamente más pobre en lo que respecta a estos instrumentos, había recibido los productos de estos tres centros, entre los cuales debió

existir un intenso intercambio" (19)

Estas bien basadas interpretaciones serán confrontadas con las nuestras que surjan de la clasificación que exponemos a continuación:

**D. Nueva clasificación de tabletas de rapé.**

Al ordenar por ausencia y presencia de rasgos algunos tipos preliminares de tabletas, nos asiste la idea de que no sólo clasificamos, sino que buscamos implicancias especiales y temporales, describimos sus peculiaridades formales-decorativas y principalmente, las correlaciones y problemática específica a cada tipo en especial; produciendo las bases necesarias que sujetan las interpretaciones finales.

- ¿Existe una evolución estilística que permite cambios formales-decorativos en el transcurso del tiempo?
- El espacio ocupado por diversos tipos de tabletas al oriente y occidente de los Andes, ¿guarda alguna contemporaneidad? ¿Qué evidencias hacen del norte de Chile el centro difusor hacia el norte de Argentina?, ante esto, ¿qué significado debe alcanzar el uso etnográfico de iguales tabletas en el Brasil?
- ¿Qué centros especializados del norte de Chile han influido en la implementación de patrones decorativos determinados?
- Si un tipo de tabletas nacionales tiene motivos de indudable lineatura Tiahuanaco: ¿en qué momento del desarrollo de dicha cultura altiplánica se produce la asimilación cultural?
- Fue entonces ¿la cultura de Tiahuanaco la que impuso la práctica de absorber rapé, hipotéticamente descono-

cida entre las poblaciones que entraron en contacto con dicha cultura?

- ¿Fue una influencia posterior estilística-religiosa, de la expansión Tiahuanacota, la cual fue adoptada y asimilada por tabletas no Tiahuanaco, situadas en la periferia occidental y meridional del altiplano boliviano?

- Si existen tabletas tan antiguas de webwara pre-Tiahuanaco, ¿cuáles son las realizadas por los pueblos tradicionalmente atacameños y cuáles son las típicamente tiahuanacoides?

- ¿Qué consecuencia arroja la distribución general de las diversas categorías de tabletas?

- ¿Qué asociaciones importantes, como cercológicas, han sido ubicadas en los contextos culturales?

- ¿Con qué frecuencia se registra la ocurrencia de los diversos temas y a qué patrimonio cultural se remite la temática estudiada?

Con este marco referencial problemático iniciamos una clasificación válida por los elementos estudiados hasta febrero de 1962, que suman todas las tabletas publicadas e inéditas a las cuales tuvimos acceso. Los siguientes tipos están separados por sus aspectos diferenciales, encerrando también las variables que emite cada tipo por su complejidad decorativa: (411 especímenes en total)

Tipo I. Felinos: Variable: a) Mango con 2 cabezas felinas  
b) Mango con un felino  
c) Mango con felino convencional  
d) Pareja de felinos tocando cabeza o cuerpo humano

Tipo II. Mango de sección planiforme en abanico:  
a) Mango de sección planiforme en abanico no decorado  
b) Mango de sección planiforme, rectilíneo no decorado



- c) Mango de sección planiforme en abanico decorado
- d) Mango de sección planiforme con figura saliente antropomorfa.

Tipo III. Ornitomorfias:

- a) Loros
- b) Cóndores

Tipo IV. Zoomorfias variadas:

- a) Mamíferos bicéfalos
- b) Quirquinchos
- c) Serpentiiformes
- d) Animal atravesado

Tipo V. Sin mango sencilla:

Tipo VI. Antropomorfias:

- a) Pareja enmascarada con o sin hacha-cabeza-trofeo
- b) Pareja sin máscaras
- c) Pareja de enmascarados laterales con hombre o cabeza humana al centro
- d) Enmascarado con personaje sin máscara
- e) Gran personaje central con acompañantes laterales reducidos
- f) Unipersonal (f': enmascarado; f'': sin máscara; f''': cabeza humana)

Tipo VII. Mango corte convencional.

Tipo VIII. Líticas.

Tipo I. Felinos:

a) Mango con parejas de felinos: Son dos cabezas felinas de labrado naturalista hasta la aceptación de dicha representación zoomorfa; hay una clara intención de destacar proeminentes abultados sobre los ojos, las narices junto a la dentadura son de rasgos auténticamente felinos, estando la última con aquellos típicos colmillos atravesados. Sobre los bordes del receptáculo se han incrustado trozos circulares y cuadrangulares de malaquita (ver lámina 26, fig. a).

Los siguientes son sitios que han evidenciado tabletas I-a: Chunchuri, Caspana, Gatarpe, Toconao y principalmente de Pisagua que ya ha sido observado en la lámina citada.

De Argentina se reconocen desde La Paya, Casabindo y Doncellas.

Hasta ahora no hemos estudiado ninguna tableta de esta

variable que posea adornos netamente tiahuanacoideas. La única vinculación con la cultura altiplánica la dio Latchem (1938) escribiendo que las cabezas de felinos de las tabletas (muy parecidas a las cabezas felinas que tienen ciertos tubos en su extremo opuesto a la bequilla) eran del más puro estilo clásico de Tiahuanaco. Abona esta sugerencia el cruzado de los colmillos, pero no debe asegurarse una definitiva pertenencia cultural a esta variable, por lo que preferimos adoptar un concepto más flexible: de tradición Tiahuanacoide.

b) Mango con un felino: Similares a la variable anterior, sólo se diferencian por la presencia de una cabeza felina con la misma característica, como ser dentadura, e incrustaciones.

Se ubican desde los yacimientos de Chiu-Chiu, Caterpe, Campo Solor 3, Tehecar. De Solor-Vilama el Padre Le Pai excavó un ejemplar de esta variable asociado a un jarrito (7 cm.) algo parecido a los "cequitos" de Arica, aunque con al o le cuello; según los puntos de Carlos Munizaga (20) se trataría de un "jarrito Arica I" con decoración negra sobre blanco.

Continuando con la búsqueda de hitos temporales tomamos las palabras de Uhle, trascritas en el inventario del MNHN, quien describe una tableta como las anteriores (ver lám. 26 fig. b): "tableta con cabeza de león", de un período "más nuevo que Tiahuanaco". Estas consideraciones nos permiten continuar aplicando a este tipo el concepto de tradición tiahuanacoide.

Pero no sólo ha sido la cabeza felina la que adorna los especímenes de la variable presente, también felinos en otras posturas. En Cáspana, fuera de una tableta con cabeza de felino se halló una con un felino completo labrado de perfil en el mango, parado con el hocico abierto. Del mismo yacimiento proviene una de las pocas tabletas circulares en donde un felino completo mira de frente a otro animal desconocido.

c) Mango con felino convencional: Ahora el mango posee labrados de cabezas -generalmente una- con representaciones de felinos muy estilizados que suelen plantear serias dudas sobre la verdadera especie zoomorfa; a veces recuerda a cabezas de scurios (Oyarzún 1931), pero lo común es que se acerquen más a los felinos que a otro animal (ver lámina 26, fig. e). Llevan adornos de incrustaciones de malaquita y salvo la cabeza estilizada no hay otro elemento diagnóstico, ni rasgos que la emparenten a cultura determinada.

Están distribuidas desde Sama (Perú meridional, Looser 1926) y aumentan sus registros considerablemente en la provincia de Antofagasta: Chunchuri, yacimiento que para Uhle corresponde a "un período más nuevo de Tiahuanaco". De Tehecar últimamente Le Paige ha controlado tres especímenes con incrustaciones, de los cuales algunos son muy parecidos a representaciones de serpientes (?), estos poseen la particularidad de ofrecer el receptáculo como el cuerpo del animal, en la parte posterior tiene un apéndice o cola (ver lámina 6 fig. a-b). De la misma localidad se registra una tableta similar pero sin cola. También en Solcor (USA) se inventarió otro espécimen igual a los de Tehecar con una destacable cola. Yaye 3, siempre en la región de San Pedro de Atacama, ha proporcionado tres tabletas con cabezas de felinos estilizados. Finalmente sólo una tableta de Tehecar nos merece dudas su labrado poco felino que de no ser tal, estaríamos ante tableta muy especial, con receptáculo que tiene un bajo relieve como canal que lo atraviesa longitudinalmente en zig-zag, simulando tal vez un cuerpo serpentiforme.

d) Pareja de felinos tocando cabeza o cuerpo humano: Dentro del presente tipo es esta variable de importancia por la integración de elementos labrados, que realmente presentan dos felinos en

posturas de dominio sobre una cabeza humana o el cuerpo completo. Son tabletas escasas que han provenido de Chiu-Chiu (MHN), el sitio que dio una tableta con felinos de perfil que atrapan una cabeza humana en el centro del mango. Otra del mismo sitio esbozada en la lámina 26, fig. d, representa a los dos felinos muy realísticos, sujetando con las patas delanteras un individuo, con faja decorada con triángulos incisos y gorro simple (Ludétima?). Del importante yacimiento de Caspana (MHN) también se registra tableta similar a la descrita.

Ponemos énfasis en la ocurrencia trasandina, de una tableta de la variable que describimos, publicada por Casanovas (1946) con dos felinos de perfil, mirando de frente con el hocico abierto; sus patas delanteras sujetan otra vez una cabeza humana (21). Fue exhumada en la quebrada de Hunahuaca).

Al terminar el tratamiento del tipo I Felino con sus respectivas variables, volvemos a distinguir la importancia de los labrados felinos que simbolizan la deificación zoomorfa representada por los "sacerdotes".

Sin datos de situación temporal ni motivos diagnósticos muy precisos, sólo se debe reunir los rasgos: cabezas de felinos con dentadura entrecruzada, hombros o cabezas-trofeo en contacto con felinos completos, los cuales podrían considerarse como una consecuencia de la tradición tiahuanacoide.

#### **Tipo II. Mango de Sección planiforme en abanico:**

Indudablemente que este tipo es el más importante por las decoraciones que afirman la influencia del estilo Tiahuanaco para el norte de Chile. Sus formas son tan típicas que la tarea de aislamiento tipológico resultó relativamente fácil. Sus mangos son planos con ausencia de labrados volumétricos, generalmente tiende el mango a abanicarse, es decir abrirse hacia el exterior



(ver lámina 26, figura II-c). Como se comprobó, hay ausencia de labrados tridimensionales, no obstante, hay tabletas que siendo bastante planas y abanicadas poseen especialmente en el sector superior labrados o recortados que dan formas tridimensionales; un espécimen representativo, bastante exagerado, puede apreciarse en la lámina 33, figura c. En general, las decoraciones -que son comunes- han sido confeccionadas en la superficie plana del mango por medio de incisiones poco profundas a manera de bajo relieve. Un complemento decorativo radica también en los juegos de incrustaciones de piedras de colores, que superan a las anteriores en distribución y complicación temática. Destacamos las siguientes variables:

a) Mango de sección planiforme en abanico no decorado (ver lámina 6, figura f):

Estas tabletas como lo expresa el subtítulo, no poseen decoraciones en su mango plano abierto (que en ciertos especímenes suele ubicarse en un plano inferior con respecto al receptáculo); son pues de mango plano rebajado. En verdad, igualan a las tabletas decoradas y su parcelamiento es sugerido por razones metodológicas.

La distribución geográfica limita sus hallazgos en las localidades de Sequitor (MSPA), Tonocar (MSPA) San Pedro de Atacama (MHN), Chiu-Chiu (MHN), Campo Solar 3 (MSPA) Tilocante (MSPA), "Quitor Conde Duque cementerio más abajo" (MSPA), Fissura (MHN), Quitor 4 (MSPA), Catarpe (MSPA), Conde Duque (MSPA, con incrustaciones de cobre) Solcor (MSPA), Quitor 3, "cementerio más abajo" (MSPA), Yaya 3 (MSPA) incrustaciones líticas tricolores: azul-blanco-verde)...

Por sus formas integrales deberían participar de la ubicación temporal que poseen las decoradas, es decir, una vinculación directa con Tiahuanaco.

b) Mango de sección planiforme rectilíneo no decorado (ver lámina 6, fig. g-h):

Las tabletas agrupadas aquí son similares a las anteriores, la única diferencia se observe en el mango que deja de ser en abanico, conservando la anchura del receptáculo, presentándose las tabletas como maderos totalmente rectangulares.

Se les ubica en Tchecar (MSPA), Sequitor (MSPA) Campo Solor 3 (MSPA), Catarpe (MSPA, con bordes del mango redondeados), Quitur 5 (MSPA), Playa de los Gringos (Bird, 1943, con el mango algo menor que la anchura del receptáculo).

Por su parentesco formal con las anteriores no repetimos las recomendaciones anotadas; esperamos saber si realmente esta variable, como la anterior, son una consecuencia posterior al uso de las decoradas tiahuanacoideas.

c) Mango de sección planiforme en abanico, decorado:

Repetimos que esta importante variable tiene el mango plano y abierto como un abanico, siendo sus temas decorativos los atraentes por su naturaleza diagnóstica compuesta por incisiones y recortes tridimensionales en el extremo superior, que no logran romper la superficie pareja del mango. (ver lámina 5-33). La variable que nos preocupa junto a las tabletas anteriores implican formas homólogas a las halladas en Tiahuanaco, (ver lámina 26, fig. II-e) y también a las encontradas entre las comunidades indígenas contemporáneas de Brasil (ver lámina 6, fig. e). Sus motivos radicalmente Tihuanscos han plasmado desde la época de los trabajos de Uhle una proximidad con la cultura altiplánica fuera de duda, o sea, que excluyendo las formas similares con las líticas de Tiahuanaco, aparecen motivos grabados en bajo relieve del típico estilo boliviano. Es por esto que ya ahora dejamos de hablar de tradición tiahuanacoidea, por un concepto más precautorio:

tabletas tiahuanacoides.

Advertimos que no todas las tabletas de la variable tienen una motivación invariablemente tiahuanacoide, como bien puede observarse en una foto "d" de la lámina 31. Esta cuestión nos implica dos apreciaciones: O son consecuencia del uso de tabletas tiahuanacoides (ver lámina 5, figuras b, d, e, f, h, i) de manufacturación anterior, o son simples creaciones locales contemporáneas a las netamente tiahuanacoides, con sus mismas formas aunque con decoración algo diferente (ver lám 5, fig. a, c, g). Lo cierto es que estas tabletas son minorías y dentro de la totalidad tipológica podemos argumentar con objetividad que estamos en presencia de un importante hito que podría ser el punto inicial estilístico de la proliferación de la tableta de rapé como respuesta al momento expansivo de la cultura de Tiahuanaco en el norte de Chile. Hecho que significa poca intensidad en su uso pre-Tiahuanaco, demostrado por las escasas evidencias, ejemplificadas por la tableta de Faldas del Morro de Arica (MRA).

San Pedro de Atacama constituye desde comienzos de siglo el centro que más artefactos de esta índole ha proporcionado. Fue la tableta No. 1164 del MNH que ilustramos en la lámina 26, fig. II-e la precursora en esto de vinculaciones con Tiahuanaco, siendo ampliamente divulgada. Luce en su mango un personaje enmascarado (felino?) que arrodillado en una pierna, de perfil, toma una cabeza-trofeo y con la otra mano se afirma en un cetro típico para el estilo Tiahuanaco. Hacia la derecha aparecen motivos geométricos de aparente desorden, rodeando las figuras centrales, aspecto que se generaliza en el resto de tabletas similares.

Del mismo Museo (No. 1166) estudiamos otra tableta procedente de San Pedro de Atacama con decoración más antigua en bajo-relieves representando seguramente alguna forma de animal.

Otra tableta conocida desde hace un tiempo como buena muestra

de la influencia estilística de Tiahuanaco se conserve en el MHN y fue exhumada desde Chiu-Chiu. Aparece en bajo relieve un personaje con una posición coronada de felinos sobre su cabeza, está arrodillado y toca con su mano un tradicional cetro; el rostro es normal, no lleva máscara. Tableta similar a las descritas fue encontrada en Chañaral, noticia que da una importante distribución meridional del tipo tiahuanacoide (22).

Continuando con el yacimiento de Chiu-Chiu se han encontrado tabletas con temas escalerados superpuestos de característica Tiahuanacoide, ilustrados por Latcham (1938). Finalmente de este inmenso yacimiento hemos exhumado dos bien conservadas tabletas de madera de algarrobo cuyos contextos culturales serán dados a conocer por el MRA. En la tumba No. 6 apareció un espécimen de mango plano pero recortado en su extremo superior con formas de dos cabezas de felinos (ver lámina 5, fig. j). En la tumba 9 tuvimos la oportunidad de inventariar una con mango recortado en el sector superior en forma de doble recorte escalerado (ver lámina 5, figura k) característico en las motivaciones vinculadas con Tiahuanaco.

En el MSPA es donde se pueden observar una buena cantidad de la variable que describimos; tanto sus formas como sus motivos tiahuanacoide confirmaron la hipótesis de la relación con dicha cultura iniciada desde comienzos de siglo.

Tchebar ha dotado a Le Paige de una tableta con un mango plano que tiene un bajorrelieve representando dos piernas gruesas terminadas en pies desnudos conocidos en la Cultura Tiahuanaco. Interesa este espécimen por una modalidad adornativa que al parecer no continuó en los patrones decorativos de las poblaciones posteriores, nos referimos a las incrustaciones de malaquita y de piedras de color café en todo el borde del receptáculo formando temas escalerados de tres gradas (ver lámina 5, figura f).



Del mismo cementerio descubierto por Le Paige se han estudiado tabletas con mangos decorados, esta vez con sobrerrelieve a manera de figuras como promentorios no muy salientes de naturaleza zoomorfa de difícil especificación. Ver lámina 5, figura a). También hay tabletas con individuos mirando de frente con hueco en el pecho para incrustaciones, y con sus manos alcanzando especies de cetros que contienen típicas líneas quebradas de desarrollo vertical.

"Conde Duque (norte del puente)" es el sitio de donde se exhume un ejemplar con un individuo labrado sobre el mango con hechura algo insegura, sobre su cabeza surgen seis largos apéndices verticales simulando adornos emplumados, seguramente parecidos a los encontrados en Chiu-Chiu (MRA) con una base de cuero con orificio (para sombrero?) en donde se embutieron una corrida de plumas.

De Sequitor-Oriente, Le Paige ha exhumado tabletas de suma importancia. Algunas poseen simples incrustaciones líricas rectangulares ordenadas en fila de a cuatro sobre el mango. Otro tiene dos motivos serpentiformes con colas enroscadas, (ver lámina 5, figura 1) El cóndor grabado con fina lineatura incisa al estilo tradicional de Tiahuanaco puede verse en la lámina 7, figura 23, procedente siempre del mismo yacimiento anterior; igualmente han aparecido tabletas con animales labrados sobre relieve que recuerda -uno por lo menos- a la forma de un puma, los otros son imposible de identificar. Por último una tableta sin incrustaciones (16 x 5.5 cm) fue inventariada del sitio anterior por Le Paige. Sobre su mango algo rebajado aparece en el centro una cabeza humana cuadrilátera que sobresale exclusivamente del mango recordando para muchos al tema central de la llamada Puerta del Sol de Tiahuanaco, (ver lámina 5, figura h). Se habrá comprobado que en los

márgenes laterales existen los cetres ya conocidos, hacia el sector inferior se destaca una fi una doble escalerada y cabezas de felino típicamente Tiahuanaco; de la cabeza emergen hacia arriba dos cabezas de felinos acompañados de adornos circulares unidos por paralelas a la cabeza, hacia abajo se aprecia una suerte de péndulo vertical acompañado de dos salientes cabezas zoomorfas (felinas?).

Después de la tableta que ilustramos (lámina 26, Figura II-c) como típicamente tiahuanacoide, conocida desde los primeros trabajos de Uhle (23), es esta que acabamos de describir una de las más evidentes en torno al impacto sufrido por las poblaciones locales ante la influencia religiosa de Tiahuanaco, portadores de una temática nueva entregada por contactos en el propio altiplano o al occidente de los Andes. Antes ya mencionamos la relativa aceptación de una supuesta representación de la Puerta del Sol, pero conviene desde ya entregar una explicación más tranquila, debido a que no será esta tableta la primera y última en ubicarse. Objetamos una réplica parecida a la portada monolítica de Hlasasaya. La simple aceptación involucra una posible contemporaneidad con la fase clásica de Tiahuanaco, relación de suma trascendencia para emitir especulaciones aproximativas. Es muy fácil exponer que estas tabletas con rostros salientes y complementados con temática de Tiahuanaco recuerdan a la Puerta del Sol. ¿Hasta qué punto? Al detallar los motivos lo único que asegura este recuerdo es la cabeza sobresaliente de un plano adornado con temas tiahuanacoide generales. Con esto no negamos las lógicas relaciones con la litoescultura del altiplano, empero, las tabletas no reflejan las pruebas suficientes para aceptar una asimilación cultural de parte de nuestras poblaciones en una época de coexistencia con los constructores de Tiahuanaco. Para los que

estiman esta probabilidad de contemporaneidad, desde los momentos del auge de la litoescultura altiplánica, pueden comparar la tableta que nos preocupa con una litoescultura ofrecida por Portugal (1957:397) del cual leemos: "Motivo antropomorfo esculpido en un lito descubierto en Llojeta. Representa muchas similitudes con el motivo central de la Puerta del Sol de Tiwensku". Y en verdad, su rostro humano saliente con corona de felino y cabezas de cóndores como así mismo la presencia de círculos concéntricos unidos por paralelas y hacia abajo una figura escalerada con felino (cabeza), son pruebas evidentes de la relación con iguales temas de la tableta de rapé de Sequitor Oriente.

Sin embargo, también hay evidencias muy claras de que tabletas de este tipo pueden haberse desarrollado a partir de la expansión Tiahuanaco. Denótase en los keros del subgrupo de vasos prosopomorfos (Ponce Sanjines 1948:38) una cabeza humana saliente en relieve de la pared del vaso, de modelación circular o cuadrangular, equivalentes al efecto producido en la tableta descrita; sobre dichos vasos escribe su descriptor: "la mayoría de las piezas pueden ser incorporadas a la época decadente de Tiwacacu".

Sea como fuere hay una verdad inobjetable: la fuerte influencia estilístico-religiosa impuesta por la población altiplánica en las áreas marginales (si realizamos este juego de situaciones es para demostrar la falta de nuevos estudios). Personalmente sólo conocemos para la región de San Pedro de Atacama cerámicas correspondiente a la fase expansiva de Tiahuanaco, mientras no cambie el panorama así dispuesto, debe guardarse reticencia ante los hipotéticos contactos en momentos clásicos de Tiahuanaco.

Continuando con el análisis de las tabletas de la variable II-e (tiahuanacoideas) que Le Paige ha exhumado en la región de San Pedro de Atacama, anotamos otras cosas:

En un sector de Quito que hasta febrero de 1962 era reconocido como "Cementerio Abajo, Conde Duque", se ubicó un espécimen con mango cubierto de incisiones cuadradas dispuestas en filas de a cuatro (ver lámina 5 fig. g) hasta completar 2- cuadrados en total.

También de Quito ("Cementerio Bajo") se encontró una tableta de mango rebajado con dos cabezas en bajorrelieve que cubren el mango plano, tanto la frente como la nariz, están sobresaliendo y en la boca se destaca una línea septada, como bien pudo observarse en la prensa capitalina.

Del yacimiento anteriormente indicado se registró un espécimen con mango rebajado, representando cuatro personajes unidos, con cabezas recortadas volumétricamente provistas de posibles orejas felinas; la talla en general es muy simple, sin brazos, respetándose la forma plana y abanicada del mango. Tanto sus fajas como sus sombreros están adornados con motivos ilustrados en la lámina 31, figura a.

Quito 4 se caracteriza por sus excelentes especímenes de la variable presente. Uno posee mango rebajado con incisiones a manera de cuadrículado. Otra tiene al extremo superior del mango recortado en dos cabezas humanas (?) con dos promontorios como orejas felinas, que recuerdan a la tableta exhumada por el MRA en Chiu-Chiu; puntualizamos que la tableta de Quito 4 graficada en la lámina 5 figura d, posee bajo los labrados de las cabezas una lineatura incisa. Un espécimen del yacimiento indicado tiene el mango recortado geométricamente como los mangos de las cucharas ilustradas en la lámina 19; también tiene líneas incisas quebradas como bien se puede corroborar en la lámina 5 figura c. Un nuevo ejemplar es notable por su decoración tishuanacoides, no sólo en el mango sino en todos los bordes del receptáculo (lám. 5, fig. f)



Finalmente ha sido este yacimiento el que proporcionó una tableta de valor imprescindible (ver lámina 5, figura e); en el mango se ha labrado una cabeza humana central más o menos circular con ojos que se prolongan con un apéndice vertical, bastante conocido bajo el concepto de "ojo alado" de pertenencia Tishuanaco; desde la cabeza surgen hacia todas direcciones las típicas cabezas de felinos como "coronas" también conocidas en la litoescultura de Tishuanaco. (24)

De Quito 5 logramos estudiar una tableta con cabeza zoomorfa que se acompaña de dos largos cuellos y cabezas zoomorfas (ver lámina 7, fig. 21-22) y la figura escalerada con incrustaciones circulares y rectangulares.

Hemos dejado para el final el análisis de una tableta que a nuestro juicio reúne los requisitos fundamentales para constituirse en el mejor exponente de la totalidad de tabletas conocidas hasta la fecha. Fue exhumada por Le Paige desde Quito 5 y su forma la incluye en esta categoría de mango plano en abanico, aunque en el extremo superior está muy recortado, por el interés del artífice en buscar formas tridimensionales, que no alcanzan a cambiar su forma esencial, (ver lámina 31, figura c). Nunca una tableta como esta se nos había presentado con absoluto control tecnológico, que ha llevado al virtuosismo de producir huecos internos de difícil realización por lo complicado en la utilización del instrumental. Al disponer labrados que dejan la sensación de formas volumétricas en muy poco espacio de madera, se ha llegado a representar tres elementos básicos: Hombre (Sacerdote), puma y cóndor. Primeramente el personaje que en otras oportunidades lo habíamos observado de pie, arrodillado, se encuentra ahora "gateando" con sus cuatro extremidades. Desde luego que no podía faltar una máscara felina con la cual mira de frente y en su mano derecha porta una hacha de mango alargado. Hasta aquí

la única novedad radica en la postura felina del shaman, quien en su afán de representar al poder felino ha alcanzado un grado de realismo asombroso. Pero no le bastó al artífice labrar los atributos de la deidad felina, sino que se complementó con el labrado de dos alas de cóndor que las hizo nacer del "lomo" o más bien de la espalda del shaman. Esta importante inclusión nos vino a comprobar en parte nuestra hipótesis en torno a la importante función desplegada por el cóndor en la mentalidad mágico-religiosa de las poblaciones norteñas; sin duda que el cóndor después del felino le cupe un rol que trataremos de explicar más adelante cuando nos preocupemos de las tabletas con representaciones de cóndores. Así, felino y cóndor unidos como atavíos de un sacerdote o shaman sacrificador simbolizan una vez más los poderes zoomorfos de mayor prestigio en la cultura andina y de paso las poblaciones del norte Grande del país contribuyen a la distribución meridional de rasgos culturales que tipifican los elementos co-tradicionales del Ande.

Ampliando la distribución espacial de las tabletas de mango planiforme decoradas anotamos dos de Catarpe (MCHA) una con felino en sobrerrelieve y otra con figura no identificada (ver lámina 5, figura a). De Chunchuri (MHN) se ha controlado tableta similar a las anteriores, mostrándose un animal en sobrerrelieve sobre el mango. En consecuencia, son todas representativas de la provincia de Antofagasta, especialmente en la subcordillera. Al sur de dicha provincia resalta la tableta última de Chañaral, hacia el norte hay especímenes similares que se prolongan por la costa de la provincia de Tarapacá. Desde Cañama, caleta ubicada al sur de Iquique, logramos rescatar una de los escombros de profanaciones. Su mango plano y abanicado tiene adornos incisos geométricos (ver lámina 31, figura d), continuando hacia la costa norte

situamos la tableta más septentrional: "Oaleta de Camarones", la cual fue publicada por Looser (1926) y Latcham (1938:46).

d) Mango de sección planiforme en abanico con figura saliente antropomorfa:

La nueva variable que iniciamos surgió del fichero bibliográfico, cuando revisamos la obra de Bennett, (1946: figura 144) en donde se ilustra una tableta procedente de San Pedro de Atacama, caracterizada por el mango plano en abanico; la gran diferencia radica en que sobre la superficie plana surge el labrado volumétrico de un personaje sentado, como descansando en la tableta. Rodea al individuo una serie de temas geométricos de un desorden y lineatura típicamente tiahuanacoides. Rasgos ornamentales que en el año 1954 impulsaron a Bennett a describirlos como: "relating style to Tiahuanaco carvings".

En nuestra visita al MSPA comprobamos que esta importante variable no era desconocida por Le Paige, por el contrario, las piezas exhumadas vinieron a robustecer la clara homogeneidad ornamental. Por las excavaciones en Sequitor-Oriente se sabe que el individuo labrado puede no estar sentado sino también puede estar desnudo y extendido longitudinalmente sobre el mango o con el pecho adherido a la tableta con los brazos pegados al cuerpo y la cabeza algo erecta como mirando de frente con ojos compuestos por discos de malaquita; más cerca a la base se sitúan incisiones de temas tiahuanacoides e incrustaciones líticas de colorido anaranjado y verdes de malaquita.

Del mismo yacimiento se encontró (MSPA) una tableta con el personaje esta vez sentado o más bien encuclillado sobre el mango apoyándose a la superficie plana con pies y manos; su cabeza tiene sombrero con incrustaciones de cobre y oro y está levemente inclinado hacia arriba (ver lámina 5, fig. 1). Des-

graciadamente en nuestro bosquejo ilustrado no logran destacarse los temas tiahuanacoides que rodean la figura del individuo, ornamento que además se complementan con incrustaciones de color blanco, como cuentas de collares de carbonato de calcio.

Finalmente, ha sido el yacimiento denominado Campo Solor 3, el lugar de donde provienen más ejemplares de la variable. Son tres las tabletas con figuras antropomorfas sentadas sobre el mango con ojos compuestos por perforaciones que sujetan discos de malaquita. Una cuarta tableta posee al personaje extendido con la espalda apegada al mango.

No tenemos noticias de que en Argentina se hayan encontrado tabletas de la variable que acabamos de describir, las cuales en general reúnen los siguientes rasgos peculiares: a) Plan o plano en abanico con labrado humano, b) Incrustaciones de malaquita, carbonato de calcio, cobre y oro, c) distribución en torno al labrado central de incisiones netamente Tiahuanacoides. Estas características hacen de la variable d, un soporte que afirma la influencia de Tiahuanaco representada especialmente en el tipo II de tabletas que terminamos de tratar.

### Tipo III. Ornitomorfi

Figuras ornitomorfias han sido grabadas o recortadas volumétricamente sobre los mangos de ciertas tabletas que agrapamos en este tipo. Es indudable que la presencia del cóndor, ya no inciseo, sino que tallado en sus tres dimensiones, es lo característico (debido a que se pierde la forma plana y abanicada de las tabletas anteriores). La búsqueda del volumen ha sido tarea preferente del artesano, en especial, cuando se ha tratado de labrar la cabeza del cóndor, oportunidad en que se comprobaba la constante intención de agrandar las cabezas tanto zoomorfias como



antropomorfas. Se reconocen dos especies bien definidas: loros y cóndores.

a) Loros: Esta variable es muy poco significativa por la escasa cantidad contabilizada desde San Pedro de Atacama (MHN), y quizás sea también algún ave semejante la representada en una tableta de Solcor (MSFA). Debe recordarse que plumas y cuerpos disecados de loros completos se registran en los enterratorios del Norte Grande.

b) Cóndor: Es el cóndor motivo de suma importancia entre la totalidad de las tabletas (también incluímos escasas figuras de águilas). Desde un comienzo planteamos el problema temporal:

No conocíamos ninguna tableta nacional que aparte del cóndor tuviera en la tableta incisiones tishuanacoideas. Esta ausencia nos sorprendió bastante debido a que es el cóndor precisamente un tema muy difundido en el altiplano boliviano. Además, muchos de los yacimientos que entregaron estas tabletas, también habían evidenciado tabletas tishuanacoideas sin discusión alguna. Al revisar el trabajo de Bennett (1946: plate 132) encontramos una tableta con cóndor tomado del borde del mango, hacia abajo observamos una lineatura incisa tishuanacoide, como que los temas eran las conocidas cabezas zoomorfas.

La tableta de San Pedro de Atacama conservada en Estados Unidos, nos sugirió que todas las tabletas con cóndores deben incluirse como tishuanacoideas, de todos modos, siempre preocupa la ausencia de incisiones en bajo relieve con temas esbozados bajo patrones estilísticos de Tishuanaco, como las aparecidas en la tableta que ilustra Bennett.

Ya Boman (1908: fig. 171) describe una tableta de Calama con sólo la cabeza y el abultamiento del cuello de ave de los Andes.

De Chunchuri (MHN) han ingresado tres tabletas con cóndores

que presentan en la zona pectoral vacíos para incrustación lítica, todas llevan los peculiares abultamientos en el cuello, simulando el anillo emplumado generalmente blanco; sus alas están bien labradas y sus cabezas grandes varían de dirección; en efecto, aunque los cuerpos siempre son labrados de frente, la cabeza puede estar de perfil o simplemente de frente (ver láminas 27, fig. IIIb).

Igual espécimen, pero con cabeza de perfil y alas terminadas en la parte posterior de la tableta, con vacío circular para incrustación en la zona pectoral, ha sido encontrado en Chiu-Chiu (MHN). Similar tableta fue controlada del mismo yacimiento por Mostny (1952: fig. 7). Tableta con cóndor sin la base (por destrucción) también vino del cementerio citado (MHN).

De la región de San Pedro de Atacama estudiamos tabletas conservadas en el MSPA:

En Tehucar, Le Paige exhumó un ejemplar con cóndor de frente y acanaladuras en los bordes del receptáculo para incrustaciones. Dos tabletas de Tehucar con alas más caídas hacia el sector posterior de la tableta, tienen cuellos abultados, cabezas de perfil y cavidad pectoral.

Catarpe igualmente se ha distinguido por una tableta con cóndor de perfil e incrustaciones.

De Quitor 1 aparece ahora un espécimen con cóndor de frente e incrustaciones, al igual que en "Quitor cementerio más viejo". Continuando en la provincia de Antofagasta anotamos el sitio de Caspana (MNH) proporcionador de 4 tabletas, dos de ellas, llevan una pareja de vulturidos. De Tocoñaco es Latchem (1938:129) quien describe una tableta con cóndor que completa el cuadro de la provincia de Antofagasta. De inmediato destacamos la importante ausencia de la variable en Argentina. Sólo Doncellas (Museo Etnográfico) ha proporcionado una tableta con labrados que recuerdan más bien a figuras de águilas.

Al continuar con la distribución geográfica hacia el norte mostramos (ver lámina 7, fig. a) una tableta exhumada por Nielsen en la caleta de Bajo Molle por la costa sur de Iquique, con exactos atributos a los ejemplares descritos anteriormente.

De la propia ciudad de Arica se tuvo la oportunidad de rescatar otra importante tableta con cóndor (ver lámina 6, fig. d) sobre la cual tuvimos la comunicación de Focacci (MRA).

"Un hallazgo interesante fue hecho en la calle Yungay de Arica. Al abrir una zanja para cimentar las bases de una residencia particular, salieron a luz numerosos objetos de desecho en lo que parece fue un basural a fines o mediados del siglo pasado.

También habían objetos de procedencia indígena tales como arpones, tejidos, etc.

Lo más interesante fue una bolsita pequeña de lana y que contenía en su interior una tableta de rapé, una espátula de hueso y un tubo de hueso roto, y pequeños trozos de piel rectangular conteniendo tierra o pintura blanca.

La tableta de rapé está hecha en madera oscura. Tiene 14 cm. de alto por 5.5 de ancho y 1 cm. de espesor.

En la parte superior tiene la figura estilizada de un cóndor y estaba envuelta en un trozo de piel al parecer de roedor" (25)

Para explicarse la ocurrencia de la tableta con cóndor en Arica con sus características similares a las lejanas del sur (posee iguales alas, adorno pectoral, cabeza de perfil, abultamiento en el cuello), explicación válida para la de Bajo Molle; Debe continuarse aceptando que siendo rasgos culturales tiahuanacoides, han cubierto diversos espacios con diferentes poblaciones de desarrollo distinto. Pero aquí surge un problema esperado: en el departamento de Arica se ha reconocido, por el MRA, una neta población Tiahuanaco que no usaba, o más bien, que hasta ahora no se ha encontrado con la tableta de rapé. Si pensamos que realmente dicha población no poseía tabletas de rapé, estaríamos negando en parte el carácter influyente de Tiahuanaco como portador de las prácticas de rapé. No obstante hay que señalar algunas diferencias del "asentamiento" Tiahuanaco en ambas zonas

estudiadas: En Arica (Cabuza) aparece una serie de cerámica expansiva e incluso algunas adjudicadas al momento clásico sin tabletas de rapé. En la región de San Pedro de Atacama hay una serie de tabletas con motivos procedentes de Tiahuanaco (Tipo II) sin cerámica clásica y algunos cerámicos expansivos adjuntos a rasgos culturales muy locales. Ahora sabemos que en general el departamento de Arica es poco representativo del uso de tabletas, al contrario, el interior de la provincia de Antofagasta es lo más típico del área andina meridional. Esto nos conduce a sostener que la región de Arica no aceptó la proliferación de la práctica de rapé, iniciada posiblemente en su propia costa (Faldas del Morro), precisamente por desarrollarse culturalmente por vías diferentes a la región de San Pedro de Atacama; región esta última que hizo suyo la costumbre de insuflación de narcóticos, por introducción desde Tiahuanaco. Por otra parte, también es permitido exponer que las escasas tabletas del Departamento de Arica, de las cuales sólo dos son idénticas a las de la región de San Pedro de Atacama, podrían ser piezas de importación nacientes de un tráfico recién deslindado (Núñez 1962).

Los comentarios anteriores habían partido de la presencia en diversos espacios de la tableta con cóndor, el cual junto al felino, son los animales más elaborados en las tallas en madera del norte del país.

El cóndor como elemento co-tradicional de la cultura andina, ha sido considerado por L. E. Valcárcel (1958:580) dentro de los signos mágico-religiosos. Han sido canteados en la litoescultura de Chavin y otras manufacturas formativas. Posteriormente, y para situarlo de inmediato en el horizonte medio, lo volvemos a observar en la litoescultura y cerámica de Tiahuanaco, (escribe el autor antedicho, "en época posterior en el arte llamado tiahuanacoide o Tiahuanaco de la costa, la cabeza de cóndor es



frecuentemente reproducida"); reproducciones que igualmente fueron realizadas en el norte de Chile.

Motivos con cóndores en las tabletas de rapé confeccionados en bajorrelieves por incisiones en los mangos pueden verse en la lámina 7 figura 23, de otro modo, puede observarse el cóndor en los tubos aspiratorios (ver lámina 8, fig. a) y en los ornamentos de recipientes obviamente de madera.

Es decir que han impuesto sus figuras en la temática cultural, razón por la cual debe buscarse una explicación.

Se puede exponer que después del felino, era el cóndor, el animal más apreciado por sus dotes y cualidades que, a diferencia de una deidad terrestre, simbolizaba los poderes especiales atmosféricos. Como deidad zoomórfica tuvo que ser representada entre las poblaciones por medio del labrado en las tabletas y otros artefactos, y aún más, se debió imitar su cuerpo en las vestimentas de los personajes encargados de dignificar las jerarquías mágico-religiosas de la comunidad. Imitación factible con el uso de máscaras de cóndor.

La hipótesis planteada requiere sustentación. En la estela No. 2 de Tiwanaku aparecen tres figuras humanas, con el mismo principio de bajorrelieve, pero en piedra, (ver lámina 4 fig. d), el individuo central no porta máscara alguna, el de la izquierda lleva una máscara felina, y el de la derecha está equipado de una impresionante máscara de cóndor, igualando a los personajes con exactas máscaras de la Puerta del Sol. Intencionalmente hemos radicado bajo el último enmascarado un tejido idéntico en lo que se refiere al enmascarado, esta vez excavado en Pisagua (MHN), lo que implica una relación geográfica de importancia en la distribución de temas altiplánicos, especialmente si es de enmascarados. Una tableta lítica de Toconao (MNHN) ilustrada en la lámina 20, fig. VIII, colabora al respecto; ya había sido publi-

cada por Latcham (1938:170) quien se dio cuenta que sobre el mango habían esculpido cabeza humana con "una punta labrada en forma de cabeza de loro"... "En el dorso de la tablata están grabadas las alas y cola del loro". No concordamos con el autor citado ante la figura de un loro, pues, es demasiado desproporcionado con respecto a la figura humana, o sea, que representa el cuerpo de un águila sobre una cabeza humana. Esta postura sugirió que en las ceremonias sólo se colocaban ornamentos en forma de cóndor sobre la cabeza, como lo hacían en Arica las poblaciones tiahuanacoideas de Cabusa con el capuchón felino que describimos en una oportunidad (Núñez 1961 e). Buscando mejores hitos para las interpretaciones se remitió a las fuentes coloniales.

Garcilazo (1943:30) se refiere en general sobre el cóndor del modo siguiente: "Al ave que ellos llaman cuntur, por su grandeza, y que a las águilas doraban ciertas naciones, porque se precian descender dellas, y también del cuntur".

Resaltada la importancia ancestral, el mismo Garcilazo describe las características del equipo coreográfico traído por las diversas poblaciones marginales al Cuzco, en la época de la realización de la Fiesta del Sol: "Otros venían de la sierra que pintan los angeles con grandes alas de un ave que llaman cuntur. Son blancas y negras, y tan grandes que muchas han muerto los españoles de caerse y quinse pies, de punta a punta de los buelos; porque se jactan descendir y haver sido su origen de un cuntur (pág. 47)."

Efectivamente, en la obra de Rowe (1946:215) hay una lámina (n) con dibujos de Poma de Ayala, en el cual se lee: "Masked dancers of the Centisuyo", y se trata de tres indígenas ataviados de ropajes emplumados a la manera de seres ornitomorfizados.

Ponce Sanjines (1948:36) al plantear de paso que ciertos exponentes alfareros podrían reflejar motivos con máscaras antropomorfas, afirma sobre el cóndor que: "parece efectivo que los inkas no importaron el empleo de la careta al Kollasuyo proto-

histórico. Luego era también una práctica de date pre-incasica". Alcanzando evidencias más bien etnográficas el mismo autor (pág. 37) expone que Bandelier observó en las regiones adyacentes al Titicaca a un indígena: "engalanado con una máscara que imitaba la cabeza de un cóndor que ostentaba una vestimenta recubierta por plumas de dicho vulturido".

Todos estos antecedentes parecían significar que en realidad se trataba de máscaras que cubrían totalmente el rostro, como las felinas, sin anular la posibilidad anteriormente indicada, de un uso posible sobre la cabeza como capuchón.

Gracias a un artículo de Diez de Medina (1961) pudimos reproducir a un indígena del altiplano boliviano engalanado con una máscara de cóndor que lo cubre totalmente en su sector superior, imitando además la disposición de las alas (ver lám. 32, fig. d).

Al computar las argumentaciones no dudamos que existió un culto al cóndor representado en las manufacturas o por medio de máscaras, portadas por "sacerdotes", los cuales impulsaron el ceremonial por los contactos con la cultura de Tiahuanaco, superviviendo más allá del incanato (ver lám. 4, fig. c-d-e).

#### Tipo IV. Zoomorfos varios:

Ocasionalmente se descubren tabletas que tienen labrados zoomorfos de escasa importancia numérica, e incluso de difícil identificación, es esta la razón por la cual hemos titulado este tipo como zoomorfos varios, pues son distintos tipos de animales que no alcanzan a igualar la importancia de los animales rotulados bajo los tipos felinos u ornitomorfos (cóndores), sin embargo, no es despreciable, dentro del tipo zoomorfo, la presencia del quirquincho, entre las variables bien conformadas que adelante describimos:

a) Mamíferos bicéfalos: En la lámina 27-6, fig. a-k se ha dibujado una tableta (mango) de Chunchuri (MHN) por medio de la cual

se sintetiza las características de la variable que describimos. Son labrados de un animal con sus respectivo cuerpo afirmado de dos extremidades debido a su elaboración en perfil, de este cuerpo en común aparecen dos cuellos con cabezas diametralmente opuestas con elevaciones a manera de orejas. Aparte del estudiado procedente del sitio indicado, se ha controlado en el MSA, una tableta de esta variable con dos cabezas que sugieren una representación de suchénidos, rescatada de Sequitor. Para una ubicación espacial se necesitan mayores ejemplares que presionen una relativa importancia en la distribución; del mismo modo no hay antecedentes para alguna interpretación temporal. Al parecer, podrían explicarse como labrados de creación localista, más tardíos que los tipos y variables tiahuanacoides.

b) Quirquinchos: (ver lám. 27, fig. b). Su registro en diversos espacios y su relativa cantidad lo ubican como la variable destacada en el tipo zoomorfo. En la región del norte grande, los animales representados viven cercanos a la cordillera de los Andes, son muy comunes con tamaños normales entre 20 a 30 cm. de longitud por 5 a 10 cm. de alto, con reducidas cabezas de longitudes alrededor de 5 cm. Son armadillos con una cap. rason compuesta por especies de plaquetas sucesivas más o menos rectangulares con pelambre que perdura después de muerte con bastante adherencia. Vasquez de Espinosa (1946: 194) expone que: "está armado de conchas, este lo hay en todas las partes húmedas y calientes de las Indias, y es bueno de comer".

Conociendo el importante dato sobre su alimentación (supervivencia pre-hispánica?) el mismo cronista (pág. 625) les atribuye ciertas particularidades que complementan el conocimiento posible del papel desplegado por los armadillos en épocas más antiguas, agrega que: "son tan prestos quando ven alguna persona, y tienen tanta fortaleza en el hesico, y manos que en un instante hacen un agujero devajo de tierra y se meten de suerte, que aunque los oigan no los



pueden sacar la fuerza de dos ni cuatro hombres, lo cual se facilita con meterles un palillo, u otra cosa por el sieso, y tirando justamente del, pierde la fuerza y se dexa sacar con facilidad".

Estas observaciones son válidas para la región de Santiago del Estero y, precisamente, del norte de Argentina se han exhumado dos tabletas con forma de quirquinchos: La Paya y Angosto Chico. Son tabletas con mango formado por la reducida cabeza del animalito, el cuerpo es generalmente ovalado con incisiones que representan la "trama" de la caparazón.

En Chile son reconocibles por los descubrimientos realizados en Caspana (MNHN) de donde se obtuvieron 4 ejemplares. Otro fue extraído de Chunchuri (MHN). En la región de San Pedro de Atacama se ha exhumado uno labrado en una larga tableta (16 cm. de longitud por 2.5 de ancho) procedente de Sequitor ("Parte oriental". MSPA). Hacia el norte nos importa el espécimen proveniente de Caleta de Camarones conservado en el MNHN.

Finalmente, por una comunicación personal del Director del ERA, Sr. Percy Dauelsberg sabemos que la tableta con forma de quirquincho (ver lám 6, fig. e) fue extraída del yacimiento incaico de Alto Ramírez. Ubicación tardía que ofrece un importante hito en la prolongación del uso de esta variable, que debió usarse en los sitios pre-incásicos de la región de San Pedro de Atacama y alrededores. Por ejemplo, nos parece que el yacimiento de Chunchuri trabajado por Uhle, ("período más nuevo que Tiahuanaco" según el investigador alemán) posee rasgos tiahuanacoides y con ellos estaría la tableta con quirquincho, la cual habríase usado hasta el incaato, conservando sus formas esenciales, con un tradicionalismo en el labrado de madera que pone en manifiesto una vez más la difícil posibilidad de detectar "evoluciones" estilísticas en materia de tabletas de rapé.

¿Cómo explicar la frecuencia espacial del motivo quirquincho? Es contradictorio pensar que junto a la lógica importancia de

felinos y cóndores se distinga el quirquincho con sus atributos tan poco impresionantes. Resulta confuso entonces aceptarlo como una deidad zoomorfa con poderes aparentemente extraordinarios. Sin embargo, al reunir informaciones recogidas en la precordillera de la provincia de Tarapacá captamos que siendo el quirquincho un animal sin grandes atributos, es hasta la fecha (1962) de fundamental valor para las creencias autóctonas de las poblaciones nativas tarapaqueñas. Detallando que fue en la región de Alto Isluga con poblados muy poco contaminados, en donde obtuvimos constantemente la siguiente explicación sobre el quirquincho: El quirquincho es un animal muy cotizado porque una vez muerto se espera que continúe el crecimiento del pelo. A mayor crecimiento, mayor cosecha anual y, para esto debe ser adornado con "flores" o anudados de lana teñida que pasan a insertarse en las orejas.

Sería provechoso sugerir que animales como el quirquincho hayan simbolizado el poder de la tierra (que más al norte cubrió con mayor aceptación el motivo ofidiomorfo) siendo apreciado por las poblaciones de agricultores, como que después de muerto constituía un "regulador" de cosechas.

c) Serpentiiformes: La variable que encabeza el concepto serpentiiforme agrupa a escasas tabletas que tienen un labrado en forma de sierpe que rodea los bordes del receptáculo. Algunos receptáculos no son rectangulares como el común, sino que adquieren formas circulares o elipsoides. ¿Se trata de una tradición formal pre-Tiahuanaco? No se asegura. Y las condiciones del motivo serpentiiforme tampoco sirve para responder seriamente a la pregunta.

Una primera tableta de la variable registra su sitio de hallazgo desde San Pedro de Atacama (MHN) con dos sierpes mirándose de frente en labrado de perfil, (ver lámina 27, fig. c).

De Chiu-Chiu (Ryden 1944: fig. 114) se puede apreciar la tableta con caja ovoidal en cuyos bordes recorre el cuerpo de una

sierpe rematada en dos cabezas con un cuerpo común. Es el tema conocido bajo el concepto de culebra bicéfala de marcada tradición andina.

en el MNHN se ha inventariado (No. 12348) una tableta procedente de Punta Pichalo (Pisagua) con forma más o menos circular y tiene como bordes a una culebra que limita la tableta y se enrolla en espiral (asociada a tubo de hueso con entabulado de hilos). Es un espécimen de importancia por la calidad de su descubrimiento de parte de Bird; recordamos que el cementerio de Punta Pichalo es típico por su cerámica no pintada y la proliferación de cestería, es decir, hay ausencia relativa de elementos diagnósticos seguros, que permitan una correlación temporal más precisa. Es este el resultado de los trabajos de Bird para dicho sitio

(1943:275): "Comparing the artefacts from the graves with those found in the middens shows that the few exceptions to the general pattern are probably contemporaneous with the black Refuse. The remainder in spite of the lack of ceramics are contemporaneous with the pottery-using period in the main excavations".

En torno a las tabletas de Punta Pichalo, tuvimos la oportunidad de revisar el notable manuscrito sobre dicho sitio que guarda en parte G. Mostny y comprobamos al pasar, la existencia de tabletas del tipo II con decoraciones al parecer tihuuanacoides, lo que vendría a ubicar con más soltura el tiempo del yacimiento, y más que eso resalta el apoyo que puede ofrecer la tableta bien tipificada para las ubicaciones de sus elementos asociados.

De Argentina también reconocemos una tableta serpentiforme excavada en Santa Catalina (Lehman-Nitsche 1902:lam. II 19a y b) con el ofidio enroscado llevando la forma del borde de la batea la cual posee una perforación atípica que ha llevado a Krapovickas (1958-9:87) a escribir que: "Adquiere el aspecto de una paleta de pintor". Entiendo en coincidencia con la tableta temprana de Faldas del Morro (Arica).

d) **Animal atravesado:** Es de escasa distribución geográfica y sus formas zoomorfas no son identificables (ver lám. 27, fig. d). La observación ha indicado que están labrados de perfil, como atravesados sobre el mango. La tableta ilustrada es de Paposo (MNHN), también se le ha encontrado en Caspana (MNHN) y una última vino de Sequitor-Oriente (MSPS).

**Tipo V. Sin mango, sencilla:** Es este tipo muy homogéneo por agrupar tabletas sin variables; encierra rasgos comunes a saber: ausencia de decoración incisa o volumétrica, ausencia de mango, o sea, que estamos frente a un simple receptáculo rectangular como el ilustrado en la lám. 28, fig. V, procedente de Chunchuri (MHN). Desde la región de San Pedro de Atacama, Le Paige las ha encontrado en Quitar 4 y Catarpe. También se le ubicó en Caspana (MNHN), Chiu-Chiu (Ryden 1944) y cerca de Queani (Bird 1943, donación. Fig. a-b, 20). Desde Argentina la sabemos ubicada en La Paya y Doncellas.

Algunas disposiciones temporales en torno a este tipo simple de tableta fue hecho por Krapovicka, quien les dio una antigüedad no aceptada por la falta de contextos culturales, entre otras explicaciones que antes hemos escrito. Bástenos indicar que una tableta muy simple, de este tipo, es decir, sin mango de forma rectangular, fue encontrada junto a un tubo de hueso con boquilla de madera no curvada (recta), y cubiletes de hueso con tapas de cuero, todo dentro de una bolsa; elementos inherentes a un yacimiento pequeño que en su periferia representa el momento incaico-regional (Núñez MS).

Esto significa que aun no es posible situar este tipo a un tiempo determinado, y es probable que su misma forma haya sido conservada en el desarrollo de poblaciones locales.

**Tipo VI. Antropomorfo:** El hombre ha sido preocupación preferente entre los talladores del norte lo que queda en manifiesto al ob-



servar la tabla de frecuencia decorativa.

Y es que el labrado antropomorfo ha sido tratado de diversas maneras, resultando variables por sus posturas diferentes o por los atavíos y otros complementos desiguales ejecutados en el mango de la tableta con formas humanas tridimensionales de alturas no superiores a los 10 cm. y que no guardan relación formal con el tipo de tabletas en sección planiforme (ver lám. 28, 29).

a) Pareja de enmascarados: Se reconocen estas tabletas porque tienen un mango compuesto por dos personajes perfectamente antropomorfos, con rostros monstruosos, sobre lo cual ya nos hemos referido, y que indudablemente se trata de máscaras felinas. Además, portan instrumentos rituales (hacha), cabezas-trofeo; vistiendo ropajes ceremoniales como son los sombreros y fajas decoradas. Usan también túnicas prolongadas desde los hombros hasta las rodillas. Estos labrados presentan a los personajes arrodillados, de pie y de frente, o de perfil.

De Chiu-Chiu (Bennet, 1946:1954;) ilustra una tableta con estos acólitos de perfil, mirando de frente. El mismo acimientto (MHN) ha proporcionado tabletas con dos enmascarados mirados de frente, de los cuales uno se encuentra destruído. La localidad de Calama (Boman 1908: fig. 172) mostró un ejemplar con dos enmascarados que tienen en la faja los motivos "z" distribuidas horizontalmente. Del mismo sitio anterior, ilustramos una tableta conservada en el MHN: (ver lám. 28, fig. 2) los cuales llevan hacha y cabeza-trofeo, rasgo común entre los labrados de enmascarados. En Caspana (MHN) se han descubierto una pareja de enmascarados arrodillados, con sus manos sobre las rodillas, otra tableta tiene a los enmascarados mirándose de frente y finalmente del sitio anteriormente indicado se controló una pareja arrodillada y de frente.

Por gentileza de Julio Montane recibimos una comunicación en donde ilustró una tableta de esta variable, procedente de Calama

(No. 532 MLS), espécimen aunque algo destruido permite aceptar por la ubicación lateral del personaje que el acompañante debió ser otro enmascarado. El que está visible, porta al parecer una cabeza trofeo y está equipado de una notable máscara felina.

El MSPA no podía dejar de entregarnos dos importantes ejemplares de pie procedentes de Soleor; el primero lleva faja decorada solamente en un individuo con motivo de línea quebrada, ambos llevan hachas y cabezas-trofeo; la segunda tableta muestra a los enmascarados arrodillados con hachas de doble filo y cabezas-trofeo; en sus fajas llevan las típicas grecas incisas, y atrás de la máscara se prolonga el cobre nuca rayado verticalmente.

Por los objetos cálticos que se han labrado, las incisiones en las fajas con motivos de grecas, sus posiciones arrodilladas, nos permiten incluirlos como rasgos culturales de tradición tiahuanacoideas. (26).

b) Pareja sin máscara: En esta variable los shamanes emparejados están sin máscara, tan similares a los anteriores, que los igualan en la postura generalmente arrodillada y el equipo ceremonial compuesto por los adornos: cobre-nucas, faja, sombrero y túnica. También algunos portan hachas y cabezas-trofeo.

En el yacimiento de Chiu-Chiu (MHN) se descubrió la tableta que ilustramos en la lámina 28, fig. b, por medio de la cual se observa a los personajes con sombrero decorado con cruces, faja con grecas, y arrodillado con cabeza-trofeo, hacha y un cobre-nuca rayado.

Del sitio de Chunchurí (MHN) se conoce un ejemplar con dos individuos esta vez encuclillados, por sus brazos contiguos se toman ambos la espalda y con los brazos de los extremos se tocan las rodillas correspondientes. Recaleamos que no están dotados de ninguna decoración, sus manos están vacías y no llevan sombreros ni vestimenta especial. Otro espécimen muy delgado

(2.5 cm.) procedente del Quitor 4 (MSPA) también lleva dos individuos abrazados por la espalda. Caspana (MNHN) ha entregado dos tabletas con personajes sin máscaras. De este mismo yacimiento, Le Paige (1957-8: fotos 20 y 21), ilustró una tableta con una pareja humana sin máscaras, pero sobre su cabeza se elevan dos promontorios como orejas felinas, o promontorios de sombreros; además están encuclillados con sus manos sobre las rodillas. Nuevamente ha sido Chunchurí (MHN) el cementerio que proporcionó dos tabletas con parejas de hombres encuclillados tomándose con sus manos las rodillas, aparentando mantener su rígida y apretada postura; ambos llevan cubre-nuca y sombreros. Una tercera tableta del sitio indicado conservada en el mismo museo solamente indica los restos de una pareja de personajes arredillados con hacha y cabeza-trofeo.

Nos llama la atención el espécimen de esta variable tipológica, encontrado en Caldera (Sur de Taltal) lo que amplía notablemente la distribución espacial, excluyéndose de la alta frecuencia en el interior de la provincia de Antofagasta; fue graficada por Looser (1926), entendiéndose que esta pareja humana está encuclillada con fajas decoradas con motivos "s".

Nuevamente debemos repetir que las tabletas con parejas humanas sin máscara no poseen ornamentos específicamente tiahuanacoides y por los ingredientes del labrado mismo creemos que continúan una tradición relacionada con los contactos de las poblaciones altiplánicas agrupadas bajo la cultura de Tiahuanaco. Precisamente, por las tabletas que ilustramos, Oyarzún (1936) expuso que se trata de: "dos figuras humanas en traje de gran parada con los atributos de Tiahuanaco." En Argentina estas tabletas son comunes superando al resto de nuestros tipos, un buen espécimen trasandino puede observarse en la obra de Casanova (1946), aunque no alcanzan a presentar los motivos decorativos tan típicos, como las nacionales.



e) Pareja de enmascarados laterales con hombre o cabeza humana al centro: Las tabletas que aquí agrupamos son muy homogéneas y representan nuevamente a los "sacerdotes" enmascarados generalmente de perfil, orientados hacia un cuerpo humano o en su defecto hacia una cabeza. En Chunchurí (MHN) se exhumó una tableta con los dos enmascarados (dentadura felina entrecruzada) de perfil, tocando con sus manos una cabeza humana labrada de frente, (ver lámina 28, fig. e). Otra tableta similar es originaria de Caspana (MSAA), publicada por Le Paige (1957-8), la cual lleva una diferencia con respecto a las anteriores, por medio del labrado no ya de una cabeza sino de una persona completa de pie, sin sombrero; tomando con sus manos junto a la boca una flauta de pan con tres voces. De otro lado, tenemos un ejemplar de Caspana (PMHN) con los acompañantes enmascarados, de perfil, mirando hacia el pequeño personaje que arrodillado ocupa el centro de la tableta. Finalmente, el mismo cementerio y museo registró una tableta circular, en donde los enmascarados laterales observan en el centro a un individuo, lógicamente sin máscara.

Ante las tabletas que alguien podría pensar que simbolizan una relación entre sacrificadores y victimarios, surge la homogeneidad del tipo general, que nos conduce a creer que aunque no tienen incisiones que adjudiquen influencias de Tiahuanaco, poseen elementos formales y cultivos de una tradición tiahuanacoide.

d) Enmascarado con personaje sin máscara: Variable compuesta por un solo ejemplar, y de suma validez, es esta tableta que viene a comprobar el uso de máscaras felinas. En verdad, se puede observar en nuestra lámina 28, fig. d, dos personajes, muy iguales, pero uno de ellos lleva puesta una máscara felina; debe insistirse que incluso llevan ambos, iguales fajas decoradas con grecas, adorno de cobre-nuez, hacha y cabeza-trofeo. Fue exhumada en Chunchurí (MHN) y por sus elementos labrados nos limitamos a



incluirla dentro de la tradición tiahuanacoide.

e) Gran personaje central con acompañantes laterales reducidos: Se entiende que son tres las personas que han representado en el mango de las tabletas, siendo el central de mayor volumen, sobresaliendo a los acompañantes, a los cuales los abraza por la espalda o tocándoles la parte posterior de la cabeza.

El ejemplar ilustrado en la lámina 29, fig. e, corresponde a una de las tabletas exhumadas de Chiu-Chiu (MHN); allí el personaje del centro posee cubre-nuca y gran faja y toma por atrás a sus acompañantes, quienes llevan sobre sus reducidas cabezas las figuras de aves respectivamente; además sus manos van depositadas sobre las rodillas, que algo altas indican sus posiciones flectadas.

También en el MHN, estudiamos una tableta de Chunchurí con el individuo central algo destrozado, sin embargo, son muy claros los acompañantes laterales que encuclillados con las manos en las rodillas muestran en sus espaldas los restos de las manos del ausente personaje central. (Posee la tableta incrustaciones de malaquita de cobre).

De Caspana (MMHN) han sido rescatadas tres tabletas. La primera se ajusta en todo a las descripciones anteriores salvo con la ausencia de aves sobre las cabezas de los reducidos individuos. La segunda tableta es ya importante por ofrecer una novedad en el labrado, ahora los acompañantes laterales son mujeres -quizás las únicas labradas en la totalidad de las tabletas- son fáciles de distinguir por sus trenzas dispuestas hacia adelante y repartidas a ambos lados. La tercera tableta nos sorprendió por la presencia enmascarada del personaje central, quien representando al Poder felino, usa sombrero y también luce una destacable cruz a la altura de la frente. Está de pie vestido con túnica hasta las rodillas y apretada por la tradicional faja decorada con grecas,

con sus brazos toma las espaldas de sus acólitos reducidos (niños aprendices?) los cuales tienen sobre sus cabezas también un ave.

Por último en el MSPA hemos fichado una tableta de esta unitaria variable, procedente de Quitur 4 con el conocido personaje central que abraza a sus reducidos acompañantes. De "Quitur cementerio más Baje" proviene una igual a la anterior, pero con orificio superior de suspensión.

Por todos los antecedentes expuestos, ya sean los rasgos culturales resumidos como: grecas en fajas, sombrero con cruces, máscara felina entre otros inherentes al labrado mismo, podemos aceptar una vez más la tradición tiahuanacoide, que ahora ha mostrado una fase más de las actitudes de los "sacerdotes" en la vida ceremonial.

f) Unipersonal: Las representaciones humanas son múltiples y en esta variable unipersonal mal haríamos en agrupar todas las tabletas que tienen labrada sólo un personaje, debido a que son también variadas las intenciones del artífice. Es posible entonces seccionar ciertas categorías diferenciales, las que anumeramos a continuación:

f': Enmascarados: Nuevamente tenemos a los conocidos "sacerdotes" enmascarados felinamente, ahora labrados individualmente en el mango de las tabletas. Tableta con figura humana y rostro zoomorfo fue ubicada en Pisagua (MHN) con perforaciones circulares y posible máscara con largas orejas. De Itebeac (MSPA) el mismo personaje enmascarado y arrodillado con hacha y cabeza trofeo, e incrustaciones en la nariz de la máscara felina, región pectoral y borde superior del receptáculo. En el MHN hay una tableta que destruída en la parte superior permite incluirla aquí, porque es sólo un individuo labrado por sus arrodillados y cabeza-trofeo (fue extraída de Chunchurí en muy mal estado de preservación).

El lector habrá entendido que son labrados similares a otros

enmascarados que ya hemos visto, incluso porten sus mismos instrumentos y atavíos, por lo que optamos en aceptarlos dentro de la tradición tiahuanacoide.

f": Sin máscaras: (ver lámina 31, fig. b). El hombre sin máscaras es más complejo por la variedad de formas y significados. Algunos se nos presentan como "sacerdotes" sin entregar nuevos aportes a los ya conocidos, empero, hay una tableta que merece una explicación. Fue enunciada por Mostny (1944) como procedente del valle de Azapa (Colección A. Mosé, Fundo Nueva Chile) y representa a un personaje sin máscara arrodillado que interpreta una flauta de pan y con la otra mano sujeta la tradicional hacha ceremonial. Por lo expuesto, no merece dudas la fundamental relación existente entre esta tableta con las ubicadas en el interior de la provincia de Antofagasta, aún más, hay tubos que tienen el exacto tema indicado, como puede atestigüarse en la lámina 16 fig. 1. Es esta tableta la segunda y última de la región de Arica que guarda relación directa con la distante región mencionada.

En Chunchurí (MHN) apareció la tableta ilustrada en la lámina 29, fig. f' la cual tiene un personaje con hacha y cabeza-trofeo y cubre-nuca rayado. De igual yacimiento se controló el ejemplar bosquejado en la lámina 29, fig. f, en donde se alcanza a distinguir un individuo que interpreta flauta de pan con tres voces y horadaciones para inserustaciones en la cabeza. Otra tableta de Chiu-Chiu (MHN) tiene al hombre sin máscara de pie que sujeta con su mano izquierda un atado labrado en la espalda (ver lámina 29, fig. f").

De Campo Solor 3 y Caspana han provenido especímenes con hombres situados en el mango de las tabletas, con actitudes más o menos sacerdotales. Es una tableta de Campo Solor 3 exhumada por Orellana-Montane (MS) la que lleva labrado un personaje de alto sombrero con protuberancias laterales; sus extremidades



inferiores son muy largas con rodillas abultadas y vacío para incrustación en la zona pectoral (también lleva el adorno cubre-nuca) asociada a cerámica negra pulida. Personajes similares extrajo Le Paige de Sequitor Oriente, y otra tableta con igual sombrero, pero esta vez con el hombre arrodillado, fue exhumada desde Caspana (MNHN).

Ampliando informaciones para la región de San Pedro de Atacama, (MSPA) controlamos las últimas tabletas de la actual subvariable. Una fue registrada de Sequitor Oriente con el individuo labrado con boca grande semilunar. Los ejemplares de Catarpe, dos en total, ofrecen personajes arrodillados con fajas decoradas con grecas y sobre nuca rayado, sin hacha ni cabeza-trofeo.

Por estas descripciones nos parece no prematuro incluirlos en la tradición Tiahuanaco de labrados "sacerdotales".

f'': Mango con cabeza humana: Muy típica es esta sub-variable que aglutina a todas las tabletas que tienen un mango labrado con cabeza humana, excluyéndose cualquiera representación integral de cuerpo humano. Son cabezas tridimensionales que ilustramos en la lámina 29, fig. f'', la cual se ubica en Chunchurí (MHN) reflejando un rostro femenino, que tiene en el receptáculo restos de vegetales que han sido analizados en los trabajos de Uhle. En la misma lámina, fig. f'', puede verse otra tableta con promontorio sobre la cabeza, procedente de Calama (MHN).

Otros especímenes se conocen por las exhumaciones realizadas en Quitor 5 (MSPA). Quitor 4 y Sequitor (parte oriental) han entregado dos ejemplares con sombreros cilíndricos e incrustaciones de cobre y adornos laterales voluminosos.

Finalmente, gracias a una comunicación de Julio Montané sabemos que se conserva en el MLS una tableta exhumada desde Punta Pichalo (Pisagua), al respecto escribe el arqueólogo citado (la tableta proveniente de Pichalo), también me parece de especial interés, por mostrar un motivo que no recuerdo haber visto. Lo interpretaría como un



peinado, en que la parte delantera representa trenzas mientras que la posterior figura unos moños (ver lámina 8, fig. i). Por las acertadas explicaciones transcritas, comprobamos la amplitud espacial de esta sub-clase; pero nada sabemos de situaciones temporales.

#### Tipo VII. Mango corto convencional:

En algunas oportunidades se constatan tabletas que tienen un mango corto, morfo, de significados convencionales, diríase que cumplen funciones prácticas como asideros. En la lámina 30, fig. 7, se ha dibujado una tableta de este tipo exhumada en Chunchurí (MHN). El resto de los yacimientos con este tipo de especímenes se enumeran a continuación: Caspana (MNHN), Pisagua (MHN), Solcor (MSPA), Tehuar (MSPA), Campo Soler 3 (MSPA). De Argentina puede estudiarse un ejemplar de Pucara de la Rinconada (ROMAN pl LVI, fig. j) y otra de Santa Catalina.

#### Tipo VIII. Líticas:

Cuando iniciamos el aislamiento tipológico de las tabletas líticas, pensábamos que estas podían evidenciar algún comportamiento formal o decorativo muy diferente al resto de las tabletas. Además, tanto la literatura como el material obtenido en su fabricación les habían dado un carácter diferencial, que en consecuencia las fijaron como tipo aparte, bien definido. Sin embargo sus formas equivalen a las de madera, básicamente del tipo II (mango de sección planiforme y abanicado) y por lo tanto también igualan a las propiamente líticas de Tishuaneco. La que ilustramos en la lámina 30, fig. VIII es algo atípica por cuanto ofrece una cabeza humana sobre montada por un águila pero es tan plana y algo abanicada como el resto de las tabletas de piedra. (Toconao (MNHN))

Otras con el mango plano y abanicado sin canteados voluzétricos se han recogido en Taltal, Paposo, Quillagua, Paríni (MNHN). De la región de San Pedro de Atacama (MSPA) hemos distinguido un gran fragmento de Campo Solor 3 confeccionado en piedra muy talcosa y otra completa de Tehuar, con el mango algo rebajado, plano y abanicado, canteado en piedra color rosado muy talcosa, vetada de colores blancos, con orificios para incrustaciones.

Recordamos que tabletas similares han sido excavadas desde el altiplano boliviano, pero solamente una de ellas no tiene el mango plano y abanicado. Se trata de una tableta de piedra presentada por Posnanski (1911) denominándola erróneamente como "Cucharita", la cual lejos de tener mango plano, posee canteado felino en sus tres dimensiones, que recuerda a los signos felinos de las tabletas de madera del norte de Chile, que agrupamos en el tipo I.

Son las tabletas de este tipo, muy emparentadas con las de madera del tipo II, en consecuencia atribuibles como rasgos tiahuancoides, (ver tableta lítica MSPA, en lámina 6, fig. 1).

Al terminar con las tabletas líticas el desarrollo de la clasificación que acabamos de redactar, estamos conscientes que necesita muchas revaloraciones y con la medida que resista futuros trabajos deberá renovarse constantemente, como punto de partida y no como meta de estudio. Por esto resumimos un cuadro final "motivo-frecuencia-espacio", al final de las láminas.

**D. Resumen e interpretaciones:**

- A. Antecedentes metodológicos
- B. La tableta como rasgo cultural temprano.
- C. La tableta como rasgo cultural Tiahuanaco
- D. La tableta como rasgo cultural tardío
- E. Espacio: Centros de manufacturación y difusión estilísticas.
- F. Tiempo: Asociaciones ceramológicas
- G. Relaciones entre las tabletas de Bolivia, Chile, Argentina y Brasil.

A. Antecedentes metodológicos: Conocidas las tabletas desde fines del siglo XIX, fueron interpretadas aisladamente, adjudicándoseles funciones ajenas al receptáculo para la absorción de narcóticos; tampoco se les consideró asociadas a los tubos aspiratorios, los cuales recibieron otra cantidad de erradas apreciaciones. A partir de los trabajos de Uhle 1898, y Boman 1908, se encausó la verdadera función insuflatoria, complementada a los tubos, que con igual decoración encierran un significado estilístico homogéneo, comportándose paralelamente en las implicaciones temporales. Estas funciones y orientaciones cülticas fueron sugeridas por las evidencias etnográficas recogidas en Brasil, especialmente entre las comunidades de los "mshués", en donde se absorbía "parica", concepto que se ha sido aplicado superficialmente para las tabletas pre-hispánicas, apuntándose desviadamente ante una cuestión subyacente por la futura comprobación entre el verdadero uso de la pipitadencia macrocarpa, o en especies de tabacos, debidamente decorados.

Generalmente se ha considerado la tableta como objeto de valor en sí, con representaciones artísticas de valor indiscutible; pero sin embargo no debe asombrar que sean las tabletas de los últimos cinco años, las que, en oportunidades, pueden ofrecer

sus contextos culturales y más corrientemente su originalidad espacial. La tableta con su exacto papel dentro de su cultura total, no fue considerada convenientemente, quedándonos con una buena parte de los especímenes sin documentación asociativa.

Para informarse concretamente, y aclarar el verdadero rol desempeñado por la tableta de rapé con su multiplicidad formal-decorativa se hizo necesario elaborar clasificaciones que encerraran grupos homogéneos de tabletas, para tratar de obtener posibles cambios que involucraran diversidad temporal, o por sus ocurrencias espaciales, se deslindaran centros importantes de manufacturación.

Latchem (1938), adaptó a la periodificación de Uhle, las diversas tabletas que conoció hasta 1938, sin tipificarlas y adjudicando a los conocidos períodos grupos de tabletas, que no resisten crítica por las arbitrariedades, ejemplificadas por el concepto de evolución técnica progresiva en el control del labrado, o por la errada idea de la antropomorfización como rasgo ligeramente tardío.

Serrano (1941:254) con un criterio integral que trae serias complicaciones reunió todos los recipientes con receptáculos situados en espacios diferentes: "las tabletas de madera con los litos zoomórficos con depósitos del Sur del Brasil, Tiahuanaco, Perú, Norte de Chile y Sierras de Córdoba y San Luis, son ergológicamente equivalentes". En este panorama aparece la verdadera tableta de rapé sin tipificaciones en especial, acompañándose en comparaciones formales diferentes en el tiempo, incluso con especímenes heterogéneos de naturaleza etnográfica.

Finalmente Krapovickas (1958-9:75) con acertado criterio arqueológico reunió a tabletas y tubos en diversas categorías ubicadas entre dos hitos diferentes: "corresponden todas a un mismo periodo cronológico que transcurre desde los primeros períodos cerámicos que encontró Bird en la costa norte



de Chile hasta un período hispánico. Este último está representado por los yacimientos de la Puna argentina, donde se han hallado asociados con elementos europeos".

Es interesante el límite europeo que entrega el autor citado; en donde objetamos, es sobre el hito interior: "primeros períodos cerámicos" de la costa norte de Chile. En la publicación de Bird (1943) aparecen dos tabletas, las cuales sirvieron al investigador argentino en la construcción de una evolución con implicaciones tecnológicas en el control de la madera. Sin embargo, la primera tableta de Bird fue exhumada del sitio Playa de los Gringos, cuyos contextos culturales caracterizan al grupo ceramológico: San Miguel, Pocomo y Gentilar, de desarrollo seguramente post-Tiahuanaco. La segunda tableta, más "simple" fue una donación, lógicamente sin contexto determinado y de una ubicación muy condicional cercana a las tumbas de Quiñi (27). Sin tabletas en estratigrafía y asociada a una cerámica avanzada, no es permitido postular un hito de esta naturaleza.

Los motivos que aisló Krapovickes se resumen a lo siguiente (valederos para Chile y Argentina):

- a) Motivos "accesorios": son aquellos que le dan el aspecto unitario a la tableta que el autor denomina: cara simple, gorro y cubre-nuevas, personajes en cuclillas, personajes de rodillas, los cuales indiferentemente aparecen en conjunto o aislados, perturbando el aislamiento tipológico.
- b) Figuras antropomorfas simples: de toscos tallados presentes en Chile y Argentina.
- c) Figuras "antropomorfas complejas": son más elaboradas hasta con tres personajes, presentes en Chile y Argentina.
- d) "Armadillo": el quirquincho se ubicaría en ambos países
- e) "Corder": representarían más bien al Norte de Chile.
- f) "Felino" pasante en tableta: presente en ambos países.
- g) "Felinos rampantes" (felinos con cabeza humana) presente en ambos países.
- h) "Babeza de felino": presente en ambos países, e integrando el complejo de la Puna, que sería muy reciente según el autor.
- i) "Llama": se registra en Argentina y últimamente en nuestro país.
- j) "Vampiro": es un tema que debe interpretarse como personajes enmascarados o más bien antropomorfos zoomorfinizados; situados en ambos países.
- k) "Dragón": otra vez se trata, a diferencia del concepto poco andino del autor, de personajes zoomorfinizados, portadores de instrumentos de culto, ubicados en ambos países.

- l) Tabletillas con "mango de forma geométrica": presente en ambos países.
- m) Tabletillas "sin decoración": las cuales serían muy primitivas de acuerdo al errado estudio de la obra de Bird que anteriormente explicamos.
- n) Tabletillas "exóticas": de formas más o menos circulares y temas generalmente serpentiformes.

Esta clasificación es la base de interesantes interpretaciones que más adelante insertamos, las cuales se afirman en 190 tubos y tabletas de Argentina, más las informaciones bibliográficas nacionales.

Nuestra clasificación de posible uso allende los Andes resume los siguientes tipos y sus respectivas variables:

- Tipo I: Felinos: Variables:
- a) Mango con cabeza de dos felinos
  - b) Mango con un felino
  - c) Mango con felino convencional
  - d) Pareja de felinos tocando cabeza o cuerpo humano.

Las variables a y b han permitido entrever por las cabezas de los felinos una influencia clásica de Tiahuanaco (Letcham, 1938), aunque no existen en ninguno de los especímenes motivaciones típicas de esta cultura, hay que basarse en que la hechura de los felinos con los típicos colmillos entrecruzados debe corresponder a una tradición Tiahuanaco.

Tipo II: Mango de sección planiforme en abanico:

- Variable:
- a) Mango de sección planiforme en abanico, no decorado.
  - b) Mango de sección planiforme rectilíneo, no decorado.
  - c) Mango de sección planiforme en abanico, decorado.
  - d) Mango de sección planiforme con figura saliente antropomorfa.

Este tipo importa por su vinculación con la cultura de Tiahuanaco, tanto por sus formas (en relación a las líticas de Tiahuanaco), como por las incisiones de una temática puramente Tiahuanaco especialmente en la variable c y d.

Tipo III: Ornitomorfias:

Variables:

- a) Loros.
- b) Cóndores.

Este tipo es muy homogéneo, siendo los cóndores mayoritarios. Por una tableta (Bennett 1946) que representa al vulturido con unas incisiones en su parte inferior, nos hemos permitido situar al resto de las tabletas con este tema, vinculadas a una tradición tiahuanaguense.

Tipo IV: Zoomorfos varios: Variables: a) Mamíferos bicéfalos.  
b) Quirquinchos.  
c) Serpentiiformes.  
d) Animal atravesado.

Son variables poco frecuentes salvo los quirquinchos de cuya frecuencia y situación temporal nos ocuparemos más adelante.

Tipo V: Sin Mango, sencilla: (Se trata de un simple receptáculo totalmente addecorativo).

Tipo VI: Antropomorfos: Variables: a) Pareja enmascarada con o sin cabeza-tráfico.  
b) Pareja sin máscara.  
c) Pareja de enmascarados laterales con hombre o cabeza humana al centro.  
d) Enmascarado con personaje sin máscara.  
e) Gran personaje central con acompañantes laterales reducidos.  
f) Unipersonal (f': enmascarados; f'': sin máscaras; f''': con cabeza humana como mango)

Estos labrados tridimensionales llevan motivos en sus fajas y en sus sombreros que sumados a los elementos formales y cúltricos permiten aceptar una tradición Tiahuanaco aunque a diferencia de las tabletas del tipo II (mango de sección planiforme), aquí no existe con tanta claridad la lineatura del más puro estilo tiahuanaguense.

Tipo VII: Mango corto convencional. (Tienen un tipo o muy funcional y convencional sin rasgos diagnósticos)

Tipo VIII: Líticos.

Estas tabletas similan a las de Tiahuanaco, por lo tanto son también de mango plano en abanico (tipo II) confeccionadas con

piedras talcosas. Sólo un espécimen tiene esculpido un águila sobre cabeza humana siempre dentro de formas propias al tipo II.

De partida nos interesa prevenir que la elaboración clasificatoria, si bien es cierto que aclara una influencia de Tiahuanaco, abre una posibilidad para la observación de una hipotética evolución hasta tiempos más tardíos que no hemos podido detectar, salvo aquellos grupos que llamamos de tradición Tiahuanaco a diferencia de las tabletas totalmente vinculadas a dicha cultura. Por estas mismas razones tampoco hemos podido ver con claridad si existió una tradición formal pre-tiahuanaco especialmente para la región de San Pedro de Atacama, suposición que aunque no la compartimos fue buscada intensamente. Con esta clasificación podemos seguir adelante a buen entendimiento con la problemática.

**B. La tableta como rasgo cultural temprano:** Es aceptable pensar que tanto tubos como tabletas han sido ocupados en tiempos más tempranos, antes del auge agro-alfarero, que por ahora le ubicamos en el país, con flexibilidad como pre-Tiahuanaco. Ya Serrano instuyó (1941:256) que las tabletas de piedra del altiplano boliviano podrían tener una antigüedad mayor: "Quizás tengan una raíz más profunda fuera de Tiahuanaco". También Krapovickas trató de buscar un tiempo temprano en base a las tabletas de Bird (1943). Esta búsqueda en la verticalidad del Complejo del Rapé tiene sus bases en el propio Uhle, (1915:117-7): "En oposición a lo que se podría suponer, esto es, a un origen relativamente nuevo en la región de la altiplanicie boliviana a inmediaciones del lago Titicaca y a la diseminación desde allí de esa curiosa costumbre por todo el continente del sur al noroeste, encontramos ahora su existencia en los documentos arqueológicos más antiguos que de Sudamérica poseemos, entre los cambios contemporáneos con la primera civilización sudamericana de Proto-Nazca. Esto nos obliga a adoptar la conclusión de que sus raíces en Sudamérica se esconden en las tinieblas mucho más espesas".

Esto indica que Uhle registró tubos de hueso con embobinados de lanas y fibras vegetales en la localidad de Pisagua, más, no



logró ubicar tales tabletas, lo que significa: ausencia o simplemente el no hallazgo de uno de los principales artefactos del Complejo del Rapé (compuesto por tabletas, tubos, cajitas, bolillos, espátulas, espinas de cactus).

Recientemente los miembros del Museo de Arica (Dauelsberg, comunicación personal) lograron aislar enterramientos en la localidad de Faldas del Morro, conocida por la ocurrencia de rasgos culturales que en más de una oportunidad han sido descritos como "formativos" (Dauelsberg, 1961:8) y efectivamente tanto las prácticas de enterramientos como sus componentes cerámicos con bastante "iniciales", ahora, junto a este material apareció una tableta de rapé elíptica con escotadura como una paleta de pintor (no clasificada). Este hallazgo vino a confirmar la suposición que teníamos al respecto sobre tan tempranas prácticas narcotizantes, debido a que ya habíamos estudiado un tubo de madera cubierto por un cuero y atado con lienzas, procedente también de Faldas del Morro y conservado en el MRA. Estas evidencias estarían sugiriendo un límite meridional de iguales prácticas insuflatorias tempranas descubiertas en los yacimientos arcaicos del Perú.

Precisamente Vesceius (1960:382) al llamar la atención que el área meridional del Perú (período agro-alfarero) registra tabletas que deben ser similares a las situadas en los centros de manufacturación al interior de la provincia de Antofagasta; dado a que el autor reconoce rasgos culturales que llama "a coareños", pero aclara que hacia el norte de su zona de estudio están presente solamente en los yacimientos "arcaicos".

Estas informaciones puntualizarían que el Complejo del rapé tiene su desarrollo si no inicial, una primera aceptación cultural en los yacimientos tempranos de la costa meridional de los Andes, a partir de este espacio se prolongará la práctica insuflatoria hacia el interior hasta configurarse, en pleno período agro-alfa-

zoro, centros internos de concentración de estos elementos, como ocurrió en el altiplano boliviano. Cuyo centro difusor abarcó círculos periféricos especialmente meridionales que alcanzaron con bastante frecuencia al territorio nacional.

El Complejo del Rapé en Faldas del Morro (Arica) podría probar que al no ser la costa de Arica representativa de este Complejo, por la ausencia notable en todos los enterratorios de los grupos cerámicos San Miguel, Pocoma, Gentilar (Arica I y II) habría existido un momento "inicial", más no un desarrollo en el mismo espacio, lo que involucra un hiatus cultural, apareciendo tabletas posteriormente entre poblaciones (v.gr. San Pedro de Atacama), que la hicieron parte de su patrimonio cultural. De esta manera las escasas tabletas no tempranas ubicadas en Arica son similares a las tan frecuentes en los centros de manufacturación del interior de la provincia de Antofagasta (cóndor, personaje con hacha y fleuts, etc.), es decir, que han llegado como elementos intrusivos procedentes de los centros de proliferación que veremos más adelante.

**C. La tableta como rasgo cultural Tiahuanaco:** Con mucha anticipación Uhle (1898)

situó a las tabletas y tubos líticos de la región del lago Titicaca y propiamente de Tiahuanaco como elementos constitutivos de dicha cultura, quedando pendiente hasta la fecha la ubicación más precisa controlada estratigráficamente. Sus postulados guiaron los estudios posteriores ligándose irremediablemente cualquiera tableta a las altiplánicas. Las áreas marginales a Tiahuanaco que ofrecían estos artefactos, como en el caso del norte de Chile, tenían un sustrato originario altiplánico, como bien lo escribió Uhle (1915) al aceptar que las tabletas más antiguas de las que exhumó en Chiu-Chiu, se encontraban en la antedicha cultura. Las tabletas líticas de Bolivia son típicamente de mango con sección

planiforme y abanicados, (solamente una lleva una decoración felina, Posnansky 1911), perfectamente ajustables a nuestro tipo II, incluso iguälando completamente a los especímenes líticos ubicados en la región de San Pedro de Atacama (Tehecar, Campo Solor 3) y sitios como Taltal, Paposo, Juillagua, Parini. Con respecto a las de madera del mismo tipo II la diferencia radica exclusivamente en la materia prima que tampoco distorsiona la relación pues no implican alternancias temporales, debido a que el uso de la madera en las áreas periféricas de Tiahuanaco responde tal vez a una ecología diferente.

Se ha comprendido que no es coincidencia que tabletas de Tiahuanaco sean iguales a las del norte de Chile y que éstas últimas fuera de la relación formal, presenten una decoración principalmente como incisiones o bajo relieves con tendencia a la planimetría que homologan al estilo Tiahuanaco, tanto en su contenido estético, como en los motivos propiamente tales. (ver tabletas de los yacimientos de Quitor relacionadas a la litoescultura altiplánica), en efecto, una rápida cuenta nos muestra los temas de: lineatura escalrada, cabezas zoomorfas de largos cuellos, cabezas de felinos con el típico abultamiento del hocico, cabezas de cóndores, cabezas humanas salientes de un plano a manera del tema empleado en los vasos presepomórficos (Fonce 1948), "cetros" laterales, personajes sujetando dichos cetros, "coronas de felinos", "ojo alado", personajes arrodillados y enmascarados, machos y cabezas-trofeo, grecas, ganchos, cruces, rombos, son en fin, elementos de una temática indiscutiblemente Tiahuanaco. Basta observar los ejemplares de Quitor, Campo Solor 3 y Tehecar, para consolidar lo expuesto. Pero: ¿cómo explicarse esta influencia? Al primer observador anotará que estos motivos "foráneos" se confundan con manufacturas locales de suma aceptación, como son los tipos cerámicos Negro pulido y Rojo pulido para nombrar sólo



algunos, que están prácticamente ausentes al norte del río Loa; esto nos permite creer momentáneamente que se trató de una influencia estilístico-religiosa por vía de artefactos afines, como fueron las tabletas y tubos, en época expansiva o por simples contactos en tiempos del florecimiento urbano-ceremonial de Tiahuanaco.

Lo básico radica en la imposición de nuevos patrones estilísticos que fueron fuertemente asimilados en la región de San Pedro de Atacama y zonas circunvecinas, no así en el N argentino, en donde nos parece negativa la ocurrencia de tabletas de mango de sección planiforme en abanico con incisiones o recortes Tiahuanacos. De ser así, ¿por qué esta diferencia? Es que la similitud de rasgos culturales en el NW fue muy selectiva o transformativa, desvirtuándose el "leitmotiv" altiplánico por creaciones locales, o mejor, fueron las poblaciones del norte de Chile las portadoras de tabletas de tradición Tiahuanaco, que siendo posteriores no llevaban la pureza tiahuanacota de las primeras. En verdad, la ocurrencia bilateral de iguales tipos de tabletas al parecer algo más tardías por la falta de incisiones directas de motivaciones Tiahuanaco podrían afirmar esta hipótesis.

Para la región de San Pedro de Atacama es muy nítida la influencia de Tiahuanaco en las tabletas tipo II, es decir, se puede considerar que dicha cultura fue portadora o impulsadora de las prácticas insuflatorias en el norte de Chile, aunque esta generalización trae serias complicaciones para la región de Arica. ¿Por qué los yacimientos Tiahuanacos de Arica aislados por los miembros del MRA no proporcionaron ningún ejemplar del Complejo del Rapé? Ampliando la interrogante: ¿Por qué existe una marcada proliferación en la región de San Pedro de Atacama e interior de la provincia de Antofagasta y por qué ese ausentismo hacia los espacios norteños? (28). Esto significa que existiendo un momento expansivo Tiahuanaco en el norte Grande de Chile, este ha sido



diferente para la región de San Pedro de Atacama y Dep. de Arica, áreas arqueológicamente más conocidas. Por ejemplo, note la impureza del asentamiento o contacto Tishuaneco en San Pedro de Atacama reflejado por keros de greda, tubos de hueso, tabletas, etc. asociados a cerámica "local", sean de los tipos Negro y Rojo pulido, y los tipos Incisos, se antepone la extraordinaria pureza del yacimiento de Cabusa en Arica, población "aislada" con especímenes del Tishuaneco expansivo y algunos incluso del epogeo clásico, que no ofrece rasgos culturales más locales. Sin embargo, resumimos un sustrato común para ambos espacios consistentes en cerámica expansiva y el culto al felino representado por un espuchón felino de Cabusa y la temática felina en tabletas de San Pedro de Atacama (Núñez 1961).

Nos interesa saber si esta influencia de Tishuaneco para el interior de la provincia de Antofagasta se centró en la incorporación del artefacto en sí, o fue solamente la estilización de un estilo de orientación religiosa impuesta a tabletas "locales" de formas similar o diferente a las líticas del altiplano. Por ejemplo, hay tabletas de tradición formal-circular que parecen proceder de otros centros no altiplánicos; sin embargo, seguimos creyendo que las primeras tabletas de esta región son las de mango de sección planiforme (hasta con recortes tridimensionales en el extremo del mango) correspondientes a nuestro tipo II; es posible que estas tabletas no sean las únicas que cubrieron primeramente el espacio de la región de San Pedro de Atacama, podrían no excluirse con otros tipos (v.gr. tabletas-cóndor) Y tanto tableta como estilo analizados significan una entrega cultural por parte del segundo horizonte expansivo de la cultura andina.

Así como se observa una tableta vinculada a Tishuaneco por sus atributos labrados con claridad indiscutida (v.gr. tipo II c y d) es muy probable que se examinen tabletas que con formas

más o menos tradicionales (rectangulares) tienen decoraciones que no recuerdan influencias Tiahuanaco, otras simplemente no llevan decoraciones (Tipo V y VII). Es cierto que cuantitativamente no distorsionan la realidad ya planteada (son algunos tipos en especial: Tipo I c, III a, IV a b c d, VI f" y f''). ¿Cómo explicar esta situación no perturbadora? Aparentemente la respuesta es sencilla, con la misma medida que se registran junto a influencias "foráneas" manufacturas de uso o de tradición local, son estas tabletas productos de creaciones localistas co-existentes a la hechura de tableta bajo patrones adquiridos, o posteriores en el tiempo conservándose la tradición formal anterior y variándose la decoración por nuevos temas más tardíos. Sin embargo, más adelante veremos que existe una marcada conservación de patrones estilísticos, con temas invariables desde una proximidad al suyo de Tiahuanaco hasta el expansionismo incaico. Sea como fuere, lo cierto es que las tabletas que nos preocupan responden a variaciones locales posteriores e no a los contactos Tiahuanaco y de continuada tradición en el tiempo.

C. La tableta como rasgo cultural tardío: La trayectoria temporal de los componentes del Complejo del Rapé alcanza con muy poca frecuencia el estadio incaico, superviviendo hasta la superposición de elementos europeos en el NW argentino (Krepovickas 1958-9), por otra parte el uso continuó en tiempos propiamente históricos entre poblaciones estudiadas etnográficamente en la amazonia brasileña, las cuales hasta el siglo XIX utilizaban tabletas muy similares, por no decir iguales, a las líticas de Tiahuanaco y el tipo II a, además de tabletas con cabezas zoomorfas (caimanes) que recuerdan a los especímenes del tipo I b y c. Eran elaboradas con madera y servían para la absorción del "paricé", causales de narcotización y castigos físicos por parejas exclusivamente masculinos

(sólo dos tabletas pre-hispánicas representan lebrados femeninos), reunidos en la casa del Parica", en donde las mujeres preparaban el brebaje (chicha) y la alimentación (29).

Hace un tiempo pensábamos que el Complejo del Rapé no estaba presente entre las poblaciones incaicas conocidas en los Andes meridionales, empero, una tableta del tipo V (sin mango) encontrada en un sector periférico del cementerio Pica 1 asociada a cerámica Inca-regional, nos planteó la duda al respecto. Luego una comunicación del MRA nos impuso de la existencia de un tubo aspiratorio en el reciente sitio incásico de Playa Miller 6; para confirmarse posteriormente por Duelsberg (comunicación personal) el hallazgo de una tableta con forma de quirquincho (tipo IVb) procedente del cementerio incásico de Alto Ramirez (valle de Azapa). Esta tableta planteó una interesante cuestión en torno al motivo y su desarrollo en tiempo y espacio, sobre lo último marcó un límite septentrional nuevo, desplazando a la tableta homóloga de Caleta Camarones (MNH). Pero en el tiempo se demostró la conservación de los patrones formales-estilísticos, debido a que las tabletas con igual animal han aparecido en yacimientos pre-incásicos de la provincia de Antofagasta. Heste recordar que el sitio Chunchurí (cerca de Calama) estudiado por Uhle, ofreció estos ejemplares. El investigador alemán al tratar sobre dicho enterratorio opinó que corresponde a un: "período" más nuevo que Tishuanaco", (MHN), es decir, que se trata de una trayectoria que cubre prácticamente los dos horizontes expansivos en el norte de Chile, perturbándose el deslindamiento temporal más preciso en la búsqueda de una posible "evolución" de tabletas.

Queda establecido que el Complejo tardío del Rapé parece que no alcanzó la importante vigencia cuantitativa controlada en época pre-incásica, no tipificaría a las poblaciones tardías.

Resulta entonces muy interesante que la Puna argentina con sus tabletas, sea cual fuera su tipología, haya sido considerada (Krapovickas 1958-9) como región culturalmente reciente, e incluso con registros asociados a elementos culturales europeos.

**D. Espacio: Centros de manufacturación y difusiones estilísticas:**

Los centros de mayor concentración tipológica se ubican al interior de la provincia de Antofagasta. La frecuencia ya fue anotada por Uhle (1915) con 25 tabletas por 210 cráneos para la zona de Calama, sumándose una proporción de 10 cráneos a una tableta. Esta aproximación quedaría más reducida y confirmada con los trabajos del MRA, en Chiu-Chiu (febrero de 1962) oportunidad en que se controlaron dos tabletas de 14 tumbas (9 intactas), situadas en continuidad espacial.

Ya Krapovickas (1958-9) había enumerado los centros que hasta su fecha de publicación había conseguido en orden de importancia:

- Chiu-Chiu.
- La Paya (25 tabletas y tubos)
- Complejo de la Puna argentina (29 especímenes)
- Quebrada de Hunanueca
- San Juan.

Un nuevo ordenamiento en base al actual acervo de especímenes (válido hasta febrero de 1962) y orientado al norte Grande de Chile, entrega el siguiente panorama en antecendencia de mayor a menor importancia cuantitativa:

Procedencia		Can- tidad	Tipos, (de mayor a menor importancia)
Zona	San Pedro de Atacama	42	II, III, IV, I, VI, VII
	Campo Soler 3	16	II, VI, I, VIII
de	Quitor 5	11	II, VI
	Conde Duque "Cementerio más Abajo"	5	II, VI, III
San	Soler-Vilama	1	I
Pe-	Catarpe	12	II, I, VI, III, V
	Tehecar	35	II, I, III, VII, V, VIII
dro	Solcor	11	II, VI, I, III, VIII
	Seguitor Oriente Alambrado	2-	II, IV, VI
de	Quitor 4 "Cementerio más al sur"	13	II, VI, V
	Quitor 1	1	III
Ata-	Quitor 3	4	I, II
	Yaye	5	II
ca-		<b>176</b>	
ma			



De las 176 tabletas de la zona de San Pedro de Atcaana se destacan en primer término la abundante ocurrencia de las tabletas de mango de sección planiforme en abanico, vinculadas a la influencia de Tiahuanaco, en especial las decoradas, en segundo lugar preceden los ejemplares del tipo VI (antropomorfos), continúan los temas felinos (tipo I), luego son los cóndores (tipo III b), para finalizar con las escasas presencias de los tipos IV, V, VII y VIII.

Zona Chiu-Chiu	73	VI, II, III, VII I
----------------	----	-----------------------

Significa que este segundo centro ofrece abundancia en temas antropomorfos, luego las de mango de sección planiforme, felinos, cóndores y finalmente mango corto convencional.

Zona "Calama"	35	VI, III, VII
Ca- Chorrillos	1	II
lama Chunchuri	27	VI, I, III, IV, V, VII
Total	63	

La ocurrencia preferencial en esta zona de Calama la constituyen las tabletas antropomorfas (tipo VI), sigue el tipo III o cóndores, felinos (tipo I), luego las del tipo II (mango de sección planiforme y a continuación se enumeran los tipos: IV, V, VII de escasa cantidad. También se ha constatado la importante ausencia de tabletas de mango de sección planiforme que al final interpretamos.

Zona Caspana	36	VI, I, III, V, VII. IV
--------------	----	---------------------------

Este cuarto centro se caracteriza nuevamente por la ausencia del tipo mango de sección planiforme (tipo II) y por la proliferación de tabletas antropomorfas, continuadas por felinos, cón-

dores, zoomorfos varios, sin mango sencillas y finalmente con mango corto convencional.

Para compendiar las confrontaciones solamente dejamos dos grandes centros que llamamos:

Ia. Zona "San Pedro de Atacama"

Iia. Zona "Calama-Caspana-Chiu-Chiu".

Ambos centros de manufacturación de tabletas aparte de diferencias por ausencia y presencia de tabletas poseen desigualdades ecológicas que tentativamente admiten este señalamiento. Es claro que existe dualidad estilística, empero, hay tipos preferenciales diversos que requieren confrontaciones.

La I zona se caracteriza fundamentalmente por la presencia extraordinaria de tabletas del tipo II de escasa profusión entre la II zona, esto podría sugerir una influencia de Tiahuanaco más vigorosa en la primera zona, por otra parte, los temas antropomorfos (tipo VI) están más presentes en la segunda zona, caso semejante ocurre con los cóndores (III b). Si bien es cierto que hay fuente de especulación con la estadística de tabletas no nos merece seriedad hacerlo en las actuales condiciones con falta de trabajos arqueológicos zonales que entreguen cuadros contextuales y espaciales más claros que los actuales.

Estos centros han presionado sus motivos difundiendo por otras zonas que en oportunidades muestran sólo un ejemplar geográficamente distantes y formalmente homólogos, hecho que nos ha llevado a trazar líneas de difusión estilística que a continuación explicamos.

Difusiones: Con mayor frecuencia hacia el norte que el sur de los centros y con vías más bien costeras (30) se desplazan los motivos principales que de acuerdo a nuestra clasificación pasamos a analizar: no considerando, desde luego, las tabletas de los dos centros difusoras:

Tipo Ia: Toconce... Pisagua... La Paya... Casabindo... Doncellas

Ic: Area del río Sama

Id: Quebrada de Humahuaca, Pucara de Tilcara

Tipo IIa: Tilcomonte... Pisagua.

IIb: Playa de los Gringos (Arica)

IIc: Chafaral... Cáñamo. (Sur de Iquique)... Caleta de Camarones.

Tipo IIIb: Toconao, Bajo Molle (Sur de Iquique)... calle Yungay (Arica)

Doncellas (Aguilas, no cóndores)

Tipo IVb: Caleta Camarones... Alto Ramírez. La Paya... Angosto Chico...

Tipo V: Cerca de Quenari... Pica. Doncellas... La Paya.

Tipo VIb: Caldera... Antofagasta. Más difundidas en el N° argentino, como la exhumada por Casanova (1946) en Quebrada de Humahuaca; ya sean en parejas o solamente un individuo labrado: Rinconada... Doncellas... Los Amarillos... Tilcara... Ciénaga Grande... Angosto Chico... Peñas Blancas y La Paya

Vif<sup>o</sup>: Toconce... Paniri... Gebija... Valle de Azapa (Arica)  
(31)

Vif<sup>o</sup>: Punta Pichale.

VII: Pisagua, Pucara de Rinconada... Santa Catalina.

VIII: Quillagua... Toconao, Pariná, Paposo, Taltal.

Estas difusiones abonan claramente a la aceptación de que el Complejo del Rapé va disminuyendo tanto hacia el sur como al norte de los centros del interior de la provincia de Antofagasta. Debe destacarse que hacia el sur es muy trascendente el hecho de que un elemento del Complejo del Rapé, como lo son las espátulas, estén presentes en Puerto Aldea, Isla Grande y otros puntos, confeccionados en hueso y con decoraciones antropomorfas similares íntegramente a las de madera exhumadas en los yacimientos

de los Centros Difusores. (Aquí el clima ha anulado los artefactos perecibles). Sin embargo hacia el norte con todas sus condiciones favorables, también muestra ausencia relativa.

Ahora, las difusiones han reflejado el comportamiento motivo estadístico de los dos centros "originarios", por eso creemos supuestamente que tabletas-cóndores (III b) son típicas para la II zona "Calama-Caspanay Chiu Chiu", y por vía río Loa se desplazó hacia la costa (Bajo Nolle... Arica); cual sea la vía de difusión, lo cierto es que tabletas como las del tipo II (mango de sección planiforme) típicas para la I zona de "San Pedro de Atacama" han alcanzado límites meridionales en Chañaral (con rasgos Tiahuanacos, Latcham 1938) hasta Caleta Camarones por el Norte. (idem)

**E. Tiempo: Asociaciones ceramológicas:** La llave de solución para gran parte de los problemas en torno a tabletas radica en la especificación de contextos culturales asociativos que permitan una ubicación objetiva en la vertebración cronológica. Insistimos que sólo en los últimos años se ha recogido información de esta naturaleza, debido al prurito de considerar los componentes del Complejo del Repé como objetos individualmente explicables, sin relación a la cultura parcial o total, es decir como unidades autosuficientes culturalmente.

En la provincia de Tarapacá, por la escasa representación de especímenes el panorama es algo más grato. De Ilaya de los Gringos la sabemos asociada en algún momento al común ceramológico Centilar-Pocomo-San Miguel (Arica I-II), también la ubicamos en el Inca de Alto Ramírez. (e Inca Regional de Arica). En Punta Pichale (Bird, 1946, 1943) fueron exhumadas en contextos caracterizados por cerámica monocroma, proliferación de cestería, sepulturas con estancamiento, en general contemporáneas al estrato "Black Refuse", adjudicado al período Pichale II.



Resumen provincia de Tarapacá:

Inca ..... Tipo IVb

Gentilar .....

Pocoma ..... Tipo VII

San Miguel .....

Punta Pichalo II Tipo IVc  
(Bird 1946) Tipo IIc (?)

Faldas del Morro Tipo ovoidal con escotadura  
(Arica) (No clasificada)

Antes de continuar llamamos la atención acerca de la imposibilidad de ajustar las tabletas que Uhle exhumó en Pisagua (MHN) a un tiempo determinado (Tiahuanaco?) y sobre Punta Pichalo en relación a los trabajos de Bird, (1943) hemos revisado al pasar algunos manuscritos (MNHN) en donde aparecen con tabletas del tipo IIc, es decir las más Tiahuanacas del colectivo total, de ser así, podríamos contribuir a la clarificación temporal de ese sector de la costa norte, algo confuso precisamente por la falta de elementos diagnósticos.

En la provincia de Antofagasta el panorama es otro por cantidad y contextos. Fuera del grupo con motivaciones vinculados a Tiahuanaco, no se encuentren hitos contextuales definitivos, salvo las incluídas por Orellana (MS), de donde obtenemos las siguientes informaciones:

Quitur 1: tabletas-cóndor (IIIb) asociadas a tabletas-felinos (Tipo I) (32)

Quitur 2: tabletas con tres figuras humanas arrodilladas, labrados antropomorfos, ornitomorfos, mango de sección planiforme. Asociados a cerámica Negra Pulida, Incisa Negra Pulida.

Quitur 5: tabletas de mango de sección planiforme decoradas, zoomorfos, hombres arrodillados, asociados a cerámica tipo Negra Pulida, Rojo Pulido, keros y jarros policromos.

Quitur 6: tableta de mango de sección planiforme asociado a cerá-

mica Tipo Inciso Negro Pulido. Tableta-felino de cola enroscada mirando hacia el receptáculo asociado a cerámica Tipo Negro Pulido e Inciso Negro Pulido.

**Tehucar:** Desde el tiempo de las investigaciones de Latchem el cementerio del sur fue calificado como relacionado a la cultura de Tiahuanaco, incluso, a manera de prueba, el investigador inglés ubicó en la superficie tabletas de mango con sección planiforme en abanico. Le Paige exhumó en el túmulo-grande tabletas-felinos, tabletas-ornitomorfas, antropomorfas enmascarados y de mango con sección planiforme, todas asociadas a cerámica del tipo Negro Pulido, y fundamentalmente tanto la tumba 695 y 850 tienen cerámica keriforme adjudicables a Tiahuanaco expansivo.

**Sequitur Alambrado:** La cerámica de mayor presencia es la Negra Pulida.

**Sequitur Alambrado Oriental:** Cerámica Negra Pulida en tumbas 710 y 779, el mismo tipo con Roja Pulida en tumba 1052. En la tumba 1618 apareció una tableta incluída en el tipo IIc, tiene el mango de sección planiforme con incisiones Tiahuanacos, incluyendo una cabeza humana con cabezas de felinos salientes, en relieve que recuerda a los vasos prosopomorfos ilustrados por Lonce Sanginés (1948) y que ha servido para supuestas analogías con la portada monolítica de Valsesoya. También se han ubicado tabletas-antropomorfas y quirquinchos en asociación con cerámica Negra Pulida e Incisa Roja Pulida.

**Campo Solor 3:** Tumba 442 con cerámica Negra Pulida.

Tumba 227 y 1040 con keros pelíferomos.

Tumba 1039 con cerámica del tipo Rojo Inciso, Negro Pulido y Rojo Pulido.

Tumba 376 tabletas-felinas (tipo I); ornitomorfias (tipo III), antropomorfias (tipo VI), mango de sección planiforme (tipo II), con cerámica del tipo Negro Pulido.

Con estas asociaciones en alguna medida se plasman premisas que ordenan en parte la cuestión temporal:

- a) Las tabletas de mango de sección planiforme (tipo II, en especial las variables c y d) responden a una influencia de Tiahuanaco por su igualdad formal, decorativa y ceramológica.
- b) Ausencia de tabletas en los yacimientos incasicos.
- c) Los motivos importantes felinos, cóndores, mango de sección planiforme, antropomorfos, quirquichos, están asociados con cerámica Negra Pulida, Inciso Rojo y Negra Pulida y vasos polícromos.
- d) Los yacimientos más típicos con tabletas vinculadas a Tiahuanaco serían: los de Quitor, (v.gr. Quitor 5), Tche-car, Sequitor Alambrado y Campo Solor 3.
- e) La ocurrencia de varios tipos en un mismo yacimiento nos induce a admitir que existen tipos co-existentes en el tiempo a pesar de sus diversas decoraciones, hecho que aún no hemos podido deslindar con claridad. Por ejemplo es muy seguro que tabletas del tipo II y III aparecen junto a especímenes del tipo VI.
- f) Destacamos por última vez la importancia que encierran en esta I zona "San Pedro de Atacama" la presencia de tabletas (tipo II) con temas y formas de naturaleza Tiahuanaco.

F. Relaciones entre las tabletas de Bolivia, Chile, Argentina, Brasil:

Prescindiendo de las tabletas más tempranas, debemos creer que los especímenes del altiplano boliviano han sido los más antiguos, aunque nos preocupa su escasa frecuencia publicada. Sus formas fueron asimiladas en las áreas periféricas meridionales, como el Norte de Chile, al respecto dice Serrano: (1941:254):

"Efectivamente en esta antigua cultura pre-incásica aparecen estos artefactos de piedra. De allí pasó a la costa norte de Chile y al territorio Argentino, donde los encontramos tanto de piedra como de madera". Agrega el autor que las

tabletas tiahuanacuenses o "arcaicas" habrían evolucionado hasta dar mangos recortados y zoo-antropomorfos, "conservándose o sustituyéndose por otros los personajes míticos de aquella cultura". No es aceptable el paso de la tableta Tiahuanaco hacia la costa del norte de Chile, sino por el contrario, el paso se debió realizar por la continuidad ecológica subcordillerana y altiplánica propiamente tal, aprobado en San Pedro de Atacama. Sobre la evolución que ve el autor, recordamos que no la hemos distinguido con claridad. ¿Cómo explicarla en Argentina donde faltan las tabletas de mango de sección planiforme con motivos Tiahuanacos? Con razón exponía Krapovickas (1958-9): que el norte de Chile es "donde se colocan generalmente el foco, si no de origen, por lo menos de evolución y difusión", de paso recordamos las palabras de De Benedetti (1912:23) en el sentido de que: "Las tabletas de ofrenda de Tiahuanaco han llegado a las regiones del noroeste argentino con su decoración un tanto modificada".

Precisamente en la I zona difusora o "San Pedro de Atacama" las columnas correspondientes al tipo II de mango en sección planiforme son revelantes en cantidad. Es esta una de las premisas que podrían dar más antigüedad a la tableta del norte de Chile, de donde han divergido las líneas difusoras con tabletas quizás más modificadas hacia el NW argentino. Sobre las tabletas de los indígenas Mahués del Brasil sólo creemos que su origen debe también partir de la región altiplánica, por la similitud



formal, mas no nos permitimos digresiones sobre este tópicó por su naturaleza etnográfica y básicamente por la falta de antecedentes. Estos desplazamientos horizontales de temas tan homólogos en el sentido trasversal y longitudinal nos invita a pensar en una dinámica social intensa plena en contactos culturales poco determinados que parecen caracterizar a las poblaciones del norte grande de Chile. Así las tabletas-cóndores, se presentan tanto en el interior agrícola como en la costa de explotación marítima.

Los elementos del Complejo del Rapé, característico del extremo de los Andes meridionales expresan el comportamiento mágico-religioso entre las poblaciones -en este caso- del Norte Grande de Chile, orientados al culto de deidades zoomorfas (felino y cóndor en orden de importancia representativa en los labrados) los cuales era personificados por shamanes que trataron de identificarse con los dichos poderes, demostrado por la frecuencia positiva de motivos antropomorfos zoomorfizados, en especial, como portadores de máscaras felinas. Estos personajes en ceremonias indeterminadas ataviados de vestimentas decoradas (sombreros y fajas) y sujetando objetos de culto (recipientes, hachas, flautas de pan, máscaras felinas; han actuado bajo los efectos de vegetales narcóticos debidamente macerados e insuflados vía nasal por medio de los tubos desde las tabletas, las cuales en ese momento cumplían funciones ceremoniales por manos de individuos de mayor prestigio social.

La constante presencia estadística de labrados antropomorfos portadores de cabezas humanas cercenadas y hachas ceremoniales, más las evidencias arqueológicas de cráneos-trofeo (Caspasa, Le Paige 1957-8) podrían demostrar posibles sacrificios humanos o de animales en torno a la deificación zoomórficas.

En la vida cotidiana debieron ser empleados comunmente con

parte del equipo personal, hallazgos de componentes del Complejo dentro de bolsas textiles o en estuches de cuero afirmarían la presente suposición.

DISTRIBUCION ESPACIAL DE LAS TABLETAS DE RAPE

Procedencia	Tipos									Total
	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	?	
Tilomonte		2a			1					3
San Pedro de Atacama	1a 1b	3(a) 1c 1d	1a 1b	1b 1c		1b		1	29	42
Campo Solor 3	1b	3a 2b 4d				3f"		2	1	16
Caspasa	3a 3b 1d		5b	4b 1d	1	5a 3b 4c 3e 3f"		1		36
Calama			1b			3a 1f"		1	29	35
Chorrillos (Calama)		1a								1
Chunchuri (7 km. E de Calama)	2a 2b 5c		3b	1a 1b	1	3b-2f" 1c-1f" 2d-1f" 1e		1		27
Quillagua	2b	1a						1	1	5
Chiu-Chiu	2a 3b 1d	4a 2b 4c	6b			3a 4b 1c 3e 3f"		4	33	73
Quitor 5		2a 2b 6c				R"				11
Conde Duque o "Quitor cementerio más abajo"		2a	1b			1c 1e				5
Solor-Vilana	1b									1
Catarpe	1a 2b	1a 2b 2c	1b		1	2f"				12
Tohecar	1b 5c	9a 9b 3c	3b		1	1f"		2	1	35

Procedencia	Tipos										Total
	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	?		
Solcor	1c	6a	1a			2a	1				11
Sequitior-Oriente Alambrado		6a 6c 2d		1a 1b 1d		2f" 1f"					20
Quitor 4: "cemen- terio más al sur"		3a 5c			1	1b 1c 1e 1f"					13
Quitor 1			1b								1
Quitor 3	3c	1a									4
Yaye 3		5a									5
Toconce	1a 1b			1b		2a 1c 2f"	3		2		13
Toconao			1b					1			2
Antofagasta (costa, cementerio del Morro)						1b			5		6
Parini						1a 1b 2f"	1	1			6
Incachi		1a									1
Cobija						1f"					1
Paposo				1d				1			2
Taltal								1			1
Valle del Loa	1b						1				2
Chañaral		1c									1
Camarones (caleta)		1c		1b							2
Arica (cerca Queani)					1						1
Valle de Azapa						1f"					1
Taltape (Camarones)		1a									1
Playa de los Gringos								1			1
Arica											1
Arica (calle Yungay)			1b								1
Bajo Molle (Iquique)			1b								1
Cañamo (costa sur Iquique)		1c									1
Caldera						1b					1
Sana (Perú)	1c										1
Punta Pichalo	1a	1a		1c		1f" 1f" 1f"	1				7
Pica					1						1
Alto Ramírez (Arica)				1b							1
<b>Total</b>											<b>411</b>

Nota: Las letras minúsculas indican las variables de cada tipo.

## Capítulo V. TUBOS PARA ASPIRAR RAPÉ

Cuando se planteó en el capítulo de tabletas para rapé los antecedentes históricos de las investigaciones, se abordó también el camino recorrido en la búsqueda de la verdadera explicación funcional de los tubos. Su asociación con tabletas y otros componentes del Complejo del Rapé, más las pruebas etnográficas, subrayan el uso insuflatorio de vegetales macerados desde el receptáculo de la tableta hasta las cavidades nasales (33).

Conocedor Uhle (1915) de los diferentes tubos ocupados en el continente americano, los clasificó como sigue: "tubos sencillos" (de una rama), "bifurcados" (como el confeccionado en hueso procedente de Tiahuanaco y descrito por el americanista alemán en 1898) y, por último, tubos "angulares" (compuesto de dos ramas).

Los tubos del norte de Chile y zonas aledañas formarían parte del grupo sencillo, es decir a base de un tubo vertical.

Generalmente los tubos se componen de sectores bien limitados reconocidos como: "boquilla" o primer sector superior estallado que era introducido en la cavidad nasal, sus formas son variadas, predominando las de cuerpo biconvexo (siempre confeccionadas en madera).

El segundo sector de él, es el tubo propiamente tal, que suele ser la prolongación más angosta de la boquilla, a veces, es un tubo de cobre, caña o hueso que se ajusta en la boquilla previa perforación. Entre el tubo y la boquilla se destacan las figuras esculpidas que han llamado la atención por su fina hechura,



(tercer sector) de efectos únicos en el arte prehispánico.

El cuarto sector es poco frecuente y consiste en el labrado del extremo inferior del tubo que entra en contacto con el rapé, son formas de cabeza de felino con orejas caídas y largas, hocico con dentadura entrecruzada. Además en oportunidades, se encuentran dentro del tubo atados de espigas de cactus, (ver lámina 9), que han servido como limpiadores.

De la mayoría de los autores que han tratado el estudio de los tubos, ha sido Uhle (1913, 1915) el que profundizó acertadamente una clasificación de cuatro grupos diferentes, con sus respectivas variaciones en el tiempo. Los cuatro "períodos" formulados por Uhle son los siguientes:

- a) Tubos confeccionados con canillas de aves secadas que presentan en un extremo embobinados de lana o fibra vegetal, dándose forma a un abultamiento para introducirlo en la cavidad nasal. No se han encontrado en asociación con tabletas.

En general este tipo tiene características muy propias como ser el corte oblicuo en el extremo inferior del tubo (ver lámina 8, fig. 43).

El autor que resumimos ubicó estos especímenes en Pisagua (Punta Pichalo); Latcham (1938:136) afirma que también los ha encontrado en Pisagua, Cobija, Paucos, Caldera y Taltal (exhusado por Capdeville).

Para Uhle no hay duda que los especímenes de este período fueron empleados por una población que habitó Punta Pichalo con anterioridad a la construcción de los monumentos de Tiahuanaco, estando en uso más o menos en contemporaneidad al período Proto-Nasca.

- b) Los tubos de este grupo son muy similares a los anteriores, la diferencia radica en que el extremo inferior no posee corte oblicuo sino que es perpendicular a la orientación del tubo. Uhle cree que estos tubos son contemporáneos al período de Tiahuanaco, asociado a las tabletas de madera.

Latcham (1938:137) cree haber ubicado tubos similares a los descritos por Uhle en la localidad de San Pedro de Atacama y Chorrillos, afirmando que la existencia de tabletas del estilo de Tiahuanaco en los sitios nombrados, ratifica los postulados anteriores de Uhle.

- c) Con los especímenes de este grupo desaparece la utilización de envoltorios de lana o fibras vegetales, reemplazados por boquillas de madera en donde se embute el tubo de hueso con terminación plana, los tubos propiamente tales se confeccionan también en caña, uniéndose a la boquilla. Son comunes en el Norte Grande, especialmente en la provincia de Antofagasta y fueron adjudicados al período atacameño indígena.

d) En este último grupo Uhle reúne los tubos que representarían al período Chínche-Atacameño. Son muy numerosos junto a las tabletas, y se han manufacturado de una sola pieza con boquillas generalmente de lados convexos y esculturas artísticas.

Latcham (1938:139) acepta completamente la secuencia tipológica de Uhle (1915), para luego inventariar los sitios que han entregado tubos incluidos en la cultura "atacameña". Salasá entregó 28 especímenes, luego se ubica La Paya con 23, Pisagua con 21, San Pedro de Atacama con 10, Antofagasta con 6, Chiu-Chiu 4 y otros sitios con 6 especímenes más. Aunque Latcham aceptó el grupo de tubos anteriores al desarrollo de la entonces cultura atacameña, espone que (1938:139): "no obstante, los datos que hemos podido proporcionar dan una idea de la relativa distribución de dichos artefactos, a la vez que demuestra que su origen es atacameño".

Hemos creído conveniente hacer una nueva clasificación que sin perseguir una sucesión cronológica, permita consignar a cada tipo sus características peculiares y algunas implicancias temporales. El afán de agrupar las diferentes manufacturas en los períodos que se denominaban atacameño-indígena y chinche-atacameño, produjeron serias anomalías. Por ejemplo, se creyó que los tubos de hueso con boquilla de madera eran anteriores a los completamente de madera, llevados tal vez por la aparente falta de técnica de los tubos confeccionados de dos piezas sin decoraciones. Sin embargo, tubos de hueso con boquilla de madera se han hecho presente en los yacimientos incaicos: Playa Miller 6, (ver lámina 8, fig. 45 y Pica 1). Es por esto que preferimos clasificar una nueva tipología más objetiva:

- A. Tubos sencillos no decorados: I Hueso  
II De boquilla abultada con o sin decoración
- B. Tubos compuestos: III De boquilla biconvexa  
IV Felino  
V Zoomorfo  
VI Antropozoomorfo  
VII Antropomorfo  
VIII Ornitomorfo

**A. Tubos sencillos:**

I. Hueso: En este tipo se incluyen el grupo a) de Uhle, es decir los tubos de hueso sin boquilla de madera, con embobinados de lana o fibra vegetal, con o sin terminación oblicua en el extremo inferior; se le encuentra sin tableta, y en suma, corresponderían a un rasgo cultural pre-tishuanaco (ver pág. ), es decir, corresponderían a una tradición muy temprana que se desarrolló en la costa del Perú, teniendo como límite meridional: Punta Pichalo.

II. Boquilla de extremo abultado: Son tubos totalmente de madera parecidos a los ubicados en el interior de la provincia de Antofagasta, surge la discrepancia en las formas de la boquilla, la cual, al no ser convexa ni recta debe agruparse bajo el concepto, de boquilla con extremo abultado, más bien esferoide. Son de escasa cantidad y desconocidas en la literatura arqueológica. Se le han encontrado en la costa de la provincia de Tarapacá, en especial en la costa de Pisagua, sus decoraciones también son pocas conocidas predominando el motivo felino (ver lámina 8, fig. 41-42), y el labrado serpentiforme (ver lámina 8, fig. 40).

Los tubos a que hacemos referencia (ver lámina 8, fig. 38 a 42) podrían sugerir, junto al grupo anterior, de que en la costa las prácticas del rapé tuvieron antecedentes más tempranos o por lo menos, las diferencias tan notables pueden indicar que el desplazamiento del complejo fue diferente en la costa con respecto al interior de las provincias. A manera de información pueden compararse los tubos de la costa con los del interior, tanto en nuestras láminas, como en Bennett (1946: Plate 133) en donde claramente el tubo C de Cobija discrepa de las formas del interior de la Provincia de Antofagasta.

En la lámina 9, fig. a, se ha dibujado un espécimen del grupo presente con labrados decorativos quizás serpentiformes (Bajo Molle. Col. Nielsen, asociada a estólicia, expuesta en pág.

lámina 22, fig. a)

B. Tubos compuestos:

III. Boquillas biconvexas: El tipo que ahora enunciamos corresponde en medidas a los grupos e y d de Uhle. Son los más abundantes, incluso mayoritarios, por cuanto es notorio a través de las láminas, de que los tipos que vienen después de este, todos poseen también boquillas bi-convexas, con decoraciones que permiten otra separación tipológica. Sus dimensiones (que es el común de todos los tubos, varían desde 15 a 30 cm. de largo por diámetros de 1 a 1,5 cm. pero, las longitudes comunes fluctúan entre 20 a 25 cm. (ver lámina 8, fig. 44)

La boquilla de forma bi-convexa se ajusta con mayor eficacia a la cavidad nasal, y también se observa de que en algunos ejemplares la forma biconvexa es reemplazada por formas más bien rectas. Se han encontrado ejemplares de este tipo de boquillas bi-convexas o rectas sin decoración en los siguientes sitios: Chiu-Chiu, Chunchuri, Quillagua, San Pedro de Atacama, Tococonce, Toco-nao, Paniri, Arica, Puerto de Antofagasta y NW argentino.

Algunas boquillas, demostrando quizás alguna creación local, muestran orificios para incrustaciones líticas, otra está confeccionada en hueso (MHN). Otras se acompañan de tubos de huesos (MHN: Chunchuri, Chiu-Chiu); siguiendo con tubos de boquillas bi-convexas atípicos, se puede reconocer un espécimen con tubo de cobre (MHN-578) y otro con tubo de caña (MHN-644:Chunchuri)

IV. Felino: Hay tubos de una sola pieza de boquilla generalmente bi-convexas que tienen en el centro o en el extremo opuesto de la boquilla la figura labrada de un felino. Este puede estar ubicado en el centro del tubo, como agazapado sobre él mirando de frente hacia la boquilla (MHN-11809:Chiu-Chiu) o en igual posición pero mirando hacia un lado de la boquilla (MHN-641:Chun-



churi), comparándose a uno similar publicado por Ambrosetti (1917: 15B-Plate A-B) procedente de La Paja (ver lámina 10, fig. c-d)

Otros tubos sólo llevan la cabeza de un felino en el extremo inferior. Se examinó una pieza de esta forma en el MN (12769) el cual estaba cubierto en sus extremos (es decir boquilla y cabeza de felino), por una lámina de oro sobre la cual se repujaron las formas del tallado en madera, lográndose un buen efecto en el sector inferior en donde el oro refleja fielmente la cabeza del felino. Esta única pieza aunque no tiene sitio exacto de exhumación debe corresponder al interior de la provincia de Antofagasta.

Artefactos de oro repujado se han exhumado en Larrache (MSPS), correspondiendo a netas influencias de Tishuanaco por vía keriforme; el tubo que citamos con lámina de oro repujado, estaría corroborando la idea de que la cultura Tishuanaco influyó decisivamente en las poblaciones marginales, entregando técnicas nuevas como ésta la del repujado.

El felino tallado tan naturalmente en los tubos toma diversos matices dentro de los padrones formales del tipo:

De Parini (MNHN) se registran dos tubos con felinos agazapados a lo largo del caño longitudinal. Caspana (MNHN) es el sitio de procedencia de un tubo con felino ubicado en el centro mirando de lado, y de cuatro tubos con los mismos animales agazapados. El mismo yacimiento anterior ha entregado dos especímenes con felinos de cabezas abultadas y notables colmillos entrecruzados en dirección perpendicular al tubo, vale decir, están atravesados por el tubo; uno de estos pisotea una cabeza humana (ver lámina 10, fig. g). Ejemplar trasandino similar puede verse en Casanovas (1946:629) encontrado en la quebrada de Humahuaca. Felinos sobre cabeza humana también se han exhumado en Casabindo (Ambrosetti :

1907-8:fig. 284), en Ciénaga Grande (Salas 1945:fig. 89), Tilcara (Casanova 1950:24), La Paya (Ambrosetti 1907-8: fig. 283), Angosto Chico (Casanova 1942:VIII). Este tema que parece ser dominante allende los Andes tiene representaciones no sólo en Caspana sino que también Oyarzún (1931: fig. 12) muestra especímenes parecidos de Chiu-Chiu y Calama.

En Argentina se han hallado numerosos tubos con felinos agazapados a lo largo del caño. Es precisamente el tema que Krapovickas (1957-8:81) denominó: "felino pasante en tubo" ubicados en: Casabindo (Lehman-Nitsche 1902, lám. IV A 6), San Juan de Mayo (Lehman-Nitsche 1902 lám. III, 32), La Paya (Ambrosetti 1907-8:fig. 283a) Santa María (Ambrosetti 1904, lám IIB).

Para completar el cuadro espacial, anotamos que felinos "tomados" con sus cuatro extremidades al tubo se encuentran en Chiu-Chiu y Chunchuri (Bennett 1946: lám. 132 g y Oyarzún 1931).

Los últimos objetos que se conocen sobre esta variedad de tubos se exhumaron desde Chiu-Chiu. Un tubo tiene incluso dos felinos agazapados mirándose de frente a lo largo del caño aspiratorio, (MRA). Ejemplares de esta forma pueden verse en la lámina 10, figura c).

V. Zoomorfo: Es un tipo muy escaso que agrupe a los labrados de animales que no siendo ni felinos ni aves, parecen igualar a figuras de auquénidos u otros mamíferos. Sólo un ejemplar hemos podido indentificar. Fue extraído desde Chiu-Chiu (MHN No. 11801) y en la misma superficie del labrado con tres cm. de altura, se ven las ligaduras que atan el tubo de hueso a la boquilla biconvexa.

VI. Antropozoomorfo: Por medio de este grupo sabemos que los artifices preferían labrar el felino y al hombre en una misma creación, acción que demuestra la relación entre la deidad felina y personaje víctima o victimario. Las longitudes de los tallados

varían entre los 4 a 8 cm. de altura siempre ubicados bajo la boquilla. La impresión constante radica en la postura del felino que domina al hombre "atrapándolo" por la espalda o dis ondiéndose sobre la cabeza.

El primer espécimen muestra al felino con sus colmillos entrecruzados y cola vertical extendida sobre un hombre arrodillado; las patas traseras del puma están dispuestas sobre las rodillas, las delanteras se apoyan en la cabeza (ver lámina 10, fig. b, Chiu-Chiu, MHN). También el felino ha tomado al hombre por la espalda y se ha encastrado sujetándose con las extremidades delanteras de la cabeza y con las traseras desde su cintura, su cola se enroscada (Toconce MNHN). Se habrá colegido la extraordinaria similitud con otros ingredientes del Complejo del Rapé, así, el pilón ilustrado en la lámina 32 y fig. a y la espátula de la lámina 11, fig. e, ofrecen iguales temas. Los especímenes de esta modalidad le agregamos la letra "a" para diferenciarlos en la tabla de distribución espacial (ver pág. 168 ). El subgrupo de este tipo con la letra "b" responde a la disposición del animal ya no por espalda del personaje, sino, que se apoya con sus cuatro patas directamente sobre la cabeza. Dos especímenes de Toconce (MNHN) reúnen estas condiciones, igualando a los labrados óseos de las espátulas de Isla Grande (sur de Talitá, ver lámina 11, fig. e) y al tallado del tubo extraído de la Baya (Amrossetti ob. cit.), la diferencia que trae la pieza argentina es la ausencia del resto del cuerpo humano (cráneo cercenado?).

Finalmente, en Calama se encontró un tubo también con un animal parado con sus cuatro extremidades sobre la cabeza de un personaje sin máscara (ver lámina 10, fig. e, MHN No. 3296). Sin lugar a dudas que se trata del trabajo artístico más acabado

agrupado en el tipo que terminamos de describir. El personaje está arrodillado (6,5 de altura, tubo: 28 cm.), con sus manos caídas a los lados, porta una vestimenta compuesta por una túnica con la respectiva faja incisa con grecas, el sombrero está adornado con rombos unidos; a la altura de la oreja se ve una cruz, para finalmente destacarse atrás de la cabeza las conocidas incisiones delgadas y verticales.

Sobre la cabeza se encuentra el animal poco definible. Oyarzún lo ubica como kinkajú (*Ursus nasua*), conocido más bien por oso americano, cuyo habitat se ha situado al oriente de los Andes tropicales. El animal posee el hocico cerca de una especie de recipiente que sale desde la superficie del sombrero, sus patas traseras también pisan una pequeña cabeza cortada depositada sobre la cabeza del personaje central. (Hacemos notar que el tubo mencionado cuenta con el tercer sector: cabeza zoomorfa en el extremo opuesto a la boquilla).

Por consiguiente el tipo VI antropozoomorfo tiende a presentar los siguientes elementos fundamentales:

- a) Personajes ataviados para un culto.
- b) Mamíferos -generalmente felinos- sobre el cuerpo o cabeza del "shaman".
- c) Cabeza-trofeo.
- d) Postura arrodillada del personaje central.

Para Argentina se puede observar un tubo (no hallado aún en Chile) (Ambrosetti ob. cit.) exhumado en Fucara de Tilcara, con elaboración que reúne los elementos básicos en la relación felino-hombre, representada en el presente tipo de tubos:

El personaje está premunido de un alto sombrero, con sus manos sujeta un instrumento largo y delgado que se sitúa desde la altura del mentón hasta la altura de los pies. Con el instrumento mencionado ha traspasado la cabeza de un felino, labrado a sus pies (34). Bajo el animal derrotado el artífice labró una cabeza humana con sombrero. Es un excelente tallado del triunfo del hom-



bre sobre el animal que logró por sus atributos dominar la mentalidad prehispánica.

VII. Antropomorfo: El hombre ha sido preoocupación fundamental en los labrados del Complejo del Rapé, los tallados que describiremos son iguales a los tratados entre las manufacturas componentes del Complejo. Hay opiniones que apuntan a la existencia de los tallados humanos en tubos, sin embargo Boman (1968:738) logró con sus agudas observaciones imponer su criterio hasta en autores recientes: "Au-dessous est sculpté un personnage à tête monstrueuse: grandes oreilles et grand museau. Le corps a la forme humaine, les brass son séparé du corps par des fentes; les jambes manquent. Dans la partie supérieure du tube est place un petit paquet d'épines de castas, dont les extrémités non peintes étaient, lors que la pièce fut trouvée, attachées ensemble au moyen d'un fil de boyau".

Este "personnage monstrueux" labrado en un tubo de Calima, corresponde precisamente a uno de los personajes antropomorfos que incluimos en esta categoría tipológica (ver lámina 16, fig. a). También desde Argentina opinó Ambrosetti (1917b:264) que los tallados antropomorfos aparte de los rostros monstruosos, mostraban al "indio" solo o combinado con otros elementos: "El indio se representa casi siempre sentado, ya sea apenas bosquejado, o toscamente tallado y por fin en diversos ejemplares tocando una gran corneta y armado de un hacha".

Teniendo como margen de referencia a los tubos de Tacara de Rinconada y Tilcara, Ambrosetti (ob. cit.) observó al personaje

monstruoso: "ser fantástico de gran cabeza y formidables dientes, que tiene algo de diabólico que parece indicar una forma antropológica del tigre o un disfraz ceremonial de este animal, que en este caso sería mítico y al que respondería el tipo draconiano de las figuras que se hallan en diversos lugares del valle Calchaquí"... "Pero este ser fantástico casi siempre tiene forma antropomorfa o tiene también un símbolo del tipo humano".

Es interesante controlar como Ambrosetti logró continuar con explicaciones acertadas sobre el carácter felino que tenían las talladas antropomorfas de los tubos, su idea en torno a un "disfraz ceremonial" portado por un hombre, la veremos nuevamente en

Latham (1927:255): "En ambos tubos las representaciones son antropomorfas, es decir se ha representado las figuras de cuerpos humanos y con cabeza de saurio, aunque es posible que la última sea una máscara ceremonial como acostumbren usar los indígenas en sus fiestas y ritos".

Posteriormente se conoce la publicación de Mostny (1958) en donde se finiquitan las elaboraciones anteriores, afirmando la relación zoc-antropomorfa. Por estas razones es conveniente separar en grupos aparte los labrados enmascarados (personajes "monstruosos") y los sin máscara.

a) Enmascarados: Las máscaras son generalmente felinas labradas en personajes que miden entre 4 a 7 cm. de altura, situados ligeramente bajo la boquilla. (Es inconfundible el tallo o entrecruzado de los colmillos). Están colocadas en dirección horizontal, oblicua, cortas y largas, a veces con una base cuadrangular tabliforme (ver lámina 10, fig. h). En su mayoría poseen túnicas de manga corta, alcanzando a cubrir parte del brazo, llegan hasta las rodillas; una faja está en la cintura, casi siempre con adornos incisos: grecas o "s" y "z" horizontales (ver lámina 8, fig. 30 a 33). En las mismas figuras se destacan en las manos de los "hombres" hachas y cabezas-trofeo, rasgos de notable persistencia (siempre están arrodillados, salvo escasas excepciones). Es la postura arrodillada, otro de los tantos aspectos que sugieren el carácter ceremonial o sacerdotal del personaje(35).

Al analizar las tallas en especial surgen nuevos datos necesarios para las interpretaciones posibles:

En un tubo (MHN, sin procedencia) destácase el personaje con máscara oblicua con hacha y arco; la presencia de este instrumento poco tallado en el Complejo del Rapé, nos recordó igual representación en una cajita de colores (ver pág. ). De Caspana (MNHN) surgió un ejemplar que demuestre que se usaron no sólo hachas de un filo, sino también de doble filo con mango central. En otro espécimen de Caspana (MNHN) se distingue un

tipo poco común de hacha, como si se tratase de un "tumi" enmangado a manera de hacha, similar al ilustrado por Latoum (1938: fig. 144) bajo el concepto de "tumi enastada".

Sin considerar los ejemplares del MSPA, hemos fichado 38 tubos con temas enmascarados: Celena, Chiu-Chiu, Chunchuri, Paniri, Caspana, San Pedro de Atacama, (MNHN), Puerto de Antofagasta, (ver tipo VIIa en Tabla espacial pág. 168)

En Argentina se los ubica en la literatura como "vampiros". Krapovickas (1957-8:83) espone que "aparece exclusivamente en los tubos" (36) de los siguientes yacimientos: Santa Catalina y Doncellas.

Finalmente, en el MSPA también son comunes los tubos con enmascarados. Le Paige los ha exhumado de los sitios Tchecar (un ejemplar) y tres de Catorpe.

¿Que significado encierra el labrado de personajes enmascarados felinamente?

Cuando Valcarlos (1958:563) elaboró su trabajo: "Símbolos mágicos-religiosos en la cultura andina", delimitó un símbolo que llamó "sacrificador" compuesto por un personaje: "que lleva siempre en una mano el arma de la ejecución y en la otra la cabeza humana cercenada". Es de amplia distribución en los Andes; está presente en la litoescultura de San Agustín (Colombia), para nombrar un espacio septentrional hasta la provincia de Antofagasta en su distribución meridional occidental, representado por los tallados en madera miniaturas que estamos presentando.

Tomaremos la litoescultura de Pukara para comparar el sacrificador de poblaciones de alta cultura con los tallados miniaturas de nuestras poblaciones marginales. Existe en el Museo Municipal de Pukara una estatua granítica de dos metros de altura, representa un individuo que a nuestro juicio porta una máscara felina que



recuerda bastante a la exhumada en Calama (ver lámina 1, fig. b) con los típicos colmillos entrecruzados; una división entre la máscara y la parte posterior del rostro hace más evidente la cualidad felina del portador. Más abajo, se destaca un adorno pectoral en forma de media luna como la que porta el "sacerdote" de Pica (ver lámina 33, fig. a). A la altura del pecho porta el arma y la cabeza-trofeo.

Valcarcel (1958:564) también opina sobre el sacrificador de Pukara: "Si analizamos esta última representación, vemos que se trata de un hombre, por su cuerpo, sus extremidades, su rostro y su indumentaria. Lo único que en él no es humano es su dentadura. Se trata de una dentadura felínica, en que las piezas incisivas han sido acentuadas, como en muchos otros casos de figuras antropomorfas, con dientes felínicos, sobre todo en el arte protochimo o Mochica".

"Este personaje lleva un gorro de piel, se le parece, adornado con tres cabezas de pumas, una adelante y dos laterales, la parte posterior del gorro lleva una ornamentación de líneas quebradas. Por esta parte posterior cuelgan del tocado, a manera de trenzas, seis cabezas humanas cocidas en la cinta que terminan en unos papacejas. El sujeto se presenta sentado y la mano izquierda en que lleva la cabeza se arroya en la rodilla del mismo lado".

Se puede sugerir que los personajes sacrificadores, tanto de Pukara como de Tiahuanaco, han influido a los Androses forales de la escultura en madera perteneciente a poblaciones marginales meridionales. Además, entre Pukara y Tiahuanaco hay una relación temporal y espacial de indudable unidad. Horkheimer (1950:258) presenta el tipo de opinión dudativa en torno a la relación expuesta, debido a que: "la filiación del arte lítico de Pukara con Chavin o con Tiahuanaco todavía no está segura".

A nuestro entender Pukara carece de rasgos exclusivos, no obstante, son muy evidentes las semejanzas con la litoescultura Tiahuanaco. Bien lo dice Lumbreras (1960:231): "El estilo de cerámica y escultura Pukara se identifica grandemente con el estilo clásico de Tiahuanaco, de donde es posible conjeturar que pudo haber, o más bien debió haber, múltiples influencias entre ambas durante algún tiempo, sin llevar a la posibilidad de haber conformado una misma cultura". (20).

Es que el cotradicionalismo andino meridional impuesto desde las tierras altas del sur peruano y altiplano boliviano fue



impulsado por vías "religiosas" hasta el punto de ser asimilado por las poblaciones marginales y representados los símbolos básicos andinos ya no en la escultura de grandiosidad granítica, sino, especialmente de madera, en los momentos de la irrupción "estilístico-religiosa" de Tiahuanaco hacia las zonas aledañas. Símbolos básicos que persistirán hasta tiempos muy tardíos.

b) Sin máscaras: Volviendo a los personajes tallados bajo la boquilla de los tubos espiratorios, reunimos aquellos que no están provistos de máscaras; aunque presentan iguales volúmenes y artefactos cúlticos como cabezas-trofeo, hachas, flautas de Pan (ver lámina 10, fig. 1). Como reúne los mismos atributos del grupo anterior, estaríamos en presencia de personajes sacerdotales.

Los especímenes más importantes muestran a un personaje (Caspana, MNHN) que porta una notable flauta de Pan que se prolonga desde la boca hasta la terminación de la túnica a la altura de las rodillas; también lleva cabeza-trofeo y hacha.

Otro tubo de Catarpe (MSPA) refleja un grado de virtuosismo artístico, al tallarse un individuo que sujeta con una de sus manos un vaso en forma de kero, con la otra mano aprieta el cuello de un animal que cae verticalmente, en dirección paralela al cuerpo del "sacerdote" (gato montés o perro?). Está decorada con las conocidas grecas y "a" rectilíneas horizontales en la faja que aprieta la túnica rematada cerca de las rodillas; el sombrero posee adornos incisos de rombos unidos como el labrado de lica, además, este "hombre" de Catarpe recuerda nuevamente al Piqueño, por la presencia de igual adorno pectoral en forma de semiluna.

Conscientemente hemos dejado para el final, un tallado de un "hombre" exhumado como tubo aspiratorio desde Sequitor (MSPA); posee en la parte trasera del sombrero decoraciones de un claro estilo Tiahuanaco (ver lámina 8, figura 35), es decir, con los

clásicos y a la vez expansionistas temas, compuesto por cabezas de felinos de hocico abultado. Finalmente, en el MNHN (provincia de Antofagasta) hemos distinguido un personaje sin máscara que lleva un sombrero de cuatro puntas, con cabeza-trofeo y hacha. Esta talla plantea con más rigurosidad la influencia de Tiahuanaco. No merece dudas el patrimonio Tiahuaneco en cuanto a este tipo de sombrero se refiere. (37).

El personaje que hemos ilustrado en la lámina 10, fig. 1, pertenece al yacimiento de Chunchuri (MHN), sujeta en sus manos un hacha y una flauta de cuatro voces, como el lector se habrá dado cuenta, este sujeto tiene una vestimenta que se escapa del padrón general, diríase que viste una especie de chiripá.

Puede observarse al sacrificador "sacerdotal" bien representado con los instrumentos y objetos inherentes a su función, empero, es posible distinguir labrados que presentan a las víctimas; aunque es muy relativo afirmar esta hipótesis, exponemos que en el MNHN hay un tubo (No. 14976) que entrega a la vista dos individuos con las cabezas gachas sin mayor equipo ceremonial, por último de Caspana (MNHN) ha aparecido un tubo con personaje sin cabeza, decapitado.

c) Encucillado hacia la base de la boquilla: Es un ejemplar único en Chile (Caspana, MNHN), aunque es más numeroso en Argentina (ver lámina 8 fig. 36). Lleva los pies recogidos y de espalda a la boquilla porta hacha y flauta de 1 an. El mismo tema aunque con cambios de objetos en las manos se presentan en: La Paya, Humahuaca, Antofagasta de la Sierra, Ciénaga Grande, Angosto Chico, Campo Morado, todas localidades trasandinas.

VIII. Ornitomorfo: Las aves también han sido labradas en la sección central de los tubos. Son los cóndores el símbolo pan-andino de mayor representación. Caspana (MNHN) agregó un tubo con un ave como águila o loro; de Chunchuri (MHN), se puede observar una

boquilla con restos inobjetables de una talla como pájaro.

Interesa ver un tubo de Caterpe (MSFS, ver lámina 10 fig. f) por cuanto el cóndor se encuentra en notable estado de abatimiento.

También de Bajo Molle o Patillo (costa sur de Iquique) el Sr. Nielsen exhumó un tubo con boquilla y figura de madera más el caso de hueso (ver lámina 8, figura a); el vulturido aquí labrado simula a creaciones más sureñas de desarrollo al interior del litoral.

El motivo ornitomorfo que especificamos está ausente en el NW argentino, lo que viene a completar la información sobre la ausencia de tabletas-cóndores en Argentina, es decir, que se trata de un tema preferentemente tallado al occidente de los Andes meridionales. Creemos innecesario repetir que esta ocurrencia complementa el culto ornitomorfo, fundamentalmente el culto al cóndor; aspecto que escribimos en una oportunidad (pág. ).

TABLA DE DISTRIBUCION ESPACIAL: TUBOS DE ALABAN RIFE

Procedencia	Tipos								Total
	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	
Chiu-Chiu			12	2	1	1a	2a		25
Chunghuri			17	1			2a-2b	1	29
Calama						1b	1a		2
Quillagua			3				1b		4
S. Pedro de Atacama			3				3a		6
Tocconce			5	2		2b 1a	3b		18
Tocónao			1						1
Paniri			7	2			2a 1b		12
Caspana			1	7			1a 1c 2b	2	23
Puerto Antofagasta			3				3a		6
Bajo Molle?		1						1	2
Pisagua	11	3	2	2				1	18
Punta Pichalo		1							1
Queñi		1							1
Sin procedencia							2a 2b		4
Total									152

Nota: Las letras minúsculas indican las variables del tipo.

## Capítulo VI. ESPATULAS

Las espátulas han sido objetos de escasa divulgación gráfica, sin embargo, no hay museo que no conserve excelentes colecciones debido a la notable abundancia registrada indiferentemente en el norte Chico y Grande.

Son instrumentos de poco espesor con mayor desarrollo longitudinal, inconfundible por su largo mango que remata en forma de pequeña cucharilla, la cual puede ser sin concavidad, más bien espatuliforme o con un pequeño socavado registrado en la mayoría de los especímenes (ver lám. 11). Podría afirmarse, entonces, que las espátulas son especies de cucharillas de mango alargado, delgado con boca o recipiente ovalada y estrecha.

Hasta la fecha de los trabajos de Latcham (1938) eran muy poco conocidas las espátulas confeccionadas en madera, se comprende por esto, que el autor mencionado las haya agrupado en su capítulo destinado a los artefactos de hueso, o sea, dentro del grupo de espátulas de hueso.

En verdad, sería subjetivo tratar aquí solamente los objetos de madera, por la fuerte presencia de espátulas de hueso de iguales formas y paralela problemática. Objetos de hueso se han exhumado corrientemente de la región "diaguita", y en lo que concierne a espátulas parece que igualan completamente a los especímenes en madera y hueso extraídos desde los yacimientos nortinos de la provincia de Antofagasta, configurándose una unidad estilística extraordinaria que debió tener contemporaneidad en el tiempo, por un desplazamiento de rasgos formales de norte a sur.



Latcham (1938:200) muestra una lámina con espátulas de hueso de patrimonio cultural "diaguita" con predominancia del tallado de un felino o pareja de felinos agazapados en el tramo límite a la cucharilla, a veces decorada con círculos, puntos incisos o pintados de negro, los cuales se han encontrado principalmente en Caldera, La Serena, Punta de Teatinos, Tongoy y Taltal.

Para Latcham, las espátulas de hueso con felino agregado a la cucharilla es una peculiaridad de la cultura diaguita, ausente en la cultura "atacameña". Sin embargo, reconoce que existen algunas en Calama llegadas "probablemente de importación".

El autor es muy preciso en tratar de diferencias en las espátulas "diaguitas" de "atacameñas", pero, debe reconocer más adelante (1938:196) que: "en cambio, espátulas de la misma forma sin el agregado de los felinos, se encuentran con relativa frecuencia, en diferentes partes de la zona atacameña".

Primero debe reconocerse que espátulas con adornos recortados cerca a la cucharilla están presentes en las dos zonas en comparación, luego, los felinos cerca a la cucharilla no son exclusivos "diaguitas", sino que también aparecen al interior de la provincia de Antofagasta (v.gr. Chiu-Chiu, No. 1409, MHN).

Las nuevas tallas en hueso afirman la unidad que planteamos entre los espacios norteños y sureños. Se debe a Cornely (1956: 140) la presentación de espátulas labradas en hueso con figuras revelantes, todos procedentes de Isla Grande (Sur de Taltal, provincia de Atacama).

Cornely comenta que la figura parece ser de un dignatario con un hacha en su mano, gorro de alas salientes, decorado con dibujos triangulares, la túnica termina en la rodilla, sujeta en el centro por una feja también decorada, posee una mano de cuatro dedos, la otra solo posee una mano de cinco dedos y la otra con cuatro; el cabello está repartido a ambos lados. Otra talla de

hueso de la misma localidad representa un hombre con flauta de tres veces, igualando los labrados en madera, del norte. Finalmente otra espátula tiene una figura humana descrita por Cornely (1956:146-7) a modo siguiente: "representa posiblemente a un dignatario de esos tiempos; lleva en la mano derecha una insignia, que consta de un mango, cuya terminación es una cara"... "En la cabeza lleva un adorno zoomorfo que representa un animal felino, probablemente era pantera o un jaguar con cara humana, la que queda exactamente sobre la cara del personaje estilizado" (ver lámina 11, figura e).

Posteriormente, Segovia (1959:54) entregó a publicidad una excelente espátula, también antropomorfa obtenida en el puerto de Huasco: "en un extremo presenta una forma antropomorfa con un adorno cefálico..." "Se ha hablado de algunas piezas espátulares de hueso tallado llevando en un extremo figuras antropomorfas y sus adornos tiahuanacoides sobre la cabeza. Resulto novedoso y bastante sugestivo encontrar a estos elementos conformando a un conjunto, que merece ser estudiado con especial interés y eventualmente considerarlo como una fase cultural aislada".

Da la impresión de que este personaje también presente orejas felinas sobre la cabeza, complementando la felinización de las espátulas ubicadas al sur de la provincia de Antofagasta; con estos especímenes las relaciones con el interior de esta provincia son indudables, ya sea por la forma homónima de los objetos que involucra una función similar, y por los labrados antropomorfos de un mismo estilo, complementados con felinos, sombreros, fajas, (decoraciones de "esca" horizontales), son en fin, elementos comunes que deben una explicación dentro del Complejo del Rapé, de donde parecen formar parte como equipo complementario, que, sin embargo, representan los mismos personajes de tubos y tabletas.

Son estas las razones por las cuales consideramos a los especímenes citados dentro de nuestro grupo antropomorfo que más adelante describiremos.

El aspecto general de las espátulas nacionales o trasandinas

ofrecen iguales aspectos, hecho que involucra iguales funciones. Una tendencia acepta que algunas espátulas se han empleado en la vida cotidiana sin participaciones ceremoniales, por ejemplo Latchem (1938:197) al referirse a las espátulas costeras afirma que: "creemos más bien que las demás espátulas debe haber servido para tejer las redes tan usadas por los atacameños para diversos propósitos y que las más decoradas tuvieron un empleo ritual o ceremonial".

En efecto, hay espátulas preferentemente de hueso que no tienen concavidades o cucharillas (ver tipo II) los cuales indudablemente han servido como parte integrante del equipo textil, quizá como apretador de trama, empero, las espátulas más comunes poseen pequeñas cucharillas que lógicamente está indicando que han servido para transportar materiales macerados o molidos, para lo cual habría que pensar en tierras de colores o polvos narcóticos. Creemos que debieron desempeñarse en la preparación de la absorción del rapé, como una cuchara especializada para los momentos más rituales. Esta relación con el rapé se sustenta también, fuera de las asociaciones en tumbas (MSPA), por las palabras de Krapovickas (1958-9:67): "una tableta de piedra de Tiahuanaco (Museo Etnográfico No. 10718) que tiene una cucharilla o espátula, también de piedra, correspondiente, parecería confirmar esto".

La técnica de incrustaciones tan vinculadas al Complejo del Rapé también está presente en las espátulas de madera. Roman (1908:741) entrega una interesante cita por medio de la cual grafica una espátula de Calama, recogida por la expedición de Senechal de la Grange (conservada en el Museo de Mónaco): "Cette pièce contribue a un haut degré a démontrer l'analogie des trouvoilles de Calama avec celles de la Puna de Jujuy".

En Argentina también se han ubicado espátulas relacionadas al rapé, de la Puna de Jujuy se controló (Lehman-Nitsche 1904, lámina A2 y 2a) una pieza con motivos similares a los encontrados en tubos y tabletas.

- Clasificación:**
- I. Mango de sección planiforme con recortes figurativos apegados a la cucharilla.
  - II. Mango de sección planiforme, pala lisa.
  - III. Mango de sección cilíndrico.
  - IV. Antropomorfo.
  - V. Antropozoomorfo.

I. Mango de sección planiforme con recortes figurativos: Este grupo se diferencia del resto de los especímenes por los recortes figurativos, que están ejecutados en el tramo apegado a la cucharilla; los motivos frecuentes son escalerados (ver lámina 11, fig. 1), también hay curvilíneos y por último, los recortes en forma de felino. Espátulas de este tipo están presentes en Chiu-Chiu, Chunchurí, Caspana y Área de San Pedro de Atacama. (Tchecar y Quitor 3).

II. Mango de sección planiforme, pala lisa: Como el nombre lo indica estos instrumentos no tienen concavidad, perdiendo por lo tanto la función de cucharillas. Tampoco tienen elementos decorativos, predominando la forma excesivamente plana. Están fabricadas generalmente de hueso, y su función debió ser ajena al Complejo del Rapé, tal vez sería mejor pensar en un uso textil, algunas asociaciones en equipos textiles podrían afirmar esta suposición (ver lámina 11, figura g).

Se les encuentra en Quitor 3 (MSPA), Chiu-Chiu, Feniri, Caspana (38), Quillagua, Teconce y Área de San Pedro de Atacama.

III. Mango de sección cilíndrico: Es un grupo muy bien definido y diferencial con respecto a los anteriores. Su mango es totalmente cilíndrico terminado en una pequeña cucharilla (ver lámina 11, figura h). Carece de motivos decorativos, salvo algunos ejemplares de Chiu-Chiu y Chunchurí que poseen el mango cilíndrico y "aserruchado", es



decir, con superficie compuesta por planos oblicuos que le dan el aspecto de mango dentado.

En general, el grupo presente se ha encontrado en Chiu-Chiu, Chunchuri y el área de San Pedro de Atacama. En las excavaciones de Chiu-Chiu (MRA) encontramos en la tumba No. 6 un buen fragmento de espátula que es adjudicada al tipo I, en una tumba cercana (No. 9) también apareció un espécimen completo como los descritos en este tipo III. Con estas razones se sugiere una contemporaneidad entre ambos grupos. (ver lámina 11, fig. h )

IV. Antropomorfo: Por la naturaleza de sus representaciones este grupo se constituye en el más importante del colectivo total. De nuevo estamos ante pequeños personajes labrados en el extremo superior del mango, a partir de una plataforma de escultura (39). Bajo el tallado tridimensional continua la forma propiamente espatular de sección planiforme rematada en una cucharilla ovalada, igualándose a las reunidas en el tipo I.

Recordamos que en este grupo deben considerarse las espátulas de hueso ubicadas en territorio "diaguita", las cuales junto a las de madera pertenecen morfológicamente a los tallados antropomorfos de tubos, tabletas y otros componentes del Complejo ya explicado.

En la lámina 11, figura a-b, se observarán especímenes muy similares, el primero procede de Chunchuri (MHA) con hacha y cabeza-trofeo, porta una faja con adorno de greca y sombrero. El segundo porta hacha y cabeza-trofeo, arrodillado, adornándose de faja con tema muy conocido por la "s" horizontal, túnica y sombrero adornado con rombos unidos y tocado con incisiones verticales, (obsérvese la similitud con la espátula antropomorfa de Isla Grande, fig. d)) Boman (1908:fig. 173) publicó una

La espátula de este grupo con un individuo que porta a su espalda una especie de atado sujeto desde el pecho, a manera de los bultos que actualmente portan los indígenas del altiplano, apoyados en la espalda. (ver lámina 11, figura f). Se anota además, que desde Catarpe (MSPA) se ha registrado un ejemplar con el hombre que ahora lleva hacha y cabeza trofeo en sus manos y hacia la espalda se distingue el mismo abultamiento descrito anteriormente.

También de Catarpe (MSPA) se han levantado ejemplares como uno que tiene un hacha tomada bajo el belfo. De Quitur 4 (MSPA), por último, también se reconoce un ejemplar premunido con hacha y cabeza-trofeo.

Estas explicaciones someras han intentado compendiar los rasgos elementales que permiten incluirlos al Complejo del Rapé, como que se trata del sacrificador o "sacerdote" de frecuencia diagnóstica en el interior de la provincia de Antofagasta.

V. Antropozoomorfo: Junto a la espátula de hueso de Isla Grande en donde el felino reposa sobre la cabeza (ver lámina 11, figura c), se puede contabilizar sólo un ejemplar en madera que afianza esta separación tipológica. Se trata de la espátula exhumada en Chiu-Chiu (MHN) que con el mismo aspecto formal de las anteriores ofrece un animal (felino?) encaramado sobre el personaje central (ver lámina 11, fig. e). Parece innecesario recordar su relación a las tallas anteriores; reforzándose con la presencia del felino el vínculo a la insuflación de rapé y el culto a deidades zoomorfas. Es por esto que puede sugerirse que las espátulas son elementos asociados a tabletas de rapé y la ubicación temporal de estas a partir de una influencia de Tiahuanaco quedaría vigente para el resto de sus componentes asociados al Complejo.

## Capítulo VII. PILONES

Entre los artefactos en madera de mayor control en el labrado con resultados espectaculares, es sin duda alguna el Pilón uno de los destacados. Objeto novedoso en la literatura arqueológica, conocido desde los trabajos de Le Paige. En efecto, el estudioso citado (1962) comunicó por la prensa capitalina el estado de las excavaciones en la zona de Quito, lugar que entre una variedad riquísima de material en madera, contabilizó estos objetos que llamó: "Pilones para morteritos chicos de madera".

Se reconocen los Pilones por su tallado cilíndrico muy delgado con alturas no superiores a los 30 cms. por diámetro fluctuante entre uno a dos cm. En el extremo superior siempre se destaca una figura labrada tridimensionalmente a manera de un mango decorado, en el extremo opuesto es notable una terminación redondeada y erosionada por el desgaste resultante con el fondo de los morteritos de madera. (Ver lámina 32, fig. 1a).

Un único antecedente creemos verlo en una pieza cilíndrica de Calama con labrado antropomorfo en un extremo, fue publicada por Boman (1908:734) bajo el nombre de "Baston de Mando", aparte de sus dimensiones tiene la figura humana que homologa a algunos especímenes extraídos por Le Paige.

Hasta ahora se les puede considerar como objetos típicos para el interior de la provincia de Antofagasta, especialmente para la zona de San Pedro de Atacama. Sus representaciones son variadas, de Quito 4 (MSPA y siguientes) se registró la escultura

de un hombre encucillado. También el tallado antropomorfo se complementa con el ya tradicional felino encaramado por la espalda del dignatario (Quitor, ver lámina 32, fig. a). A veces es labrada una cabeza humana, como el caso del objeto excavado desde Sequitor: es una cabeza con sombrero que tiene cuatro perforaciones seguramente ocupadas con incrustaciones líticas ahora ausentes, sin embargo tanto los ojos y la boca de excavado circular están aún adornadas con malaquita (ver lámina 32, figura f). Tampoco podía faltar el felino sólo, labrado con 8,5 cm. de longitud, proveniente de Sequitor Oriente (ver lámina 32, fig. g). La lista de motivaciones puede incrementarse con nuevos elementos especialmente ornitomorfos (MSPA).

Corresponde hacer algunas relaciones morfológicas con tallados de similar técnica y representación; sin duda que el Complejo del Rapé ofrece ampliamente esta posibilidad. Un tema común radica en la presencia de un felino o animal similar sobre la espalda o cabeza de un personaje arrodillado, encucillado o erecto, presente en tubos (v.gr. Chiu-Chiu, ver lámina 10, fig. b) y espátulas de Chiu-Chiu (ver lámina 11, fig. e). Además, los morteritos de madera asociados a los pilones han aparecido con otros elementos del Complejo citado; son recipientes o cajitas de reducido volumen con tendencias a las formas globulares (ver pág. 188 y lámina 16, fig. h-k). Tendríamos que sugerir que estos pilones por su funcionalismo poco doméstico, deben haber integrado el Complejo del Rapé, ya sea como objeto para macerar yerbas narcóticas, o más secundariamente para moler o preparar materias colorantes. Sea como fuere, existe una unidad innegable entre sus formas decorativas con la temática del Complejo citado. Además, su encuentro en tumbas que han entregado excelentes documentos



asociativos del Complejo del Rapé (MSPA) viene a confirmar esta sugerencia. Es por esto que los Pilonos representan una tradición Tiahuanaco manifestada en los sitios de Quito (MSPA) en donde precisamente abunda este tipo de manufactura.

## Capítulo VIII. CAJITAS O CUBILETES

Bajo estos términos se conocen en la literatura arqueológica a los pequeños recipientes de muy reducida factura que abundan en los yacimientos del norte Grande del país y NW argentino. Son de formas sumamente variadas a partir de 3 elementos básicos: esfera, cilindro y cuadrángulo; de donde resultan tipos bien definidos (ver lámina 12 a 16).

Aunque el común de estos artefactos están confeccionados en madera, existen también elaborados en greda, piedra y hueso, los cuales constituyen minoría y tipológicamente se ajustan a los grupos que definiremos más adelante. Fue precisamente una cajita lítica la primera pieza descrita por Medina (1952:425), con forma rectangular alta, de dos divisiones interiores: "contiene aún el colu o pintura para teñirse la cara" (precedente de Freirina). Posteriormente, Latcham (1910) estudió las cajitas que habían aparecido preferentemente en la costa de la provincia de Antofagasta, para luego, en 1927 escribir un artículo especializado sobre "cajitas de colores", el cual bien resumido aparece en su obra de 1938.

En consecuencia, Latcham (1927) es el encargado de ordenar la totalidad de las cajitas que conoció (136 especímenes) en su afán de aclarar los elementos culturales de la "civilización atacamita". Para este cometido agrupó series de cajitas que presentaban similitudes formales, haciendo primeramente dos grandes separaciones: "lisas" o sencillas y decoradas o "labradas". A su juicio eran

más abundantes las cajitas "cilíndricas", no obstante reconoce (1938:144) la existencia de otras formas: "las hay bicónicas, cuadradas, rectangulares, ovaladas, oblongas y romboidales". Se deduce entonces que el autor citado aceptó grupos diferentes de cajitas, a las cuales les entregó un concepto propio:

"Cilíndricas": Estarían manufacturadas a partir de ramas que habrían impuesto la hechura cilíndrica. También acepta, el autor citado que resumimos, la existencia de variantes dentro del grupo: "a veces es más ancho abajo que arriba, pero en algunas pasa lo contrario y la parte más ancha se halla en la boca". "Otras tienen una cintura en relieve. Dicha cintura es a veces doble". Las cajitas que llama ovaladas parece que también las incluye en el presente grupo: "sólo que éstas son mucho menos comunes que las cilíndricas".

"Rectangulares": Las caracteriza Latcham (1938) por sus paredes verticales y paralelas, a veces con esquinas redondeadas. Cuando estas cajas tienen divisiones para el autor a bosquejar un nuevo grupo:

"Rectangular de varias divisiones": Las cajitas tienen verdaderas "paredes" que dividen el interior en forma de zigzag: "son más grandes y más bajas que las otras y se encuentran con cierta frecuencia".

"Con mango": Son pequeños recipientes cilíndricos con mango en la base: "forma un tipo que hasta ahora sólo se le ha hallado en Antofagasta" (Puerto).

"Decoradas": Destaca el autor una minería de cajitas con adornos incisos, labrados zoomorfos y antropomorfos.

Obviamente que con este grupo Latcham se permite mayores explicaciones ante la riqueza de motivos. Frente a la cajita que ilustró en la fig. 46 el autor escribió (1938:144): "Vista de frente parece representar a un hombre con nariz y hocico de animal, que recuerda algunas de las figuras de Tiahuanaco y más aún las de los tucos para absorber rapé. Los brazos a uno y otro lado de la cajita, son distintos y en cada mano lleva una herramienta o arma diferente".

Otros personajes labrados en cajitas decoradas son observados a modo siguiente por Latcham: (ver lámina 14, fig. 4): "La parte superior está adornada de una feja en relieve, en la cual se ha grabado cruces, y rectángulos que encierran círculos. Toda la decoración es del estilo Tiahuanaco y es muy probable que la cajita pertenezca a este período. Fue hallada en Chiu-Chiu, de donde han procedido numerosos otros artefactos de la misma época". Entre las cajas con decoraciones zoomorfas también reconoce temas Tiahuanacos (1938:146).

Parece de suma importancia que Latcham (1938) haya relacionado

por lo menos su tipo de cajas "decoradas" al Complejo del Rapé y es innecesario dudar que los motivos fundamentales pertenezcan a influencias Tiahuanaco, como lo explicaremos en nuestra clasificación.

Clasificación: Se ha revisado un número similar al estudiado por Latcham, incluyendo desde luego, las piezas que él revisó en sus investigaciones. De todos los Museos nacionales solamente nos hemos ocupado del extraordinario material de cajitas que conserva Le Paige (MSPA); alcanzamos a presentar algunas analogías e ilustrar algunas cajitas de San Pedro de Atacama, sin pretensiones estadísticas.

- I. De sección cilíndrica u ovoidal, paredes rectas
- II. Cilíndrico de franja saliente a medio cuerpo
- III. Cilíndrico acinturado con o sin franja
- IV. Rectangular alta.
- V. Cuadrangular o rectangular con divisiones angulares
- VI. Rectangular con apoyo en la base
- VII. Cónico truncado
- VIII. Esferoide
- IX. Enmangado

I. Cilíndrico u ovoidal (ver lámina 12 figs. a-b-c-d-e): Son verdaderos tubos de paredes totalmente verticales que se inician desde una base plana hasta la boca; presentan un rebajado para ajustar las tapas de cuero. La confección se caracteriza por su acabado bien pulido e incluso con brillo propio del bruñido perfecto. En general se observa que el trabajo de labrado ha seguido la dirección del haz de fibras; para esto, se debió preparar un madero a la altura de la pieza a labrarse, manteniendo el haz de fibras en orientación vertical, de este modo el astillado se producía presionando de arriba a abajo. (40)

Las dimensiones medias fluctúan entre 4 a 10 cm. de altura por diámetros medios de 3 a 5 cm. Llama la atención el escape



espesor de las paredes, efecto logrado por el desbaste externo e interno, en esta última parte se denota claramente las huellas del desbaste vertical, no obstante, al exterior es siempre pulido. Un rasgo peculiar de este tipo radica en la ausencia de divisiones internas, la única salvedad puede verse en Latcham (1938:fig. 46 No. 15).

Las cajitas o cubiletes del tipo I se separan en sencillas: (Chaca 5, Azapa 15, Caspana, Calama, Chiu-Chiu, Parini, Toconce, Quillagua, San Pedro de Atacama, Chunchuri) y decoradas (Azapa 15, Playa Miller 4, Caspana, Chunchuri, Toconao).

Las sencillas han aparecido en franca asociación con objetos del Complejo del Rapé (MNHN, Caspana) y en los sitios de Sequitor, Tehocar, Catarpe, y Yaye 3, (MSPA).

Las decoradas poseen más elementos de juicio, en especial cuando el tema más empleado es antropomorfo. En Latcham (1938: fig. 46-7) pueden apreciarse tubos que en relieve muestran rostros humanos, cuerpos humanos, especie de lagarto y hombre enmascarado premunido con armas en sus manos; una muestra representativa se puede ver en la lámina 16, fig. e, en donde un personaje toca una flauta de Pan con tres voces (MHN, No. 742, Chunchuri). También desde el sitio de Caspana han aparecido cubiletes con adornos incisos (MNHN) que vienen a corroborar las influencias de Tiahuanaco que hemos venido bosquejando; en efecto, del yacimiento indicado hemos visto temas geométricos compuestos por cruces griegas, "hombres" iguales a los de las tabletas, incluso con máscaras y fajas compuesta por adornos de "s" horizontales, grecas, etc. (ver lámina 14, fig. 1 al 7), con elementos Tiahuanaco incisos en este tipo de cubiletes. Finalmente se ilustra el cubilete de Playa Miller 4 (MRA) que siendo de forma cilíndrica posee una decoración única y original, compuesta por

una pareja humana desnuda, labrada tridimensionalmente, a diferencia de los tallados más planimétricos que respetan la forma integral del cubilete. Al observar esta pieza en la lámina 16, fig. f, se logra comprender la notable diferencia del tallado ariqueño; es que la zona norteña tiene un comportamiento diferencial en materia de labrados en madera. (Núñez 1961 a).

El tiempo de manufactura debe considerarse a dos niveles. El primero sugiere una filiación Tiabuanaco por la relación al Complejo del Rapé, (asociación en tumba y unidad decorativa). El segundo marca un hito tardío debido a que tanto en Chaca 5 como en Azapa 15 (Arica, MRA) y Playa Miller 6, sitios todos incasicos, han aparecido cubiletes cilíndricos, incluyéndose uno inciso (ver lámina 14, fig. b).

II. Cilíndrico de faja saliente en medio cuerpo: (ver lámina 12, fig. 8). Los especímenes del tipo que describimos se caracterizan, como lo dice el título, por su forma cilíndrica, con paredes rectas, verticales, teniendo en el centro una banda en relieve (ver lámina 12, fig. f) Su base es recta con boca estrecha y generalmente sin rebaje para el ajuste de la tapa. La técnica y apariencia es similar al tipo I. La diferencia radica en que este último grupo tiene un espacio de distribución muy limitado. Chiu-Chiu, Chunchuri y San Pedro de Atacama, ausente en la provincia de Tarapacá y presente -como el tipo antedicho- en el NW argentino.

Otro rasgo que caracteriza el tipo es la ausencia de elementos decorativos en relieve, la única excepción está ilustrada en Latoum (1938:fig. 47) y ampliada en nuestra lámina 14, fig. 11. Finalmente, parece seguro que temporalmente son adjudicables a poblaciones pre-incasicas ubicadas al interior de la provincia de Antofagasta, (ver, v.gr. Chiu-Chiu)

III. Cilíndrico acinturado con o sin franja: (ver lámina 12, fig.

g-h) Es indudable

que el grupo que ahora iniciamos está vinculado con el anterior por cuanto ambos tienen el promontorio saliente a medio cuerpo; la discrepancia que permitió aislarlo se consiguió por el acinturamiento central producido por las paredes cóncavas del exterior. (Ver lámina 12, fig. h-g).

Son comunes en el interior de la Provincia de Antofagasta: Chiu-Chiu, Quillagua, San Pedro de Atacama y Chunchuri; en la región de San Pedro de Atacama se han exhumado específicamente de los sitios: Sequitor, Quitar, Campo Solor 3, Tchecar. No se les encuentra en la provincia de Tarapacá, constituyendo un rasgo cultural limitado al sur del río Loa hacia los puntos internos de la provincia de Antofagasta.

Las características del tipo III están definidas, algunas salvedades radican en la falta de franja central, ver lámina 12, fig. 8), (Hay talladura de una franja central saliente con una incisión divisoria distinguida en un cubilete de Catarpe (MSFA) y en una ilustración de Latcham 1938: fig. 46).

Se puede pensar que estas franjas en relieve involucran una participación en la tradición keriforme del altiplano, (si es que pensamos en los relieves de media caña) empero la ausencia de datos contextuales no permiten entrever estos vínculos con más claridad. La única afirmación posible radicaría en que al estar ausente de los contextos incásicos, debe representar más bien a las poblaciones pre-incásicas del espacio que antes hemos mencionado. (41).

IV. Rectangular alto: (Ver lámina 12, figs. i,j,k) Se trata de cajas rectangulares más altas que anchas

y que pueden o no tener divisiones internas angulares. En su base rectangular se pueden observar el rebaje para calzar la tapa de cuero crudo, sus paredes son muy verticales a partir de la base plana. También aquí separamos un grupo sencillo sin decoraciones ubicado en Chaca 5, Azapa 15, Chiu-Chiu, Parini, Toconce, Quillagua, San Pedro y Chunchuri. (ver lámina 12, fig. i,j,k). Las decoradas suelen representar figuras zoomorfas acompañados de motivos geométricos (ver lámina 16, fig. a-d-e); una de estas cajitas es ilustrada por Latcham (1938:fig. 47), procedente de Chiu-Chiu; en ella se ve muy bien una representación humana con túnica a la rodilla y sombrero con largos apéndices verticales como plumas e instrumentos como armas, junto a este figura nuevamente aparece una banda incisa horizontal de decoración geométrica y el tan conocido tema de la culebra bicéfala (ver lámina 14, fig. 7). Otras cajitas de este tipo ilustramos en la lámina 16, correspondiendo a los sitios de Chunchuri el tema de felino con cola enroscada y la clásica banda horizontal con motivo geométrico; del mismo sitio se ve un rostro humano, finalmente se ve un personaje con flauta de Pan en sus manos y la misma banda horizontal con motivos geométricos.

Hasta ahora se han descrito los adornos en relieve que tienen las cajas rectangulares altas en donde predomina el tema antropomorfo y zoomorfo, con un naturalismo lo suficientemente claro como para comprender su significado. Sin embargo también se registran cajitas rectangulares de mayor desarrollo vertical con exclusiva decoración incisa que respeta la planimetría de las paredes, los temas son convencionales y preferentemente se han registrado desde los sitios incaicos del departamento de Arica: Chaca 5, Azapa 15 y Playa Miller 6 (ver lám. 13).



V. Cuadrangular o rectangular con divisiones angulares: (ver lámina 14-15). Al parecer no se han encontrado hasta ahora especímenes decorados, aunque es muy probable que las propias divisiones angulares han representado figuras escaleradas. Son cuadrangulares o rectangulares, de paredes mucho más bajas que el grupo anterior, tienen divisiones angulares internas, de igual modo a las ilustradas en las láminas 14-15.

Estas cajas con sus típicos apartamentos simétricos son comunes en el norte Grande del país, se les encuentra en Chaca 5, Azapa 15, Caspana, Pica, Chiu-Chiu, Toconce, Quillagua, San Pedro de Atacama y Chunchuri.

Es menester indicar que las cajas rectangulares generalmente poseen paredes no verticales, que tienden a ser oblicuas con abertura al exterior, a manera de bateas. Se han ubicado en yacimientos que han entregado elementos de influencia Tiahuanaco: Chiu-Chiu (MHN, No. 1515) y Chunchuri (cementerio de donde aparecieron con contenido de pigmentos blancos, MHN No. 738). Estos antecedentes más los próximos del tipo VI, cooperan a la aceptación de que las cajas rectangulares con divisiones angulares comienzan en los momentos en que la cultura de Tiahuanaco se hace presente en el norte del país, (ver lám. 15, figs. b-c-d-e-f).

Cuando decíamos que las divisiones angulares perduraban hasta el horizonte tardío, nos referimos a las cajitas exhumadas en el departamento de Arica, (sitios incaicos), por medio de las cuales se observa el predominio de divisiones angulares en cajas cuadrangulares bajas que caracterizan tiempos tardíos (ver lámina 14, figs. a-c-e-f-g)

VI. Rectangular con apoyo en la base: (ver lámina 15, figs. e-f)

Este grupo de cajitas está bien delimitado por sus características especiales: forma rectangular generalmente con divisiones internas, apoyos en las bases, y decoraciones grabadas en las paredes que tienden a abrirse oblicuamente al exterior (ver lámina 15, figs. e-f).

Una parte de este grupo, aunque participan de los rasgos anteriores, son sencillos por no tener decoraciones, ellos se han encontrado en los cementerios de Quitur 3, Campo Soler 3 y Chiu-Chiu. Las cajitas decoradas son conocidas desde la publicación de Bennett (1946:Plate 133, fig. A), quien ilustró un espécimen procedente de Chiu-Chiu con adornos compuestos por una serie de cruces de Malta, tema vinculado a la expansión de Tiahuanaco (ver lámina 14, fig. 8) Por otra parte, una caja del mismo grupo apareció en Tohecar con temática de rombos unidos y reticulados similar a otro espécimen de Quitur 1 (ver lámina 14, fig. 9, MSPA).

Finalmente se ha encontrado en el cementerio Chiza 1 (MRA) una excelente muestra representativa del tipo que enunciamos (ver lámina 15, fig. e); por relación se orienta comparativamente a los especímenes que hemos citado para el interior de la provincia de Antofagasta. Esta pieza demuestra claramente que en la búsqueda de los adornos se trabajó en bajos relieves formando triángulos y series de cruz de Malta, con segura simetría; las paredes van engrosando con la medida que alcanzan la base, modalidad que ya se había observado en la fabricación de los keros. ¿Cómo explicar la similitud entre la Caja de Chiza 1 y las del interior de la provincia de Antofagasta? A manera de premisas anotamos que el cementerio de Chiza 1 ha ofrecido un material cerámico agrupado en los tipos Maitas, Chiribaya y Sobraya, ingredientes tiahuanaco-

coides, además la ausencia en los yacimientos tardíos y su presencia en yacimientos tishuanacoides del interior de la provincia de Antofagasta, nos permiten por último afirmar de que la influencia de Tishuanaco -comprobada para Arica y la región antedicha- impuso este tipo de manufactura en ambos espacios.

VII. Cónico-truncado: Son cubiletes de sección circular u ovooidal con diámetros base superiores al diámetro boca, logrando la forma cónica-truncada. Escasos son estos especímenes encontrados solamente en Chiu-Chiu, Toconce, Chunchuri, Parini y seguramente en el área de San Pedro de Atacama (ver lámina 15, fig. g).

VIII. Esferoide: Este tipo está compuesto por piezas de formas más esferoides o globulares. Son escasos en cantidad, y nuevamente tipifican el interior de la provincia de Antofagasta. Un grupo común se conforma de especímenes globulares de bordes achaflanados como los exhumados en Solor 3 (MSIA); ejemplares que pueden observarse en la lámina 16, fig. h-k, los cuales están asociados a los pilones (ver pág. ), es decir, su función segura ha sido la de morteros miniaturas. Solamente de Quito hemos observado cuatro buenos ejemplares de gruesos bordes abiertos. En Chiu-Chiu (MRA) también se exhumó iguales tipos de recipientes globulares con altura de 16 cm., diámetro máximo de 5,5 cm. y espesor de paredes de 1 cm., asociado a un cubilete cilíndrico, por lo tanto, ambos de contemporánea proliferación en época muy pre-incaica.

También hay piezas esferoides mucho más escasas aún y con formas también menos globular (ver lámina 16, fig. i-j) más bien botelliformes.

Finalmente, hemos estudiado una significativa cajita de este

tipo (MHN No. 771), que con su forma muy globular, sin bordes abiertos, inclining rim) representa una calabaza, identificándose incluso con la técnica de pirograbado; en verdad, sobre la superficie de la madera de chañar se han aplicado finos instrumentos a fuego, ejecutándose motivos de volutas unidas, tema tan frecuente en las propias calabazas.

Son muy escasos los datos que existen para ubicar temporalmente los cubiletes esferoides o globulares de bordes más o menos abiertos y de boca estrecha. La excavación de Chiu-Chiu a que hemos mencionado (MRA) dejó en claro su asociación pre-incaica y ligeramente post-tiahuanaco, con alguna vinculación al Complejo del Rapé (el que se caracteriza por las decoraciones con incrustaciones líticas, especialmente de malaquita) Consideremos este hecho, porque en la excavación realizada por Orellana y Montané en Campo Solor 3 (MS) apareció una cajita globular con incrustaciones de malaquita en los bordes, asociados a elementos del Complejo citado y cerámica negra pulida; es por esto, que seguimos pensando de que algunos tipos de estos cubiletes debieron formar parte del mencionado complejo, en especial los especímenes cilíndricos esferoides.

IX. Enmangados: (ver lámina 16, fig. 1) Las cajitas que aquí tratamos de ubicar son pequeños y escasos, de formas más bien cilíndricas, paredes onduladas y gruesas; tienen bajo la base un verdadero mango vertical o apéndice aguzado (ver lámina 16, fig. 1). Fueron presentados por Latcham desde sus estudios en la costa norte hasta en el resumen de 1936; típicos son para la costa del puerto de Antofagasta. Ninguna interpretación es permitida realizar por la falta de elementos comparativos y contextuales.



Es importante destacar, al finalizar esta clasificación, que prácticamente son escasas las cajitas o cubiletes que se escapan de los tipos formulados, la única salvedad que conocemos está presente en la lámina 32, fig. c, de forma más bien amigdalocide, con delgada ranura a manera de boca (Patillo, costa sur de Iquique).

Función: Para muchos autores la mayoría de estos recipientes ha servido como depósitos de tierras de colores; y en efecto, muchos de ellos han contenido las siguientes tierras de colores: oceres, rojo, amarillo, negro, bermellón del Cinabrio y verde de carbonato de cobre. Estos pigmentos colorantes se han conservado especialmente en las cajas tipo IV, V y VI; por otra parte, pensamos que su asociación con pilones y elementos del Complejo del Rapé, permiten creer de que tanto el uso de tierras de colores, como la conservación de polvos narcóticos, son aceptables dentro del patrimonio cultural de la población que practicó el Complejo del Rapé; ambas posibilidades no se excluyen, aunque el hecho de que las cajitas cuadrangulares incaicas conserven pinturas, está demostrando que en un tiempo tardío, en donde el Complejo del Rapé estaba disminuido, las cajitas debieron desempeñar la función de conservación de pinturas exclusivamente.

Tiempo: Para Latcham (1938) las cajitas de colores eran un rasgo típicamente atacameño; sin embargo, también se han encontrado en el NW argentino; ya Krapovickas en el año 1958-9, (pág. 70), había dualizado tabletas y tubos de rapé con cubiletes. Se han encontrado en la Puna argentina, desde el sitio de La Paya, abundando los tipos cilíndricos o bicónicos, los "engrosados" en la cintura; (recordamos que son los cubiletes cilíndricos, tipos I, II y III, los que constantemente aparecen asociados a tubos y tabletas de rapé). Siempre en el NW, se suelen ubicar escasas cajas cuadrangulares.

A través de la distribución espacial (ver pág. 492) se observará de que las cajas en general están presentes en las provincias de Tarapacá y Antofagasta, correspondiendo a la primera provincia una tipificación más bien tardía, y a la segunda una ocurrencia pre-incásica. Hacia el sur de estos espacios difícilmente se encuentran especímenes de esta naturaleza por los efectos de su preservación, sin embargo, Latcham:(1938:146-7) expone que: "aunque de vez en cuando se han encontrado en la región diaguita no creemos que se fabricaban comúnmente en ese pueblo y que, al igual que las tabletas y tubos para absorber rapé debe considerarse como un elemento cultural atacameño".

Dentro de lo que Latcham llamaba cultura atacameña, se habría desarrollado en todas sus épocas la manufactura que estudiamos, aunque el autor (1938:143) cree que las cajitas hicieron "excepción quizás de la primera" (atacameño-indígena). Este desplazamiento más tardío estaría de acuerdo con Krapovickas (1957-8), quien considera al comportamiento cultural de la zona argentina, de tiempo reciente, en contacto incluso con elementos europeos.

Continuando con Latcham, nos sorprende con un juicio muy clarividente (1938:146) que viene a rectificar sus dudas cuando trata de forzar cabida de este elemento cultural en las malogradas fases culturales que en dicha época estaban vigentes para la "cultura atacameña": "varias de las cajitas que tienen figuras esculpidas llevan decoraciones en fajas con figuras incisas del estilo Tiahuanaco o del epigonal. Sirven para indicar el período en que se introdujo este arte en la región. No obstante el empleo de las cajitas continuó a través de las épocas posteriores hasta la de los Incas".

También el autor (1938:143) trató de asignarle a las cajas de hueso una mayor antigüedad, escribiendo lo que sigue: "sin embargo en la costa al lado de estas más modernas (madera) se continuaba el uso de los estuches de hueso". Es obvio pensar de que esta hipotética antigüedad es bastante relativa, ya que la diferencia de materias primas no siempre es desigualdad temporal, agrega el

autor: "durante las últimas épocas los estuches de hueso fueron reemplazados en gran parte por otros de caña o de madera". Abonan en contra de la tesis de Latcham las propias cajitas de piedra, de greda (negra y bien pulida) y las realizadas en hueso, pues son exactamente iguales a las confeccionadas en madera.

Nos parece acertado de que el punto de partida de esta manufactura comienza con la expansión tiahuanaco; posteriormente el desarrollo se fue localizando tomando fisonomías más regionales. Pero, como no todas las cajitas son iguales es necesario volver a nuestra clasificación y analizar el panorama temporal de los diversos tipos.

Los tipos I, II y III y el VII constituyen una unidad formal, asociada entre sí e inventariada con rasgos culturales tiahuanacoides, como quedó en claro con nuestra experiencia en Chiu-Chiu (MRA), por este camino, no caracterizarían a los yacimientos tardíos.

El tipo IV con sus esculturas antropomorfas y zoomorfas marcarían una tradición tiahuanaco para el interior de la provincia de Antofagasta, no así el grupo con figuras geométricas grabadas, que representaría a las poblaciones tardías o incaicas del departamento de Arica.

El tipo V, especialmente con el grupo de cajas cuadrangulares bajas de divisiones internas, también representarían a las poblaciones tardías del norte del país. Inversamente las rectangulares de formas muy similares al tipo VI marcarían un tipo inicial en esta clase de manufacturas. Por lo tanto, el tipo VI con sus adornos incisos de notable tradición Tiahuanaco, estaría corroborando el momento inicial que hemos indicado.

El tipo VIII tendría también un desarrollo pre-incaico más bien con tradición Tiahuanaco, asociados al tipo II y III en el

ementerio de Chiu-Chiu (MRA).

Es imposible dejar de transcribir los inconvenientes que produce esta manufactura en su desarrollo desde el horizonte Tiahuanaco al horizonte incaico. La conservación es de formas más que de funciones, de allí la abundancia de tipos que hemos conseguido. Con todo, hemos seccionado tipos que representan a poblaciones pre-incaicas e incaicas, esperando en el futuro aislar tipos definidos para las poblaciones que se ubicaron entre los dos horizontes establecidos, en base a exámenes contextuales que resulten de futuras excavaciones.

DISTRIBUCION ESPACIAL DE CAJITAS O OUBILLETES

Sitios	Tipos									Total
	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	
Chaco 5	1a			3a-1b	1			1		7
Azapa 15	2a-1b			3a-2b	5					13
Playa Miller 3					1					1
Azapa 1				1a						1
Playa Miller 4	1b									1
Chiza 1						1b				1
Caspana (MNHN)	9a-1b				11					21
Pica					1					1
Calama	2a			2b						4
Chiu-Chiu	11a	1a-1b	5	7a	2	1a-1b	1b-1a	3		34
Antofagasta									4	4
Parini	2a			3a			1a	1		7
Tecoco	4a			2a	1		1a	1		9
Quillagua	2a		1	2a	2					7
San Pedro de Atacama			2	1a-1b	1	1a-1b				7
Chunchuri	18a 1b		8	6a	2		1a	1		37
Los			1							1
Total										149

a = sencillos. b = decorados



## Capítulo IX. ESCULTURA ANTROPOMORFA INDIVIDUAL

A través de los capítulos precedentes se habrá distinguido que los tallados de figuras humanas completas han formado parte de objetos con funciones bien determinadas, los cuales recibieron del artífice entre otros adornos, las representaciones antropomorfas. Como lo indica el título de este capítulo, trataremos de agrupar los labrados antropomorfos que no formen parte decorativa de otros objetos, los cuales por el contrario manifiestan un sentido propio.

Para una mejor ordenación separaremos dos grupos: femenino y masculino.

A. Femeninos: Esculturas de este grupo fueron halladas desde los trabajos de Latcham (1938, fig. 51), quien describe los siguientes yacimientos con evidencias de esta naturaleza: Pisagua, Chiu-Chiu y Quillagua; también anota dos estatuas muy bien elaboradas procedentes de Tacna y dos más exhumadas en el área del puerto de Antofagasta (Col. Aichel). El rasgo cultural que tratamos también se le ha ubicado allende los Andes, ha sido Ambrosetti (1908) su reconocedor para el sitio de La Paya, (ver lámina 17, fig. o).

Desde los primeros tiempos de sus descubrimientos recibieron el término genérico de "ídolos", pero cuando Latcham (1938) realizó la síntesis sobre maderas labradas, logró corregir el concepto expuesto por "Muñecas", motivado por el encuentro asociado a enterramientos de niños. Al respecto agrega (1938:150) el autor: "Se hallan en algunas sepulturas de todas las épocas, unas

figurillas de formas humanas, toscamente labradas, casi siempre desnudas y generalmente del sexo femenino, como se distinguen por los órganos sexuales bien señalados".

Cinco son los rasgos que se generalizan entre la totalidad de las estatuillas femeninas:

- a) Peinado repartido a ambos lados.
- b) Ausencia de vestimentas.
- c) Ubicación de las manos cerca o sobre la zona sexual
- d) Sexo muy bien delimitado.
- e) Vientre en estado de gravidez.

Estas observaciones inducen a reafirmar (Núñez 1961c) que la presencia de estas manifestaciones eliminan el carácter lúdico postulado por Latcham, por una idea de fertilidad, es decir, labrados que formaron parte de algún culto concepcionista, como bien se observa en la lámina 17, fig. c, donde hemos bosquejado una estatuilla femenina e inédita que reúne en medida los atributos que hemos mencionado anteriormente (MHN). (42).

Complementan estas explicaciones una pequeña escultura femenina (ver lámina 17, fig. d) procedente de San Pedro de Atacama (MHN) que con una altura de 7 cm. porta a la espalda un pequeño niño. Otra estatuilla se conserva en el MRA extraída de Camarones 1 (ver lámina 17, fig. f). Posee 21 cm. de altura con sección ovalada, sus trenzas se reparten a ambos lados orientadas hacia adelante, túnica bajo las rodillas y niño reducido junto al pecho. Si se le compara con el resto de los labrados salta a la vista la diferencia clara consistente en vestimentas bajo las rodillas, hecho muy inusitado en las talladuras de ropajes observados en la totalidad de las representaciones humanas en madera, también es extraño la postura del niño sobre el pecho y no a la espalda como el común de los labrados, finalmente, el niño porta en sus manos un madero quebrado en el extremo superior, dando la impresión de que se trata de una cruz cristiana. Esto significa que estaríamos ante un tallado de creación indígena (como lo

demuestra el contexto de la tumba con cerámicas de indudable tradición prehispánica), pero confeccionada en tiempo histórico.

B. Masculinos: El grupo de labrados masculinos no tiene antecedentes bibliográficos, tentativamente los reconocemos por la ocurrencia de rasgos ausentes en los tallados femeninos: sombreros, túnicas cortas, fajas, y otros artefactos constitutivos de culto. Una cajita cilíndrica también de madera (Playa Miller 4, MRA) que dibujamos en la lámina 16, fig. f, adornada con una pareja humana desnuda, nos ayudó a detectar la naturaleza masculina de una de sus partes, debido a que el artífice talló un sombrero en el cuerpo del hombre para diferenciarlo del desnudo cuerpo de mujer.

Las dos primeras estatuas masculinas son de Arica y Chiu-Chiu de forma cónica sin extremidades (ver lámina 17, fig. a) para las cuales se carece de una interpretación funcional.

La tercera es un "hombre" de seis cm. de altura procedente de San Pedro de Atacama (MHN, ver lámina 17, fig. c) que porta en sus manos una especie de recipiente, sobre su cabeza posee un sombrero circular, de cuerpo encaucillado, se ha labrado sobre una plataforma bajo la cual continua el madero aguzado (43). Su morfología general lo relaciona con los hombres de tubos y tabletas del Complejo del Rapé.

El siguiente tallado fue descubierto en Playa Miller 3 (MRA), tratándose de un personaje de 14 cm. de altura por 4,2 de ancho y 2 cm. de espesor (ver lámina 17, fig. b). Es una producción que se escapa de análisis comparativo con labrados al sur de Arica; su factura es exageradamente cuadrilátera con dimensiones corporales proporcionales, características ausentes en regiones sureñas de Arica.

Tiene una indumentaria compuesta de sombrero con adornos

semicirculares, collar de tres vueltas, faja muy delgada, faldón hasta las rodillas, nótese además que desde su cabeza bajan dos trenzas repartidas a ambos lados. El contexto cultural del espécimen de Arica corresponde al tiempo enmercado por la cerámica tipo Gentilar, de desarrollo pre-incaico.

Si bien es cierto que nada podemos argumentar sobre el significado cáltico del "hombre" de Playa Miller 3, para el caso del labrado de Pica que adelante tratamos sucede lo contrario.

Se trata del último labrado masculino que conocemos con medidas de 7.5 cm. de altura por una profundidad media de 3.2 cm. (ver lámina 33, fig. a). El artesano labró con suma delicadeza el sector superior de la talla aumentando desproporcionadamente el volumen de la cabeza a un 42% con respecto al resto del cuerpo, llegando a sobresalir hacia adelante de manera anormal y espectacular. El resto del cuerpo tiende a dar formas rectilíneas, descuidándose el naturalismo del tallado superior; lleva un sombrero decorado con rombos incisos, unidos en sus vértices, a su vez estos rombos encierran en su interior a rombos más pequeños. Este sombrero ajusta a un "capuchón" con dos orejas felinas. Rodea el cuello un cordelillo de suspensión y se constató "in situ" que sobre el adorno en relieve como media luna en la zona pectoral, había una cuenta de malaquita de cobre; los brazos portan un recipiente y un instrumento recto de terminación aguda, más abajo aún, se destaca la faja que aprieta la túnica que lo cubre desde los hombros hasta las rodillas, también las muñecas y los tobillos tienen adornos en claro relieve.

Desde el ángulo de observación funcional y morfológico se puede ubicar como parte integrante de los elementos que complementan el Complejo del Rapé, en cuanto al hombre de Pica presenta una forma de felinización, característica que identifica a los labrados del Complejo citado.



Al confrontar en las colecciones de los museos capitalinos y provinciales las posibles relaciones entre la indumentaria del tallado que nos preocupa y los objetos logrados como ajuares de tumbas, nos sorprendió el criterio realista del artífice, hasta el punto de no deformar su realidad ambiente, tallando con exactitud la indumentaria y demás objetos. Por esto, nos llamó la atención de que el capuchón felino que porta sobre su cabeza (nótese en la lámina 33, las dos orejas felinas sobre el sombrero) estaba ausente de las colecciones en Chile. En el año 1961 los miembros del MRA trabajaron en el cementerio tiahuanacoide de Cabuza (Arica), de donde extrajeron un capuchón felino de cuero que ilustramos en una oportunidad (Núñez 1961c). El objeto a que nos referimos (ver lámina 3, fig. d y descripción en pág. demuestra que debió usarse puesto sobre la cabeza como un sombrero con cubre-nuca sin cubrirle la cara al portador. Además los ojos del capuchón felino de Cabuza también estaban representados en el labrado Figueño, así mismo se comprobó que en el interior del hocico del capuchón hay restos de tejido que a manera de un paño debió ajustarlo con eficacia a la cabeza del portador; este mismo tejido está bien tallado bajo el sombrero del shaman piqueño.

La asociación cultural de este labrado es exclusivamente un cuerpo en estado fetal, empero, sobre el cuadrado de excavación se recuperaron fragmentos de cerámica San Miguel, posterior al horizonte tiahuanaco. El capuchón de cuero de Cabuza está vinculado a la expansión Tiahuanaco en el valle de Azapa; y ambos elementos vienen a explicar que el culto al felino no sólo se realizó por medio de máscaras que cubrían totalmente el rostro, sino que también se practicaba por medio de estos objetos que llamamos "capuchones" confeccionados del cuero natural del felino, dejando libre el rostro del portador.

## Capítulo X. INSTRUMENTOS MUSICALES

Incluye el capítulo que iniciamos a los diversos instrumentos musicales que, rescatados arqueológicamente nos permiten elaborar mejores interpretaciones en torno a las diversas actividades ceremoniales. La presencia de estos artefactos viene a robustecer el fundamental papel desplegado por los personajes "sacerdotes" en sus medios sociales circundantes, ahora es aceptable pensar que las representaciones de instrumentos musicales en individuos ricamente ataviados permite esta relación, plasmada en gran medida con labrados tratados en esta misma Memoria, o más objetivamente, permiten el conocimiento de la vida espiritual.

Trazamos la siguiente ordenación, agregando la naturaleza musical de cada instrumento de acuerdo a Karl Gustav Izikowitz ("Musical and other sound instruments of the south American Indians"), 1935:

- I. Tamboril (membráfono por percusión)
- II. Trompeta (Aerófono, trompeta simple)
- III. Flauta (Aerófono, flauta tipo "Pan Pipe")
- IV. Cencerro (Idiófono, percusión, tipo "Chapper bells")

### I. Tamboril:

Ya en la obra de Guzman Poma (1906) se puede distinguir un tamboril muy menuable, que debió ser frecuente entre poblaciones tardías. Sin embargo, el único espécimen ubicado en nuestro norte del país procede de la costa de Arica, exhumado desde un yacimiento hasta ahora pre-incaico. En efecto, se trata de un tamboril muy endeble, manipulado tal vez como pandereta;

confeccionado en una lámina de corteza de árbol que da precisamente una forma cilíndrica de longitud no superior a 20 cm. por 10 de diámetro, en un extremo lo cubre una piel de pelícano (palmípeda) o "guajache" para emplear un término vernáculo y local.

El contexto cultural del espécimen que nos preocupa ha sido claramente descrito en el Boletín No. 1 del MRA ("una tumba encistada de Playa Miller") y la asociación directa con cerámica del tipo Gentilar explica que ya en tiempos inmediatamente pre-incaico se conocía en el extremo norte del país las prácticas musicales por percusión (ver lámina 18, fig. k).

## II. Trompeta:

También se conoce sólo un ejemplar (44) de corneta exhumada en el importante yacimiento de San Miguel de Azapa (Arica). Por vía de su descriptor: Focacci (Bol. No. 6: pág. 7) sabemos que: "Está hecha de dos trozos de madera tallada, unidos en un extremo por una tira de cuero y en el otro por cordones de lana. Tiene 24 cm. de largo, 3 cm de diámetro en la boquilla y 5 en la boca".

Esta interesante pieza del MRA (ver lámina 18, fig. e) con forma de cilindro se va abriendo paulatinamente con la medida que se aleja de la boquilla de toque, la cual al ser abultada permite una mejor adaptación bucal.

Un buen elemento de comparación puede verse en Selas (1945), quien presenta una corneta extraída desde La Huerta (Argentina) morfológicamente similar, aunque la pieza trassandina no posee boquilla abultada, y cerca del sector de toque ofrece dos anillos en relieve circundantes al instrumento.

La corneta de Arica situada en el yacimiento San Miguel, se asocia con la cerámica homóloga, de manera que se puede indicar que los instrumentos de viento eran empleados en el extremo norte del país, desde un tiempo post-Tiahuanaco, a pre-incaico.

### III. Flautas de Pan:

Se entiende por flautas confeccionadas en madera a series de instrumentos aerófonos de soplo, labrados de una sola pieza con perforaciones verticales tubulares a diversas profundidades, las cuales ante la acción del ejecutante producían variados grados en la escala musical.

Desde luego que son abundantes en el patrimonio cultural andino y su supervivencia es notable hasta la fecha por medio de las manufacturadas en cañas. También se han confeccionado sobre piedra, greda, metal y madera. De este último material hemos controlado dos grupos bien definidos en el norte de Chile:

A. Base recta no escalerada.

B. Base escalerada.

A. Base recta no escalerada:

Son de formas rectangulares con lógico desarrollo más vertical, con perforación para suspensión en la base que es recta. Por esto se colegirá que la variación del sonido se obtiene por las diversas profundidades de los orificios verticales. Dos ejemplares en mal estado se conservan en el MSPA (Toconao) y llamamos la atención de que un ejemplar de igual forma, pero manufacturado en toba volcánica es descrito por Lindberg (Nota No. 3 CEA) exhumado de Chacabuco (valle de Aconcagua). (ver lámina 18, fig. 2, MSPA).

De Argentina debe escribirse que interesan las flautas descritas por Ambrosetti (1908) y excavadas desde La Taya, debido a que parecen ser también comparables con el tipo que enunciamos. En efecto en la pág. 489, describe lo siguiente: "La mejor flauta que hallamos, No. 2009, pertenece al interesante sepulcro No. 189, es de un solo trozo de madera, mide 23 cm. de largo por  $6\frac{1}{2}$  de ancho y  $1\frac{1}{2}$  de espesor, no presenta angulos como es redondeada."



En este bloc han excavado cuatro agujeros, en el Museo de Berlín existe un ejemplar muy bien conservado, también con cuatro agujeros, procedente de la Puna de Jujuy, esta pieza se diferencia de las nuestras porque presenta hacia un lado, en un reborde saliente, dos agujeros solos. esto parece que ha sido la característica de las flautas de La Paya, pues conosco otros dos fragmentos iguales recogidos allí".

#### B. Base escalerada:

Siempre de desarrollo vertical, son estas flautas características por sus orificios de suspensión laterales y sus bases escaleradas (ver lámina 18-34, fig. g-a). Estos aerófonos se ubican en los labrados en madera de las provincias de Tlaxcala (?) y Coahuila. El único ejemplar completo procede de Tehuacan (MLS, No. 1530) y mide 23 cm. de largo por un ancho variable de 5-6 cm., parece estar confeccionada en madera de algarrobo con cuatro perforaciones o voces diferentes. (ver lámina 34, foto a).

Flauta similar es publicada por Casanoves (1946:636) teniendo por sitio de origen a Humahuaca; la diferencia radica en la decoración incisa del espécimen trasandino. Considerando la ausencia de informaciones contextuales, nos merece necesario anotar que la flauta de Pan, de base escalerada está labrada en representaciones antropomorfas del Complejo del Rapé, cuyo mayor desarrollo es indudablemente pre-incaico. (ver pág. ).

#### IV. Cencerros:

Es verdad que los instrumentos anteriores no poseen la destacada frecuencia cuantitativa de los cencerros, su presencia se considera diagnóstica y define regiones determinadas.

Las primeras noticias la debemos a las cuidadosas descripciones de Bonan (1908:614-744, pl. LXXIV y 756), oportunidad en que expone los cencerros que Uhle exhumó desde las grutas funerarias de Taranta (cerca de Casabindo, Puna de Jujuy) y los cencerros

exhumados por la expedición de Senechal de la Grange, desde el cementerio de Calama. Con estos elementos de juicio Boman aseveró que: "Estos ejemplares y los de Calama con los únicos cencerros de madera conocidos en la América del Sur y el hallazgo de estos objetos tan especiales en el desierto de Atacama y en la puna de Jujuy, demuestran de una manera positiva que el mismo pueblo habitaba antiguamente las dos regiones".

Latcham fue más lejos en sus interpretaciones basadas en el cencerro. En principio lo consideró objeto típico para la cultura atacameña. Fundamentalmente "para las dos últimas épocas", en la misma obra (1938:140) subraya que la presencia del cencerro en ambas vertientes de la cordillera andina comprueba: "los contactos e infiltración de influencias atacameñas en la Puna"

Para una mayor comprensión abordamos una clasificación de cencerros conocidos en el norte de Chile:

- I. Cencerro Grande. (superior a 10 cm. de largo por 10 cm. de ancho)
- II. Cencerro pequeño. (inferior a 10 cm. de largo por 10 cm. de ancho)
- III. Cencerro con perforación de suspensión en promontorio.

I. Cencerro grande:

Se agrupan aquí las campanas de madera de notable tamaño, con superficies medias fluctuantes entre los 15 por 15 cm., con aplicaciones de colorantes rojo sobre el exterior de las paredes. Uhle los halló con una frecuencia que tipifica a los sitios que siguen: Calama y Chiu-Chiu (MHN), más, no los contabilizó en las zonas de Tacna, Arica ni Pisagua, aunque algunos ejemplares de Pisagua son exhibidos en el MHN. Latcham (1938:141) en sus cuidadosos inventarios enumeró los siguientes sitios que hasta la fecha de su publicación habían registrado esas piezas: San Pedro de Atacama, Chiu-Chiu, Calama, Quillegua, "y se han encontrado también en Taltal". (ver lámina 18, fig. h).

Puede apreciarse que los cencerros tipo grande tipifican a los

sitios interiores de la provincia de Antofagasta y paulatinamente van disminuyendo tanto hacia el norte como hacia el sur; es decir, tienen un comportamiento espacial muy similar a los ingredientes del Complejo del Rapé, como que son rasgos asociados. Para esta premisa nos afirmamos en Mostny (1952) ocasión en que presenta una tableta-cóndor de Chiu-Chiu asociada a un ejemplar de cencerro tipo grande; sin duda que este hallazgo le permitió afirmar posteriormente (1961:12): "Quizás el mismo hombre que manejaba el cencerro era también el dueño de un tubo y una tableta de rapé".

Esta información ha sido más afirmada con los posteriores trabajos del MRA en el mismo yacimiento de Chiu-Chiu; ahora no cabe la menor duda de la población que ocupó el cencerro tipo grande coloreado de rojo, que es la misma que insuflaba rapé. Sin embargo, en Chiu-Chiu también encontramos en tumba adosada a la que proporcionó el tipo grande, un ejemplar que caracterizamos como pequeño; con estos antecedentes adelantamos la asociación entre los tipos I y II respectivamente.

## II. Cencerro pequeño:

Igualan con sus formas ovaladas a los tratados anteriormente y desde luego, como su nombre lo indica, son de pequeñas facturas con superficies no superiores a los 10 cm. (ver lámina 18, fig. 1). Se les ha ubicado en los mismos yacimientos anteriores, empero, también se conservan escasos especímenes en el MRA, con sitios de origen en Camarones I y Playa Miller, de manera que siempre queda vigente la ausencia hacia los espacios más norteños (Núñez 1961)(a)

## III. Cencerros con perforación para suspensión en promontorio:

Enunciamos este grupo tentativamente en base a un solo espécimen caracterizado por rasgos formales y temporales sumamente defi-

nidos. De tamaño no superior a 4 cm. de altura por igual dimensión transversal, posee en su superficie incisiones en forma de cuadrados ordenados en series de cuatro; sobre la parte superior se levanta el promontorio que perforado parece haber sido ocupado en la suspensión (ver lámina 18, fig. j). Su encuentro en el sitio de Asapa 15 (Arica), lo sitúa como incaico.

#### Función de los instrumentos musicales:

Se ha adelantado la función ceremonial que debieron cumplir los instrumentos tratados anteriormente. Si se piensa en las evidencias etnográficas se captará una supervivencia pre-histórica, derivada hacia prácticas shamanísticas, en donde son algunos instrumentos como los membráfonos, aerófonos e idiófonos, de decidida importancia para el mejor logro del shaman (45).

Para afirmar en parte el carácter ceremonial prehispánico, es menester observar los labrados antropomorfos (especialmente entre el Complejo del Rapé), los cuales, por sus adornos especiales: máscaras, fajas decoradas, hachas, cabezas-trofeo, pulseras, etc., indican el objetivo directivo en la mentalidad mágico-religiosa de la población total. También es posible relacionar en los contextos de tumbas una marcada jerarquía social dentro de una misma unidad cultural, siendo abundantes en ajuar aquellas que guardaban los restos de personajes que desempeñaron funciones ceremoniales.

Flautas del tipo II se han labrado en manos de "sacerdotes" ubicados en los tubos aspiratorios de Caspana y Chunchuri. Entre las tabletas antropomorfas también se ubica la flauta tipo II, ya sea de Caspana (de tres voces), de Chunchuri y valle de Asapa (col. Mozó) (ver lámina 10, fig. i). En tubos obtenidos en La Paya se destacan labrados humanos que semi-arrodillados sujetan a su boca una especie de corneta.



No solamente es el Complejo del Rapé en que existen estas representaciones; en un kero de Arica (ver lámina 36, fig. g) puede vislumbrarse un pequeño personaje tomando junto a la boca una flauta de Pan.

En el estudio del MRA denominado: "Tumba encistada de Playa Miller", (1959), hemos creído encontrar con claridad la relación entre los instrumentos musicales y el enterramiento de un individuo de innegable jerarquía social. Un breve recuento de los elementos culturales que lo acompañan lo sitúa como miembro de una "elite" social que logró controlar la actividad mágico-religiosa. El ajuar en sí es de tal abundancia que hasta el año de elaboración del presente trabajo no hemos observado algo semejante. El individuo tenía un camión adornado, sombrero y los siguientes elementos:

**Adornos:** Tres anillos de plata, brazalete y pectoral de oro, dos discos de oro en las trenzas

**Objetos "profanos":** Tumí con mango compuesto por una cabeza de auquénido, 14 bolsas, arco y carcaj con 13 flechas, porta-arpon con 5 arpones, lanza-arpones, honda, cestería, ajuar de pesca, boleadora, cerámica Gentilar.

**Objetos ceremoniales:** Dos cencerros, un tambor de madera, dos flautas de Pan, un kero de madera con adorno antropomorfo, cajita cilíndrica con pareja humana desnuda (ver lámina 16, fig. f), mandil de vistosos colores, "pequeñas trancitas de lana roja con amarillo, terminadas en un nudo, utilizadas posiblemente como amuletos", "Patitas de huanaco cosidas y terminadas en pompones de hilos de lana, en su mayoría de color rojo", miniatura de bolsa de tres cuerpos y adornos de pluma.

Es posible que ciertos instrumentos muy en especial la flauta de Pan, haya sido empleada en torno al culto de deidades zoomorfas; tales como el Puma, por lo menos la frecuencia entre los labrados del Complejo del Rapé es positiva en el interior de la provincia de Antofagasta.

Con los cencerros ingresamos a un nuevo problema que incide en su funcionalismo. Ya Mostny (1961:12) explicó que: "En las tumbas atacameñas se han encontrado cencerros de madera cuya interpretación no está clara. Suponemos que son objetos relacionados con el culto y que el sonido producido por ellos servía para ahuyentar o para llamar a los espíritus o quizás era la misma voz de aquellos que hablaban a través de los cencerros".

Es indudable que los cencerros tipo grande, generalmente coloreados de rojo, han pertenecido a un complejo ceremonial, debido a que resulta muy difícil aceptar que hayan sido usados bajo el cuello de auquénidos en el tráfico inter-regional, por lo desmesurado de su tamaño. La misma excavación en Chiu-Chiu (MRA) apunta que siendo los cencerros tipo I y II contemporáneos, debieron entonces responder a funciones diferentes. De allí que no signifique error propiciar que los cencerros tipo grande han sido cajas de resonancias ocupadas en ceremonias hacia el interior de la provincia de Antofagasta, quizás relacionados con el Complejo del Rapé, en épocas pre-incaicas.

## Capítulo XI. LAS CUCCHARAS

Las cucharas de madera tienden a conservar formas universales que podrían sugerir serias dificultades en el deslindamiento cultural, sin embargo, en la cultura andina es posible distinguir variedades de cucharas que tipifican un momento determinado de diferentes poblaciones. En el extremo meridional es viable separar cucharas pre-incasicas de las propiamente incasicas bajo un ordenamiento clasificador que intentaremos más adelante.

### Método de manufactura:

La materia prima de mayor aceptación se concentra indistintamente en maderas "blandas" y "duras", es cierto que las blandas y de pigmentación clara fue preferida en la hechura de cucharas decoradas, en donde el labrado alcanzó objetivos similares a piezas creadas entre artífices de alta cultura. En cantidad, el algarrobo y el molle fueron las maderas más ocupadas, en diferentes épocas, y el método de manufactura también se conservó hasta épocas tardías.

Es probable que los fabricantes de cucharas iniciaron su labor a partir de un madero preparado, que previamente recortado ofrecía la altura y espesor del objeto a labrarse, pero con forma rectangular. El desbaste debió ser primeramente en el mango por medio de largos estillados que continuaban la dirección del haz de fibras. El "cepillado" largo obtiene caras rectas, de manera que al observar cucharas en proceso de elaboración es común comprobar secciones cuadrangulares, rectangulares, triangulares, etc.; pero, sobre

estas aristas se aplicaron instrumentos de desgaste y pulimento, hasta alcanzar mangos cilíndricos (46). El pulimento se concentra en el plano superior de la cuchara, quedando en el plano inferior muestras de la superficie original de la madera (47).

Para tallar la boca o pala de la cuchara se aplicaron técnicas más finas, debido a que siempre en materia de tallados, la búsqueda de la esfericidad requiere un absoluto control del trabajo de desbaste. Con esta dificultad se acepta que existan cucharas de pala rectangular, con tallado esférico solamente en el interior del recipiente o pala. Cuando los fabricantes tallaron palas esféricas ocuparon finos instrumentos cortantes, seguramente metálicos, con los cuales practicaban cortes planos muy pequeños, haciendo saltar astillas más o menos circulares; entre estos planos han logrado ángulos obtusos, así lentamente las formas se tornan esféricas; posteriormente la superficie es pulimentada o simplemente quedan en uso sin el último pulimento.

Aparte de los instrumentos metálicos empleados en la elaboración y decoración, se puede indicar que también conocieron la aplicación de objetos puestos al fuego, con los cuales producían concavidades circulares para incrustaciones líticas, (ejemplares de Chiza y Sobraya), modalidad decorativa que hemos comentado en torno al Complejo del Rapé.

#### Clasificación:

Después de revisar las cucharas de todos los Museos que existen en la región que cubre este estudio, podemos dividir las en dos grandes grupos:

A. Sencillas

B. Decoradas

A. Sencillas: Con este grupo se definen las cucharas que no poseen elementos decorativos, sus tamaños sobrepasan a las actuales, al



punto que nos parece necesario preguntarnos sobre el verdadero funcionalismo. Parece imposible que hayan desempeñado algún papel similar a las actuales en la alimentación cotidiana. Sería más aceptable creer que eran empleadas en la preparación de alimentación familiar, colectiva, corrientemente, también, en la preparación de brevajes fermentados.

Destácanse varios tipos diferentes: (ver lámina 21, figs. c-d-e-f-g)

- I. Mango de sección planiforme.
- II. Mango cilíndrico o cuadrangular con muesca terminal.
- III. Mango de sección rectangular.
- IV. Mangos de sección cuadrangular.
- V. Mango de sección cilíndrica.

I. Mango de sección planiforme:

Al basarse en la variabilidad de los mangos como rasgo diagnóstico, surge un gran grupo de cucharas con mangos aplanados y generalmente anchos (ver lámina 21, fig. c); similan a las formas de cucharas decoradas también planiformes. Krapovickas (1958-9:66) ilustra un ejemplar adjudicable al grupo sencillo que ahora tratamos. Sin embargo, el autor sugiere un uso más reciente, dándole mayor antigüedad al tipo IV (ver pág.     y lámina 21, fig. g), en consideración de que el tipo antedicho es típico para los yacimientos incaicos, e inversamente, los especímenes del tipo I se han ubicado en sitios preincaicos.

Cucharas de mango plano se han inventariado desde los yacimientos Chunchuri, Chiu-Chiu, San Pedro de Atacama, Caldera, Freirina y en la costa de Arica (asociado a San Miguel, Pocomo y Gentilar).

II. Mango cilíndrico o cuadrangular con muesca terminal:

Repe-  
timos que los mangos definen el grupo por sus formas cilíndricas o cuadrangulares; destacamos en el extremo opuesto a la pala el labrado reducido de una muesca o promontorio esferoide (ver lámina 21, fig. d). Se les reconoce para los cementerios de Chiu-Chiu, Chunchuri y con bastante frecuencia en Arica.

III. Mango de sección rectangular:

Las cucharas aquí reunidas tienen el mango de sección rectangular con mayor desarrollo vertical. Un aspecto que les son propios consiste en el engrosamiento del mango con la medida que se aproxima a la pala de la cuchara, hasta igualarla en altura, (ver lámina 21, fig. e). Se ubican en Chiu-Chiu, Calama, Paposo y Arica (es incierto su ubicación temporal).

IV. Mango de sección cuadrangular:

Los mangos de sección muy cuadrangular se caracterizan por no estar engrosados en ningún sector y llegar rectamente bajo la pala; por lo tanto, la pala queda algo levantada sobre el mango como puede verse en la lámina 21, fig. g). Este tipo de cuchara corresponde a especímenes procedentes de sitios incaicos como los estudiados en el departamento de Arica y Pica y otros sitios como Chiu-Chiu y Parini. Nunca se ha exhumado una cuchara incaica con decoraciones que igualen siquiera en parte a las cucharas decoradas del interior de la provincia de Antofagasta manufacturadas en tiempos pre-incaicos. Esta simpleza en la confección es repetida en los escasos especímenes hechos de hueso o cobre (Perú). Rowe (1946:245) fue muy claro al expresar que las frecuentes cucharas de madera del incanato generalmente poseen "mangos derechos y perfectos, aunque no son piezas de colección".

V. Mango cilíndrico:

Escasas y con el mango cilíndrico son estas cucharas de menor importancia por la ausencia de datos museográficos y contextuales. Algunos especímenes son extraños al común de las cucharas, así, la pieza No. 4488 (MHN) de mango cilíndrico, tiene la capacidad totalmente cuadrada. Otra cuchara (No. 4480, MHN, también de Chiu-Chiu) recuerda a las palas agrícolas con hojas de piedra, o sea, es de pala totalmente plana (ver lámina 21, fig. f).

B. Decoradas:

Las cucharas decoradas, con adornos volumétricos, incisos o recortados son minoría con respecto a los especímenes sencillos, fueron de uso selectivo, y más de algunas de ellas debieron formar parte de algún momento ceremonial. Si es necesario buscar una función para las cucharas decoradas, esta debe encontrarse en la preparación de alimentos y brebajes en actos ceremoniales en donde los personajes sacerdotales cumplieron una acción decisiva, en complementación de un rico equipo labrado en madera. Aunque sea inobjetivo no nos resistimos a ocupar para esta interpretación, las evidencias etnográficas ubicadas en Brasil, en donde los indios Mahues absorbían paricá en un local determinado, complementándose con bebidas y alimentación sólida, por la extensión de las ceremonias, hecho que parece haber sido corriente en tiempos prehispánicos.

Destacamos los siguientes tipos de cucharas decoradas:

- I. Mango de sección planiforme recortado o enmuescado.
- II. Mango de sección planiforme inciso.
- III. Mango corte.
- IV. Mango zoo-antropomorfo.

I. Mango de sección planiforme recortado o enmuescado: (Ver lámina

19). En este grupo se reúnen la mayor cantidad de cucharas, con

sus cualidades que caracterizan el tipo I: mango ancho, de sección planiforme, posee en los sectores laterales o superior, recortes que dejan formas dentadas, o labrados también laterales que dejan muescas generalmente curvilíneas y rectilíneas.

Para mayor claridad se agruparán los motivos curvilíneos y rectilíneos.

a) Rectilíneo: Las cucharas tienen recortes aserrados o dentados en dirección siempre rectilínea (ver lámina 19)

El recortado a que hacemos referencia se puede presentar cerca de la pala de la cuchara, al centro de la zona del mango, y finalmente, en la zona superior del mango. A veces el tema puede ser zoomorfo como se observa en la lámina 19, figs. s-t, con una cuchara rematada en cabeza de auquénido.

Cucharas del tipo Ia son también descritas para el NW argentino, con sus típicos aserruchados. En la Puna argentina no son comunes, sólo se registran en Antofagasta de la Sierra, en el sector central del NW: La Paya y Hualfin (Catamarca, Bruch 1904: fig. 23). Igualmente cucharas fueron ilustradas por Boman (1908:603, PL, LIX), encontradas en el interior de bolsas textiles en la Pucara de Rinconada.

b) Curvilíneo: Por razones metodológicas separamos este grupo que es similar al anterior, pero aquí los recortes han dado formas curvilíneas ubicados preferentemente en los sectores laterales del mango o en el sector superior. Especimen extraño y escaso puede considerarse una cuchara de doble pala (ver lámina 20, fig. n) y otra de una sola muesca superior (ver lámina 20, figs. o-p), ambas pertenecientes a esta subgrupo I-b.

Como creemos que esta división no tiene implicancias temporales no es extraño encontrar cucharas que tienen ambas modalidades decorativas, el sitio de Chiza ha entregado especímenes con rasgos



combinados (ver lámina 20, figs. k-l).

Siempre nos encontramos con la ausencia de informaciones asociativas para esclarecer el tiempo y cultura de estos especímenes. En la región de San Pedro de Atacama aparecen buenos ejemplares de los tipos Ia y II, los cuales se han registrado en yacimientos con rasgos Tiahuanaco. En Arica se ha rescatado una cuchara de la localidad de Sobraya (con un agujero para incrustaciones, (ver lámina 19, fig. u). Esta pieza se le encontró asociada a un kero de greda de dos medias cañas, lo cual sumado al conjunto de Sobraya, ofrece una influencia típicamente tiahuanacoide.

Con estos antecedentes vamos dando forma a la hipótesis que sugiere la relación entre el tipo de cuchara que tratamos y la cultura de Tiahuanaco. Todos los yacimientos de Arica que han entregado especímenes del tipo Ia y b forman parte del complejo cerámico: Maitas-Chiribaya-Sobraya, de indudable desarrollo después del apogeo clásico de Tiahuanaco, sería interesante relacionar este tipo de cuchara con el horizonte tricolor del sur, hasta ahora caracterizado sólo por sus componentes cerámicos.

**II. Mango de sección planiforme inciso:** El importante grupo que iniciamos tiene un aspecto general similar al anterior, sus mangos son anchos y planos, pero la novedad que los aísla consiste en las incisiones decorativas que poseen (ver lámina 20, figs. a-b-c-d-e-f).

Del sitio Quitor 3 (MSPA) se observa una cuchara con recorte superior en forma de auquénido (ver lámina 20, fig. e), motivo que ya habíamos conocido en la región de Arica (Azapa I). La unidad con el tipo I (aprueba la contemporaneidad de ambos tipos) no solamente se registra en las formas planas de los mangos, sino en los recortes rectilíneos que vuelven a repetirse en el presente

tipo II (Quitor 3 y Conde-Duque), por otro lado, el recorte curvilíneo está muy claro en especímenes de Tehecar (ver lámina 20, fig. c).

Los motivos incisos comprenden figuras escaleradas separadas por paralelas oblicuas o líneas en cruz (Quitor 3 y Tehecar). El importante elemento cruz Patée se tiene presente en las piezas Quitor 4 y Tehecar, (ver lámina 20, figs. c-b). Finalmente se ha ubicado un espécimen también en Tehecar (ver lámina 20, fig. c) con típicas grecas unidas como "s" rectilíneas. Es permitido afirmar que estos motivos eran ya conocidos en la decoración de cajitas y otros ingredientes del Complejo del rapé, aspectos que están afirmando el carácter tiahuanacoide de esta manufactura.

No es tan novedoso afirmar de que los tipos I y II hayan proliferado a partir de las primeras influencias de Tiahuanaco, pues, en la costa del Perú también se produjo un fenómeno de asimilación estilística algo similar al ocurrido entre las poblaciones norteñas, en especial a lo que a objetos de madera se refiere. Precisamente, en la costa del Perú se han registrado cucharas de madera de mangos muy anchos y planos con labrados decorativos antropomorfos, tallados con extraordinario parecido a las tabletas tiahuanacoideas del norte de Chile, (de mangos con forma plana y abanicados). Insistimos que el tallado planimétrico imitando la técnica decorativa de la Puerta del Sol, es decir, con ausencia de motivos tridimensionales, está presente en las cucharas de la costa del Perú y en las cucharas del interior de la provincia de Antofagasta; ambas producciones tienen que explicarse por la gran influencia impuesta desde el Altiplano. Sobre las cucharas de la costa del Perú es mejor leer la descripción de Pal Kelenen (1956:339, Lám. 275, fig. C) "In fig. c are four wooden spoons with figures on the handles. The larger two are about 4 inches high. There is a flat two-dimensional quality in the carving. In the third from the

left the material below the design was not even cut away. Nevertheless, the figures even though sketchy, have considerable liveliness when compared with fig. a. The pattern build-up and technique of execution are characteristically Coast Tiahuanaco, and the figures are reminiscent of Viracocha's two types of attendants on the gateway of the sun. All show the kneeling or running posture seen on this monument and starred heels which appear on the pottery".

Pensamos que las cucharas Tiahuanacoideas de la costa del Perú tienen una serie de elementos existentes en los tallados en madera del norte de Chile, y en verdad, ellas tienen personajes arrodillados enmascarados con las clásicas máscaras felinas de dentaduras entrecruzadas, portan cetros con sus manos rematadas con figuras felinas, lleven sobre la cabeza las "coronas" de cabezas de felinos "ojos alados". Rasgos ya conocidos por nosotros a través de las tabletas para rapé (incluso no ha faltado el pequeño hombre sacrificado) En resumen, es el sacrificador que como personaje sacerdotal lo encontramos como fundamental patrimonio de la cultura andina. Con los antecedentes antedichos se afirma que tanto las cucharas planas y decoradas al estilo Tiahuanaco de la costa del Perú, como las cucharas planas y decoradas, más las tabletas de rapé, planas y decoradas del norte de Chile, son todos rasgos que reflejan forma, técnica y una estilística similar, impuesta con patrones seguramente tiahuanacuenses a espacios culturalmente diferentes y marginales, en tiempo expansionista.

III. Mango corto: También se han elaborado cucharas de mango corto con pala de notable tamaño de forma generalmente ovalada o alargada (ver lámina 20, figs. s-t). Un ejemplar de Chisa (MRA, lámina 20, fig. 5) ofrece fuera de las condiciones para agruparlas aquí, un mango con recortes rectilíneos, similares a los especímenes del tipo I-a. En oportunidades el mango es tallado con motivos volumétricos zoomorfos; un ejemplar de esta variedad puede verse en lámina 20, fig. t,

procedente de Quillagua (MNHN No. 9456). Se trata de la representación de una cabeza de felino con la conocida dentadura de colmillos entrecruzados, aspecto que en más de una oportunidad le hemos dado un patrimonio altiplánico.

IV. Mango zoo-antropomorfo: Ni la bibliografía consultada ni las colecciones museográficas de la capital mostraron el tipo de cucharas que ahora analizaremos. Fue en el Museo de San Pedro de Atacama donde fichamos cucharas que tenían el sector superior del mango con labrados tridimensionales, que representaban figuras de animales o de hombres de notable naturalismo. Estos temas presentan formas más bien cilíndricas de diámetros espesos con pala de terminación más bien apuntada, no ovalada.

El primer espécimen que conocimos fue exhumado por Le Paige en el cementerio de Quito; corresponde a un personaje ataviado con un sombrero adornado con representaciones de plumas, un brazo recogido sujeta un hebra de un filo, su vestimenta está compuesta por una delgada faja apegada a la cintura, la cual sustenta una cubierta cuadrada que oculta el sexo del labrado. Llamamos la atención hacia las vestiduras diferentes al común de los personajes labrados en el Complejo del Rapé (ver lámina 21, fig. b); después de ver la ilustración salta a la vista la ausencia de túnicas hasta la rodilla. Sin embargo, como fue encontrada en un yacimiento que ejemplifica la influencia de Tiahuanaco en San Pedro de Atacama, debemos pues, creer de que se trata de una talla confeccionada con criterio local, o es que estas vestimentas poco conocidas responden a rasgos no examinados dentro de las mismas influencias de Tiahuanaco.

Cuando decíamos que habían temas zoo-antropomorfos pensábamos en una pieza procedente de Quito 5 (MSPA) en el cual se ha



labrado un felino que espectacularmente pisotea un pequeño cuerpo humano (ver lámina 34, foto b).

De Sequitor-Oriente (MSPA) ha provenído una cuchara que tiene labrado en el mango superior un personaje arrodillado, toma con su mano al hacha, la cual reposa sobre la plataforma de escultura, a un mismo nivel de los pies del personaje. En el sector posterior de la cabeza tiene las típicas líneas incisivas verticales como especie de tocado o cabellera, igualando los adornos que tienen los personajes del Complejo del Rapé.

Otro espécimen también de Sequitor Oriente (MSPA) presenta sobre la plataforma de escultura, siempre en la zona superior del mango, una pareja humana, en acto sexual. En verdad no conocíamos labrado similar en el extremo meridional de los Andes, sin embargo morfológicamente esta cuchara se incluye perfectamente en el tipo que estamos definiendo. Sería de esperar que nuevos estudios tratasen de esclarecer las posibles relaciones entre la influencia de la cultura de Tiahuanaco y los cultos concepcionistas en torno a la fertilidad. En efecto, también del cementerio Quitor 2, se ha rescatado un recipiente fragmentado con escultura de dos piernas que encierran como clave de atracción un gran miembro viril.

Continuando con el yacimiento de Sequitor Oriente (MSPA) se puede analizar una cuchara con labrado de suquénido en el sector superior.

Los últimos trabajos de Le Paige le permitieron exhibir nuevos especímenes de cucharas del tipo aquí tratado, robusteciéndose el aislamiento tipológico. Una de estas piezas procede de Quitor, destacándose un pequeño personaje en el extremo superior, con sus manos atadas a la espalda, sintetizando una actitud de

víctima, sin embargo esta cuchara es de mango de sección planiforme e ineisa (ver lámina 21, fig. a), efectos que significan una posible contemporaneidad entre los tipos II y IV, relacionados a las influencias de Tiahuanaco.

Del mismo yacimiento anterior se ha controlado una cuchara con Personaje labrado en el extremo superior del mango. Está arrodillado con una cabeza trofeo en su mano a manera de las representaciones en el Complejo del Rapé. En verdad, se sabe que el felino está asociado al complejo citado de modo que no es novedoso que entre este tipo de cucharas ceremoniales se tallo al poder felino dominando seres humanos, o simplemente se represente al felino solo reposando sobre la plataforma de escultura (Quitor MSPA). Son trabajos escultóricos que en general ofrecen una visión naturalística, real, hasta el punto de entregarnos detalles de garras, colmillos, etc. Estas observaciones surgen de los felinos que se han registrado en Quitor y otros sitios de San Pedro de Atacama con evidencias Tiahuanaco; incluso en los keros se refleja el mismo naturalismo, que entre keros más tardíos va a desaparecer (ver lámina 37, fig. a).

## Capítulo XII. ESTACAS FUNERARIAS ANTROPOMORFAS

Cuando observamos en el ERA los contextos de sepulturas incaicas nos llamó la atención las estacas o postes que marcan verticalmente las tumbas tardías. Son planiformes con un extremo tallado con forma de cabeza humana y el otro de terminación aguzada (ver lámina 23, fig. h).

El primer ejemplar provino del yacimiento incaico Chaca 5 con dimensiones de 50 cm. de largo (cabeza humana de cinco cm. por 4 de ancho), las condiciones del hallazgo responde a la de estaca marcatoria con dirección vertical. La segunda estaca se encontró no como postación, sino que formaba parte del ajuar que acompañaba inmediatamente el cuerpo del individuo. Fue hallada en el cementerio incaico Asapa 15 y mide 28 cm. de largo por 4 cm. de ancho y 2 de espesor, confeccionada en evidente grado de descuido.

El último espécimen es el mejor conservado, técnicamente más acabado; procede de Playa Miller 6 -cementerio incaico- y mide 21 cm. de longitud por 5 de ancho y 15 mm. de espesor medio (ver lámina 23, fig. h).

En una clasificación somera que hemos realizado sobre los diversos postamientos de sepultura (Núñez 1962:45) escribimos que existía una tradición de tumbas marcadas con postes que alcanzaba la época incaica, precisamente entre los cementerios incaicos de Arica que ya hemos nombrado. No son estas estacas las únicas

marcas que indican los enterramientos. Además de ellas, se han recuperado otros objetos como especies de lanzas de madera, arcos, flechas, porta-arpones, etc. De manera que no debe excluirse la posibilidad de que estos artefactos hayan desempeñado otra función.

Considerando la posibilidad de estacas funerarias marcatorias, pasamos a recordar que cuando Bird (1943) descubrió tumbas indicadas con gruesos postes (Punta Pichalo), trató de buscar en el norte del país alguna evidencia similar que le permitiera algún enfoque comparativo. Con éxito ubicó un poste muy especial que marcaba una tumba entre la zona de Chiu-Chiu-Calama, exhumado por el señor Aníbal Echeverría; el notable arqueólogo norteamericano comprobó que, a diferencia de las estacas de Punta Pichalo, la única del interior de la costa poseía un extremo labrado con forma de cabeza humana (madera de molle). En torno a tan interesante objeto Bird (1943:275) escribió: "...representing a head covering for the face carved just below. This is simply executed with a minimum of cutting leaving a straight brow line, a narrow rectangular nose, and a full rounded outline for the lower part of the face. Black paint is used to indicate hair hanging to a point at the back of the neck, a short mark at each side suggest the little braids hanging from the temples on some of the mummies seen at Arica. The areas on each side of the nose are divided into units of concentric squares of red, black, and yellow, while the rest of the face is solid red with no mark indicating the mouth".

Estos antecedentes sobre tumbas marcadas plasmaron en Bird (1943:275) una hipótesis en el sentido de que: "The use of carved wooden grave markers among the araucanians in historic times may be a survival of a north chilean custom".

Primeramente debe estimarse que entre los postamientos descubiertos por Bird en la costa norte de Chile y la supervivencia etnográfica araucana, media un tiempo quizás demasiado extenso como para relacionar espacios tan distantes; sin embargo, si los objetos que tratamos son estacas marcatorias, tendríamos el nexo tardío necesario para aceptar que dicha supervivencia es una respuesta cultural impulsada desde el norte.



¿Qué representan las estacas funerarias antropomorfas? Desde luego que entregan la imagen de un ser humano sin extremidades. Podría ser con este criterio formal una talla en madera que simboliza un individuo fallecido, previamente preparado en su fardo funerario, cuyas mortajas adosadas al cuerpo eliminan la presencia de extremidades. De ser así serían representaciones del sepultado o de algún componente familiar. Es interesante que un español como Gómara (1922:38) haya observado en los ajuares funerarios de los indígenas del Perú antiguo que: "meten también algunos de sus amadas mujeres, pajes, y otras criadas que los sirva y acompañen, mas éstas no van en carne, sino en madera".

### Capítulo XIII. EMBARCACIONES MINIATURAS

Entre las poblaciones que ocuparon la costa norte de Chile se debió practicar una intensa navegación inherente a la propia actividad marítima. Los testimonios arqueológicos indican que dentro del ajuar funerario se acostumbró colocar pequeñas embarcaciones modelos, que representaban en menor escala, o mejor, en miniatura, a las embarcaciones de factures normales empleadas en la pesca costera:

A. Balsas de tres cuerpos.

B. Embarcaciones de un cuerpo.

#### A. Balsas de tres cuerpos:

Estas embarcaciones estaban confeccionadas de tres maderos lisos, siendo el central de mayor longitud. No poseen calados protexteros como las embarcaciones actuales, de allí el concepto de balsa, con sus típicas ataduras de cuero crudo que unían los tres maderos en los extremos. Generalmente se les encuentra con remos de doble pala confeccionados en una sola pieza. Las dimensiones de las balsas fluctúan desde los 10 hasta los 70 cm. de largo, por anchos variables desde 5 hasta 25 cm. Sobre la superficie superior plana se distingue con facilidad la pintura roja dispuesta en franjas transversales, las cuales cubre a veces la parte posterior de forma redondeada por el tallado que facilitaba el desplazamiento en el agua, (ver lámina 34, fig. c).

Se han contabilizado balsas en la costa del Perú meridional,

costa de Arica y sitios cercanos a la costa que participaban de economía mixta: Palmira (MRA), Azapa. Recientemente la hemos exhumado desde un enterramiento precordillerano que llamamos Pica 7, relacionado a un tráfico costero (Núñez 1962:43).

Un detalle inventarial especifica que han sido ubicadas en Playa Miller 3 (de 120 sepulturas se controlaron 17 balsas), Playa Miller 4 (3 balsas), Playa Miller 1 (2 balsas); los estudios del MRA aseguran plenamente su asociación al grupo cerámico: San Miguel-Pocosa-Sentilar.

Ohle (MHN) extrajo dos especímenes de la costa de Arica sin mayores datos contextuales, sin embargo Bird (1943) describe dos balsas exhumadas desde 7 sepulturas de Playa de los Bringos, y un espécimen más de Playa Miller (después de revisar dos sepulturas) el cual estaba asociado a un cerámico San Miguel (Arica I).

Mostny (1942:44) también las inventarió a través de sus excavaciones al sur del conchal de Playa Miller, en donde, de un total de 32 sepulturas anotó 7 balsas asociadas a cerámicas Arica I y II. Finalmente, hemos encontrado un ejemplar en el yacimiento precordillerano Pica 7 (Núñez 1962). Con estos antecedentes se suma una cantidad de 34 balsas, la mayoría asociadas a sus remos; por cuya presencia, no hay duda que caracterizan hasta ahora a los pueblos pescadores de la costa de Arica.

El importante elemento de navegación al cual nos referimos, ha sido bien dispuesto en el tiempo. Ohle (1919), al postular su período Chunchu-Atacameño para Arica, incluyó las balsas como rasgo distintivo de esta época; después Bird (1943:205) puntualizó que las balsas corresponden al nivel Arica II (niveles A-C). Ambas indicaciones no guardan discrepancias y se coordinan en la ubicación pre-incasica, aunque más cercanas al incanato que a otra cultura anterior. (48).

En la obra de Paul Rivet (1960:179) el autor traspassa el extracto de algunas leyendas, "que según ciertos testimonios", los indígenas de los puertos de Arica e Ilo acostumbraban a realizar navegaciones que duraban dos meses y medio aproximadamente. Este tipo de informaciones podrían afirmar por lo menos la existencia de una tradición en materia de navegación para la costa de Arica. Las balsas de madera de tres palos alcanzaron a ser usadas en la costa del Perú al tiempo de la llegada de los españoles, las cuales no sólo se fabricaban de tres cuerpos sino que también habían comunmente de ocho cuerpos, como bien puede observarse en la figura 21 de Rivet. Al respecto nos dice López de Gómara (1922:10) "son las balsas hechas de cinco o siete o nueve vigas largas y livianas, a manera de la mano de un hombre, porque la madera de medio es más larga que las otras por entrambas partes, y cada una de las otras es más corta cuanto más al cabo está".

Eran empleadas en la pesca siempre en parejas para así poder manipular una pequeña red entre los dos y únicos tripulantes de estas embarcaciones, los cuales suelen aparecer "montados", con las piernas fuera de la balsa; podría decirse de que practicaban una pesca de arrastre en las playas apropiadas, (49). Por medio de las explicaciones de Cobo (1950:269) sabemos que "de dos en dos, cada uno en su balsilla y tendida la red la recojen dos por los lados y se van acercando el uno al otro como la van recogiendo, hasta juntarse las balsas".

#### B. Embarcaciones de un cuerpo:

En el cementerio de Azapa 15 (Tumbas 14, 49 y 15), se han encontrado por los miembros del MRA, tres embarcaciones de un cuerpo, por cuyos contextos culturales se han ubicado como contemporáneas a la expansión incaica.

Poseen cuerpos alargados con un calado protector igual que



las embarcaciones actuales, a las cuales las iguala también por la popa redondeada y la proa aguda y algo más rebajada que el resto del cuerpo. La dimensión máxima es de 46 cm. por una mínima de 40 cm.; el ancho varía desde 6 cm. a 9,5 cm. por una altura fluctuante entre 4,5 y 5,3 cm. También están pintadas con color rojo transversalmente y se asocian a remos similares a los de las balsas de tres cuerpos (ver lámina 34, figura d).

C A P I T U L O     X I X

ESTÓLICAS O PROPULSORES

"Pasemos ahora a considerar ciertos objetos de madera por su calidad y acabado artístico, a la vez que por su significado arqueológico, han sobresalido entre las producciones de los pueblos prehispánicos".

Sirvan estas palabras de Noguera (1958:31) para iniciar el capítulo que trata sobre las estólicas o propulsores descubiertos en nuestro país y sus relaciones en el panorama americano.

Cuando los españoles alcanzaron sud-américa en sus desplazamientos de conquista observaron entre otras armas, una extraña y original que llamaron con el término genérico de "estólicas" ("tiradoras").

Al respecto escuchamos las palabras de Garcilaso (1943:47): "Traían cada nación sus armas, con que peleaban en las guerras: unos traían arcos y flechas, otros lanzas, dardos, tiraderas, porras, hondas y hachas de asta corta, para pelear en una mano, y otra de esta larga, para combatir a dos manos".

El instrumento en cuestión se elaboraba bajo el principio del brazo artificial, es decir, el fabricante confeccionaba un objeto como bastón planiforme sobre el cual depositaba un dardo provisto de punta lítica para asegurar su objetivo. Al tomar la estólica, no se ha hecho otra cosa que prolongar el brazo, logrando doblar la fuerza por la sacudida del brazo y cuerpo, previo movimiento circular que impulsaba finalmente el dardo tres veces más lejos que el esfuerzo normal sin estólicas. (49)

Los propulsores son elaborados de una sola pieza con sec

tores bien delimitados: Mango, parte media o cuerpo y parte posterior; sobre los cuales es posible distinguir decorados resultantes de tallados en bajos relieves o por incrustaciones líticas; aunque también se encuentran sin ningún rasgo decorativo.

Hay unanimidad de criterios en la ubicación pre-arco de este objeto, en efecto, la eficacia del arco logra disminuir el uso de los propulsores, en partes lo extinguió y en otras supervivió, desempeñando funciones cotidianas y ceremoniales a manera de un símbolo.

El propulsor se ha creado como una respuesta universal a diferentes condiciones especiales y temporales. Uhle (1907) fue nuevamente, el precursor del ordenamiento de estos artefactos. Logró separar tres grupos de la totalidad de estólicas ubicadas en el continente Americano:

I.- Esquimales

II.- Centros americanos (México, Florida, California, Colorado)

III .- Sudamericanas: Divide dos sub-grupos:

A.- De forma en bastón con dos ganchos (Chibchas)

Parte alta del Ecuador y todo el Perú.

B.- Tiene la forma de tabla o bastón con un gancho posterior y un agujero en lugar del gancho anterior. Por este orificio se introduce el dedo para sujetar mejor la estólica. Se les ubica en el valle de Cauca, tribus del Alto Amazonas e indígenas del río Purús (Pauumarí).

Posteriormente, Montandon (1934-406) estructuró una clasificación universal que superó la visión americana de Uhle (1907), partiendo de dos formas diferentes:

- Estólicas Flexibles

- Estólicas Rígidas

Las estólicas Rígidas son las más comunes y en base este objeto divide tres categorías:

- Tipo Masculino
- Tipo Femenino
- Tipo Andrógino

**Tipo Masculino:** Son caracterizados por el gancho saliente en donde se apoya la base del dardo y dardos de base concava para apoyarse al gancho (V.gr. estólica de Doncellas (NW. Argentino))

**Tipo Femenino :** Posee una canal realizada en el cuerpo del propulsor, la cual termina en una concavidad cerca del extremo superior en donde se apoya el dardo.

**Tipo Andrógino:** Es una combinación de los dos tipos anteriores, es decir posee canalota con gancho para apoyar el dardo.

Considerando a las tres definiciones anteriores Montañón secciona diversos tipos de estólicas de acuerdo ahora a un criterio geográfico. (50):

- Australiano: Masculino, cilíndrico o tabiforme, se sitúa en Australia, aunque es escaso en la región oriental.
- Nueva Guinea: Es confeccionado en caña de bambú. Femenino, con un soporte en el sector inferior. De aspecto zoomorfo con apoyo lateral para el dardo. Se ubica en Nueva Guinea y parte del E. de Australia.
- Micronesio: Femenino muy similar al anterior, realizado en caña de bambú, sin soportes, de uso casi desaparecido.
- Artico: Andróginas, con perforaciones circulares en la parte inferior o mango para su mejor uso. Se ubica en los extremos boreales de América y extremo del NE. de Asia.
- Mejicano: Andróginas, con aditamentos para su mejor uso, labrados artísticos, quizás de uso simbólico, aunque también logro supervivir en tiempos históricos como objeto de caza marítima. Se le ubica en las antiguas culturas de centroamérica y sur de la América septentrional.
- Brasileño: Masculino, aunque también se registran alguna andróginas. Poseen agujeros para su mejor manejo. Se ubican cerca del Magdalena y a fluyentes del Amazonas.
- Andino: Masculino, caracterizados por el gancho en la parte inferior para mejor manejo. Se ubican desde el Ecuador al Norte de Chile.



Parece preferible no clasificar especímenes que han sido empleados en diversos tiempos, con dificultad lógica para reconocer las diferencias de objetos rescatados arqueológicamente del usado en tiempos históricos; de todos modos, ontandón ofrece un panorama amplio y rico por cuya intención no profundizó ciertos grupos como el Andino. Precisamente Casanova (1944) critica al autor antes citado su falta de precisión en materia de estólicas andinas; su propio hallazgo de una estólica en Doncellas lo llevó a replantear el problema de estos objetos a un nivel más regional, con consecuencias positivas.

Para Casanova el problema de la estólica Andina debe enfrentarse con dos criterios: Arqueológico e Histórico.

Arqueológico: Figuras de propulsores es posible observar en las manufacturas arqueológicas como ser textiles, cerámica etc., y con la fundamental observación de propulsores, obtenidos arqueológicamente. (En la cerámica de Nazca y Trujillo están dibujadas con dos ganchos). Uhle las ha exhumado con un gancho anterior y agujero (cementerio de Nievería), una de doble gancho y dos más con agujeros. Posteriormente, el mismo Uhle (1909) mostró propulsores de dos ganchos.

Histórico: En los últimos momentos del incanato también se empleó este objeto pero no se ha podido tipificarlo. Uhle opinaba que el uso dentro del horizonte tardío era más bien ceremonial, reconociendo, que en el Ecuador el uso era real y efectivo en la vida cotidiana.

Se resume entonces que los propulsores andinos poseen dos ganchos uno para apoyar el dardo y el otro para tomar el arma; y una variedad con gancho para apoyar el dardo y agujero para tomar el mango con el dardo.

Casanova viene a corroborar con su descubrimiento el carácter Andino de los propulsores que como el de Doncellas marca límites meridionales. El hallazgo fue realizado en Doncellas, provincia de Jujuy a 4.000 mts. de altura en la Puna Argentina, Casanova es claro en su descripción (1944:118).

"La cara opuesta presenta, tallada, diversos motivos decorativos, que en conjunto, semejan a una serpiente; en realidad, el motivo es una especie de S que se repite ocho veces, entrelazándose pero sin confundirse un elemento con otro, al repetirse por última vez el motivo ofrece una gran variante, porque en su parte superior se desprenden dos rectas en cada una de las cuales hay una depresión circular que dan la impresión de ser los ojos del animal".

Este espécimen de 57 cms. de largo es un típico propulsor andino de doble gancho que sirvió a Casanova (1944:132) para sustentar una interpretación final que acierta plenamente con las explicaciones de Uhle, por cuanto:

"Puede suponerse que el arco había desplazado a la estólica como arma principal, pero que esta todavía subsistía, quizás reducida a la categoría de arma o insignia ceremonial; se había cumplido así un proceso semejante al indicado por Uhle para el Perú".

Y en verdad, la evidencia contextual de Doncellas es irrefutable: se extrajeron 60 arcos y una sola estólica.

Doncellas no ha sido la única localidad trasandina que ha registrado el instrumento que ahora estudiamos. Ya Debenedetti sugirió que en algunos ceramios de Barreales (Catamarca), representaban dibujos de propulsores. Luego Lothrop descubrió ganchos en el Delta del Paraná, finalmente Vignati (1936:365) escribió:

"Queda pues establecido el uso de la estólica en el NO de nuestro país en dos culturas diferentes: la de los Barreales y la Calchaquí".

Para complementar en parte lo expuesto anteriormente, sería interesante esclarecer si realmente el objeto ubicado en

"Catálogos de Antigüedad de la provincia de Jujuy" de Lehmann Nitsche (1904:41) Lam. VA. fig. 4, corresponde o no a la forma de un propulsor:

"Es un pedazo de caña que presenta en el medio un diáframatípico en esta clase de plantas su largo es de 32 cms. En una extremidad está atado con tendones un hueso que ha sido trabajado y cuya punta está rota. La barba está bien conservada. No conozco el uso de este objeto".

Creemos que se trata de un gancho de hueso para apoyar el dardo.(51)

En Chile se han encontrado estólicas y sus descripciones vienen de la época de Uhle. Se separará cada espécimen con sus características a saber:

- A.- Faldas del Morro (Uhle)
- B.- Písaqua (Uhle)
- C.- Queaní tumba 10 (Bird)
- D.- Queaní tumba 1 (Bird)
- E.- Bajo Molle (Col. Nielsen)

A.- Faldas de Morro (Arica):

Como es sabido, Uhle (1919:7) adjudicó este rasgo cultural a su período "Aborígenes de Arica" de desarrollo pre-ia huanaco, describiéndolo como sigue:

"Formada de un palo de madera dura, posiblemente de algarrobo, plano y acanalado en la parte posterior del lado de arriba, rollizo en el otro, y provista además de un garfio de hueso, en la extremidad posterior y de un pedazo de cuero, doblado con un agujero, por donde pasa el dedo, al agarrarla. Además liada con un cordel de lana de vicuña, que se revistió con brea, en la extremidad anterior y adornada con puntos grabados, cerca de la extremidad posterior y en la proximidad del asa de cuero, en el lado rollizo. Varias cuentas de conchas, pegadas en el último lugar, parecen tener la significación de un talismán, para dar muerte en el uso del instrumento"... "Encontróse en una sepultura, quebrada en dos pedazos, en el lugar de la compostera más antigua: largo 44 cms."

Debe establecerse que Uhle no fue quien exhumó este importante propulsor, por el contrario, lo adquirió en compra cuando se encontraba en Arica, logrando anotar los detalles de las condiciones del hallazgo, como que posteriormente en Santiago (MHN) escribió en el libro de inventario: "Morro de Arica, cementerio Los Aborígenes, al este más arriba de la estación Santa María". (Ver Lam 23 Fig. a). Los componentes diagnósticos del espécimen descrito serían los siguientes:

- a) Cansleta para depositar el dardo.
- b) Gancho de hueso superior para apoyar el dardo
- c) Anillo de cuero (hoy en mal estado) para manipularla.
- d) Anterior a las influencias de Tiahuanaco, "aborígenes de Arica", según Uhle.

Por dichas razones sería una estólica "Androgina" y "Andina".

#### B.- Pisagua:

Fueron excavadas por Uhle y se conservan en el MHN (M 1984 al 1987). Son tres grandes fragmentos y uno pequeño inventario para el período "Protonazca" que Uhle aisló exclusivamente en Pisagua (Ver Lam 23. Fig. b-c-d-e).

Son todas de una misma forma con sección planiformar y acanaladas, presentan el sector del mango embobinado con fibras vegetales y cubiertas en parte de resina vegetal. Un rasgo acentuado radica en la escotadura del mango que permite el paso del dedo bajo la protección de una especie de argolla de cuero fija al mango por el propio envoltorio de fibras vegetales.

Como no se logró ningún espécimen completo es imposible



asegurar como era el extremo opuesto al mango. Sin embargo por el fragmento pequeño (Ver Lam 23. Fig. c) se concluye de que es precisamente el tramo final, demostrándose que la canaleta seguía hasta el fin del extremo opuesto al mango, en donde no sabemos si existió el gancho de hueso.

De acuerdo a los postulados transcritos anteriormente se tratan de propulsores Andinos del tipo femenino o tal vez andrógino.

C.- Queani (tumba 10):

Bird (1943:247) exhumó de la tumba N°10 del cementerio Queani un propulsor de doble gancho, aunque el gancho pequeño donde se apoyaba el dard , no apareció. Por lo tanto, aparece el gancho o mango para manipularlo. Es de sección cilíndrica sin acanaladura, es decir del tipo Andino y Masulino.

Este tipo de artefacto es común en el Perú, incluso suelen aparecer allí, con mangos decorados; al respecto dice Kelemen (1956:336):

"The three weapons come from the Andean area and seem to be Ica in style."

Otros ejemplares con mangos decorados con formas humanas e incrustaciones, se han registrado en yacimientos del Perú meridional, básicamente de Chaviña (Lothrop-Mahler, 1957:plata XIX y XX), los cuales han sido atribuidos al período Nazca tardío. El hecho de que este propulsor de queani se ajuste a las formas que hemos citado para el Perú, se puede asegurar la antigüedad que dió Bird a sus armas de queani: desde el segundo período precerámico a Michalo II (1946), anteriores a la aparición de Tiahuanaco por la costa norte de Chile. Sería del grupo Andino, tipo Masculino.

D.- Quean (Tumba 1):

Este espécimen se diferencia notablemente del primero por la ausencia del mango como bastón, por el contrario, un embobinado tomaba un anillo de cuero para el mango; posee acanaladura para el depósito del dardo en cuyo extremo debía estar el gancho de hueso para el apoyo de la base del dardo. Recuerda bastante a la estólica de Faldas del Torro, por su acanaladura, y anillo de cuero lateral; es por lo tanto una arma Andina del tipo femenino o quizás androgino.

La existencia de dos tipos de propulsores en un mismo cementerio, encierra problemas necesarios de esbozarlo. Para Casanova (1944:117) aquellos que poseen doble gancho (masculino) serían más recientes por otra parte, cree que los compuestos por anillos o agujeros son más antiguos, insistiendo que los masculinos tipifican mejor a la cultura Andina. Es por esto que el propio Bird cree que la tumba que entregó la estólica con canaleta (con o sin gancho?) es más antigua; de ser así estaríamos con una sucesión interesante que podría servir en el futuro para ordenar temporalmente los especímenes que aquí mostramos.

E.- Bajo Molle: (Iquique):

Si antes no habíamos insistido en rigurosas descripciones eran por que Bird (1942:243) ha presentado sus materiales ordenadamente. Sin embargo para este objeto novedoso y ausente de la bibliografía se debe darle atención preferente.

Fue exhumada por Nielsen desde el sitio de Bajo Molle en la costa sur de Iquique (Ver Lam 22 Fig. a). Mide 56 cms. de largo y su forma se inicia con sección triangular; en la base se destaca el promentrio que sujetaba la base de los dardos; se trata de un gancho muy especial compuesto por un

diente de tiburón. Este tramo de sección triangular mide 22,5 cms. Continúa el labrado de una cara en relieve con orejas perforadas, boca rectangular, nariz ancha, ojos profundos. Tanto en el interior de los ojos como en la boca se conservan restos de resinas vegetales que debieron adherir las incrustaciones líticas. Continuando al extremo opuesto se ve un tramo de 10 cms. con un calado central, luego se ve una cara similar al anterior con altura de 4,0 cms. A partir de este punto, el propulsor se explana para dar forma al agujero o anillo calado, por donde el portador introducía el dedo; en los 10 cms. restantes es de sección cilíndrica con un agujero fino.

En resumen, los siguientes son los rasgos que determinan la importancia del propulsor de Bajo Molle:

- a) Labrados antropomorfos y técnica de incrustaciones líticas.
- b) Gancho superior para apoyar la base del dedo.
- c) Orificio calado en el mango para colocar el dedo.

Es decir, que sería un rasgo cultural comparable con el grupo III B. de Uhle dentro de su grupo Sudamericano, ascuili no por cuanto no posee acanaladura y posee un gancho de apoyo. Según Montandón caracterizaría al grupo Brasileño (en acorde con Uhle, por los sitios que el americanista Aluán cita). Sin embargo también sabemos que este tipo de instrumento con calado circular para el dedo esta presente en el hecho que no excluye la posibilidad de una supervivencia amazónica en tiempos más tardíos. Si se recuerda, el hombre que portó la estófica de Bajo Molle, también practicaba la insuflación de Rapé, puede pensarse que de la misma manera como

supervivió la costumbre de absorber rapé en la amazonía brasileña, también pudieron conservar el uso de propulsores que venían de ser usados por poblaciones prehispanicas costeras desde un tiempo anterior al pleno desarrollo agro-alfarero.

Resumen:

a) Es aceptable admitir que la estólica es un rasgo cultural temprano, para los espacios nacionales. Su uso debió proliferar con anterioridad a la influencia de Tiahuanaco, e incluso con anterioridad al pleno desarrollo agro-alfarero. Esta antigüedad viene vislumbrándose desde los trabajos de Uhle (1907:6) quien afirmaba que la estólica fue común en los períodos primordiales de la "civilización Peruana" (antigua civilización de Nazca", "primeras civilizaciones del valle de Lima", "primeras civilizaciones de la región de Trujillo", "período de la civilización de Tiahuanaco") (52).

b) Se acepta que la función de este objeto fue en las últimas épocas desplazado por el uso del arco, y no se ha aclarado bien cual es el verdadero papel desplegado en épocas siguientes. Ya Uhle (1907:6) escribió "que quizás falta todavía la prueba exasta de que servían algo más que para ceremonias en los períodos que les sucedieron". Además, el Americanista recuerda las condiciones del hallazgo de las estólicas de Macho, las cuales fueron extraídas de "cepas modernas" (período Chimú) el pie de templos y no en ajueres de sepulturas, como "destinados al culto religioso".

c) Quedaría pendiente la nivelación temporal de las estólicas con perforación en el mango, hasta ahora considerada como rasgo cultural más antiguo. Los especímenes de doble gancho, podrían ser posteriores.

El tipo masculino con variantes decorativas serían los ma



yoritarios en el área Andina, sin embargo en el norte de Chile (costa) son más comunes los del tipo con canaleta, que pueden agruparse como femeninas o androginas.

De la tabla comparativa (Ver pág.12) surgen las siguientes premisas:

**Ubicación:** Todas se ubican en cementerios de la Costa

**Tiempo :** Se pueden considerar como un rasgo cultural temprano anteriores a la influencia de Tiahuanaco.

**Mango :** El anillo de cuero adosado al mango para su mejor manipulación es predominante: A-B-D.

**Parte Media o**

**Cuerpo :** Predomina el acanalamiento: A-B-D.

**Parte Posterior :**

Predomina el gancho de hueso: A-C.

**Decoración :** Hay discrepancias entre A y E, pero la técnica de incrustación está presente en ambos.

**Largo :** Hay unidad de longitudes que fluctúan desde 44 cms. a 56 cms.

En consecuencia domina el tipo femenino sobre el masculino, en efecto, los propulsores A, B, D, son acanalados. El tipo masculino está representado netamente en el propulsor C; y el propulsor E es masculino con perforación para manipularlo ("Brasilero").

Terminamos considerando los esfuerzos de Krause (1802) y Montandón (1934) en la distribución geográfica de este rasgo cultural. Luego Casanova (1944) contribuyó con las ocurrencias de estos objetos en el NW. Argentino, superando la línea Titicaca-Arica. Munizaga (1957):95) también contribuyó con una síntesis del material conocido hasta el año de publicación.

TABLA COMPARATIVA: ESTOLICAS DEL NORTE DE CHILE

		ESTOLICAS:			
CARACTERISTICAS.	A	B	C	D	E
UBICACION	ARICA	PISAGUA	QUEANI	QUEANI	BAJO MOLLE
	Cementerio Paldas del Morro: Uhle 1919 (MHN).	Cementerio (MHN) Uhle.	Cementerio tumba 1 Bird 1943	Cementerio tumba 1 Bird 1943 1946	Cementerio (Col. Nielsens)
CANTIDAD	uno	tres	uno	uno	uno
TIEMPO	"Aborígenes de Arica"	"Protonazca (Uhle)	Desde el "segundo pe- ríodo prece- rámico a Fi- chalo II, 1946	Idem.	?
MANGO	anillo de cuero pa- ra dedos.	escotadura pa- ra anillo de cuero para de- dos	Gancho de hueso para mano	Anillo de cue- ro para dedos	Perforación circular para dedos.
PARTE MEDIA O CUERPO	acanalado	acanalado	sin acanalado dura	acanalado	sin acanalado
PARTE POSTERIOR	Gancho de hueso	Ausente salvo un fragmento (con o sin gancho ?)	Sólo conca- vidad (gan- cho ?)	Ausente	Gancho de diente de tiburón
DECORACION	Puntos gra- bados en ex- tremidad pos- terior y an- terior. In- crustaciones de cuentas de concha.	Manchas de re- sina y envol- torio de fi- bras vegeta- les.	-	-	Das cabezas humanas sepa- radas. Vaciopa incrustaciones (ojos y boca)
LARGO	44 cms.	30 cms. (promedio actual) completa: 50 cms. ?	55,5 cms.	40 cms.	56 cms.

Ahora aumentamos la distribución en la costa norte de Chile, describiendo los especímenes procedentes de Pisagua (Uhl) y la novedosa de Bajo Molle que sin lugar a dudas es la de mejor conservada y a la vez la más diagnóstica en la perspectiva futura de la investigación.

--- oOo ---

C A P I T U L O    X V

"AMULETOS"

Latcham (1938:167) en su agrupación de labrados en madera para el norte del país manifiesta la existencia de pequeños objetos poco frecuentes, que llama "Amuletos". Se trata de tallados que muestran generalmente cabezas de animalitos indefinidos, cuerpos de cuadrúpedos, peces, pumas, llamas, focas y aves. Solo se pretende ahora demostrar nuevas piezas y una interpretación funcional.

Fue en la Col. de Prof. Loayza (Pisagua, julio 1961) donde encontramos un grupo reducido de labrados que se ajustan a los descritos por Latcham bajo el concepto de "amuletos". Al observar nuestra lam.18 Fig. a-d se aprecia que el intento del artifice ha sido de representar cabezas zoomorfas sobre la sección cilíndrica y rebajada, de desarrollo vertical. Sus dimensiones no aumentan de 3 cm. de altura con extensión mayor en el sentido horizontal; también se ha revisado uno sin decoración, que indican un uso desconocido con típicas perforaciones y base.

I Grupo decorados: Son solo tres piezas exhumadas en la pendiente anterior al hospital de Pisagua. El primero tiene labrado una cabeza de mamífero (Aunquenido ? Lam. 18 Fig. a). El segundo es una representación ornitomorfa de marcado realismo hasta el punto de pegar pequeñas plumas al cuerpo



del ave (Ver Lám. 18. fig. b). La tercera pieza fue exhumada por Enrique Muñoz (Pisagua) quien desenterró tres sepulturas en las pendientes de las faldas del cerro del pueblo de Pisagua, fue de este lote en que apareció uno con cabeza de auquénido (Ver. Lám. 18. Fig. c).

II Grupo no Decorados: También del material sacado por Muñoz distinguimos un objeto sin ninguna decoración (ver lám. 18 .Fig. d) asociado por lo tanto a los decorados.

Como estos objetos que se clasifican en la categoría de Amuletos según Latcham son hasta ahora típicos para Pisagua, es preferible aceptarlo como rasgo cultural local inherente al desarrollo de la población indicada.

LOS KEROS O VASOS DE MADERA

Antecedentes Generales:

Los keros son vasos de madera que presentan el diámetro bucal superior al diámetro de base, sus paredes tienden a la concavidad u oblicuidad y sus bases son siempre planas. En el exterior es común distinguir adornos labrados de diversa índole, aunque es muy frecuente hallar promontorios horizontales que rodean la superficie del vaso, conocidos bajo los conceptos "media caña", bandas, y rudones.

La palabra Kero es aplicada aquí con mayor elasticidad, no solo para denominar vasos tradicionalmente keriformes, sino, para todos aquellos recipientes con funciones pero que en mi noría enriquecen el colectivo total.

La mayoría de los tipos clasificados poseen adornos de fi guras zoomorfas, antropomorfas y convencionales, debieron ser usados para momentos ceremoniales en manos de individuos con indudable jerarquía social; un personaje incaico libando en un Kero hacia la deidad solar es perceptible en la obra de Guaman Poma (1936). Las bebidas consumidas han sido las diversas "chichas" fermentadas, con efectos anormales atrib í dos a causas sobre naturales; algunos actos en el momento de beber, como fue el esparcir el líquido fuera del tiesto, encerraron significados simbólicos de trascendencia.

Garcilaso (1943:82) hace entrega de una información en donde fundamenta la función cultica de los vasos decorados confeccionados en madera:

"También ofrecían en sacrificio mucho brevaje de lo que bebían, hecho de agua y maíz y en las comidas ordinarias, cuando les traían de beber después que habían comido (que mientras comían nunca bebían) a los primeros vasos mojaban la punta del dedo de en medio, y mirando al cielo con acatamiento despedían del dedo, como quien dá papiros, la gota del brevaje que en él se les había pegado, ofreciéndola al sol, en homenaje de gracias, porque les daba que beber, y con la boca daban dos o tres besos al aire".

completa la cita de Garcilaso una observación del Sr. de Saigal (1952:11), comprobándose la dilatada conservación de las tradiciones andinas:

"hasta nuestros días los indios cusqueños, antes de libar, practican el rito ancestral de la "tinka". Es la aspersión de gotas de chicha al aire, a las misteriosas fuerzas de la naturaleza".

Hasta ahora sabemos que la tradición keriforme proviene de la cultura altiplánica de Tiahuanaco, persistiendo en el tiempo, hasta muy avanzado el coloniaje español. Sus manufacturas y usos en general fueron descritos por los cronistas: uno de ellos, Bernabé Cobo (1950:243) los destaca a modo siguiente: "los mas comunes son de madera, de hechura de nuestros cubiletes de vidrio, más anchos de arriba que de abajo, que hacen un cuartillo de vino. Sin tánlos por de afuera con cierto barniz muy reluciente de varios colores, con diferentes labores y pinturas; y a estos vasos de palo llaman keros."

Se comprende entonces que sea quechua la palabra kero, keru, o quero, debido a su condición de lengua imperial del incanato.

Esta palabra más compuesta, "quellkaska" (Holguin, 1901:295) también ha equivalido a "vaso pintado de colores como cintas", que en general eran labrados por artifices especializados llamados "Keros-camayoc", los cuales fueron destacados por el conocido grupo radicado en Paucartambo, creadores de los mejores keros del más puro estilo Cuzqueño de la capital del imperio Incaico.

Esta tardía producción en madera logró conservar sus formas del pasado más antiguo, asimilando una nueva temática resultante del impacto trasculturativo Europeo. Aparecen labrados de keros con figuras de caballos, vacunos, etc.; demostrándose una continuidad escultórica a través del coloniaje. Sin embargo, autores como Sabogal (1952:18) ven en este tiempo una disminución artística: "cuando el virrey Toledo puso en marcha la maquinaria colonial, el arte organizado desapareció". La continuidad fue más allá de la colonia y la hechura de vasos sucedáneos a los keros coloniales se vislumbraba en la incipiente república Peruana, con formas similares a los actuales de vidrio. Vasos de este período muestran al símbolo de la Patria cuidadosamente tratado, destacándose la mano mestiza al cambiar el gorro frigio por el tradicional gorro andino o "chullo".

Por los antecedentes bosquejados se capta su existencia histórica como supervivencia de la talla incaica, esto significa que debió usarse en tiempos más antiguos, y efectivamente es de amplia distribución en el área de la cultura Andina, con sus respectivas alternancias en el ordenamiento cronológico, debido a que sus formas y sus decorados fueron resultado de las diversas poblaciones que hicieron de los keros parte de su patrimonio cultural, imprimiéndoles sus sellos personales de acuerdo a los patrones estilísticos-formales vigentes en diversas épocas.

En el extremo sur del área Andina fueron reconocidos desde comienzos de siglo por Ambrosetti (1901-2:67) ofreciendo tres especímenes extraídos de Cochino. Posteriormente fue Rosen (1904) quien reprodujo un ejemplar de Casabindo exhumado por la Misión de Senecal de la Grange (1901), el cual es



caracterizado por la decoración grabada. En el año 1906, Eric Boman exhumó un excelente ejemplar de kero esmaltado procedente de la localidad de la Paya, descrito en su conocida obra monográfica del año 1908, en donde incluye además tres keros grabados o incisos de regular factura inventariados del mismo yacimiento (1908: lám XIV); debe considerarse también que Boman graficó un vaso de madera de la Paya exhumado por Max Uhle.

Ambrosetti (1908:467) al encontrar en la Paya dos keros esmaltados, otros sencillos no decorados, y fragmento de uno grabado, se planteó la interrogante sobre si estos vasos eran creaciones locales o instrucciones foráneas; afirmándose en la aceptación de la segunda premisa escribió que:

"este tipo uniforme de vasos no hace sospechar que no sean producto de la industria de la Paya, sino objetos importados ignorando hasta ahora de cual punto podían ser originarios".

Indudablemente que siendo vasos incaicos--especialmente los esmaltados - tenían que provenir del centro expansivo del antiguo Perú, como también lo acepta Krapovicka. Este autor al informar sobre el estado arqueológico de la Luna Argentina (1957) incorpora los keros al incanato, insistiendo que los mejores elaborados (esmaltados?): "se importaban del Perú o regiones vecinas". Afirma su apreciación con los contextos del sitio de Casa Morada que demuestran ausencia de artefactos en madera, salvo la presencia exclusiva de cerámica laboriosamente fabricados. El mismo autor nos entrega una lista de sitios trasandinos con keros no tipificados: Rinconada, Cochino, Casabindo y Doncellas.

Conocidos en Argentina desde comienzos de siglo, en nuestro país, fueron descritos primeramente por Uhle (1919: Lám.

XXVI) graficando un kero de doble banda en relieve con un felino o lagarto a guisa de mango, con cola horizontal. Lo ubió como rasgo típico para el período Chincha-Atacameño; la falta de elementos comparativos no le permitió adjudicarlo bien al período incásico. En la actualidad no cabe la menor duda sobre su pertenencia al tiempo tardío referido (ver el Tipo III.a).

Posteriormente, Ricardo Latcham (1938:148) al ordenar un acápite exclusivo sobre keros, llama la atención de que en Chile son escasos los keros pintados o esmaltados. Cuando describe los incisos geoméricamente decorados, escribe: se son ejecutadas las lineaturas "en una faja al contorno del borde superior y otras en toda la superficie y muchos son totalmente lisos"...

"a veces se encuentran uno de estos vasos con una figurita en relieve de hombre o de animal sobresaliente del borde superior y estos, al parecer son de la época Chincha-Atacameña y corresponden a las tabletas, tubos y cajitas del mismo período". Los vasos pintados con esmalte se han encontrado en Tiahuanaco y en el Perú, y sólo ocasionalmente en la zona Atacameña (53), sin embargo los grabados y los lisos son relativamente comunes".

Con estos mismos antecedentes Latcham (1930:147-8) escribió que los keros hasta su fecha conocidos eran: "característicos de la región Atacameña"; pero, al insistir sobre su filiación temporal admitió que:

"como casi todos estos vasos se encontraron en condiciones en que no se ha determinado la edad de las sepulturas, no se puede hablar aquí de los tipos que corresponden a las diferentes épocas, aunque es probable que la mayor parte pertenezcan a los tiempos más recientes de la cultura Atacameña".

Para este comentario el autor citado manejó ejemplares de Tacna, Moquegua, San Pedro de Atacama, Calama, La Lisera, Quillagua, Toconao, Pisagua y Chiu-Chiu, los cuales sumaban 28

especímenes; de estos 18 se conservan en el MNHN (San Pedro, Chiu-Chiu, Calama, Liserá y Quillagua) los restantes se guardan en el MN.

Como puede observarse uno de los problemas básicos en torno al kero se suscita en la ubicación temporal, hecho que corre paralelamente a los keros de Arecha. Ante esto, no nos resistimos en replantear la interesante controversia que un tiempo ha se llevó a cabo en la Argentina, nos referimos al origen y desarrollo de la tradición keriforme, en general.

Debenedetti (1912) fue un defensor de la tesis que incluía a los keros como manifestación cultural Tiahuanacuense. Por otra parte Boman (1923) planteó al paso de una cronología Diaguita, que siendo los keros típicos para la cultura Tiahuanaco, son mucho más representativos en el incanato; de tiene su explicación en la ausencia de las medias cañas adosadas al cuerpo de los keros, para los ejemplares del NW Argentino; decoración que por el contrario está muy presente en la cultura Tiahuanaco. Marquez Miranda (1950: 18 - 29). trató de refutar en parte estos postulados, diciendo que el elemento "media caña" desaparece en los vasos del período final de Tiahuanaco" (?) por lo tanto dejarían (muy hipotéticamente) de ser rasgos diagnósticos, o sea, los keros argentinos corresponden a derivaciones de la alfarería altiplánica: "pues toda la influencia de esa gran cultura arcaica que puede observarse en nuestro NW es más bien e iónal". Precisamente tanto Marquez Miranda (1950:29) como Salas (1945:129) no reconocen el estilo Tiahuanaco Clásico, como lo evidencia positivamente con recelo, el investigador Latcham en el norte del país.

En suma, si consideramos que la tradición keriforme es al

tiplánica debemos parcelar en lo que a keros de madera se refiere, si son originarios de una expansión Tiahuanaco o de algún momento anterior Clásico. También deben aislarse aquellos manufacturados local o regionalmente, para finalmente agrupar los propiamente incaicos y post incaicos. Para esta realización el panorama es poco grato por la falta de contextos asociados, ausencia de datos de dispersión geográfica y falta de clasificaciones previas; empero el material últimamente extraído ofrece mayores garantías de estudio.

Integrando todos los keros nacionales publicados con claridad, inéditos, colecciones y Museos hasta la fecha fin de estudio (feb.1962), podemos armar la siguiente clasificación tipológica que pasamos a analizar por tipos con sus respectivas implicancias:

CLASIFICACION DE KEROS NACIONALES:

- A.- NO DECORADOS: .....Tipo I Sencillos
- B.- DECORADOS: a) Grupo Zoomorfo...Tipo II(Cuadrupedo cola horizontal)  
Tipo III(Convencional de cola horizontal)  
Tipo IV (Ictiomorfo)  
Tipo V (Ornitomorfo)  
Tipo VI (Cabeza auquénidos)  
Tipo VII(Convencional)  
Tipo VIII(Felino)  
Tipo IX (Ofidioforme)
- b) Grupo Antropomorfo  
Tipo X (Antropomorfo en borde)  
Tipo XI(Kero-Retrato)
- c) Grupo Convencional  
Tipo XII(appendice en borde)  
Tipo XIII (Invertido)
- d) Grupo Pintados Tipo XIV (Esmaltado)  
Tipo XV (Laqueado)
- e) Grupo Grabados. Tipo XVI (Grabado geométrico).



A.- NO DECORADOS:

Tipo I SENCILLOS:

Los keros que se atribuyen a esta categoría tipológica son abundantes y de amplia distribución espacial. Los rasgos fundamentales se compendian a la ocurrencia de dos hechos: ausencia de adornos y paredes rectas, oblicuas o cóncavas. Son de formas simples, sencillos, como los actuales vasos de vidrio pero con la espesura propia de la creación en madera.

Comunes en el Perú (Sabogal 1952) y culturalmente incaicos, se han encontrado en Argentina (V.gr. Quebrada de la Muerta) y su descriptor René Lafon (1958-) reafirma la naturaleza incaica de esta manufacturación trasandina. Sin embargo ante la unidad indiscutible de este tipo, hay algunas diferencias formales que es necesario insertarlas:

a) Lisos:

Son los mas comunes en la literatura Andina. Sus paredes suelen ofrecer cambios en los grados de curvatura; los hay con paredes rectas con la oblicuidad propia del mayor diámetro bucal y también concavas por el acintamiento central del kero. (ver Lám. 35. Fig. e).

De Tacna (MLN) proceden tres ejemplares. De Chaca 5 (MA) se exhumaron cinco más con sus respectivos contextos culturales incaicos. Sin embargo, del sitio pre-incaico Playa Miller (MA) también ha entregado tres vasos de este tipo. Más al interior, en el cementerio incasico Azapa 15 se han inventariado siete keros sencillos, de los cuales solo uno posee paredes rectas. En el MNHN se han catalogado vasos similares procedente uno "del valle del Loa", dos de San Pedro de Atacama, otros tres recoídos en Arica, uno de Chiu-Chiu y otro de San Pedro de Atacama con paredes acinturadas (Mostny, también los ha en-

contrado en franca descomposición en yacimiento incaico (La Reina) de Santiago.

De la literatura obtenemos una buena foto de este tipo publicada por Bennet (1946) y transcrita como kero del oasis de Pica, de la misma localidad un gran fragmento liso es estudiado por el autor (MS).

b) Sencillos con Bandas:

Se trata de un solo kero sencillo sin decoración en especial, salvo, las dos bandas en relieve planiformes, una superior cerca de la boca y una inferior cerca de la base. Es importante su sitio de origen: Chaca 5, ya conocido yacimiento incaico (MRA) mide 10 cms. de altura por diámetros de boca y base de 9 y 7 cms. respectivamente.

Entre la totalidad de los vasos medimos alturas de 6 a 16 cms. con un promedio de 13 cms.; los diámetros bocales varían entre 7,5 a 14 cm. con promedio de 10 cm.; los diámetros bases fluctúan entre 5 a 10,5 cms. con promedio de 8 cms.

En la manufacturación se ha aplicado la técnica de desvasación vertical exterior; el interior es poco notorio su acabado por la pulimentación, restos de carbonización en algunos interiores afirman la posibilidad de aplicaciones de fuego. Sus paredes son típicamente gruesas hacia la base, aunque en escasos especímenes mantienen su grosor de borde a base. En un kero conservado en el MRA, -de este tipo sencillo- obtuvimos parte de su contenido que pegado hacia el fondo ofrecía un aspecto de conglomerado orgánico disecado (56).

Las maderas ocupadas han sido el yaro entre las duras y el mólle y algarrobo entre las mas laboriosas,

Ya se ha dejado entreleer el patrimonio incaico de estos vasos tanto en Argentina como principalmente en la región de

Arica de cuyos yacimientos incaicos se han numerado un buen lote. Pero, la escasa presencia en la costa también de Arica, como parte contextual de pueblos pre-incaicos nos aseguran la hipótesis de que su manufacturación debió ser conocida desde antes de la expansión tardía del incanato.

B.- DECORADOS

GRUPO ZOOMORFO:

Tipo II Animal cuadrúpedo con cola horizontal:

Primero delimitamos una serie homogénea de keros con tallados en sus bordes superiores, con animales de voluminosa cabeza y cortes que producen levantamientos a manera de ojos; sus patas delanteras se sujetan del borde del vaso; las patas traseras están algo replegadas. Interesa la ubicación de la cola que va horizontalmente con la dirección de la primera media caña, (estos vasos llevan siempre dos medias cañas, siendo la inferior de menor anchura). La impresión concluyente que se obtiene de la visión de este animal (ver lám.35. fig.a) es la intención del artifice de tallar un animal adherido con fuerza al vaso sin destacar mayormente la verdadera clase de animal, quizás sean felinos por la gruesa cabeza y fuertes extremidades, más la cola tan larga podría sugerir representaciones de lagartijas.

Los keros aquí agrupados fueron conocidos desde la publicación de Uhle (1919:lám.XXVI), e individualizados como si fue: "Período Chincha Atacameño, timbal de madera adornado con dos listones horizontales y la figura de una lagartija que parece agarrarse en el vaso, sobresaliendo la cabeza como un mango. Tacna". Las nuevas investigaciones los han sacado de su estancamiento temporal para situarlos como incaicos. (ANA).

Son de amplia distribución para la ocupación meridional del imperio incaico, por esto, citamos solamente un ejemplar del Perú meridional presentado por Sabogal (1952). De Bolivia también procede un ejemplar de exacta forma confeccionado en greda, descrito por Maxs Portugal (1957:fig.147) como: "vaso



en forma de kero con mango zoomorfo, período incásico, Villa Fabon, La Paz".

En el MHN se conservan dos ejemplares de keros registra - dos de la localidad de Tacna, junto a otro lot de diversos tipos de no menos importancia.

El MRA posee cinco especímenes que encierran notable impor - tancia por ser productos de la sistemática excavación en el yacimiento Incásico denominado Chaca 5.

En el MRI hemos observado un kero esquivado en el Oasis San Andrés de Pica, localidad representativa de una fuerte in - fluencia incásica (Núñez MS.).

Finalmente, anotamos que en el MHN se conserva un buen ex - ponente del tipo en estudio clasificado con procedencia de: "una cueva del valle de Copiapó en las cercanías del límite con Argentina, encontrado por un trabajador del pueblo de Los - ros, fundo potrero de la Iglesia".

Los vasos que situamos geográficamente con sus típicas ca - bezas voluminosas y dos rudones hacia la boca y la base res - pectivamente, tienen alturas promedios de 11 a 20 cms. los diámetros bocas van de 9,5 a 15 cms. y los diámetros bases fluctúan entre 6 a 9 cms.; los espesores de los bordes varían entre 5 a 12 mm., aumentando con la medida que se profundiza la pared.

El método de manufactura no entrega datos desconocidos, mostrándose un acabado fino pulimentado en ambas superficies de las paredes, sin embargo, en algunos interiores se nota el ya típico desvastamiento en espiral descendente con huellas del astillado de excavaciones semicirculares con formas irre - gulares detectable al tacto. La superficie exterior es siem - pre pulida sin huellas de elaboración, con aplicaciones ins -

trumentales y pulimentos en dirección preferentemente vertical. Se ha ocupado madera muy oscura y café claro, seguramente de algarrobo o yaro.

Tipo III Animal de extremidades convencionales con cola horizontal:

Entre los keros zoomorfos se destacan los que representan animales techados a similitud del tipo anterior, con rasgos suficientes como para aislarlos del colectivo total. La cabeza de estos animales están talladas con el delineamiento de orejas, ojos y hocico; la cola importantemente está doblada con el sentido horizontal continuando la dirección de la primera banda o rudón. Llama la atención el aumento del grado de convencionalismo que incluso ha producido la eliminación de ciertos sectores del animal. Así, hay ausencia de extremidades posteriores, por lo tanto el animal está tomado del borde del vaso con sus dos extremidades superiores labradas volumétricamente; dos keros de Tacna sintetizan estas cualidades (MHN, N°10384 y 10340).

Cuando el artesano no ha labrado en tres dimensiones las extremidades y solamente ha grabado líneas en la madera con fines sucedáneos, se comprueba con claridad el simbolismo de la talla, representados en 3 keros de la región de Arica (MHN: 12935 y 12937) y de Azapa 76 (MRA 55/3727/61). De la misma región (Lluta 2, MRA:44/3347/61) los miembros de dicho museo han registrado un kero que posee patas ya no incisas ni volumétricas, sino que cuatro cuadrados repartidos como extremidades simulan bien el convencionalismo expuesto. La cabeza del animal de esta última pieza posee orificios circulares para incrustaciones (?) o para representar la piel de algún felino, orificios similares observamos en el kero Tacneño N° 10390.

Con estos antecedentes no sorprenderá la presencia de dos keros: Tacna (MIN 10392, y San Pedro de Atacama (2011)); que siendo el animal tan parecido a los estudiados, con la peculiar cola horizontal o doblada, no poseen ninguna extremidad (ver lám. 24. fig. 1).

Las medidas de estos proporcionan alturas de 14 a 19,5 cm. diámetros bocas entre 9 a 14,5 diámetros bases fluctuante en 6,5 a 11 cm; es decir, no existe una exagerada curvatura de las paredes, las cuales terminan en bordes de 3 a 5 mm.

Método de manufactura: Se enriquece por la observación de vasos en mal estado de conservación, los que ofrecen mejores posibilidades de estudio, en efecto, se pudo comprobar el método de desvastamiento en espiral descendente; la base de los keros resultó ser de mayor grosor que cualquiera otra región del vaso con alturas medias de 2 cm., esto nos condujo a revisar todos los keros ya fichados, y efectivamente todas las bases eran de marcado grosor; lo que explica la firme estabilidad de los keros. Al realizar una aproximación estadística con respecto a los bordes, se concluyó que el grosor de las bases es mayor en una proporción de tres es a uno con respecto a los bordes, los cuales aparentemente de terminación apuntada, van aumentando considerablemente su volumen hacia la base de los vasos. Otra observación significativa resultó de las direcciones con que el artífice talló la pieza; es una verdadera generalización entre todos los keros, tallar a favor del haz de fibras, permitiendo un astillado rápido, derecho y controlable.

Para este tipo no tenemos informaciones contextuales; cuando no han sido recolectadas desde la superficie de los yacimientos por surveys preliminares, han sido comprados. Pero es muy probable por su relación formal con el tipo anterior esten em-

parentado con la manufactura del incanato. Su ubicación a par do del borde, su cabeza maciza como mango, su cola doblada, son en fin, factores que incitan a la inclusión entre el horizonte inca del Sur de los Andes; al integrarlos también pensamos en la ausencia de evidencias funerarias o estratigráficas comprobatorias.

#### Tipo IV: Ictiomorfos:

El grupo de keros Zoomorfos es variado y sugerente como el tipo que ahora tratamos. El parentesco con el resto de los tipos radica en que una forma de pescado o quizás otra especie acuática como lobo marino está labrado en una pared externa, con su cabeza sobresaliendo el borde a guisa de mango (ver lám 25. fig. r). De la observación también ha quedado claro la presencia relacionadora de las bandas en relieve. No sería muy extraño que estos labrados volumétricos sean pescados por tener su cola bifurcada verticalmente; poseen aletas laterales con separaciones incisas a manera de representaciones de espinas; una aleta dorsal bien prominente aumenta la posibilidad ictiomorfa. La cabeza es típicamente aguda con ojos y fuertes aletas (?). El primer exponente se halló en Tacna (MIM 10385) y un último y segundo se conserva en el MNHN, con origen de Arica (1476). La altura media es de 20 cms. con diámetro medio bucal de 12 cms. y de base con 8 cms. Las maderas ocupadas han sido de algarrobo y la superficie exterior fue pulida verticalmente, el interior está devastado.

¿En que tiempo situar este tipo?. Excluyendo los inconvenientes propios de la escasez de especímenes para el aislamiento tipológico, tenemos el problema de ausencias de contextos culturales, falta de elementos comparativos; empero, si hasta la fecha no han aparecido con implementos incaicos, ni Tishua-



nacos, y sus formas no se ajustan a los tiempos indicados (aunque por la ubicación de cabezas sobresalientes casi convencionales, es menester situarlos como tardíos de desarrollo local), cercano a la expansión incaica, sino incaico.

Tipo V: Ornitomorfo:

Es una cabeza de una posible ave de rapiña que al adornar el borde del kero, ha sugerido la formulación del tipo que describimos. El vaso fue descubierto en Tacna (MHN 10391) y como cabeza de condor lleva orificios para posibles incrustaciones. Las medidas de este vaso con bandas en relieve es de una altura de 15 cms., por diámetro bucal de 10 cms. y de base de 8 cms. La superficie externa está pulida verticalmente y la interna lleva el desbastado en espiral descendente (molle?). Sobre su ubicación nada podemos argumentar, y solo por pragmatismo arbitrario lo situamos como variable local tardía (ver lám. 25 fig. q).

Tipo VI: Cabezas de Auquénidos:

Se denomina Cabeza de auquénidos a este tipo del grupo Zootomorfo, esperamos que en su mayoría estas cabezas sean realmente de auquénidos. El artifice labró el kero con sus dobles bandas en relieve y talló sobre el borde nada más que una cabeza sin cuerpo ni extremidades. Sólo dos vasos constamos para el análisis. El primero fue hallado en Lluta 2, en la tumba N°9, estudiada por los miembros del MHA (con un marcado alzamiento de las orejas, con cuatro líneas inferiores que intentan presentar las extremidades del animal algo replegadas). En esta pieza sólo se ha labrado en volumen la cabeza, y es decir, estamos nuevamente ante convencionalismos simplificadores del tallado. Interesa el vaso de Lluta por su asociación cultural

compuesto por una tumba ampollar con un adulto rodeado de una "jarro de Agua" del tipo San Miguel (Arica I) ver lám. 25 fig. p). El segundo ejemplar es una cabeza sin orejas (?) de lar o cuello y obviamente, sobresaliendo del borde como mango. Con sólo un par de extremidades superiores se toma del borde del vaso. Se conserva en el MRA y fue exhumado de tumba 2, tumba 14 de característica ampollar con niño de cráneo deformado y ceramio del tipo San Miguel (Arica I).

Estas dos piezas estilizadas nos han enseñado a rechazar prácticamente el viejo y desprestigiado axioma de que formas estilizadas proceden de reales y deben ser más tardías en el tiempo. Es indudable que entre la cerámica San Miguel y la incaica la cantidad temporal debe ser significadora, por lo tanto, el convencionalismo de los keros incaicos (como el III a) está precedido de una tradición anterior ubicada por lo menos en asociación a la cerámica San Miguel. Es ahora, cuando las palabras de Uhle en una conferencia dictada en Quito por el año 1923 tienen un significado especial:

"Una de las maneras más fáciles para dictaminar la edad relativa de vasos con decoraciones, o también de tejidos o piedras o metales con figuras, donde los haya, es por la comparación de sus ornamentos con otros de la misma clase en objetos mercedidos. Porque existe la ley relativa al desarrollo de las figuras que ornamentos generalmente figurativos en el curso del tiempo se descomponen y degeneran, hasta llegar al punto de la formación de ornamentos puramente geométricos".

Los keros de Lluta pertenecientes a esta variable del tipo Zoomorfo niegan la construcción de líneas estilísticas progresivas que vayan del realismo al convencionalismo o viceversa; estimulándonos a la búsqueda de artefactos bien ubicados en los extremos de las vertebraciones cronológicas regionales, para luego ir adjudicando dentro de ella, otros tipos con sus

contextos asociados, siempre y cuando estos extremos sean realmente conocidos.

Las alturas de los keros expuestos fluctúan entre los 12 a 15 cms. los diámetros bocales son de 9,5 a 10 cms. y diámetros bases de 8 cms. los espesores de bordes son de 2 mm., aumentando hacia la base.

Sobre el método de manufactura volvemos a reconocer el tallado interior en espiral descendente. Son bien pulidos sin dejar huellas del astillado; el vaso N°3381 sugiere una posible aplicación de elementos a fuego (piedras?) por la presencia de manchas oscuras diferentes a las oscuras pigmentaciones que tiene en partes la madera de algarrobo.

#### Tipo VII: Convencionales:

El kero único en presentar un animal labrado en la pared exterior totalmente convencional, fue excavado desde el subsuelo de la calle Yungay de Arica (Focacci 1962, comunicación personal) junto a otros elementos importantes como ser una tableta de aspirar rapé con figura de condor. Posee el vaso una altura de 22 cm. con base diametral de 12 cm. y diámetro de boca en 17,5 cm. (el espesor del borde es de 4 mm.) Al observarlo en la lám. 25. fig.n distinguimos adornos de bandas en relieve no tan planiformes como los tipos anteriores, sino que tiende más bien a una "media caña", en esta primera banda cercana a la boca se ha grabado temas geométricos; hacia la base surge la segunda "media caña" de menor anchura y seccionada en dos sectores longitudinales por una incisión central. Si por un momento olvidamos sus grabaciones y el labrado estilizado, recordamos a un kero de oro Tishuanacoide de igual forma y bandas descubierto por le Paige (1961; lám9-10)

Tanto el animal no conocido, su forma y bandas y su asociación con tableta de rapé (cóndor) impulsan a considerarlo como un vaso usado con anterioridad a los ya descritos, es decir, preincaico con rasgos más bien Tiahuanacoides. (?).

#### Tipo VIII Felino:

Es Gustavo Le Paige el descubridor de un kero procedente de Quito 62, en la región de San Pedro de Atacama, con un adorno compuesto por un felino que da la impresión que trepa por la pared exterior del vaso sin sobresalir del borde, o sea, que su cabeza está bajo el borde mirando hacia un lado. Se debe resaltar el marcado naturalismo de la talla (no es difícil hablar del labrado de un felino) tanto el cuerpo como la cola y la típica dentadura sostienen esta afirmación. Realmente esta pieza procedente de Quito 62 está asociada a elementos Tiahuanacoides, (habría que sugerir que, la tradición keriforme con animales "trepando" por una pared exterior que llegó fuertemente al incanato, tiene un punto de posible profusión en la cultura altiplánica de Tiahuanaco). Además, la forma del felino lo emparenta con los felinos de tubos, tabletas, pilones y otros artefactos que describimos en oportunidades como Tiahuanacoides. (Ver lám. 37. foto a).

#### Tipo IX: OFIDIOFORME:

Formamos este tipo considerando un solo ejemplar procedente de Quito 1 (San Pedro de Atacama), pieza exhumada por Le Paige (MSFA). Es verdad que este vaso por su forma y decoración ofrece una importancia suma para la arqueología nortina, hecho que justifica el deslinde tipológico efectuado en base a un solo espécimen.

El vaso ofidioforme tiene forma fina y pulida (grosor de



paredes: 3,5 mm.) Su altura de 15 cm. proporciona un diámetro bucal de 11 cm. y diámetro de base con 3 cm; de acuerdo a estas medidas se comprenderá las hermosas líneas típicamente ku riforme, con paredes que se abren al exterior, reuniendo los patrones formales de los más puros keros Tiahuanaguenses del altiplano Boliviano (Ponce 1948: fig. 21). La clave de estímulo en la observación se fija en la decoración volumétrica de una serpiente que rodea el medio del cuerpo del vaso (ver lám. 24. fig c); inicia la "ascensión" en forma de espiral con la cola bifurcada y el resto del cuerpo con incisiones decorativas compuesta por rombos concéntricos unidos, cuando la serpiente se acerca a la boca del vaso, el artífice labró su cabeza de modo que sale del vaso en dirección perpendicular a la pared. La cabeza caracteriza al tan conocido tema andino: la serpiente-felinizada; en verdad, es una cabeza con orejas felinas alto caídas, lleva además notables fauces y la típica dentadura felina con colmillos entrecruzados similares a los descritos para los objetos de aspirar rapé y más-caras en general. El tema que nos preocupa es de amplia distribución en la cultura Andina, de Tiahuanaco se han rescatado ceramios de la fase clásica con idénticas serpientes-felínicas, incluso con los mismos adornos de rombos unidos con cola bifurcada (Bennett. 1946b:116). También se halla el mismo tema en la li toescultura de la cultura de Pukara (Bennett. 1946b:pl.38), población que debió alcanzar fuertes relaciones con Tiahuanaco. Ahora, si fue realmente Tiahuanaco con un centro de difusión meridional de este tema, no merece dudas que se e istre en el área de San Pedro de Atacama el límite más meridional, con ro batorio de la contradicción andina. Como el motivo citado ap rece en la cerámica Clásica del altiplano Boliviano puede lle

var a serios problemas sobre el momento en que llega el tema hacia las regiones del <sup>centro</sup> /cesto/ de los andes. No basta la ocurrencia bilateral de la culebra-felina entre San Pedro de Atacama y la fase clásica de Tiahuanaco, para aceptar al esta estadio clásico como determinante en la cronología del interior de la provincia de Antofagasta. La prueba está en que existe una marcada conservación morfológica entre los keros de la fase clásica a la expansiva. Es explicable en parte esta frase cuando se observa en el trabajo de Ibarra Grasso (1957:242) un kero clásico de igual forma al ofidioforme, pero con cabeza de condor saliente perpendicular a la pared exterior; vaso similar pero con complementaciones pictográficas y cabeza de condor saliente es ilustrado por el mismo autor (1957:244) situándolo como elemento típico para el Tiahuanaco Expansivo. Otro concepto, keros ofidioforme son también ubicados en la "época decadente" de Tiahuanaco, como bien puede observarse en un kero de arcilla publicado por Ponce Sangines (1957:fig. 17 h) en donde una culebra de cola bifurcada rodea el vaso en forma de espiral; al respecto agrega Ponce:

"se extrajo el vaso en forma de kero, con un motivo ofidiomorfo, dibujado en negro y amarillo. Conociendo aquí con Ryden al entrever una influencia tiahuanacota de este ejemplar, al cual lo califica de "practically degenerate Tiahuanacu". Es exótico, llevado acaso a través de intercambio".

Por estas razones nos parece mesurado ubicar este kero dentro del momento expansivo Tiahuanacuense para la zona de San Pedro de Atacama.

GRUPO ANTROPOMORFO

Tipo X: ANTROPOMORFO EN BORDE: (ver lám. 36).

En cuanto estos keros tienen labrado un pequeño personaje representativo de poblaciones desaparecidas, suerte de sujeto y objeto para la disciplina arqueológica, es ríurosamente aceptable tratarlos con atención preferente por la calidad de las fuentes de información. Los nueve vasos de este tipo son homogéneos hasta poseer sólo un ejemplar algo diferente dentro del tipo. Son individuos labrados en el borde bucal a manera de un diminuto manco; pequeños y casi siempre arrodillados, como sentados en el borde de los keros, sus manos están apareadas a las rodillas, luciendo una gran cabeza en desproporción con el resto del cuerpo (ver lám. 36. fig. a). Es la región de Arica la que más ha producido esta variedad tipológica. Playa Miller 4 (MNA) se obtuvieron dos especímenes con sus respectivas dobles bandas, siendo generalmente la superior de mayor anchura; uno de estos forma parte del interesante contexto publicado por el MNA en "Una tumba encistada de Playa Miller" con asociación ya conocida por el variado equipo textil (mandiles, etc.), metalúrgica ("tuai" con mango en forma de cabeza de auchénido que recuerda los incaicos) madera (balsas de tres cuerpos, cajita cilíndrica con apareja humana cespada (Nuñez 1961b), entre los objetos de importación. Lo fundamental radica en su asociación cerámica que para Pocacci (1959:12) "pertenece a un período de transición tardía y comienzos del Arica I.". El kero de la tumba encistada lleva la talla antropomorfa arrodillada con las manos sobre las rodillas, así, tan flectado, porta un sombrero bien elaborado bajo el cual surgen tres tiras como si se tratase de un gorro interno más fino de

donde cuelgan estas tres secciones, de las cuales dos cubren las orejas como los gorros andinos actuales, y una tercera le cubre la nuca.

De la tumba 4 (MRA) del mismo yacimiento costeño de Arica apareció un kero similar asociado a una azuela de bronce (?) de regular factura, un cuchillo de bronce (?) con mango vertical y balsa de tres cuerpos. El pequeño personaje arrodillado con sus manos sobre las rodillas, posee una cabeza apegada al tronco, sin sombrero ni delineamiento de boca, sus orejas son dos promontorios. Del mismo sector, aunque de otro yacimiento aislado bajo el nombre de Playa Miller 3, se recuperaron dos keros antropomorfos en borde (MRA), uno de ellos fue registrado en la tumba 57 asociado a cerámica Gentilar (Arica II). Evidentemente el pequeño personaje está encucillado con las manos sobre las rodillas; cabeza apegada al tronco y sombrero como el anterior, es decir, recubriendo un posible segundo sombrero más fino que tiene tres colgantes, dos para cubrir las orejas y uno para tapar la nuca. Los ojos como el anterior están esbozados por incisiones horizontales, e igualmente hay ausencia de boca. El segundo kero de Playa Miller 3 apareció en la tumba N°92, asociado a fragmentos de cerámica San Miguel (Arica I) y un cerámico completo Gentilar (Arica II). El estado de conservación es deficiente, estando el personaje arrodillado con las manos sujetando seguramente una flauta de pan, adozada a la boca; la cabeza está más separada del cuerpo con gorro semiesférico.

El siguiente vaso del tipo que describimos se exhumó en Chaca 5 (MRA) asociado a objetos poco diagnósticos, como serojotas, cerámica corriente y bajita de color. Como es conocido,



el pequeño personaje está encucillado con las manos sobre ellas; su cabeza apegada al cuerpo luce un sombrero de superficie ondulada o con adornos semiesféricos unidos, el cual parece cubrir un gorro más fino de tres col antes, dos para las orejas y el último para cubrir la nuca.

De una donación calificada de 6 (MBA) se inventarió un kero con el tradicional personaje encucillado, esta vez con detalles muchos más claros: las manos llevan cuatro y cinco dedos respectivamente ubicadas sobre las rodillas (asimetría que es típica en las manufacturas en madera del norte del país). Los ojos y la nariz están ejecutados a partir de un labrado horizontal y vertical, ausencia de boca y gorro similar a los descritos.

El último kero de este tipo exhumado en Arica, procedente del yacimiento San Miguel de Azapa, sitio tipo para la cerámica homónima; las características del labrado del reducido personaje es significativo por su alcance convencional que permitió un tallado sin piernas; bastó iniciar el cuerpo a partir de los codos, situando a las manos sobre el pecho; separa la cabeza del tronco un cuello bien figurado, los ojos y la nariz están bien esbozados por incisiones horizontales y verticales; finalmente anotamos la ausencia de la boca y de sombrero.

El único espécimen del presente tipo que ha sido escudriñado fuera de la región de Arica puede observarse en la obra de Latchan (1938:184), teniendo a Chiu-Chiu como sitio de extracción. Posee en general todas las cualidades de los keros Ariqueños, incluyendo las dobles bandas en relieve planiforme. La figura humana de Chiu-Chiu, está encucillado con las manos tocando una posible flauta de Pan adotada a la boca, la cabeza

esta muy appegada al tronco con sombrero de cuyo interior también bajan los conocidos colgantes que cubren las regiones de las orejas y nuca.

Habíamos indicado con anterioridad a cerca de la existencia de un vaso algo diferente a este unitario tipo keriforme (ver lám. 24. fig. a) y en efecto se trata de un pequeño recipiente de cuerpo lobular, base plana, boca estrecha con pequeña asa appegada entre el borde y la espalda de una figura humana similar a las que hemos descritos, de allí la unidad decorativa que nos motivó la inclusión en este tipo de keros. Desde luego que la forma de este "vaso" de Arica está lejos de ser keriforme, pero ya hemos insistido en la amplitud con que manejamos dichos conceptos.

En general los keros del tipo VI tienen alturas fluctuantes entre 11 a 19 cms., los diámetros boca y base son de 11 a 17 cm. y de 7 a 15 cms. respectivamente. Estas medidas explican que no existe tanta desproporción entre las bases y las bocas, factor que involucra poca curvatura al exterior de las paredes, o sea, de forma poco campaniforme invertida (diferentes a los keros o timbales de Arica de relación con la cultura de Tiahuanaco). Las figuras humanas confeccionadas a partir de los bordes miden entre 3,5 a 6 cm. con mayor tamaño para la región cefálica que incluso ocupa el 50% del tamaño total de la talla. Si hemos logrado saber que se tratan de pequeños personajes, es por su ligero realismo con el artífice elaboró su producción, sin embargo hay notables deformaciones de la realidad al representar más o menos, partes del cuerpo humano (asimetría), en concentrar en la cabeza humana todo el prestigio de la artesanía, adornándola todavía con sombreros

bien retocados; el resto de cuerpo no fue de atención esmerada, con hechura convencional y sintética de menor pulimento y tamaño, hasta llegar a la eliminación de piernas.

Las maderas ocupadas han sido las de al arrobe, yareo y una madera nudosa de manchas amarillas confundidas entre manchas negras.

¿qué respuesta podemos argir ante el significado de los keros con esculturas antropomorfas en los bordes?

Decíamos (Núñez:1961a) que cabe preguntarse aquí si estos keros constituían elementos de algún culto en especial o simplemente se utilizaban en la vida cotidiana. Muchos de ellos aún muestran en su interior materias que se están analizando, lo que indica desde luego un uso real y efectivo. La presencia de este pequeño personaje que no alcanza a sobrepasar los seis cms. de altura indicaría algo básico: que los keros representan personajes que desempeñaban alguna función jerárquica en la sociedad primitiva.

Ahora seguimos creyendo que son representaciones de individuos socialmente importantes, afirmación basada precisamente en un contexto cultural específico, publicado por el MRA ("Una tumba encistada de Playa Mille"). Al analizar los ingredientes culturales de este individuo enterrado en la costa de Avica, surge un equipo selectivo de actividades humanísticas como ser instrumentos musicales (flauta de Pan, tambor, cencerro) vestimentas (mandil) amuletos de lanas, y otros objetos ampliamente conocidos.

Nuestro interés de reunir los datos asociados a keros de este tipo permitió agruparlos con los tipos ceramográficos San Miguel, Pocona, Gentalar; tipos que constituyen un grupo bien delimitado en la cronología Ariqueña. De ser estas poblaciones

post-tiahuanaco, estaríamos ante una manufactura que alcanzó posiblemente el tiempo incaico, siempre y cuando no exista gran diferencia entre las poblaciones "Centilar" e incas del departamento de Arica. Por lo expuesto, estos vasos representarían a las poblaciones integrantes de la Cultura Arica, siendo el de Chiu-Chiu una pieza sugerente que puede abrir nuevas posibilidades entre las relaciones inter-regionales, una vez ubicado contextualmente en la región del local interior de la Provincia de Antofagasta.

#### Tipo XI: KERO-RETRATO:

Hay keros de madera en que las paredes uniformes son sustituidas por un gran rostro humano complementado generalmente de un tocado o sombrero; el rostro es tallado con naturalidad suficiente como para observar con claridad los sectores de la cara e incluso la propia fisonomía del personaje representado. Si el tipo de kero Antropomorfo en borde, sirvió al estudio de pequeños individuos tallados a partir de la boca; ahora nos sorprende la hechura de un gran rostro que cubre las tres cuartas partes del espacio exterior, iniciándose ligeramente bajo el borde hasta terminar al unos centímetros antes de la base.

Podría el lector recordarse de los keros incaicos del Tipo Pintado, en donde también hablamos de keros con labrado de cabeza humana (Cuzco). Pero es muy difícil confundirlos: fuera de la pintura y su distribución típicamente incaica, los rostros son mucho más esquemáticos, hasta la ausencia de boca, cejas, ojos, con representación de voluminosa frente y nariz. Además estos rostros son confeccionado a partir de la mitad superior del cuerpo hasta el borde, por último sus raras paredes y otros elementos ya descritos lo diferencian completamente de



los keros-retratos que ahora describimos.

Recordamos que cerámica keriforme con grandes rostros humanos, como los keros-retratos nacionales, han sido considerados como rasgo cultural inherente a la población altiplánica de Tiahuanaco, ya sea en su fase clásica o expansiva (Ponce:1948 Lám.II). También Ibarra Grasso (1957:239) describe vasos de greda de esta forma en un momento expansivo de la cultura Tiahuanaco en el espacio de Arani (Cochabamba). En nuestro país son escasas las evidencias de Keros-retratos en madera; pero encierran un valor innegable.

Cuando sugerimos el patrimonio Tiahuanacoide de este tipo VIII (Núñez 1961a:12) lo hacíamos con el regular convencimiento que proporciona un gran fragmento recolectado en Chiza (ASA). La reconstitución de este fragmento (ver lám. 24.fig.) permitió observar la primera evidencia de un kero-retrato en Chile, que como tal era imposible compararlo, salvo con piezas de greda exhumadas en Bolivia. Al respecto decíamos: Estos keros tienen un gran rostro humano que ocupa las tres cuartas partes de la cara exterior del vaso. El rostro está señalado por una nariz sobresaliente, ojos y boca con delimitamiento del bello. Su forma en general responde a los keros de greda del horizonte Medio Tiahuanaco, similares a los que Ponce Samanes ilustra la portada de sus "Vasos con decoración prosopomorfa". Esta misma observación la hizo Carlos Munizaga (1957.Fig.V), al presentar un fragmento de kero de greda de este mismo tipo, recolectado en Cerro Moreno, al cual lo estableció como "policromo Tiahuanacoide de Arica I".

De este tipo de kero solo se tiene un gran fragmento en madera correspondiente a Chiza I (Arica. Sobre este tipo no hay noticias en los inventarios culturales de la provincia de Anto

fagasta. (Ver lám. 24.Fig.g).

Hasta aquí la hipótesis presentada en Arica en base a un fragmento bien localizado y determinado. Con fecha posterior al fichero museográfico regional, Gustavo Le Paige nos mostró fotos de sus últimas piezas rescatadas en Quitor 5 (San Pedro) de Atacama, resaltando de inmediato un completo kero-retrato que vino a consolidar en medida lo planteado anteriormente.

El reciente kero-retrato encierra un realismo notable. La cabeza porta un sombrero abultado con incisiones geométricas decorativas, hacia abajo sale de la parte posterior del sombrero una especie de cubre-nuca; en general son muy similares a los keros-retratos de oro que Le Paige exhumó del callejón de Larrache afiliados a contactos con la cultura Tiahuanaco. (Ver lám.24 Fig.h).

Debemos reconocer que estos keros nacionales no poseen sus paredes curvadas al exterior con las peculiaridades de la tradición keriforme común, tampoco tienen el rostro humano apegado a la base (Ponce 1948). Sino que sus paredes son interrumpidas por un acinturamiento central permitiendo paredes a veces convexas redondeadas que entran en oposición con la boca abultada que generalmente representa el sombrero (Ponce 1948: fig. 28).

Ante este orden de informaciones solo resta incluirlos en la fase expansiva de la cultura Tiahuanaco, como paso previo al resultado futuro de los estudios sobre el asentamiento o contacto de poblaciones Tiahuanaco para el área de San Pedro de Atacama.

GRUPO CONVENCIONAL

Tipo XII: Apendices en borde.

Hay keros que teniendo un adorno labrado en la banda superior o sobresaliendo desde el borde bucal, no logran dar una idea de la naturaleza representativa del tallado. Diríase más bien que intenciones funcionalistas han prevalecido en la manufacturación, labrándose verdaderas asas o manos que permitan una mayor positividad en la manipulación.

Un kero de Azapa 76 (ver lám. 24.fig.d) o Palмира, localidad cercana a Arica, muestra un apéndice vertical espatuliforme que nace desde la banda planiforme superior.

De Quillagua (MNHN) se excavó otro kero convencional publicado por Latcham (1938) que lleva desde la banda superior planiforme un madero cuadrangular sobresaliente del borde y que por una curvatura se inclina hacia el centro de la boca del vaso. Alguien podría arguir que se trata de un vaso en proceso de elaboración en donde no alcanzó a labrarse el típico animal de cabeza sobresaliente, pero también se puede afirmar y con más verismo que se trata de una intencional representación convencional. Sobre esta afirmación es menester no aceptar del todo estos conceptos realismo y convencionalismos, que si nos sirven como una época prehispanica es un hecho que estos conceptos no tuvieron ningún significado específico.

Estos keros fueron bien pulidos y sus formas se destacan por la presencia de las bandas; las alturas varían de 10 a 15 cms. los diámetros de boca y base respectivamente van de 8 a 12 cms. y 7 a 10 cms. (espesura de bordes entre 3-4 mm.)

Tipo XIII: INVERTIDOS.

El enunciado del nombre del tipo está adelantando la ausencia de tallados decorativos; su forma invertida es explicada con la lectura de sus medidas (alturas de 12 a 16 cms.), los diámetros de boca son inferiores a los de base (8 a 10 cms.) mientras que los diámetros de base son superiores 10 a 12 cms. Es decir, que las bocas son más reducidas que las bases.

Son por lo tanto bastante diferente a los tipos tradicionales (ver lám. 35. fig. b-c); se pudo observar que a diferencia, poseen paredes más espesas con 3 cms. de espesor promedio, la capacidad interior es ampollar, y la boca es reducida.

Estos vasos de forma cilíndrica llevan un mango lateral que como una asa redondeada termina verticalmente a la altura del borde, o sobresale algunos centímetros de la boca. Sus labrados no representativos podrían sugerir un uso exclusivamente funcional, de acuerdo a que las asas o más bien mangos como de tazones han sido utilizadas con sentido práctico.

Son comunes en el extremo norte del país, cuatro especímenes se ubicaron desde el yacimiento Playa Miller 1, de una abertura ocasional por obras de caminos, por ende, no hay datos de asociación cultural (MRA). De Tacna, a diferencia de los anteriores, se han registrado dos vasos sin asas (LIII). Destacamos que para su manufacturación se desvastó la madera vert cal mente de acuerdo a la dirección del haz de fibras.

GRUPOS PINTADOS:

Se trata de especímenes que tipifican al horizonte incnico y que en su fase tardía se proyectan al coloniaje español con sus representaciones que antes hemos considerado. El grupo de



keros Pintados presenta dos tipos diferenciados por sus motivaciones y técnicas decorativas:

Tipo XIV: ESMALTADOS:

Los vasos agrupados bajo este concepto sorprenden por la cantidad de colores aplicados en la superficie lisa exterior del kero, sin previa talladura en bajo relieve. Vasos policromados han sido complementados con los labrados zoomorfos adosados al borde, a manera de asas; sus paredes son más bien oblicua y rectilíneas, de cuerpo poco acinturado y ancho de base y de boca. Son comunes en el Perú especialmente en la capital del imperio Incaico: los de esta región presentan campos decorativos geométricos asociados a una temática realística sorprendente por sus escenas policromadas que entregan una documentación única para el conocimiento de la vida real de los Incas. Y en verdad, los artifices han dibujado sobre la superficie lisa del kero, sin proyecciones en profundidad, a miembros de la élite gubernativa ataviados de diferentes vestimentas, armaduras, juegos, fortalezas, soldados, arqueros, cacerías expediciones a las regiones orientales, vida agraria, faenas de cultivos, danzas y festivales, aves y flores ("chichucuma" "capac-fluccho", "cantuta").

Tan importantes keros no han sido exhumados en los yacimientos nortinos del país; empero, se han inventariado un ejemplar desenterrado y comprado en Tacna (IMHN, N°5444) que resume bien las características anteriormente enunciadas y fundamentalmente ampliaría la distribución meridional de los keros esmaltados del incario.

El mencionado kero Tacneño (ver lám. 24.fig. e) está ador

nado con dos posibles felinos sin colas, de cabezas sobresalientes como mangos, ubicados diametralmente opuestos en los bordes; animales similares sobre keros pueden observarse en algunos especímenes ilustrados por Rowe (1946:plate 80), Kélemen (1956:plate 276) y Cossio del Pomar (1949), para nombrar sólo publicaciones accesibles. Posee definidos campos decorativos, siendo el primero horizontal situado entre los dos animales y por medio de líneas cremas y rojas separan este sector con el segundo y principal campo que alcanza hasta la base kero. Aquí surgen tres conjuntos antropomorfos, siendo el más importante, la escena que encuadra una pareja humana sentada frente a frente, ataviados con una túnica que les deja descubierto con fuerte color café sus manos, rostros, cuellos, y piernas. Lleva además una especie de capa roja y faja café claro. En el centro de los personajes se ubica una pequeña mesa con un tablero de juego de manos con reducidas piezas rojo-claro que recuerdan a los actuales "juegos de damas"; completan la escena la presencia de pájaros de colas bifurcadas (tricolor:café-verde-rojo).

El segundo conjunto destacable del kero Tacneño esboza un personaje con sombrero de alas salientes y adornado con flores de color verde y ocre; posee túnica hasta las rodillas, y desde un adorno en el cuello (verde y ocre) baja un tapado que cubre los brazos y el resto del cuerpo como "un abrigo suelto" pende de una mano una suerte de instrumento de hoja ancha (verde y ocre). Complementa esta escena un conjunto de flores en su alrededor.

Finalmente el tercer conjunto decorativo presenta a un individuo que viste una túnica rematada antes de las rodillas, lo

que le permitió al artesano figurar contornos musculosos en las piernas, rasgo que se generaliza en los keros de esta variable. Su sombrero es de grandes a las complementado con figuras de aves y flores.

Tipo XV:LAQUEADOS:

Los vasos laqueados, como los esmaltados no poseen comúnmente labrados voluminosos que rompan el equilibrio keriforme, sin embargo, se diferencian radicalmente en la modalidad de aplicaciones de pinturas. Si en el tipo anterior la pintura se depositaba sobre la superficie lisa de las paredes, ahora se ha labrado a escasa profundidad la figura que el artífice desea representar, queda un verdadero bajo relieve que posteriormente es rellenado con pintura generalmente pa tosa, de allí el concepto laqueado.

En escasos especímenes ambas técnicas decorativas se fusionan produciendo tipos mixtos, como que son equivalentes en el tiempo, pero que no constituyen gran frecuencia. Algunos vasos laqueados del incanato están bien representados en la obra de Kelemen (1956:plate 276) agrupados como Inca tardío y post-conquista. Los motivos de mayor constancia están ordenados en campos o franjas horizontales, combinándose los siguientes elementos: personajes reales, dibujos geométricos (que recuerdan temas textiles: líneas escaleradas, ochos unidos, eses, líneas en zig-zag, grecas, cruces, rombos), flores, pumas, y pájaros.

Keros laqueados son escasos en Chile, solo se conocían algunos fragmentos importantes, uno de ellos fue recogido por Uhle de la superficie del Pucara de Lasana (!), es un trozo

tricolor N°1123 compuestos de colores verde, ocre y amarillo y conservado en el MHN bajo el concepto "incaico" escrito acertadamente por el propio Americanista. De la misma Pucara del valle del Loa, específicamente del subsuelo de los emplazamientos superiores se excavó recientemente un ejemplar completo asociado a medio calabaz, resto de cachara y tejidos teñidos de azul. Indudablemente que se trató de una sepultura netamente incaica; este kero tricolor; ocre-amarillo-crema posee dos campos decorativos, estando el primero establecido a partir de la boca con paneles verticales fitomorfas (cantuta?) que se alternan con paneles similares addecorados. Todos alcanzan el medio cuerpo, lugar en que limitan con el segundo campo decorativo distribuido horizontalmente con flores en series similares a los keros del espacio orinal del Incaico(54) (ver lám. 24.Fig. b)

Prescindiendo de ambos tipos, es inobjetable la unidad del grupo de vasos pintados, ambas incaicos, con motivaciones similares; poseen también formas parecidas y peculiares; paredes con bordes gruesas, con promedios de un centímetro, alturas medias de 15 a 20 cms. aunque hay piezas excepcionales que pasan los 35 cms. Son diferentes a keros típicos de greda, pues el diámetro de boca apenas supera al diámetro de base. Sus hechuras se destacan por el excesivo pulimento sin huellas del proceso de manufacturación. Las maderas de mayor aceptación han sido el algarrobo, chonta, guayacan y chachacoma, en la última es importante la utilidad prestada a los artesanos de las últimas décadas incaicas, sus características de compatibilidad, de color pardo-rojizo, inmunidad a organismos destructores, han permitido la conservación de excelentes colec -



ciones.

La pintura empleada es de diversos tonos: bermellón de cinabrio, amarillo claro, variedad de verdes, azul lápiz lázuli, blanco y negro (carbones); el resto de los pigmentos fueron de causalidad mineral, los cuales una vez descantados hasta dar una pasta fueron depositados en los paneles decorativos. La técnica de recubrimiento de pastas colorantes sobre bajos relieves como se ha descrito para la variable Laqueados: "parece haber sido prestada por los incas de la costa sur, donde esto se usaba para decorar ramos de madera" (Rowe 1946:245)

La resina vegetal desempeñó un rol de suma importancia en esta técnica; especialmente en la costa meridional del Perú, se han encontrado objetos como ramos, bastones ceremoniales, máscaras, etc. confeccionados en madera de algarrobo y sobre ellos se han colocado baños de pintura roja de cinabrio junto a resinas fijadoras. Eran los núcleos boscosos los encargados de proporcionar esta materia prima, hecho que incrementa el racional aprovechamiento del medio ecológico y demuestran conexiones bosques-poblaciones hasta ahora no conocidas. Los atributos de la resina se sintetizan como: fijador, aglutinador y conservador; primeramente era menester escoger los árboles (algarrobo) que mostraban acumulamientos de resina endurecida segregada de sus intersticios, una vez seccionada del árbol debíase calentar hasta alcanzar un estado semi-líquido para mezclar con los pigmentos colorantes para luego, antes de consolidarse sea aplicada sobre las superficies de los keros por medio de instrumentos espátuliformes (aglutinador), cuando la pasta se cristaliza queda adherida a la superficie (fijador) y si solamente se aplica un baño de resina sobre una madera, el

efecto es de conservador contra los efectos destructivos del clima y básicamente de la humanidad de la costa. Nordenskiöld (1931) describe la evidencia arqueológica sobre el hallazgo del Dr. Gafron, quien exhumó un "equipo de laqueador" desde una tumba de Ica; el análisis realizado estableció contenidos de cinabrio, verde oscuro del hidrocarbonato de cobre (malaquita), verde gris de obsidiana finamente molida, arena oscura, polvos de piedra caliza y aluminantes. Las evidencias etnográficas son aportadas por las comunidades indígenas de Pasito (Colombia) que según Uhle usaban una resina para decorar los objetos de madera, la cual era calentada para decorarla con mayor adherencia.

Queda establecido como la técnica pictórica de este tipo de keros en base a pinturas maceradas junto a aglutinantes resinosos ha permitido la creación de colecciones de keros inconfundibles, que para Rowe (1946:245) "son dignos de comparación con el trabajo de los Códigos Mejicanos". Son vasos macizos representantes de la más espectacular talla en madera del incanato, en donde se ha fusionado la sobriedad formal y la mixtura equilibrada del más puro convencionalismo geométrico con el realismo naturalista escenográfico reflejado en los diversos momentos de la vida cotidiana de la élite incaica.

#### GRUPO GRABADO

##### Tipo XVI Grabados Geométricos.

Los keros reunidos en este tipo son identificados por la particular técnica de decoración acentuada en incisión o grabación de la madera por instrumentos metálicos o líticos de aguda penetración.

con preferencia se han figurado motivos geométricos, con notable ausencia de temas naturalísticos, salvo en algunos ejemplares hallados en el Perú. En su mayoría se trata de keros procedentes de yacimientos incaicos, aunque no se descarta la posibilidad de que se hallan fabricados en tiempos anteriores con forma y temática diferente.

Una variante de estos keros presentan similares motivos que cubren toda la superficie exterior de base a boca, tales como cuadrados superpuestos alternadamente en series que suelen encerrar un felino, y líneas rectas en zig-zag, (Cuzco, Morkeimer 1950). En otros las líneas rectas en zig zag son reemplazadas por líneas siempre horizontales pero onduladas dispuestas hacia la base y boca, también los cuadrados superpuestos pueden encerrar simples figuras geométricas (Uhle 1903:plate 13,fig.17). Estos keros tan recargados, en cuyas superficies nada ha quedado sin decorar son típicamente Cuzqueños y especímenes de igual factura no han sido hallados en Chile; no obstante, es probable que su difusión meridional haya alcanzado la región de Huamahuaca (Argentina), en donde Salas (1945) ubicó dos keros similares a los imperiales Cuzqueños.

Otra variante de keros incisos se identifica por sus superficies totalmente grabadas pero exclusivamente con delgadas franjas horizontales que encierran líneas rectas en zig-zag, alternando con trazos verticales. Un ejemplar seguramente de Cuzco es ilustrado por Kelemen (1956: plate 276, fig.b) luciendo flores con el mismo ordenamiento antedicho. Uhle (1903:plate 18, fig. 14) ilustra también un kero con sus conocidas líneas rectas horizontales en zig-zag.

De todo lo expuesto, en nuestro país solo un pequeño vaso

de 8 cm. (diam.boca:7;diam.base:5,5 cm.) se ajusta al grupo último que describimos, es decir, posee franjas horizontales con líneas rectas en zig-zag alternando de base a boca con líneas onduladas obviamente horizontales (San Pedro de Atacama, SMHN)

Los keros incisos más comunes del norte de Chile, llevan dos campos decorativos bien distinguidos. El primero de ellos está ubicado en forma horizontal apegado al borde del vaso con adornos de líneas paralelas a manera de "Z" extendidas, líneas transversales que simulan pequeñas escalerillas, rombos unidos y líneas quebradas. El segundo campo decorativo está compuesto por paneles verticales decorados alternados de addecorados; son los motivos escalerillas, líneas quebradas de ángulos obtusos, triángulos invertidos, líneas como ángulos obtusos aislados, los más comunes.

Se deduce su marcado sentido geometrizable como vasos incaicos que tipifican al parecer el área sur de su dominio; son comunes en la costa meridional del Perú (Sabogal, 1952) y recientemente se ha aclarado en nuestro país su verdadera identidad cultural por evidencias contextuales procedentes del departamento de Arica (MRA). En efecto, de Chaca 5 o cementerio incásico cercano al puerto de Arica se han registrado dos ejemplares, de los cuales uno está representado en la lámina 35. Fig.d. Con estos antecedentes situamos como incaico a kero similar conservado en el MHI (FICA).

Sin datación temporal segura, Latcham (1938:183) ilustró dos keros incisos e incaicos del mismo grupo al cual nos venimos refiriendo, ahora procedentes de San Pedro de Atacama y Noquegua. Finalmente ingresamos a esta categoría a un vaso (SMHN N°3950), catalogado como "vaso de madera con dibujos incindidos



(sic), adquiridos por compra a un particular. Tipo Cultura Atacameña. Dibujo tipo Tiahuanaco-Atacameño, adquirido en 1917". Desde luego que sus motivos lejos de ser siquiera Tiahuanacoides, están bien ubicados por la distribución de sus paneles, en los vasos incaicos descritos (como se parece de sitio de origen lo transcribimos en el cuadro de distribución bajo el sitio: "Norte de Chile") (lám.25.fig.k).

Otra variedad de keros incisos, posiblemente incaicos, han sido exhumados en Tacna. Se trata de dos ejemplares iguales (MHN) que tienen una decoración compuesta por líneas quebradas apegadas horizontalmente a la boca, el resto de sus cuerpos es completamente liso (ver lám. 25.fig.j). Finalmente un kero inciso de Catarpo (MSPA) posee un campo decorativo horizontal pegado también a la boca con una gran línea paralela quebrada que aísla cuadrados conocidos por los vasos incaicos, al igual que la línea quebrada, aunque además este kero lleva en la base, con una franja de 1,5 cms., líneas obtusas en series (ver lám.25.fig.m).

Algunos fragmentos de keros incisos pueden constituirse en elementos claves para futuras interpretaciones en torno a la existencia del kero inciso como pre-incaico. Pocacci (1960a) informo sobre un gran fragmento de Playa de Camarones con franjas horizontales apegadas a la boca y base; dejando el centro del kero sin ningún elemento diagnóstico, aunque las motivaciones incisas son bastante extrañas con respecto al común de los vasos incaicos. Otro fragmento inciso de delgadas paredes fue recogido por Uhle del Puzara de Lasana (MHN) anotándolo como "incaico" de acuerdo a la asociación superficial con el fragmento Laqueado, evidentemente Incaico.

A propósito de fragmentos de keros, ellos encierran suma importancia, y su levantamiento debe ceñirse al empleado para la cerámica, son comunes en las superficies de los yacimientos nortinos e incluso para los más conocidos, así lo hemos comprobado en el cementerio Gentilar (Quillagua) en donde se registró un buen fragmento inciso, cercano a los emplazamientos descritos por Latcham (1938:85) (55).

**METODO DE MANUFACTURA:** En este tipo hemos observado con mejores referencias los aspectos de su hechura, a diferencia del tipo I que no ofrece estas posibilidades, por su marcado pulimento. El tipo II inciso no es tan pulimentado, ni menos barnizado, por lo tanto es visible la huella que ha dejado el instrumento, especialmente hacia el interior de los vasos, en donde se ven las cicatrices que han restado del devastamiento de la madera, como pequeños "lascados" de formas preferentemente circulares, que descienden al fondo del kero con la dirección de un espiral. ¿Se caló toda la capacidad interior de los vasos con estos finos instrumentos a partir de un cuadrado a un cilindro de madera?. La presencia del único vaso cuadrado nacional (Pica) permite creer que era común iniciar las tallas a partir de cilindros preparados, que por lo demás eran troncos gruesos naturales. Como fuere, también es posible, que para cualquier tipo de kero se hayan ocupado piedras calentadas a fuego para obviar un devastamiento largo y difícil, para sólo después de este proceso natural, aplicar el instrumental adhoc con el típico trabajo en espiral descendente. Estas elucubraciones no eliminan la cierta posibilidad de que todo el trabajo sea producto del fino instrumental empleado;

el cual era completado con el uso del fuego. Por cierto, hemos estudiado el kero del "Norte de Chile" (MHN) y en él se distingue el uso de un fino instrumento metálico que colocado al fuego quemó ciertos sectores que rodeaban la decoración permitiendo que se rebajara, sobresaliendo el tema, y a su vez que por el obscurecimiento de este fondo, los motivos claros de color madera resaltarán notablemente.

**DISTRIBUCION ESPECIAL DE AREAS**

PROCEDENCIA	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XII	XIII	XIV	XV	XVI	Total
San Pedro de Atacama					3a												2 5
Pukara Lasena														2			1 3
Valle Copiapó en I-																	1
mita con Argentina.																	1
Catarpe																	1
Chiu-Chiu					1a												1
Quitor 1																	2
Quitor 2																	2
Pica																	2
Valle Los					2a.												1 4
Quillagua					1a												1
Moquegua																	1
La Lisera (Arica)																	1
Calle Yungay (Arica)																	1
Playa Miller 3																	2
Playa Miller 1																	2
Playa Miller 4																	7
San Miguel																	2
Ampa 15 (Alto Ramires Arica).																	1
Lluta 2																	7
Chaca 5																	5
Asapa 76 (Palmira)																	15
Chiza																	2
Camarones 6																	1
Tacna																	1
Playa Camarones																	2 16
Arica																	1 1
																	7



SECUENCIA CRONOLÓGICA DE LOS KEROS EN MADERA (Chile) (57)

PERIODOS	T I P O S						TIEMPO
Colonial Histórico	XIV						1900 1500
Horizonte Incaico	XIV	XV	II	I	III	XVI	1475
Horizonte Negro S/rojo.							
Gentilar Pocoma	X	XIII?	XII?	V?	IV?		
Horizonte Negro-rojo sobre blanco: San Mi guel.	X	VI	VII?				
Horizonte Tricolor del Sur.							
Tiahuanaco Expansivo	VIII		IX	XI			1000 700
Tiahuanaco Clásico							600 400
Formativo							

? = Falta de asociación cultural.

= Aproximación temporal.

RESUMEN

- a) Se han agrupado 16 tipos de keros preliminares exhumados en el territorio nacional, los cuales se distribuyen tanto en el tiempo pre-colombino como post-colombino.
- b) El tipo caracteriza al horizonte Incaico, aunque es probable que este presente desde un tiempo ligeramente pre-incaico.
- c) El tipo II se le ubica integrando el horizonte incaico.
- d) El tipo III por su similitud al anterior se le ubica como incaico, aunque también es probable que sea algo más antiguo.
- e) El tipo IV se le sitúa como pre incaico sin plena seguridad, no obstante debe agruparse como un rasgo cultural tardío.
- f) El tipo V posee iguales implicancias temporales que el anterior.
- g) El tipo VI se asocia al tipo cerámico San Miguel, al igual que el Tipo X.
- h) El tipo VII recuerda a formas más antiguas, pre incaicas.
- i) El tipo VIII, IX y XI se asocian con elementos Tiahuanacoídes.
- j) El tipo XII podría ser pre-incaico, siempre dentro de un tiempo tardío.
- k) El tipo XIII encierra encierra las condiciones del tipo anterior.
- l) El tipo XIV y XV son tardíos, incluidos en el patrimonio incaico y aún post-incaico.
- m) El tipo XVI son en su gran mayoría incaicos.
- n) Los tipos no incaicos como el tipo X caracterizan a la Cultura Arica, y los vasos tanto del horizonte incaico, como los Tiahuanacoídes, se ubican indistintamente en diversos espacios.

B) Los vasos de madera van aumentando en uso con la medida que el tiempo es más tardío, aseveración que está bien escrita por Focacci (1960:6) con validez para el Dto. de Ariaca: "Al parecer el uso de este artefacto se generalizó en la época incaica reemplazándolo en parte a los de arcilla, en igual forma que los platos o escudillas de madera reemplazaron parcialmente a los pueros cerámicos. Nos induce a pensar así, el porcentaje de piezas extraídas, 16 keros de más o menos 40 tumbas de Chaca 4 de 100 tumbas de Gentilar en Playa Miller y 1 de 40 tumbas del grupo San Miguel"(58).

B I B L I O G R A F I A

- ACCOSTA de José:  
1590 "Historia Natural y Moral de las Indias". Sevilla. España.
- AMEROSSETTI Juan B:  
1901-2 "Antigüedades Calchaquies". Soc. Científ. Argentina. T-LII-LIV.  
1908 "Exploraciones arqueológicas en la ciudad prehistórica de la Paya". V-I, V.II. Buenos Aires.  
1917 "Una leyenda representada en los escafrificadores de madera recogidos en el noroeste de la República Argentina". Proceedings of the nineteenth International Congress of Americanists. Washington.
- BENNETT Wendell C:  
1946 a "The Atacameño". Handbook of South American Indians, vol.2 p.599-618.  
1946 b "The Archaeology of the Central Andes" pp.61-147. Handbook of South American Indians, vol.2. Washington.  
1948 "Northwest Argentine Archaeology". Yale University Publications in Anthropology N°38. Newhaven.  
1954 "Ancient Arts of the Andes". New York.
- BENZONI Girolamo:  
"La Historia del Mondo Nuovo". Venetia. (fol.164 verso).
- BEUGHAT H:  
1912 Manual d'archeologie Americaine. París.
- BIRD Junius:  
1943 "Excavations in Northern Chile". Anthropological Papers of the American Museum of Natural History. vol.38. New York.  
1946 "The Cultural Sequence of the North Chilean Coast" pp.587-594. Handbook of South American Indians. vol.2.
- BOAS Frans:  
1947 "El Arte Primitivo". Fondo de Cultura Económica.
- BOLLAERT Williams:  
"Antiquarian ethnological and other researches in New Granada, Ecuador, Perú and Chile". London.
- BOMAN Eric:  
1908 "Antiquités de la region andine de la Republique Argentine et du désert d'Atacama. vol.2. París.
- BRUCH Carlos:  
"Descripción de algunos sepulcros Calchaquies". Resultado de las excavaciones efectuadas en Hualfin (Provincia de Catamarca) Rev. Museo de la Plata, t. XI. Argentina.



- CASAS Bartolomé de las: "Las antiguas gentes del Perú. Colección de libros y documentos referentes a la Historia del Perú, t.XI.  
1939
- CASANOVA Eduardo: "Una estófica de la puna Jujeña". Relaciones de la Soc.Argentina de Antropología. t.IV.Buenos Aires.pp.115-184.  
1944
- 1946 "The Cultures of the Puna and the Quebrada of Humahuaca". Handbook of South American Indians.vol.2. pp.619 631.
- CIGGLIANO Eduardo Mario "Nota sobre un cráneo-trofeo". La Plata. Argentina.  
1959
- CIEZA de León Pedro de: "La Crónica del Perú". Argentina.  
1945
- COBO Bernabé: "Historia del Nuevo Mundo" t.III. Madrid.  
1950
- CORNELY F. L: "Cultura Diaguita Chilena y Cultura de el Molle". Chile.  
1956
- COSSIO del Pomar: "Arte Precolombino del Perú México.  
1949
- CREQUI Montfort: "Fouilles dans la necropole prehispanique de Calama". Les anciens Atacamas. Congrè International des Americanistes. XIV Secion, Stuttgart.  
1906
- CRONAU Rodolfo: "America"  
1892
- DAUELSBERG Percy Jr: "Algunos problemas sobre la cerámica de Arica". Boletín N°5, MRA. Chile.  
1960
- 1961 "La cerámica de Arica y su situación cronológica" (Trabajo presentado al Encuentro Arqueológico Internacional de Arica. Chile (Mimeografo).
- DEBENEDETTI Salvador: "Influencias de la cultura de Tiahuanaco en la región del noroeste argentino". Rev.de la Universidad de Buenos Aires t. XVII.  
1912
- DIEZ de Medina Fernando "Del Andes Boliviano". Revista "Américas" pp. 33-38 Julio.  
1961
- D'HARCOURT Raoul: " Art de l'Amérique". París.  
1948
- FERNANDEZ de Oviedo y Valdés, Gonzalo: " Historia General y Natural de las Indias..." Madrid.  
1851
- FERREIRA Rodrigues: " Revista Nacional de Educação" N°8. Río de Janeiro, Brasil.  
1933

- FOCACCI Guillermo: "Estudio sobre la cerámica de tumba  
1959 encistada de Playa Miller". Bol.Nº1.  
1960 MRA. Chile.  
"Keros de madera en las culturas indí  
genas de Arica". Bol.Nº5. pp.5-6.MRA  
Chile.  
1960 "Informe sobre excavaciones realiza  
das por el Museo Regional de Arica,  
en San Miguel de Azapa". Bol.Nº6.MRA  
Chile.  
1962 Comunicación personal (MRA) - 7/4/62.
- GARCILASO de la Vega Inca "Comentarios Reales de Los Incas"  
1943 Emecé Editores. Argentina.
- GOMARA de López Fco. "Historia General de las Indias"  
1922 Tomo II. Madrid.
- GUAMAN POMA de Ayala: Felipe "El primer nueva coronica...."  
1936 Institut d'Ethnologie, Paris.
- HASELBERGER Horta: "Method of studying ethnological art"  
1961 Rev. "Current Anthropology". Oktober  
USA.
- HERRERA de Antonio: "Descripción de las Indias Occidenta  
les"  
1730 Madrid.
- HOLGUIN de González Diego "Arte y Diccionario Quechua-Espa  
ñol". Corregido y aumentado por los  
1901 RR.PP. Redentoristas al que en 1608  
publicó el Rvdo. Padre D.G.de Hol  
guín. Perú.
- HORKHEIMER Hans: "El Perú Pre-Hispánico". t-I  
1950 Lima, Perú.
- IBARRA GRASSO Dick Edgar "Nuevo Panorama de la Arqueología  
1957 Boliviana". en "Arqueología Bolivia  
na".
- IRIBARREN JORGE: "Las poblaciones indígenas en el área  
1957 de la Provincia de Coquimbo", Publ.  
Nº9. La Serena, Chile.
- KELEMEN Pál: "Medieval American Art"  
1956 New York. USA.
- KRAPOVICKAS Pedro: "Arqueología de la Puna Argentina".  
1958 Anales de Arqueología y Etnología.  
Univ.Nacional de Cuyo. Años 1958-59.  
Tomos XIV-XV. pp.53-113.Argentina.
- KRAUSE F. "Schlehdervorrichtungen für wurfwaffen  
1902 en internationales archiv für  
ethnographie, vol.XV. Leyden.

- LAFON Ciro René:  
1958-59 "El área de la cultura Andina en la República Argentina como sector marginal del sistema de civilizaciones del Antiguo Perú. (MS-1952). Facultad Filosofía y Letras. Anales de Arqueología y Etnología. Univ. Nacional de Cuyo.
- LAFONE Quevedo Samuel:  
1888 "Londres y Catamarca".  
1916 Argentina.  
"Viaje arqueológico en la Región de Andagala". Rev. Museo de la Plata. t. XII.
- LAGIGLIA A. Humberto:  
1958 "Dos tabletas del Sur Mendocino". Anales de Arqueología y Etnología. Univ. Nac. de Cuyo. Tomo XIV y XV. pp. 253-263. Mendoza Argentina.
- LATCHAM E. Ricardo:  
1910 "Los Changos de la costa de Chile".  
1915 Anales de la Universidad de Chile.  
"Costumbres mortuorias de los Indios de Chile y de otras partes de América"  
1927 a "Las cajitas de madera de los antiguos Atacameños". Rev. Universitaria. Univ. Católica de Chile. Año XII.  
1927 b "Tubos para aspirar rapé con decoración centroamericana". Rev. Chilena de Historia natural. Año XXX. pp. 252-255.  
1928 a "La Prehistoria Chilena". Santiago de Chile.  
1928 b "La Alfarería Indígena Chilena".  
1929 "Las Creencias religiosas de los antiguos peruanos". Santiago de Chile.  
1936 "La agricultura precolombina en Chile y los países vecinos". Ediciones de la Universidad de Chile.  
1938 "Arqueología de la Región Atacameña". Prensas de la Universidad de Chile.
- LEHMANN-NITSCHÉ Roberto:  
1904 "Catálogo de las antigüedades de Jujuy, conservado en el Museo de la Plata". Museo de la Plata, t. XI. pp. 73-120. Argentina.
- LE PAIGE Gustavo SJ.  
1957-58 "Antiguas Culturas Atacameñas en la cordillera Chilena. Anales Univ. Católica Valpo. Nos. 4 y 5 (pp. 1-144).  
1959 "Les tablettes a offrande de Caspana". Societe Suisse des Americanistes. Bulletin 17.  
1961 "Cultura de Tiahuanaco en San Pedro de Atacama". Apart. Anales Univ. del Norte de la UCV. Año I N° 1. pp. 7-11. Antofagasta Chile.  
1962 "Un sacerdote al servicio de la ciencia" (Diario "El Mercurio". Santiago de Chile. 29/4/62 y 6/5/62.)

- LEVILLIER Roberto: "Nueva crónica de la conquista de Tu  
1926 cumán", t.I, Lima, Perú.
- LOOSER Gualterio: "Las tabletas para tomar rapé del Mu  
1926 seo Nacional". Rev.Chilena de Histo  
ria Natural. Año XXX. pp.19-22. Chi  
le.  
1960 "Escultura de piedra de aspecto chi  
leno halladas en el Cuzco" Rev.Univ.  
U.C. Años XLIV. pp.181-186.  
y XLV
- LOTHROP S.K.and MAHLER Yoy: "Late Nasca burials in Chavisa",  
1957 Perú.  
Papers of the Peabody Museum of Ar  
chaeology and Sthnology. Harvard  
University. Vol. II.N°2. USA.
- LUMBRERAS Luis Guillermo "Panorama histórico de la Arqueolo  
1959 gía Peruana". Actas del II Congreso  
Nacional de Historia del Perú.vol.I  
1959 "La Cultura de Wari, Ayacucho".Insti  
tuto de Etnología y Arqueología de  
San Marcos. pp.130-226. Lima Perú.  
1960 "Espacio y Cultura en los Andes".  
(Sobretiro) Rev.Museo Nacional.Tomo  
XXIX. pp.221-246. Lima Perú.
- MARKHAM, Sir Clements: "The Incas of Perú  
1910 London.
- MARQUEZ Miranda Fernando "Región meridional de América del  
1950 Sur".  
Período Indígena. Instituto Paname  
ricano de Historia y Geografía.Méxi  
co.
- MEDINA Toribio José: "Los Aborígenes de Chile". Fondo His  
tórico y Bibliográfico J.T.Medina,  
Santiago de Chile.
- MONTANE Julio,Orellana Mario: "Excavaciones en Campo Solor 3"  
(MS) - Chile.
- MONTANDON Jorge: "Traité d'ethnologie cycle-culturelle  
et d'ergologie systematique".Paris.
- MONTPELL Gësta: "An archaeological collection from  
the Rio Loa Valley, Atacama".Calo.
- MOSTNY Grete: "Excavaciones en Arica". Bol.Museo  
1944 MNHN.  
Tomo XXII, pp.135-145.Santiago de  
Chile.  
1952 "Una Tumba de Chiu-Chiu".Bol.MNHN.To  
mo XXVI.  
1954 "Cultura precolombina de Chile".Edi  
torial del Pacífico.



- 1958 "Máscaras, tubos y tabletas para rapé y cabezas trofeos entre los Atacameños" pp.379-392. Sobretiro Miscelánea, Paul Rivet. México.
- 1961 "Ideas religiosas de los Atacameños" (mimeografo). Encuentro Arqueológico Internacional de Arica, Chile.
- MUNIZAGA Carlos:  
1957 "Secuencias culturales de la zona de Arica". pp. 79-122.
- MUNIZAGA CARLOS y MARTINEZ SERGIO: "La Colección Arqueológica. A.Nielsen de Iquique" pp.232-246, Rev.Chilena de Historia y Geografía N°129.
- NAVILLE René:  
1959 "Tablettes et tubes a espérer du rapé. Societé Suisse des Americanistes. Bulletin N°17. pp.1-4. Institut d'ethnographie.
- NOGUERA Eduardo:  
1958 "Tallas prehispánicas en madera". Editorial. Guaranía. México.
- NORDENSKIOLD Erland:  
1931 "Ancient Inca Lacquer Work".Comp. Ethno. Stud. Vol.9 pp.95-100. Goteberg.
- NUÑEZ Atencio Lautaro:  
1961 a "Aspectos comparativos entre labrados en madera del Depto.de Arica, y Provincia de Antofagasta" (mimeografo). Encuentro Arqueológico Internacional de Arica, Chile.
- 1961 b "Trascendencia del Encuentro Arqueológico Internacional de Arica". Bol. N°25, pp.52-54. Octubre. Universidad de Chile.
- 1961 c "La escultura antropomorfa prehispánica en el norte de Chile". Bol. N°26. pp.56-60. Noviembre. Universidad de Chile.
- 1962 "Contactos culturales prehispánicos entre la costa y la subcordillera andina. Bol.N°31, pp.42-47.Julio. Universidad de Chile.
- MS. "Contribución a la arqueología del Oásis de Pica" (MS).
- ORELLANA Mario:  
1962 "Recientes investigaciones arqueológicas en San Pedro de Atacama".C.I.A. Universidad de Chile, pp.155-160. Apartado Rev. "Mensaje" Vol. XI. N°108.
- MS. "La Cultura de San Pedro". (MS)

- OUTES F. P:  
1911 "Los tiempos prehistóricos y protohistóricos en la Provincia de Córdoba" Rev. Museo de la Plata, tomo XVII. Buenos Aires.
- OYARZUN Aureliano:  
1931 "Las tabletas y los tubos para preparar y aspirar la paricá en Atacama. Rev. Chilena de Historia y Geografía, tomo LXVIII. pp.69-76.
- PALAVECINO Enrique:  
1944 "Una Máscara Calchaquie". La máscara de goma morada. Soc. Argentina de Antropología. Tomo IV. Buenos Aires.
- PIZARRO Leopoldo:  
1950 "Introducción". (Apuntes sobre el Pukara de Lasana" de Roberto Montañón). Cuadernos del Consejo de Monumentos Nacionales. N.º 1. Santiago de Chile.
- PONCE Sangines Carlos:  
1948  
1957  
1961 a  
1961 b "Cerámica Tiawanacota". Vasos con decoración prosonomorfa, EMECE. Buenos Aires.  
"La Cerámica de Mollo". (En Arqueología Boliviana". Primera Mesa Redonda Director Carlos Ponce Sangines) La Paz. Bolivia.  
"Informe de Labores". Publicación N.º 1 del CIAT. Tiwanacu. Bolivia.  
"Breve comentario acerca de las fechas radiocarbónicas de Bolivia". (Mimeografo). Encuentro Arqueológico Internacional de Arica, Chile.
- PORTUGAL Maks:  
1957 "Arqueología de La Paz", pp.343-401 en Arqueología Boliviana, La Paz Bolivia.
- POSNANSKY Arturo:  
1914 "Una metrópoli prehispánica en la América del Sur. t-1. Berlín.
- REISS WUND St. bel A.:  
1880-87 "Das Todtenfeld von Ancon in Peru". Berlín.
- RISOPATRON Francisco:  
1903 "La Provincia de Tarapacá" Santiago de Chile.
- RIVET Paul:  
1960 "Los Orígenes del Hombre Americano" Fondo de Cultura Económica.
- ROSEN Van Selon:  
1904 "Archaeological researches on the frontier of Argentine and Bolivia in 1904 and 1902". Stockholm.
- ROWE Howland John:  
1946 "Inca Culture". Handbook of South American Indians. v.2. pp.183-330. Washington.

- RYDEN Stig:**  
1944  
"Contributions to the archeology of the Rio Loa Region". Goeteborg.
- SABOGAL José:**  
1952  
"El Kero", Vasos de libaciones, cuzqueño, de madera pintada. Lima Perú.
- SALAS Alberto Mario:**  
1945  
"El Antigal de Cienaga Grande". Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires.
- SEGOVIA Mario:**  
1959  
"Cementerio Indígena en el Puerto de Huasco". Publicaciones Museo La Serena. Bol. N°10. pp.46-54. La Serena, Chile.
- SERRANO Antonio:**  
1951  
"Los recipientes para paricá y su distribución en América del Sur". Rev. Geográfica Americana N°91, vol. IV. Buenos Aires.
- SCHAEDEL P. Richard:**  
1957  
"Arqueología Chilena". Editor: Universidad de Chile, Centro de Estudios Antropológicos. "Contribuciones al estudio de la región comprendida entre Arica y La Serena".
- SOTELLO Narváez Pedro:**  
1885  
"Relación de las Provincias de Tucumán que dió Pedro Sotello Narváez, vecino de aquellas provincias, al muy ilustre señor licenciado Cepeda presidente desta Real Audiencia de la Plata". Relaciones geográficas de Indias. Perú. t.II.Madrid.
- SPHANI Jean-Cristian:**  
1961  
"Los petroglifos del Desierto de Atacama". (Mimeografía). Encuentro Arqueológico Internacional de Arica, Chile.
- STRONG Duncan William:**  
1952  
"Cultural Stratigraphy in the valley northern Perú. Columbia University Press. New York USA.
- TAULIARD Alfredo:**  
1949  
"Tejidos y Ponchos Indígenas de Sudamérica" Buenos Aires.
- TELLO Julio:**  
1956  
"Arqueología del Valle de Casma, Culturas Chavin, Santa o Huaylas Yungas y sub Chimú". Editorial San Marcos. Lima, Perú.
- TREBBI del Trevigiano Romulo:**  
1957-58  
"Desarrollo y apreciación de las primeras expresiones artísticas en el Perú" Anales Universidad Católica de Valparaíso, N°s. 4-5 pp. 257-269.

- UHLE Max:  
1898 "A snuffing tube from Tiahuanaco".  
Bulletin of the Free Museum of  
Science and Art. University of  
Pennsylvania, vol. I. N°4. Phila -  
delphia.  
1903 "Pachacamac" Universidad de Pennsyl  
vania. Phi.  
1907 "La Estófica en el Perú. Revista  
Histórica. v.II. Lima, Perú.  
1909 "Peruvian Throwing-stick". American  
Anthropologist, new series, II.  
EE.UU.  
1910 "Las relaciones prehistóricas entre  
Perú y la Argentina". XVII Congreso  
Internacional de Americanistas.  
1913 "Tabletas de madera de Chiu-Chiu".  
Rev.Ch. de Historia y Geografía,  
Tomo VIII. pp.454-458.  
1913 "Die muschelhügel von Ancon, Perú".  
Proceeding of the XVIII Session of  
the International Congress of Ame-  
ricanist. t.I. pp.22-45. London.  
1915 "Los tubos y tabletas de ra.é en  
Chile." Rev.Ch. de Hist. y Geogr.  
Tomo XVI pp.114-136. Chile.  
1919 "La Arqueología de Arica y Tacna".  
Bol.Soc. Ecuatoriana de Estudios  
Históricos Americanos. N°7-8, vol.  
III pp.1-48. Quito Ecuador.
- VALCARCEL E. Luis:  
1953 "Altiplano Andino". Período Indíe-  
na.  
Instituto Panamericano de Geogra -  
fía é Historia. México.  
1958 "Símbolos Mágicos-Religiosos en la  
cultura andina". Miscelánea Paul  
Rivet. t.II.XXXI. pp.563-581. Con -  
greso Internacional de Americanistas.  
Universidad. Nac. Autónoma. México.
- VASQUEZ de Espinoza: Antonio: "Compendio y Descripción de las  
1948 Indias Occidentales". The Smithsen  
nian Institution. Washington.
- VESCELIUS G.S.:  
1960 "Rasgos naturales y culturales de la  
costa extremo sur". En Antiguos Pe  
rú Espacio y tiempo. Lima, Perú.
- VIGNATI Milciades Alejo: "El uso del propulsor en el noroeste  
1936 argentino". Notas del Museo de la  
Plata. t.I Antropología N°3. Buenos  
Aires.



INDICE DE LAMINAS.

- LAM. 1: a) Efigie: Modelada en Cuero. Chiu-Chiu (Museo Americano de Historia Natural. USA) Gentileza de Junius Bird.  
b) Máscara Felina. Calama (Museo de Mónaco) (Mostray 1948).
- LAM. 2: a) Máscara Antropomorfa. Costa Sur de Iquique, Patillo (?). Col. Nielsen, (Municipalidad de Iquique)  
b) Máscara Felina. Lluta, Arica. MNHN.
- LAM. 3: c) Máscara de Auquénido. Pisagua (MHN) . Tamaño natural.  
d) Capuchón Felina. Cabusa, Arica (MRA)
- LAM. 4: a) Motivos en estela N°2 de Tiahuanaco:  
a) Personaje con máscara felina.  
b) Personaje sin máscara.  
c) Personaje con máscara de cóndor.  
d) Personaje con máscara de cóndor. Tejido Pisagua. (MHN).  
e) Tubo de aspirar Rape. Personaje enmascarado felinamente (altura del tubo: 20 cms., talla antropomorfa: 4 cms. espesor 1,3 cms.). Procede de Chiu Chiu (MHN N°12954).
- LAM. 5: Tabletas de Rape:  
a) Mango plano en abanico decorado (tipo II c) Catarpe (MSPA).  
b) Mango plano en abanico decorado (tipo II c) Quitator 4 (MSPA).  
c) " " " " " " "  
d) " " " " " " "  
e) " " " " " " "  
f) Mango plano en abanico decorado (tipo c) Tchecar (MSPA).  
g) Mango plano en abanico (tipo II c) Cementerio abajo Conde Duque) MSPA.  
h) Mango plano en abanico decorado (tipo II c) Quitator Oriente (MSPA).  
i) " " " " " " "  
j)-k) Mangos planos en abanico decorado (tipo II c) Chiu-Chiu (MRA).  
l) Mango plano en abanico con figura antropomorfa saliente (tipo II d) Quitator Oriente (MSPA).
- LAM. 6: Tabletas de rapé:  
a) Felino convencional (tipo I c) Solcor (MSPA).  
b) Felino convencional (tipo I c) Tchecar (MSPA).  
c) Quirquinchos (tipo IV b) Alto Ramirez. Inca (MRA)  
d) Ornitomorfo (tipo III b: tableta-cóndor.) Calle Yungay, Arica (MRA).  
e) Tableta Brasilera (indigenas Mahués). Mango plano en abanico (tipo II).  
f) Mango plano en abanico no decorado. (tipo II a) Chiu-Chiu (MHN)

- g) Mango plano rectilíneo (tipo II b) Tchecar (MSPA)
- h) " " " " " " " " " " " "
- i) Antropomorfa, cabeza humana (tipo VI f'''). Punta Pichalo (MLS).
- j) Tableta Brasileira (indigenas Mahues) tipo VI f'''. (Museu Nacional Ministerio de Educacao e saude).
- k) Mango bicéfalo (tipo Zoomorfo varios: IV a) Sequitor (MSPA)
- l) Tableta lítica (tipo VIII) corresponde también al tipo II a. Tchecar (MSPA).
- m) Mango convencional (tipo VII) Tchecar (MSPA).
- n) Mango convencional (tipo VII) Solcor (MSPA).

LAM. 7: a) Tableta-cóndor (tipo III b) Bajo Molle. Col. Nielsen (Municipalidad de Iquique).

Figuras 1 a 29: Motivos vinculados a Tiahuanaco en tabletas del tipo II.

LAM. 8: a) Tubos de aspirar rapé: Ornitomorfo (cóndor) tipo VIII. Costa Sur de Iquique. Col. Nielsen (Municipalidad de Iquique) Tam. Natural.

Figuras 30-32-37: Motivos en tubos antropomorfos

Figura 34: Hacha ceremonial en personaje de tubo

Figura 35: Vista posterior aumentada de la cabeza de un personaje en tubo aspiratorio. Posee motivo Tiahuanaco.

Figura 36: Tubo tipo VII c. Caspana (MNHN) tam. Nat. Aprox.

Figura 38: Tubo aspiratorio. Tipo II. Faldas cerro Pisagua. Col. Muñoz. tam. nat.

Figura 39: Tubo aspiratorio. Tipo II. Bajo Molle (MRA)  $\frac{1}{2}$  tam. nat.

Figura 40: Tubo aspiratorio. Faldas cerro Pisagua-Hospital. Col. Loaiza.  $\frac{1}{2}$  tam. nat.

Figura 41: Tubo aspiratorio. Tipo II. Faldas cerro Pisagua-Hospital. Col. Loaiza.  $\frac{1}{2}$  tam. nat.

Figura 42: Tubo aspiratorio. Tipo II. Pisagua. Col. Muñoz.  $\frac{1}{2}$  tam. nat.

Figura 43: Tubo aspiratorio. Tipo I. Pisagua (MNHN)  $\frac{1}{2}$  tam. nat.

Figura 44: Tubo aspiratorio. Tipo III. Chiu-Chiu (MHN)  $\frac{1}{2}$  tam. nat.

Figura 45: Tubo aspiratorio. Tipo III. Playa Miller 6 (MRA)  $\frac{1}{2}$  tam. nat.

LAM. 9: a) Tubo Aspiratorio (tipo II), bajo Molla. Col. Nielszen (Municipalidad de Iquique) Tam. Nat.

LAM.10: Tubos aspiratorios de "Rapé":

- a) Tipo VIIa. Chunchuri (MHN) tam.nat.
- b) Tipo VI. Chiu-Chiu (MHN)  $\frac{1}{2}$  tam. nat.
- c) Tipo IV. Chiu-Chiu (MHN) tam.nat.aprox.
- d) Tipo IV. Chunchuri (MHN) tam.nat.aprox.
- e) Tipo V. Chiu-Chiu (MHN)  $\frac{1}{2}$  tam.nat.
- f) Tipo VIII. Catarpe (MSPA)  $\frac{1}{2}$  tam.nat.
- g) Tipo IV. Caspana (MNHN)  $\frac{1}{8}$  de tam.nat.
- h) Tipo VIIa. Chiu-Chiu (MHN) tam.nat.
- i) Tipo VIIb. Chunchuri (MHN) tam.nat.
- j) Tipo VIIa. Chunchuri (MHN) tam.nat.
- k) Tipo VIIa. Chiu-Chiu (MHN) tam.nat.
- l) Tipo VI. Calama (MHN)  $\frac{3}{4}$  tam.nat.
- m) Tipo VIIa. Chiu-Chiu (MHN) tam.nat.

LAM.11: Espátulas:

- a) Tipo IV. Chunchuri (MHN) Mango en tam.nat.
- b) Tipo IV. Chiu-Chiu (MHN) Mango tam.nat.
- c) Tipo V. Isla Grande Sur de Tal-Tal (hueso)MLS
- d) Tipo IV. Isla Grande (hueso) MLS.
- e) Tipo V. Chiu-Chiu (MHN)  $\frac{1}{2}$  tam.nat.labrado a tam.nat.
- f) Tipo IV. Calama (Boman 1908)  $\frac{1}{2}$  tam.nat.
- g) Tipo II. Chiu-Chiu (MHN)
- h) Tipo III Chiu-Chiu (MHN)
- i) Tipo I. Chunchuri (MHN)

LAM.12: Cajitas o Cubiletes:

- a) Tipo I. (Cilíndrico u ovoidal). Chunchuri. MHN. tam.nat.aprox.
- b) " " " " " " "
- c) " " " " " " "
- d) " " " " " " "
- e) " " " " " " "
- f) Tipo II. (Cilíndrico de faja saliente a medio cuerpo) Chunchuri MHN.
- g) Tipo III. (Cilíndrico acinturado con o sin franja.) San Pedro de A. MHN.
- h) Tipo III. (Cilíndrico acinturado con o sin franja) Chunchuri. MHN. Tam. Nat.
- i) Tipo IV. (Rectangular alta) Chunchuri. MHN.Tam. nat.aprox.
- j) Tipo IV. (Rectangular alta) Chunchuri. MHN.Tam. nat. aprox.
- k) Tipo IV. (Rectangular alta) Chunchuri. MHN.Tam. nat. aprox.

LAM.13: Cajitas:

- a) Tipo IV. (Rectangular alta) Chaca 5 (Alto Ramirez) MRA.Tam.Nat.aprox.
- b) Tipo IV. (Rectangular alta) Calama. MHN. Tam.nat. aprox.
- c) Tipo IV. (Rectangular alta) Chaca 5 MRA.Tam.nat. aprox.
- d) Tipo IV. (Rectangular alta) Azapa 15. M A.Tam. nat.aprox.
- e) Tipo IV. (Rectangular alta) P<sub>1</sub>ya Miller 6.MRA. Tam.nat.aprox.

- LAM.14: Cajitas:
- a) Tipo V (Cuadrangular o rectangular con divisiones ang.) PLM. 6. MRA.
  - b) Tipo I (Cilíndrico u ovoidal) Playa Miller 6. MRA. 1/2. tam. nat.
  - c) Tipo V (Pica) MRI. tam.nat.aprox.
  - d) Tipo I (cilíndrico u ovoidal) Asapa 15 MRA.tam.nat.aprox.
  - e) Tipo V (Cuadrang. o rectang. con div.angulares) Asapa 15. Tam.nat. aprox.
  - f) " " " " " "
  - g) Tipo V (Cuadrang. o rectang. con div. angulares) Playa Miller 3. MRA. 1/2 tam.
  - h) Tipo V (Cuadrang. o rectang. con div. angulares) Asapa 1. MRA.tam.nat. aprox.

Figura 1 a 11: Motivos geométricos labrados en cajas.

- LAM.15: Cajitas:
- a) Tipo V (Prov. de Tarapacá), contiene color rojo. tam.nat.aprox.
  - b) Tipo V. Chiu-Chiu. MHN. tam.nat.aprox.
  - c) Tipo V. Chunchuri. MHN. tam.nat.aprox.
  - d) Tipo V. Chunchuri. KMHN. tam.nat.aprox.
  - e) Tipo VI (Rectangular con apoyo en la base (Chiza. MRA.tam.nat.aprox.
  - f) Tipo VI (Rectangular con apoyo en la base (Tche-car. MSFA.tam.nat.aprox.

- LAM.16: Cajitas:
- a) Tipo IV (rectangular alta) Chunchuri. MHN.tam.nat.aprox.
  - b) " " " " " " " "
  - c) Tipo IV " " " " " "
  - d) Tipo IV " " Chiu-Chiu. MHN. " "
  - e) Tipo I (Cilíndrico u ovoidal) Chunchuri. MHN.tam.nat.aprox.
  - f) Tipo I. (Cilíndrico u ovoidal) Playa Miller 4. MRA. tam.nat.aprox.
  - g) Tipo I (Cilíndrico u ovoidal) Chunchuri MHN. 1/2 tam.nat.
  - h) Tipo VIII (esferoide) Chiu-Chiu. MRA.tam.nat.aprox.
  - i)-j)-k) Tipo VIII. MHN.
  - l) Tipo IX. (Emmangado) Costa Antofagasta Pt.. (Latham 1938).

- LAM.17: Escultura antropomorfa individual:
- a) Chiu-Chiu. MHN. 1/2 tam.nat.
  - b) Playa Miller 3. MRA. tam.nat.
  - c) Chiu-Chiu. MHN.tam.nat.aprox.
  - d) San Pedro de Atacama. KHN.tam.nat.
  - e) San Pedro de Atacama. MHN. tam.nat.
  - f) Camarones 1. MRA. 1/2 tam.nat.



LAM.18:

Amuletos:

- a) Faldas cerro de Pisagua. Col. Loaiza. tam. nat.
- b) " " " " " " " "
- c) " " " Col. Muñoz. tam. nat.
- d) " " " " " " " "

Instrumentos musicales:

- e) Corneta. San Miguel de Azapa. MRA.
- f) Flauta Tipo A. Toconao. MSPA.  $\frac{1}{2}$  tam. nat. aprox.
- g) Flauta Tipo B. Peñuelas. MJS. - tam. nat.
- h) Cencerro Grande tipo I. Chiu-Chiu. MHN. tam. nat.
- i) Cencerro Pequeño tipo II. Chiu-Chiu. MHN. tam. nat.
- j) Cencerro con perforación de suspensión. tipo III. (aumentado dos veces).
- k) Tamboril. Playa Miller. MRA (muy reducido).

LAM.19:

Cucharas: Decoradas del tipo I (Mango de sección planiforme recortado o enmuescado):

- a) Lluta 2. MRA.  $\frac{1}{2}$  tam. nat. aprox.
- b) Azapa 1. MRA. " " " "
- c) Azapa 75. MRA. " " " "
- d) San Pedro de Atacama. MHN.  $\frac{1}{2}$  tam. nat.
- e) Azapa 1. MRA.  $\frac{1}{2}$  tam. nat.
- f) Azapa 1. M A.  $\frac{1}{3}$ " "
- g) Azapa 1. MRA.  $\frac{1}{2}$  tam. nat.
- h) Camarones 1. MRA. (Taltape)  $\frac{1}{2}$  tam. nat.
- i) Calama. MHN.  $\frac{1}{2}$  tam. nat.
- k) Chisa. MRA.  $\frac{1}{2}$  tam. nat.
- l) Tchecar. MSPA.  $\frac{1}{2}$  tam. nat.
- m) Arica. MRA.  $\frac{1}{2}$  tam. nat.
- n) Camarones 1 (Taltape) MRA.  $\frac{1}{8}$  tam. nat.
- o) Azapa 1. MRA.  $\frac{1}{8}$  tam. nat.
- p-q) Pucara Rinconada. Argentina
- r) Sobraya. MRA.  $\frac{1}{2}$  tam. nat.
- s) Azapa 1. MRA.  $\frac{1}{2}$  tam. nat.
- t) Conde Duque. MSPA.  $\frac{1}{2}$  tam. nat.
- u) Arica. MRA.  $\frac{1}{2}$  tam. nat.
- v) Chisa. MRA. tam. nat.

LAM.20:

Cucharas: Tipo II (Mango de sección planiforme Inciso)

- a) Tchecar. MSPA.
- b) Quitur 4. MSPA.  $\frac{1}{2}$  tam. nat.
- c) Tchecar. MSPA. tam. nat. aprox.
- d) Campo solor 3. MSPA. tam. nat. aprox.
- e) Quitur 3 (cementerio más bajo) MSPA. tam. nat.
- f) Solcor. MSPA.  $\frac{1}{2}$  tam. nat.

Cucharas: Tipo I (Mango de sección planiforme recortado o enmuescado).

- g) Camarones I (Taltape) MRA.  $\frac{1}{2}$  tam. nat.
- h) Azapa 1-2. MRA.  $\frac{1}{2}$  tam. nat.
- i) Azapa 1. MRA.  $\frac{1}{2}$  tam. nat.
- j) Azapa 1. MRA.  $\frac{1}{2}$  tam. nat.
- k) Azapa 1. MRA.  $\frac{1}{2}$  tam. nat.
- l) Azapa 1. MRA.  $\frac{1}{2}$  tam. nat.
- m) Azapa 75 MRA.  $\frac{1}{2}$  tam. nat.
- n) Azapa 75 MRA.  $\frac{1}{2}$  tam. nat.
- o) Lluta 2. MRA.  $\frac{1}{2}$  tam. nat.
- p) Azapa 1. MRA.  $\frac{1}{2}$  tam. nat.
- r) Chisa. MRA.  $\frac{1}{2}$  tam. nat.
- q) Chisa, MRA.  $\frac{1}{2}$  tam. nat.

Cucharas: Tipo III (Mango corto de pala ovalada)

- s) Chiza. MRA.  $\frac{1}{2}$  tam.nat.
- t) Quillagua. MNHN.  $\frac{2}{3}$  tam.nat.

LAM.21: Cucharas:

- a) Tipo IV (mango Zoo-antropomorfo) Quito 5. MRA. tam.nat.aprox.
- b) Tipo IV (mango Zoo-antropomorfo) Quito MSPA. tam.nat.aprox.
- c) Tipo I (No decorada: mango sección planiforme) Arica. MRA.
- d) Tipo II (No decorada: mangocilíndrico u cuadrangular con muesca) Arica.
- e) Tipo III (No decorada; mango sección rectangular) Arica. MRA.
- f) Tipo V (No decorada: Chiu-Chiu). MHN. (mango cilíndrico)
- g) Tipo IV (No decorada: sección cuadrangular). Pica.

LAM.22 a) Estólica o propulsor. Bajo Molle, costa sur de Iquique. Col. Nielsén Municipalidad de Iquique. Dibujo con formas naturales, las longitudes están algo reducidas, precisamente donde están interrumpidas la línea del dibujo.

LAM.23 Estólicas o propulsores:

- a) Faldas del Morro. Arica. Uhle (1919) MHN.  $\frac{1}{2}$  tam.nat.
- b) Pisagua. MHN.  $\frac{1}{2}$  tam.nat.
- c) Pisagua " " " "
- d) Pisagua " " " "
- e) Pisagua " " " "
- f) Pilón. Sequitor. MSPA. tam.nat.aprox.
- g) Pilón. Sequitor-Oriente. MSPA.  $\frac{1}{4}$  tam.nat.
- h) Estaca funeraria. Playa Miller 6. MRA.  $\frac{1}{2}$  tam.nat.

LAM.24 "keros" o vasos de madera:

- a) Tipo VI (Antropomorfo en borde). Arica. MNHN.
- b) Tipo I (Pintados) Variedades Laqueada. Pucara de Lasana. Col. Dides.
- c) Tipo IX (ofidioforme). Quito 1. MSPA.  $\frac{1}{2}$  tam.nat. aprox.
- d) Tipo IV (Convencionales) Azapa 76. MRA.  $\frac{1}{2}$  tam.nat.
- e) Tipo I (Pintados) variedad esmaltada. Tacna. MHN  $\frac{1}{2}$  tam.nat.
- f) Tipo IIIe (Cabeza de auquénidos) Lluta 2. MRA.  $\frac{1}{2}$  tam.nat.
- g) Tipo VIII (antropomorfo o kero-retrato) fragmento de Chiza 1. MRA.  $\frac{1}{2}$ .
- h) Tipo VIII (antropomorfo o kero-retrato) Quito 5. MSPA.  $\frac{1}{3}$  tam.nat.
- i) Tipo IIIb (animal de extremidades convencionales con cola horizontal) San Pedro de Atacama MNHN.  $\frac{1}{2}$  tam. nat.

- LAM.25: Keros:
- j) Tipo II (Incisos) Tacna. MHN.
  - k) Tipo II (Incisos) "Norte de Chile. MHN.
  - l) Tipo II (Incisos) Pica. MRI.
  - m) Tipo II (Incisos) Catarpe MSPA.
  - n) Tipo III f (animal estilizado) Calle Yungay. Arica MRA.
  - o) Tipo III b (animal de extremidades convencionales con cola horizontal). Tacna. MNB.  $\frac{1}{2}$  tam.
  - p) Tipo III e (cabeza de auquénidos) Pluta 2. MRA.  $\frac{1}{2}$  tam.
  - q) Tipo II d (ornitomorfo). Tacna. MHN.  $\frac{1}{2}$  tam.
  - r) Tipo III c (ictiomorfo) Tacna. MHN. - tam.
- LAM.26: AL 30: Clasificación tipológica de Tablettes de Base  
(tam.nat.aprox.)
- LAM.31: Tabletas de rape (fotos del autor)
- a) Quitor 5 MSPA.
  - b) Quitor 5 MSPA.
  - c) Quitor 5 MSPA.
  - d) Cañazo, caleta sur de Iquique, aumentada dos veces.
- LAM.32: a) Pilón de quitor. MSPA.  
b) Garra de felino incrustada en tomadera de madera Quitor. MSPA.  
c) Cajita atípica. Bajo Molle. (aumentada dos veces) fotos del autor.  
d) Hombre del altiplano Boliviano con áscara de condor.
- LAM.33: a) Tabrado antropomorfo procedente de Pica (Rúñez 1961e). (aumentado dos veces).
- LAM.34: a) Plauta tipo B. (de base escalera) Peñuelas. MIA  
b) Cuchara tipo IV (Mango soantropomorfo) Quitor 5.  
c) Balsa de tres cuerpos. Playa Miller 3. Arica. MRA  
d) Embarcación monoxila. Asapa 15. MRA (fotos del autor).
- LAM.35: "keros" (fotos gentileza MRA)
- a) Tipo IIIa (cuadrupedo con cola horizontal) 5 MRA.
  - b) Tipo VII (sencillos invertidos) Playa Miller 1. MRA.
  - d) Tipo II (inciso) Chaca 5 MRA.
  - e) Tipo V (sencillos) Chaca 5 MRA.
- LAM.36: "keros" (fotos gentileza MRA)
- a-g) Tipo VI (antropomorfo en borde) Playa Miller. MRA (Arica).
- LAM.37: a) Tipo IIIg (felino). Quitor 5 MSPA (fotos del autor)
- LAM.38: Cuadro "Tableta de rape en Chile" Motivo-frecuencia-espacio.

NOTAS

- 1) Ver Geografía Económica de la CORFO. Chile
- 2) Habitat por riego de río y de vertientes (puquios)
- 3) Alcides D'Orbigny: "L'Homme Americain de l'Amérique Meridionales.." París 1839 t-1.
- 4) Sería interesante relacionar el sitio Faldas del Morro con el período que Uhle denominó Protonasca (Pisagua); aparentemente hay unidad tipificada por el uso de grandes turbantes, empero, lo que realmente nos interesa, es la posible presencia bilateral (Arica-Pisagua) del Complejo del Rapé en sitios tan tempranos.
- 5) Boman (1908:87) recuerda que el chañar ha servido como alimento (frutos) y para obtener bebidas fermentadas. Su madera es amarilla y sólida, muy apta para el tallado.
- 6) Recordamos que el motivo hombre felinizado tiene relaciones con la cultura de Tiahuanaco y otras lito-esculturas situadas en la puna sur peruana, aspectos que analizaremos más adelante en torno al Complejo del Rapé.
- 7) Dichos apuntes gentilmente nos han servido para preparar la lámina correspondiente, al igual que la máscara de Iquique.
- 8) Mostny acepta la información del Prof. Celestino Castro que indica acertadamente la existencia hasta la fecha de la variedad de onzas o felinos de piel con manchas oscuras, precisamente en el interior cordillerano del norte del país.
- 9) Sobre los tubos aspiratorios nos preocupamos en un capítulo apartado, metodológicamente necesario, aunque son los tubos elementos asociados que explican la función de la tableta y más aún, tiene decoraciones parecidas a éstas.
- 10) Es probable que las espinas de cactus que aparecen en el interior de los tubos, han servido para la limpieza del tubo o para el acomodamiento del rapé sobre la tableta.
- 11) Pedro Lozano: "Descripción chorographica del terreno, etc" Córdoba 1733.
- 12) Entre los araucanos del sur de Chile se han recogido conceptos lingüísticos que afirman el uso de polvillos de plantas como tabaco: athen puten, y los respectivos instrumentos: quitah, empleados en las ceremonias de los machitones, oportunidad que la machi relaciona las deidades con el bienestar de la comunidad.
- 13) Arthur Poenansky: "Das treppenzeichen" Berlín 1913. Basándose en esta obra, Montell escribió: "Who published a beautiful specimen of black slate from Tiahuanaco, considering they were used in making sacrifices of balsamic substances".



- 14) Ya no debe confundir el hecho de que Latcham (1938:138) haya postulado un origen "posiblemente mesoamericano" guiado por tabletas con decoración que le parecían cabezas de caimanes; afirmación no recomendable por tratarse más bien de personajes enmascarados.
- 15) Le Paige (1957:8,55 y 1959:4) vuelve a reactualizar el superado concepto de "ofrendas". Para esto se basa en su hallazgo de Caspana: "se puede probar que esas tabletas tienen dos usos diferentes: aspirar rapé o servir para ofrenda; aquí se trata ciertamente del segundo uso ya que no existe el tubo de aspirar rapé, que ha sido reemplazado por las cucharitas de hueso". Estas razones son muy poco convincentes, puesto que se basan en la ausencia del tubo, lo cual no es suficiente. Lógicamente no siempre se colocaba junto a la tableta el tubo de aspirar, lo que no quiere negar la comprobada relación entre ambos. De otro modo, el hecho que las horiquillas de atalajes se encuentren sin cordeles no significan que no se relacione con el transporte animal; o que el hallazgo exclusivo de un remo miniatura sin su balsa no demostró el verdadero uso cotidiano de ambos objetos.
- 16) Estos recipientes líticos ictiomorfos están emparentados con recipientes de igual material con forma de auquénidos (Inca-Cuzco) reconocidos en la literatura como morteros o incensarios incaicos.
- 17) Nuestra clasificación de tabletas se ha basado exclusivamente en dichos especímenes aislándola de los tubos por razones de método de trabajo.
- 18) El amal entendido que motivó la inclusión de Quiane en la distribución de las tabletas, radica en la lectura de Bird (1943:243); aparece una lámina titulada: "Grave artifacts from Quiane" en donde se destaca la tableta sin mango y su tubo, que fueron encontradas anteriormente por un trabajador de la excavación de Bird, situación que el mismo arqueólogo norte-americano señaló en el texto.
- 19) Las explicaciones de Krapovicka dan validez a las palabras precesoras de Boman (1908:737); "Ces objets, si compliqués et en meme temps si ressemblants, constituent l'une des meilleures preuves de l'unité ethrographique de ces deux régions et indiquent que la puna de Jujuy fut jadis habitée par des Atacamas, comme le desert de Atacama".
- 20) Expedición CEA. a San Pedro de Atacama. Noviembre 1955
- 21) Se deja en manifiesto que esta variable presenta felinos y no figuras antropomorfas con máscaras felinas, las cuales constituyen categoría aparte.
- 22) La tableta de Chañaral fue conocida por el trabajo de Oxwald H. Evans y John Southward, en la revista Man (Nº 1 del año 1914) los cuales la reconocen como Tiahuanaqueña.

- 23) "Cronología y origen de las antiguas civilizaciones argentinas", lámina 4.
- 24) Cabeza humana complementada con "corona" de cabezas de felinos y cetros se puede ubicar en cerámica de la costa sur peruana. Un ejemplar propiedad de R. Trebb del Trivigiano, conservada en Viaña del Mar, plasma una novedosa hipótesis por parte de su propietario en su artículo: "Desarrollo y apreciación de las primeras expresiones artísticas en el Perú". Anales U-C Valparaíso, N°s. 4-5 1957-8), a respecto expone: "En este ensayo trató de demostrar que el gusto decorativo de la puerta del sol llegó a Tiahuanaco desde la COSTA y no fue, por lo tanto, Tiahuanaco a influenciar, como se dice, todo Perú, en base a un fantástico y no documentado imperio" Parece innecesario escribir la crítica a tan malograda hipótesis.
- 25) Del mismo lote a que pertenece la tableta se inventarió el kero ilustrado en la lám. 25. fig. n. Ahora sobre el dato que da Focacci de la ubicación de la tableta dentro de una bolsa, quedaría parcialmente confirmado con similar hallazgo que realizamos en Pica (Núñez MS).
- 26) Creemos no insistir al explicar que los labrados antropomorfos con rostros "mostruosos" están verdaderamente acondicionados a máscaras felinas. Sin embargo, en la literatura aparece interpretados confusamente. Por ejemplo para Ambrossetti ellos representaban el ídolo de Tanga-tanga (Chuquisaca), también se aceptaba que eran representaciones del ídolo del granizo. Otro tipo de explicaciones más mesuradas lo dió Uhle, la creer que estas figuras demostraban una idea de la mentalidad religiosa entre los Atacameños.
- 27) En la figura 20 de Bird (1943) aparece una tableta (tipo V) "adjudicada" al sitio Queani (con agricultura incipiente), correspondiendo en verdad a dicha donación.
- 28) Los rasgos culturales de la población de naturaleza Tiahuanaco exhumada por los miembros del MRA, en Cabusa, indican ausencia de componentes del Complejo del Rapé, que continúa en el tiempo; y ninguna evidencia se logra del material conocido con anterioridad como Arica I y II (salvo una tableta "modelo" de Playa de los Gringos) Tampoco se logró evidencias en las 300 tumbas estudiadas por el MRA hasta 1960, y que corresponden a poblaciones costeras y de valles en zona de Costa con los tipos cerámológicos San Miguel, Pocomá y Ventilar.
- 29) Ferreira Rodríguez, 1933. Revista Nacional de Educación, N°8. Río de Janeiro. Brasil.
- 30) La exacta validez estadística debe asentarse entre espacios comparables por igualdad en intensidad de excavaciones. V.gr. San Pedro de Atacama y Dto. de Arica. Por esto, estamos concientes que algunos sitios que actualmente ofrecen escasas tabletas, de su ubicación de área difundida, pueden transformarse por futuras excavaciones

en áreas difusoras, hecho que de todos modos no gravitaría en la delimitación de los dos grandes centros que hemos aislado.

- 31) Tabletillas antropomorfas zoomorfas (enmascarados) que corresponden a los motivos "Dragón" y "Vampiro" (Krapovickas 1958-9) han sido hallados profusamente en territorio Argentino (tubos y tabletas): Santa Catalina, Doncellas, Los Amarillos, La Huerta, Tilcara, La Paya, y Quilmes.
- 32) En dicho yacimiento Le Paige ubicó un vaso de madera de elaboración típicamente keriforme. Tiene al medio cuerpo un labrado que representa una culebra enrollada en espiral ascendente: es la serpiente con cabeza felinizada, motivo de notable tradición Tiahuanaco.
- 33) Los estudios etnográficos han demostrado que con intensidad se han practicado y practican aspiraciones nasales de yerbas maceradas, empleando un equipo muy similar al rescatado arqueológicamente. Se puede citar como ejemplos a los indígenas del extremo septentrional de Norte América (valle del río Yukon) como caso más septentrional y a las comunidades Brasileñas que ya hemos mencionado como supervivencia meridional.
- 34) Es común observar personajes con máscaras muy alargadas que parecen representar saurios o quizás caimanes, sin embargo el tubo de Tilcara es bien didáctico al entre-gar el labrado de un puma con el hocico desmesuradamente largo, pero con el cuerpo totalmente felino.
- 35) Interesa la opinión de Uhle en torno a la postura arrodillada de los labrados (1915:35-6). "Poco probable parece un uso exclusivamente religioso por sacerdotes". El Americanista no cree en alguna orientación cáltica, a su juicio difieren de la manera de arrodillarse de Tiahuanaco. Se acerca a pensar en una postura para asimilar rapé.  
Pensamos que no es necesario que los tallados marginales a la cultura de Tiahuanaco reflejen exactamente la manera de arrodillarse, el hecho es de que están arrodillados en labrados volumétricos tridimensionales y no planimétricos como la litoescultura altiplánica.
- 36) Anotamos que el tema "Vampiro" de Krapovickas aparece en el Norte de Chile tanto en tubos, como en tabletas.
- 37) Sombreros de cuatro puntas pueden verse en contextos vinculados a Tiahuanaco en el MNHN. MNHN y MRA. Una publicación accesible lo muestra en la lám. 192 (Touillard Alfredo: "Tejidos y ponchos indígenas de sudamérica" Buenos Aires 1949; la pieza está indicada con el siguiente texto: "Arequipa Perú, Tiahuanaco").
- 38) En Caspana, Le Paige (1957-8: foto 20) rescató un conjunto de espátulas, entre las cuales parecen estar asociadas las del tipo I y II.



- 39) Un elemento muy tradicional de la cultura andina en lo que a escultura en madera se refiere; es la base horizontal sobre la cual se labran las figuras zoomorfas o antropomorfas, base que llamamos "plataforma de escultura". Ejemplos de esta modalidad puede verse desde luego en nuestras espátulas. También pueden observarse otros trabajos: Uhle (1903:fig. 17), Bennett (1946 b: plate 56), Bennett (1954: fig. 89) y otros.
- 40) Técnica común entre el resto de las cajitas. Las medidas se pueden observar en las proporciones citadas en el índice de láminas o en las mismas láminas.
- 41) El tipo III está individualizado por sus paredes curvadas al exterior (como un pequeño kero típicamente al típicano), la ausencia o presencia del adorno en relieve a medio cuerpo no significa distanciamiento temporal. Esto se aprueba con los trabajos en Chiu-Chiu (PRA), de donde controlamos ambos cubiletes con y sin franja a medio cuerpo, en estado de asociación.
- 42) Procedentes de Chiu-Chiu, conservada en el MHN y publicada por vez primera en una elaboración nuestra (Núñez 1961c).
- 43) Labrados de personajes encañillados con manos sobre el pecho o tomando objetos, también con sombreros, son comunes en la cultura andina, unos similares pueden observarse incluso con la prolongación del madero aguzado, en Tello 1956.
- 44) Una segunda corneta de notable tamaño (algo más de 10cm) confeccionada con el mismo principio de superposición de maderas para buscar la ampliación en extremo opuesto a la boquilla, hemos visto recientemente en el MSPA.
- 45) Una observación sobre instrumentos musicales y prácticas shamanísticas hemos descrito en "Aspectos materiales y espirituales de los araucanos de la región del lago Budi Finis Terrae N°28.
- 46) La mayoría de las observaciones sobre método de manufactura se han logrado del estudio de especímenes no terminados que escasamente son registrados desde los ajuares de tumbas (V.gr. Cuchara N°448 l. MHN. Chiu-Chiu).
- 47) Pueden observarse en el MHN N°4478 y 4481, Chiu-Chiu.
- 48) La documentación colonial es muy clara al entregar la presencia de las balsas de cuero de lobo en la costa de la provincia de Tarapacá, incluso la mayoría de los cronistas la describen en la costa del puerto de Arica (Cobo 1950: 266). Llama la atención por lo tanto que este rasgo no se haya inventariado ni siquiera en representaciones, entre los yacimientos prehistóricos del extremo norte; en consideración que en la costa de Atacama-Coquimbo las evidencias son notables. Como sabemos que la balsa de tres cuerpos fue mayoritaria en la costa de Arica, y solamente fue reemplazada por una especie de canoa monoxila, ¿En qué momento se



ocupó la balsa de cuero de lobo en tiempos prehispánicos?, otra pregunta: ¿Porqué tuvo la balsa de cuero de lobo tanta aceptación en la costa de Arica y puertos alejados, incluso hasta el comienzo de siglo XX?. La primera pregunta significa que la costa de Arica ofreció un rasgo local en materia de navegación, es decir ocupó exclusivamente embarcaciones de madera, mientras más al norte se ocupaba la balsa de lobos marinos. La segunda pregunta guarda relación con la primera, debido a que con la llegada del tráfico europeo se implanta una actividad portuaria sin muelles, con tráfico de embarcaciones mayores a playa. Ahora, como ninguna embarcación en madera a manera de balsas son aptas para este tipo de cabotaje, se tuvo que utilizar la balsa de cuero de lobo inflado que habría ingresado en tiempo histórico temprano al extremo norte del país, proveniente de espacios costeros más sureños.

Así, se puede aceptar que las balsas de lobos marinos ingresaron a la costa del extremo norte en tiempos históricos tempranos o prehispánicos muy tardíos, considerando una supervivencia extraordinaria por las cualidades de este tipo de balsa, que permite un transporte sobre la plataforma alta que separa bien la carga del mar (protección y movilidad hasta la playa adecuadas a las caletas sin establecimientos de puerto).

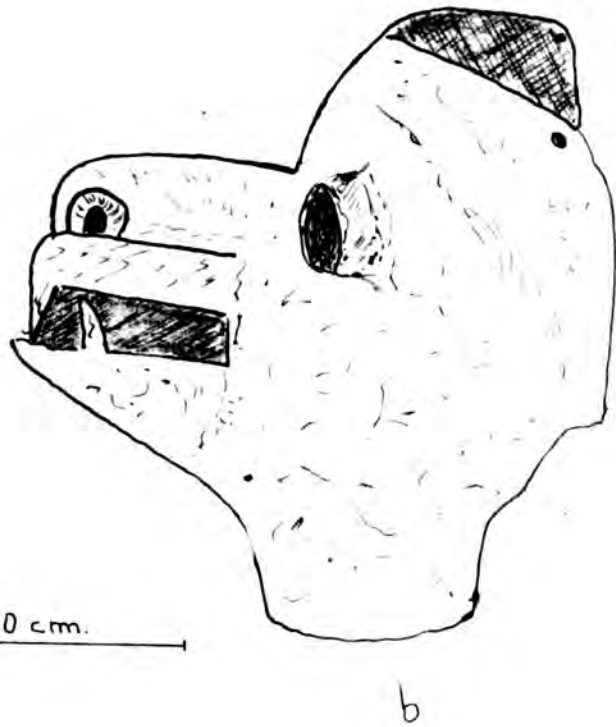
Ver Benzone Girolamo: "La historia del Mondo Nuovo. Venetia. 1872. Fol. 164, verso.

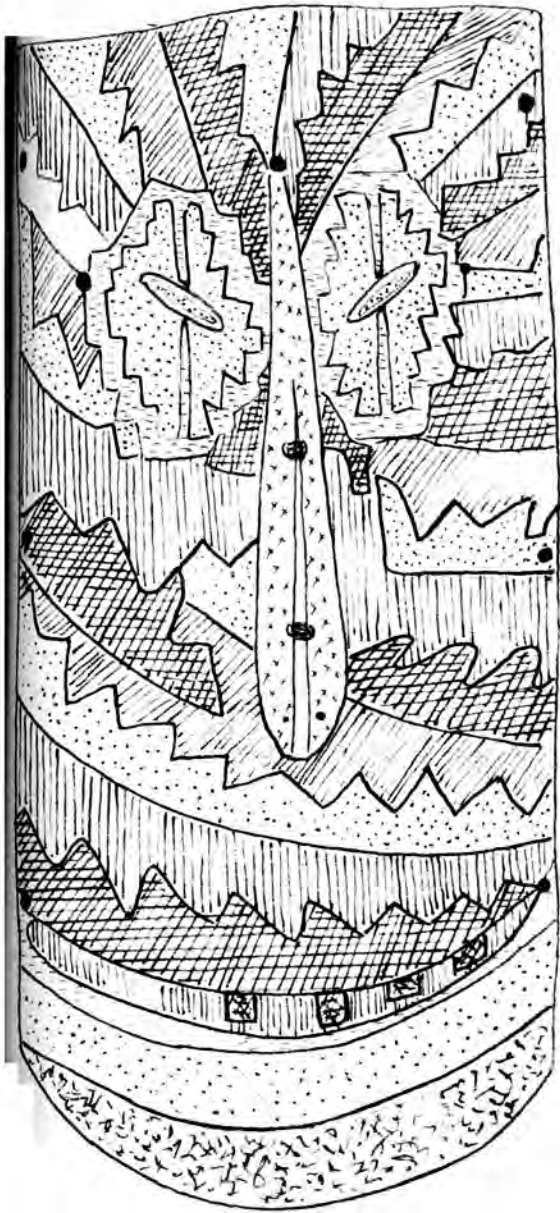
- 49) Las estólicas o propulsores también han recibido el nombre de Tiraderas, "atlatl", "throwing-stick", lanzadores, honda de dardos.
- 50) No hemos transcrito el tipo de estólicas prehistóricas del Viejo Mundo que se inician desde el magdalenense, por razones de método.
- 51) En las colecciones del MSPA hemos distinguido entre un lote de tembetas de piedra, unos ganchos, también de piedra que parecen ser los topes en donde se apoya el dardo de las estólicas. Sería interesante saber hasta que punto nos es común este artefacto en los valles agrícolas del interior de la costa.
- 52) La estólica de Ancón (Uhle (1907:6): "fue encontrada en un entierro que según los objetos encontrados junto a ella pertenecen al período de la civilización de Tiahuanaco.
- 53) Latcham (1938:148) especifica bien los lugares de origen de keros incisos, pero no expone los lugares y las características de los keros esmaltados, que cita en el texto.
- 54) Colección Particular del sr. Prof. Salvador Dides. Santiago.
- 55) Expedición MRA. Febrero 1961.

- 56) Estos restos aglutinados nos hacen pensar que se trate de residuos de bebidas fermentadas.
- 57) Nos ha parecido indispensable aplicar un cuadro cronológico que pueda ordenar temporalmente los tipos de keros formulados. El carácter poco plástico y addecorativo de estos artefactos con respecto a la cerámica, permite solamente plantear una sucesión flexible, que en medida se ha adaptado de las experiencias del MIA. (Daulsberg 1961:9).
- 58) Tanto las tumbas de "Gentilar" como de "San Miguel" son los sitios-tipos para la cerámica homónima pre-incásica.

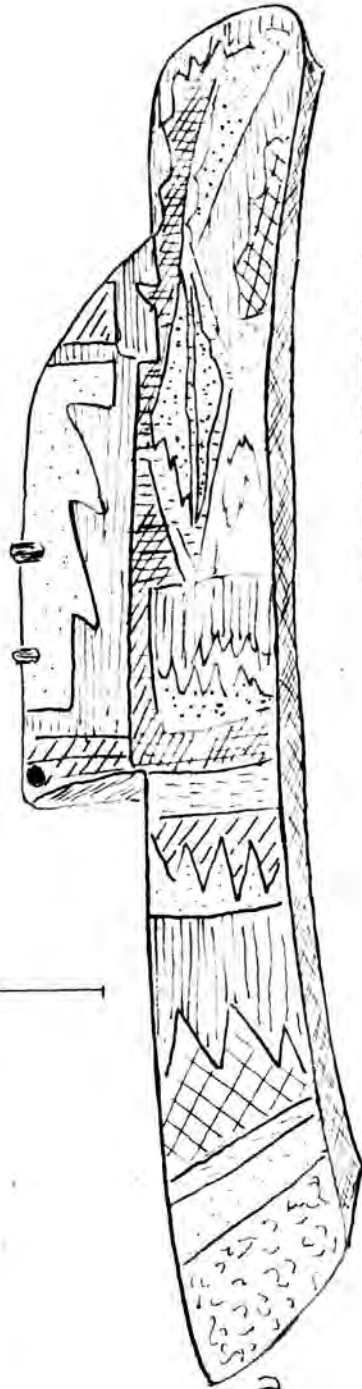
311-

Lam. 1





a

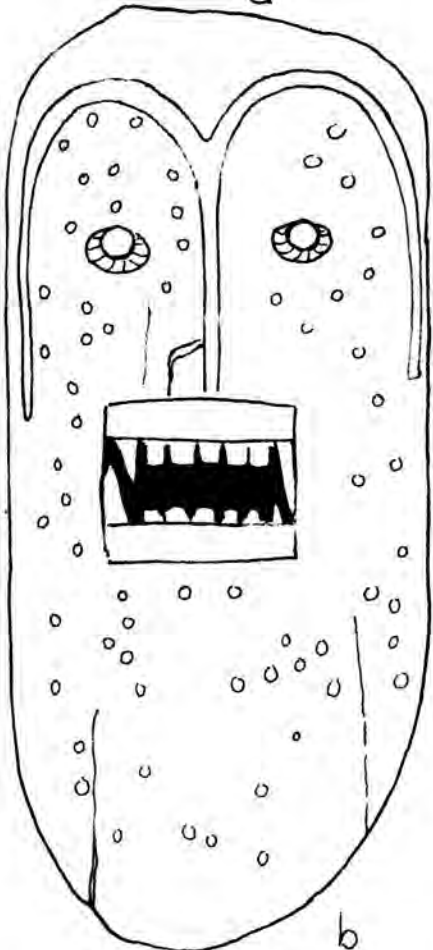


a

Colores

-  Rojo
-  Negro
-  Blanco
-  Verde
-  Amarillo
-  Indefinido

10 cm



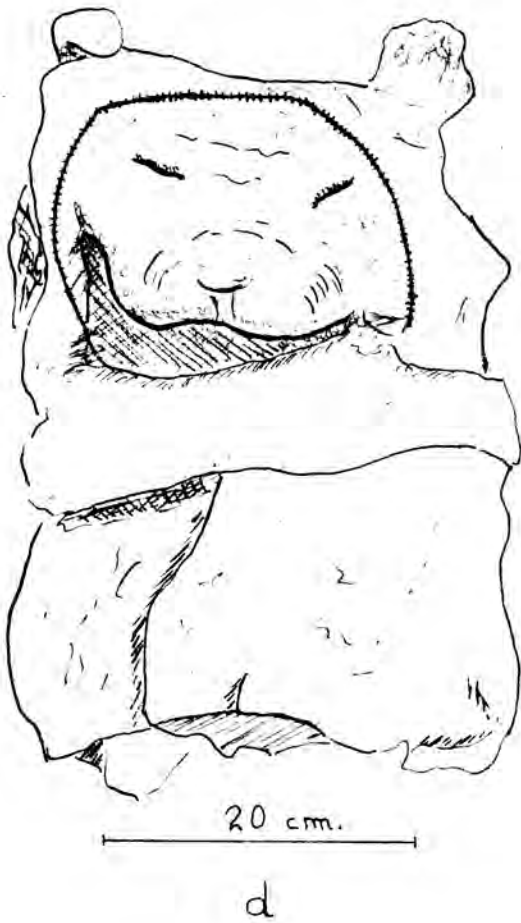
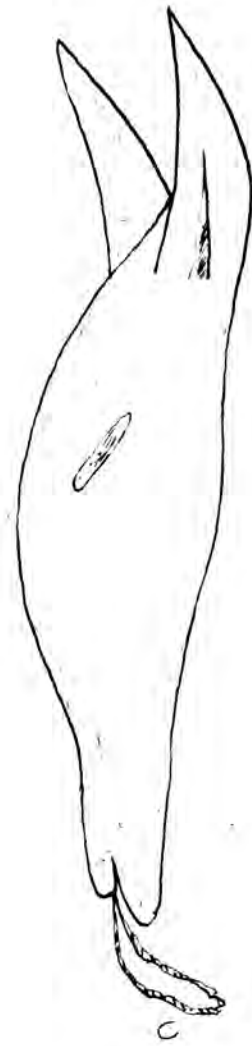
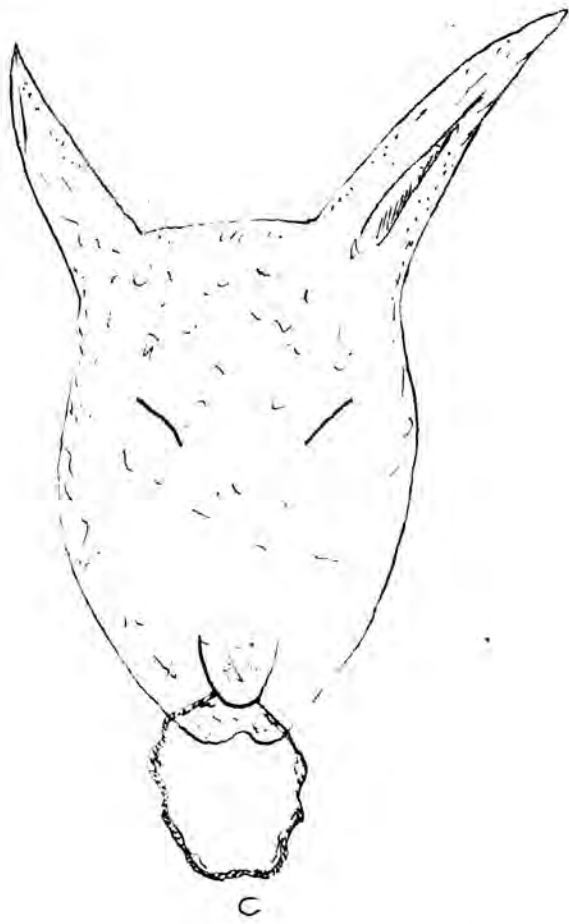
b

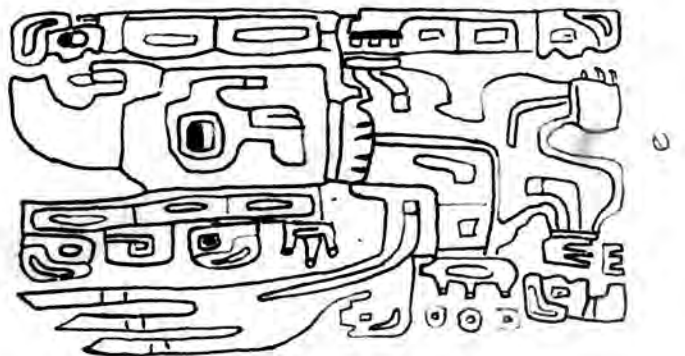
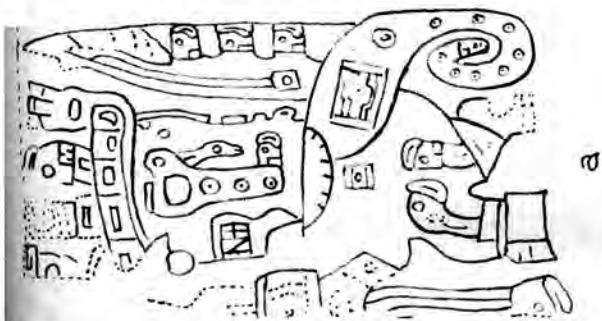
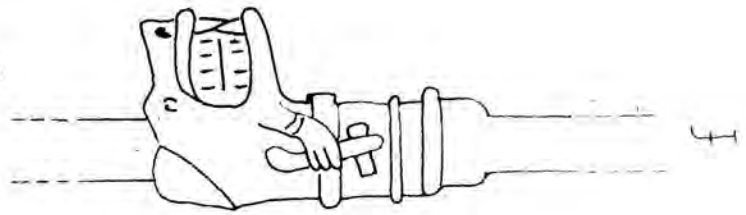
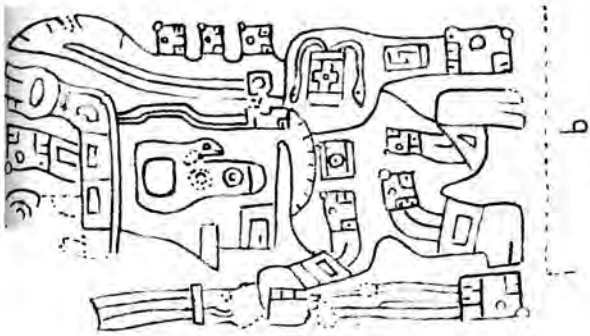
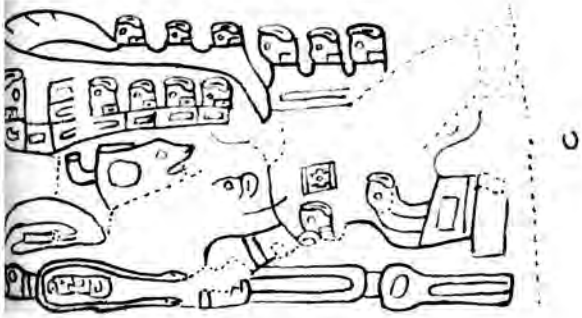
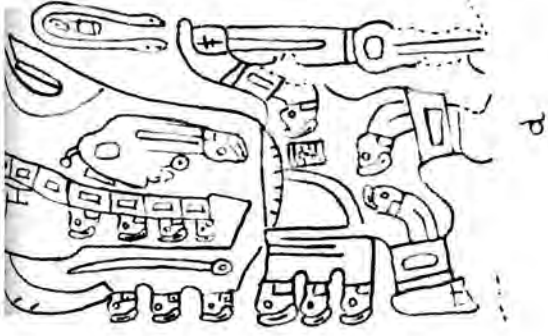
10 cm

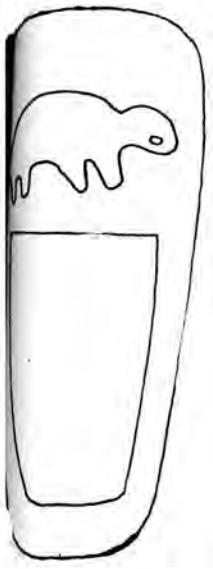


b

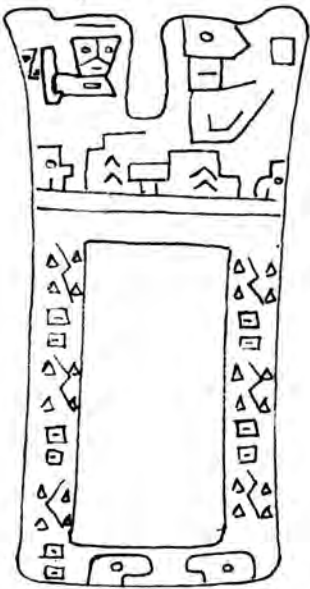




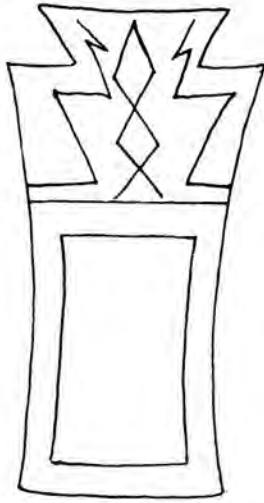




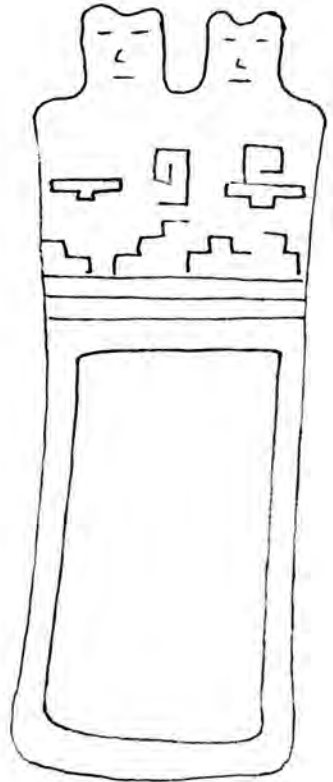
a



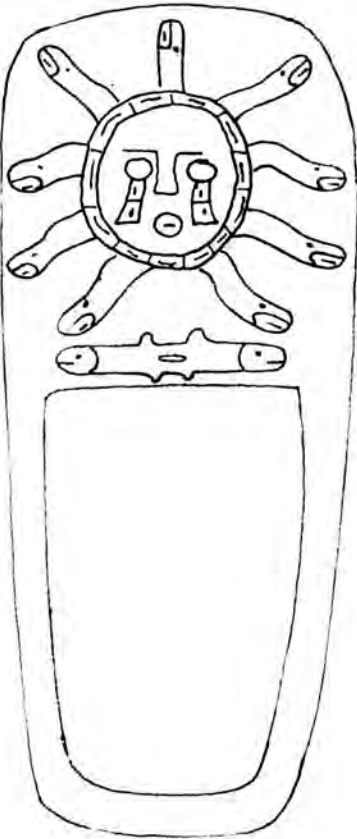
b



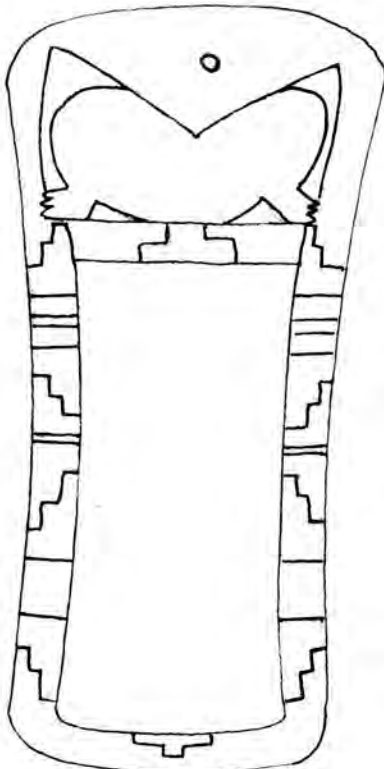
c



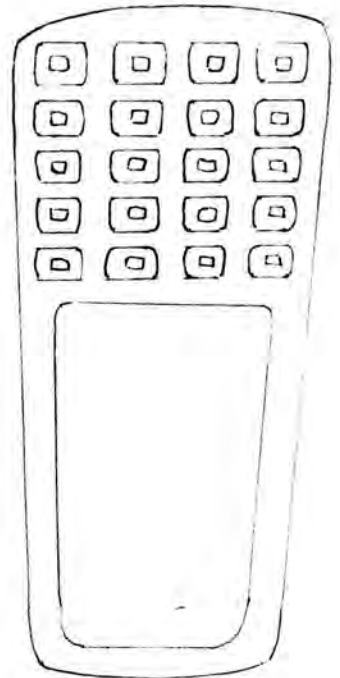
d



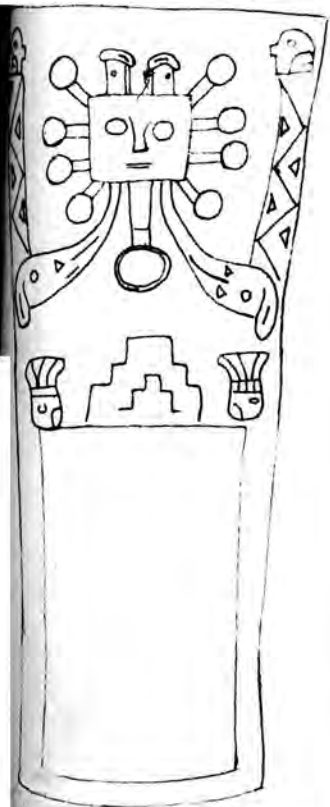
e



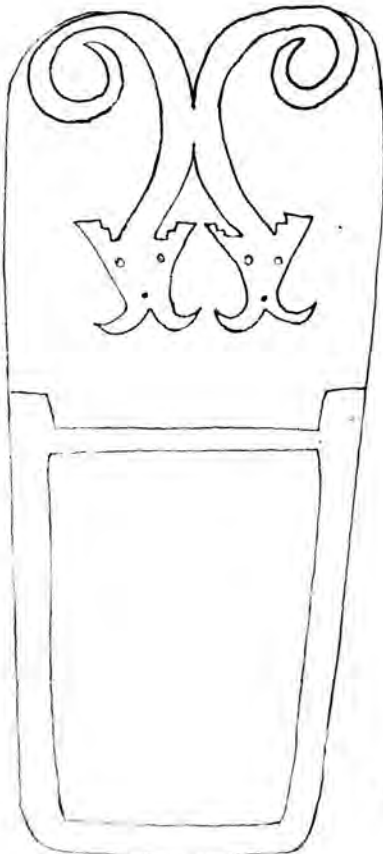
f



g



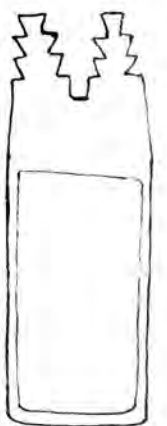
h



i



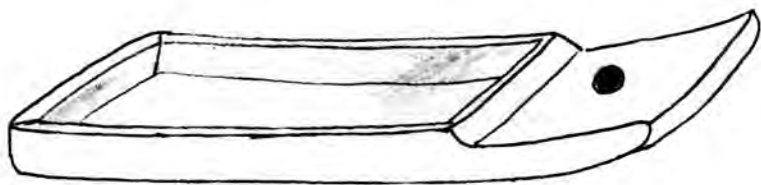
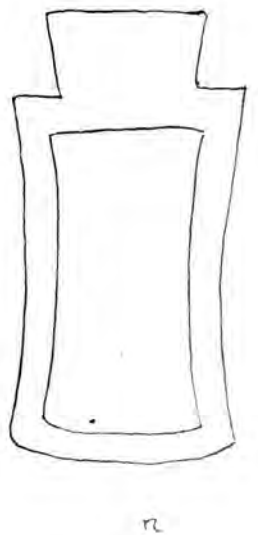
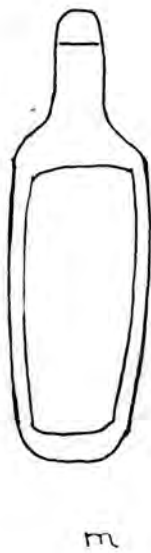
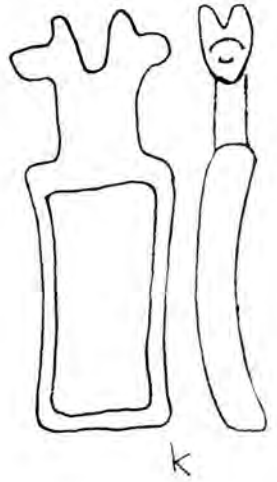
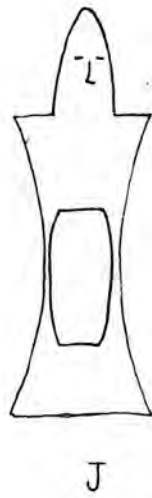
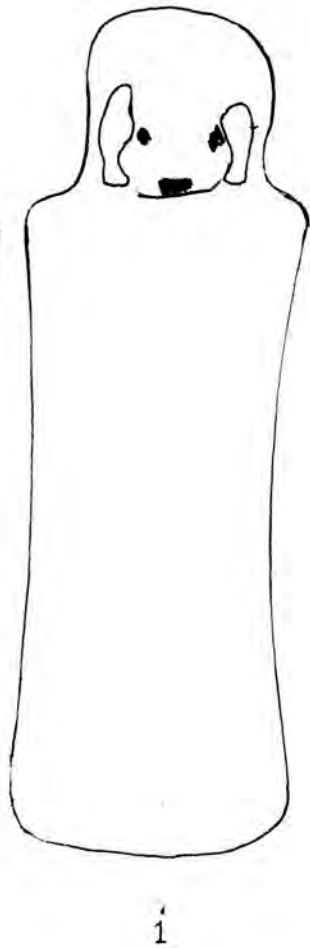
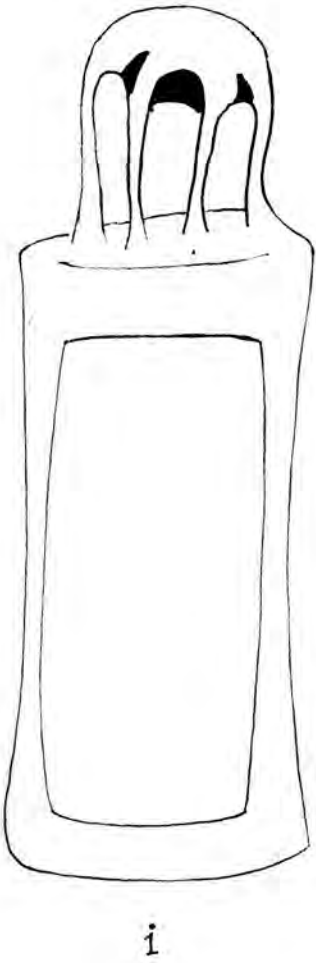
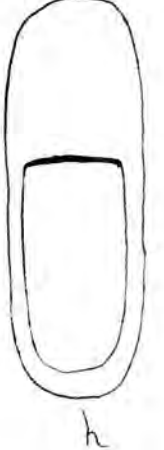
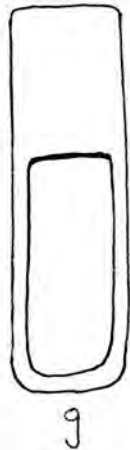
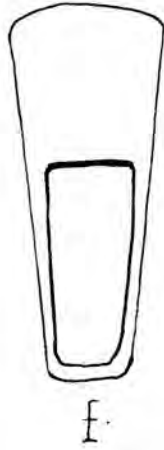
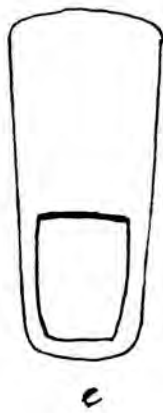
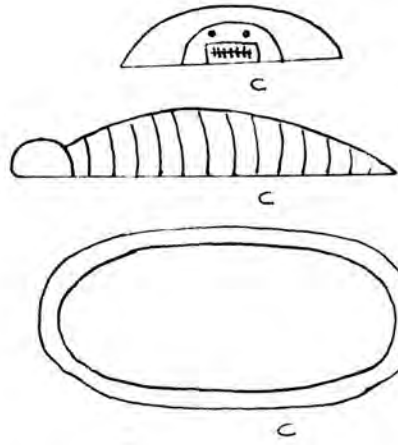
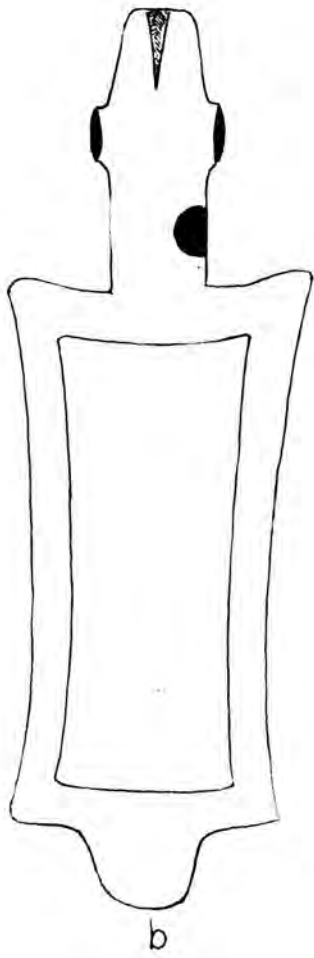
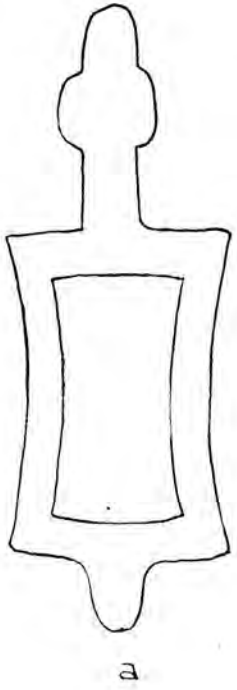
j



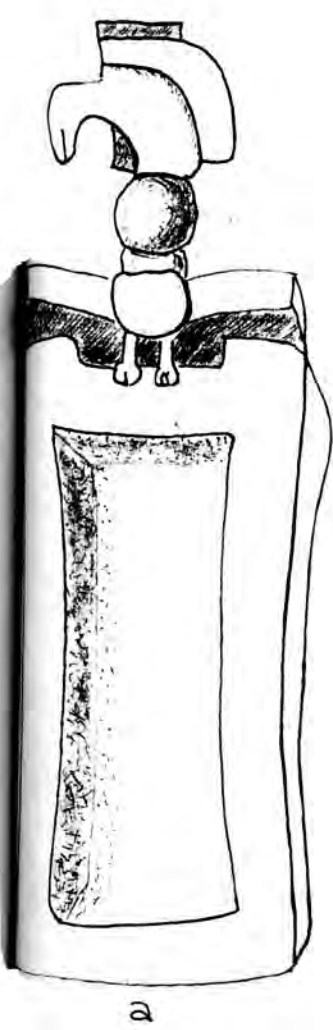
k



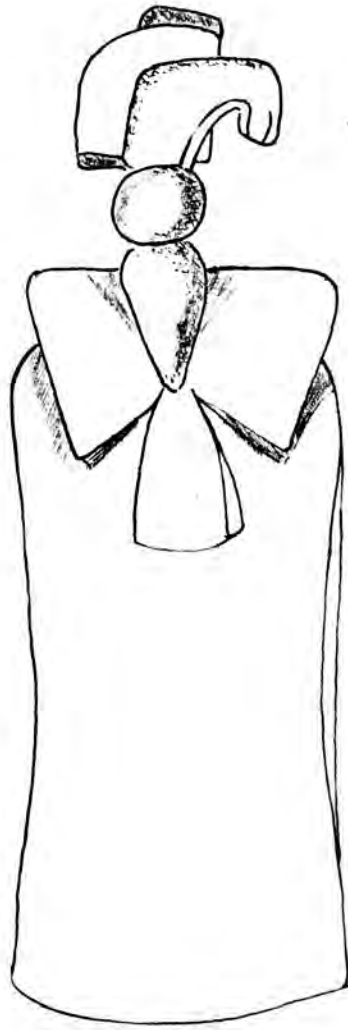
l







a



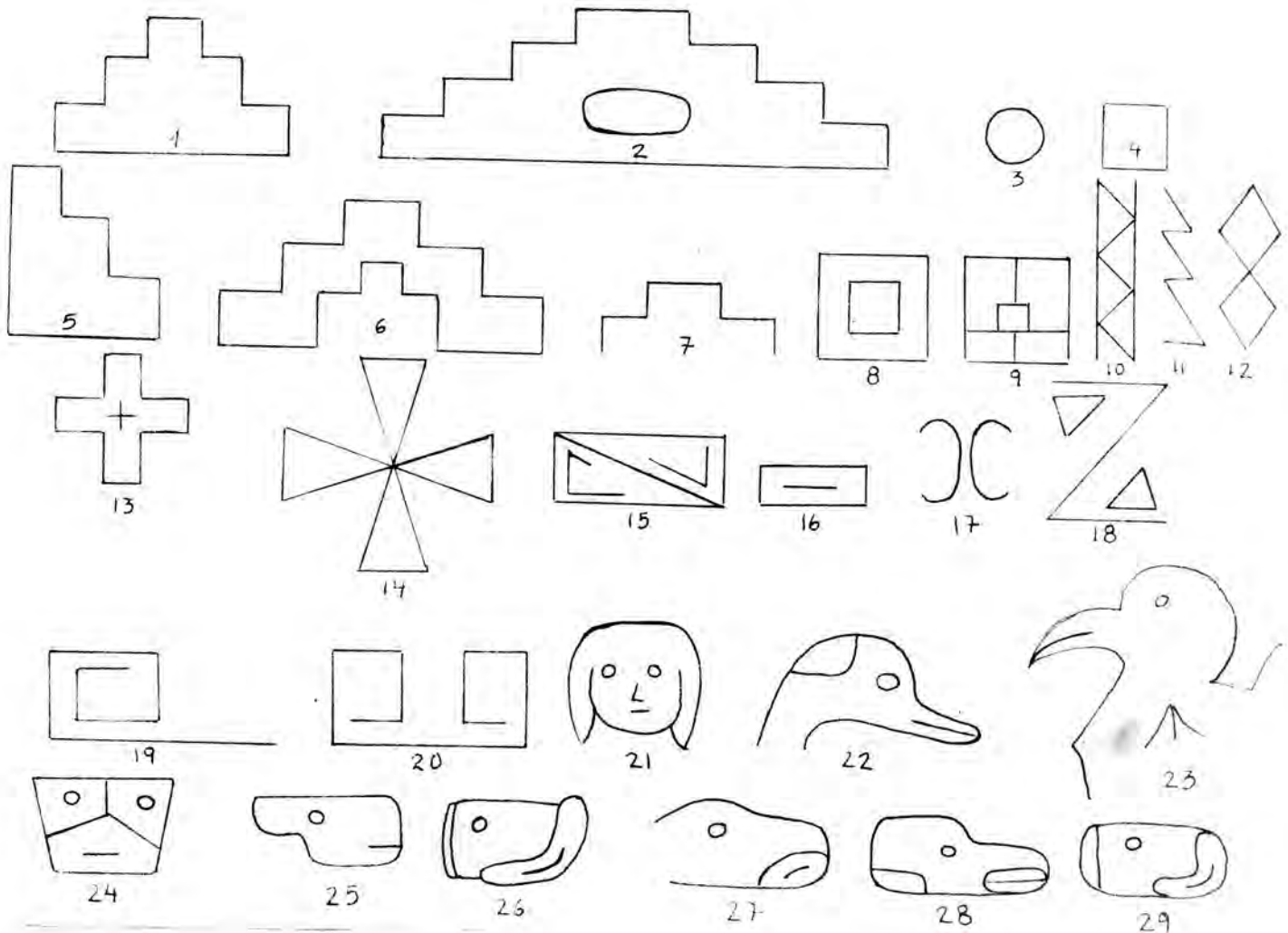
a



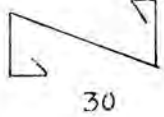
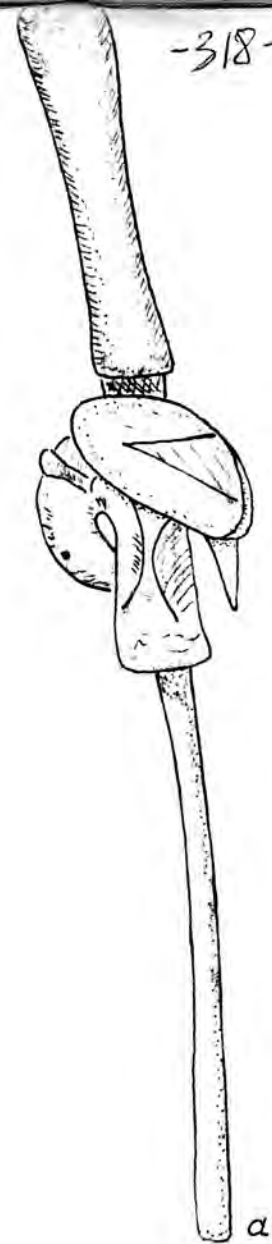
a



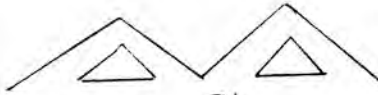
a



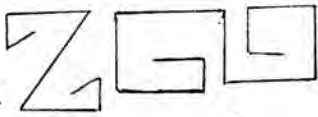
-318-



30

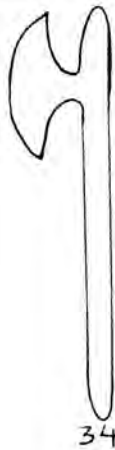


31

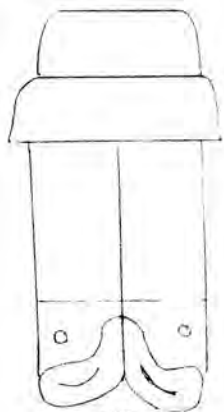


32

33



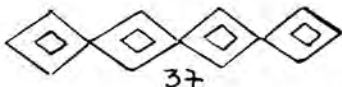
34



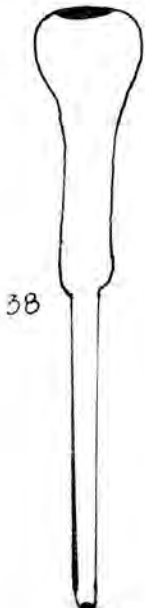
35



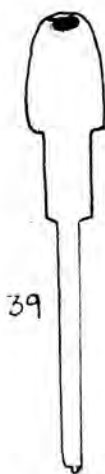
36



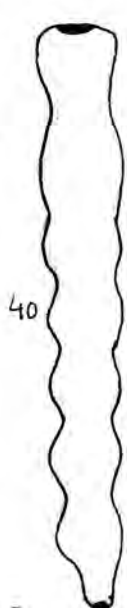
37



38



39



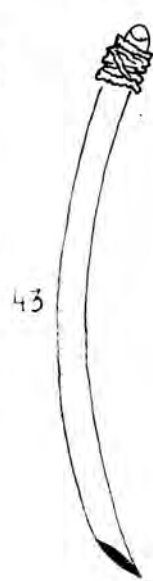
40



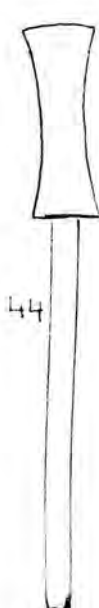
41



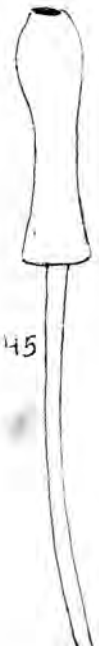
42



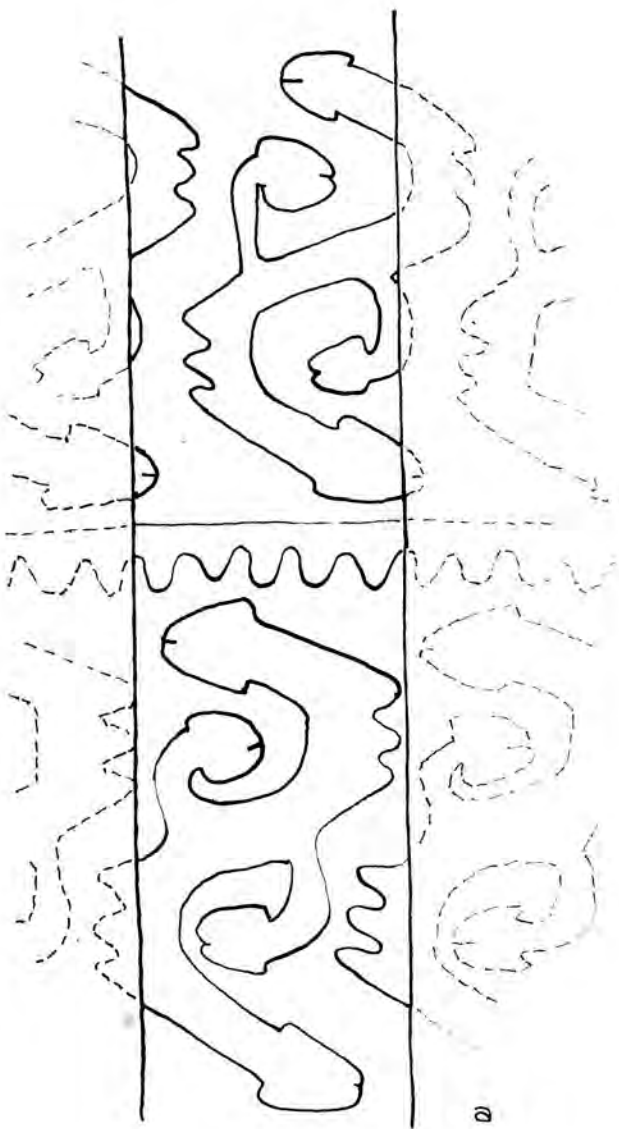
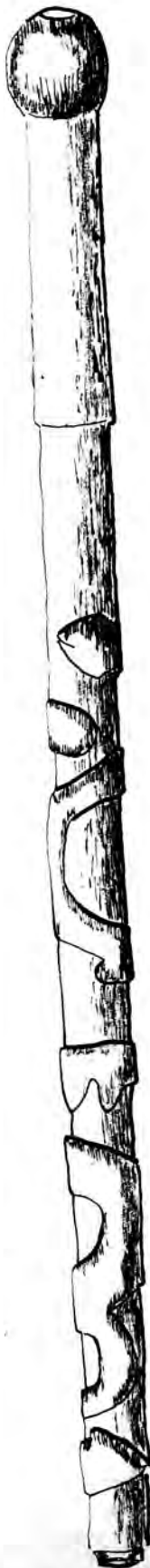
43



44



45



21

22



a



b



c



d



e



f



g



h



i



j



k



l



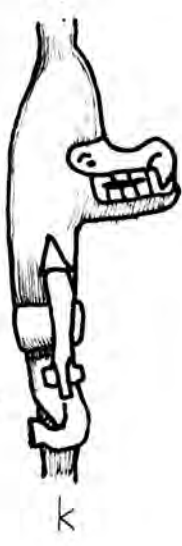
m



n



o



p



q



r

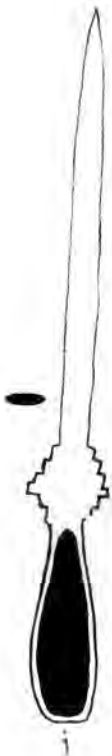
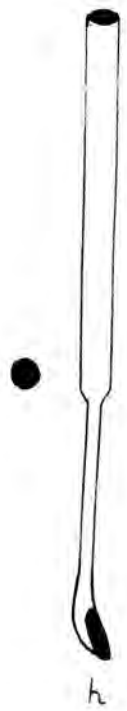
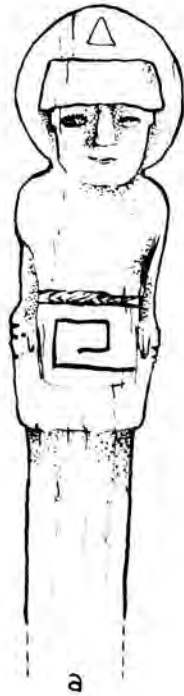
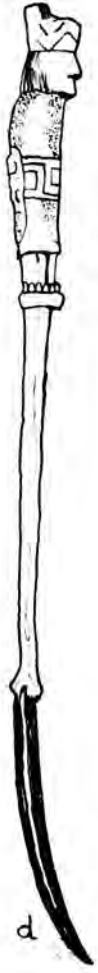


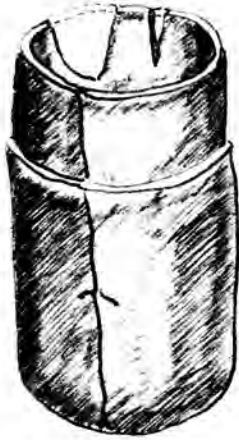
s



t







a



b



c



d



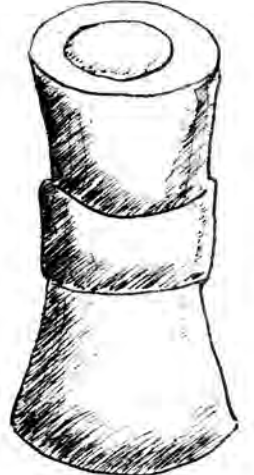
e



f



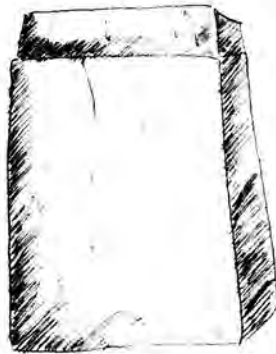
g



h



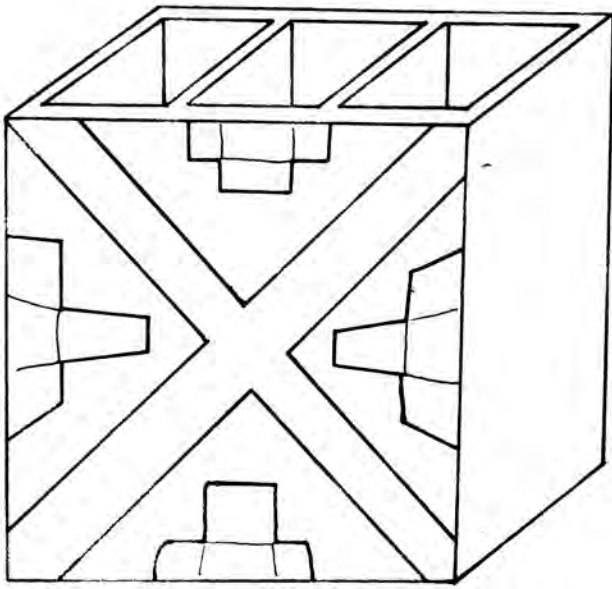
i



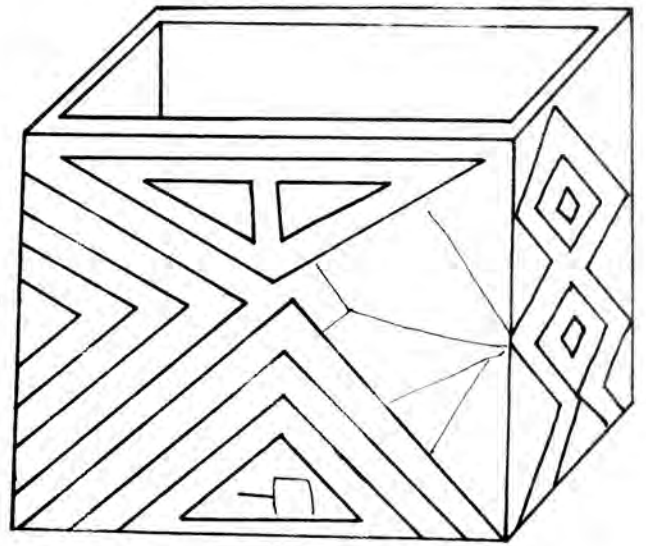
j



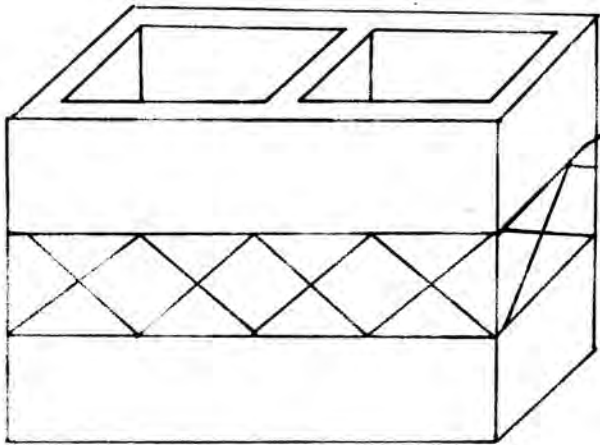
k



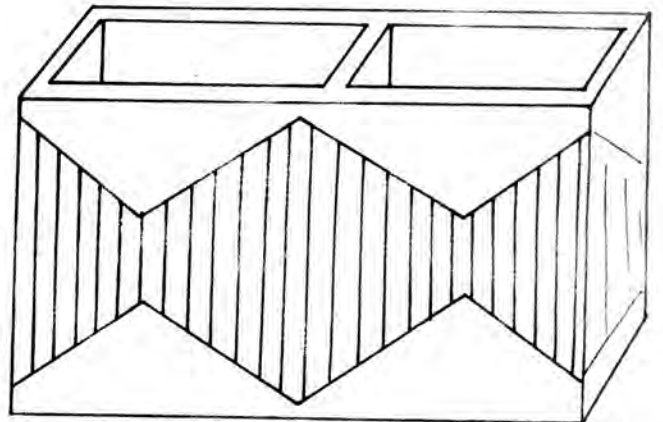
a



b



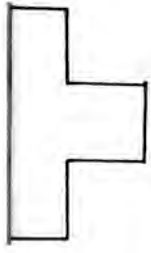
c



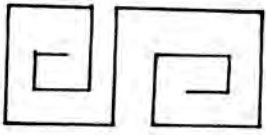
d



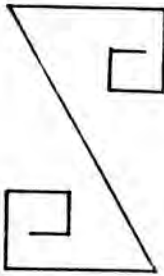
e



1



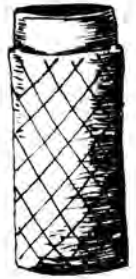
2



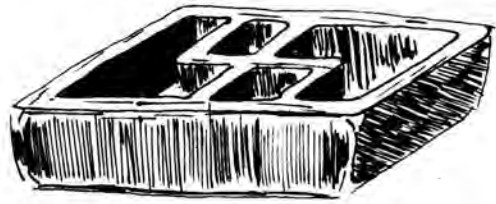
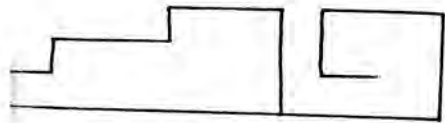
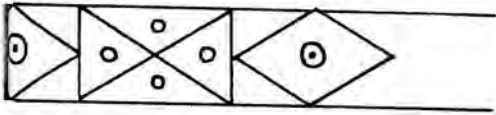
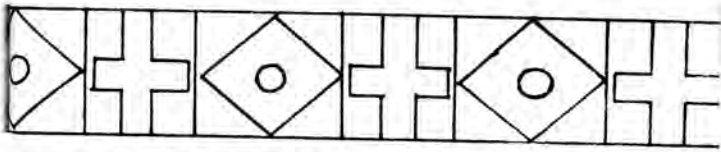
3



b



b



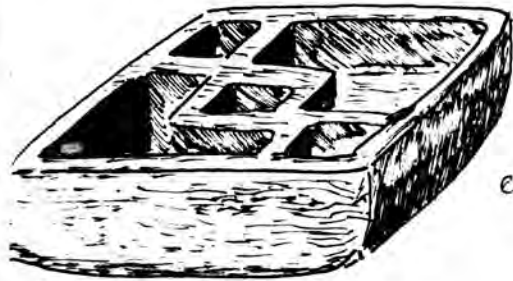
c



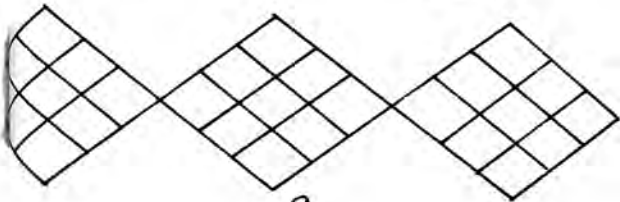
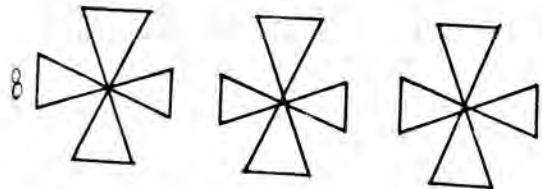
d



7



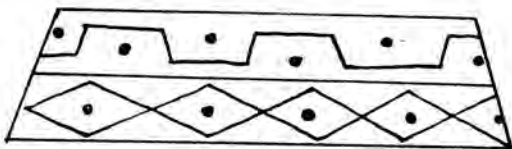
e



9



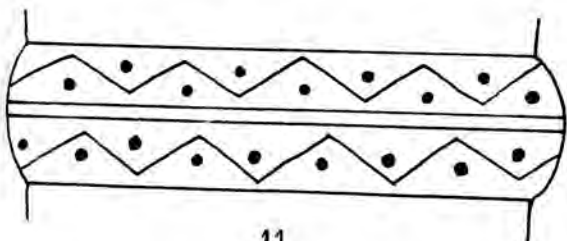
f



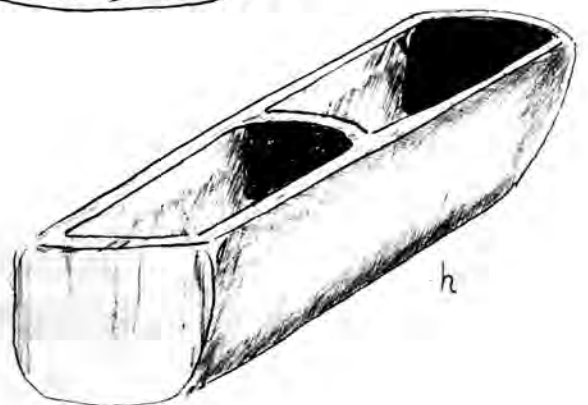
10



g

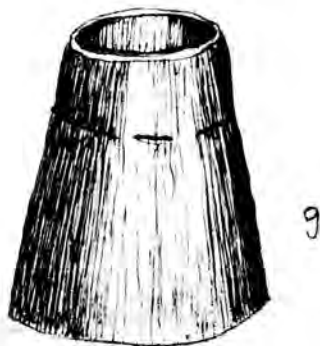
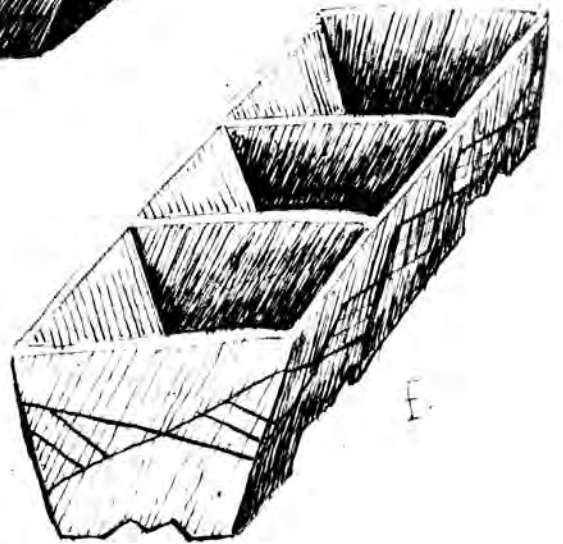
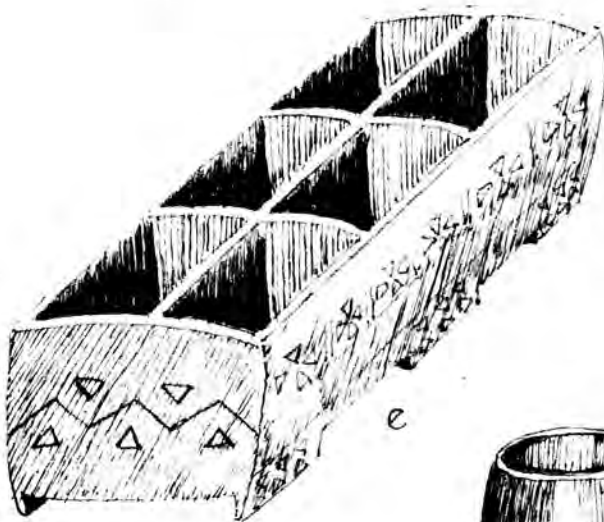
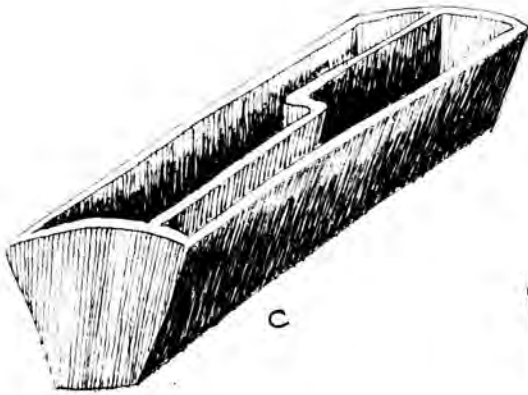
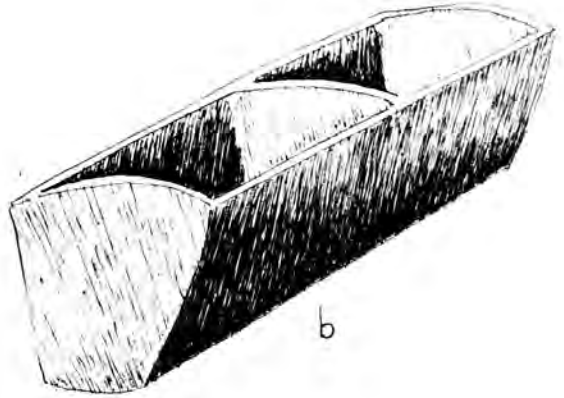
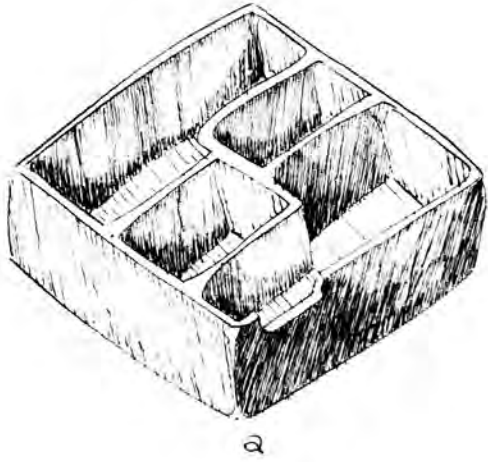


11



h



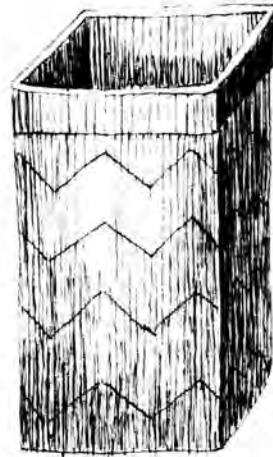




a



b



c



d



e



f



g



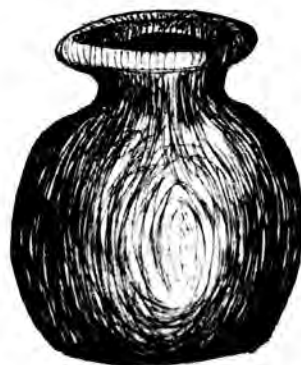
h



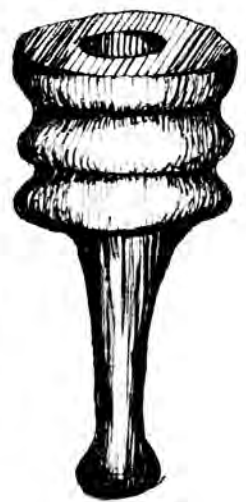
i



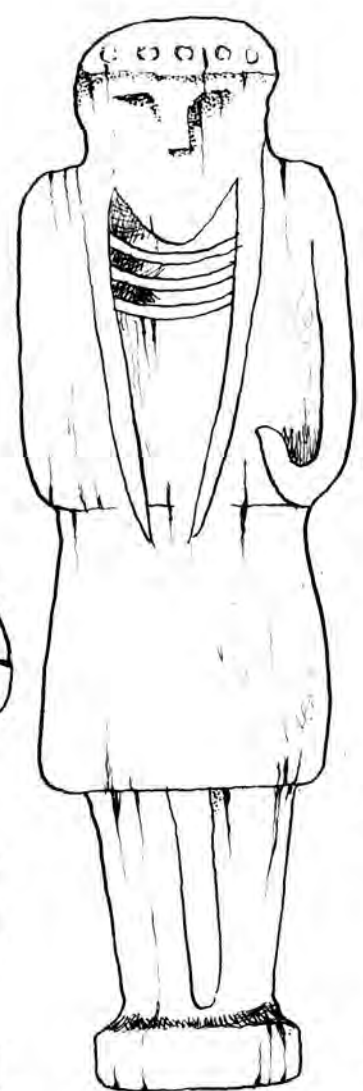
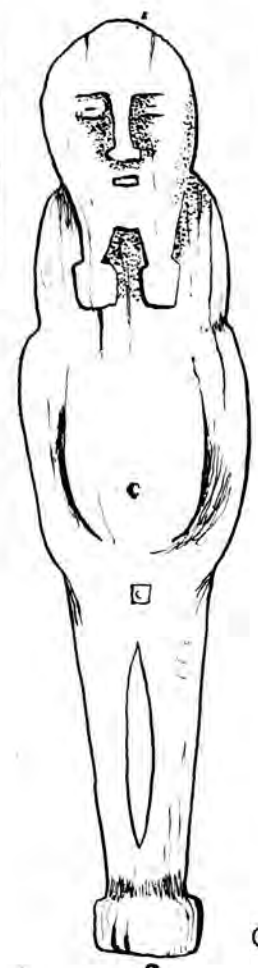
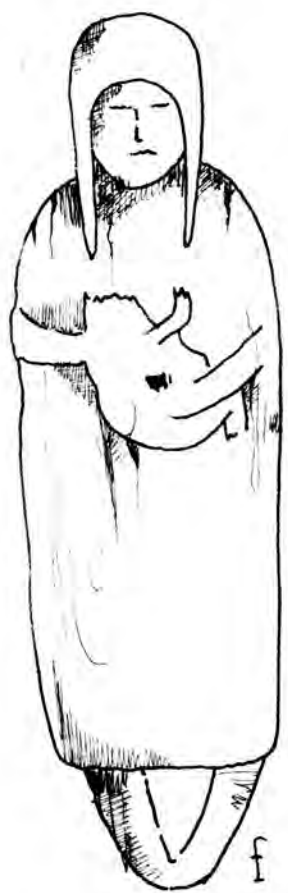
j



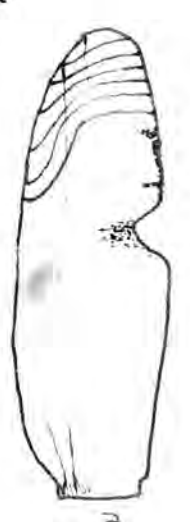
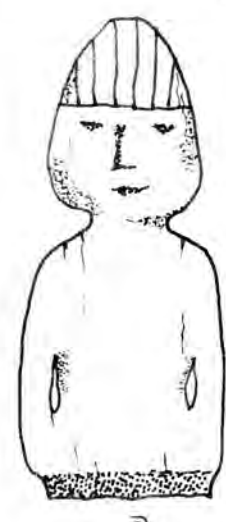
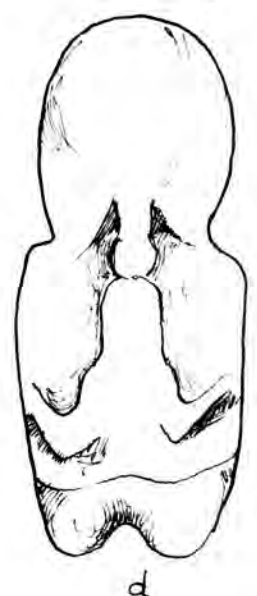
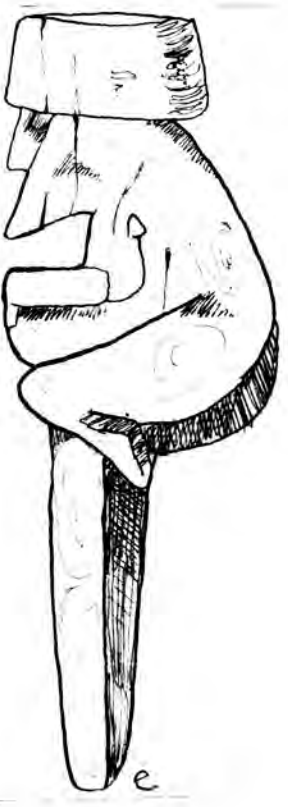
k

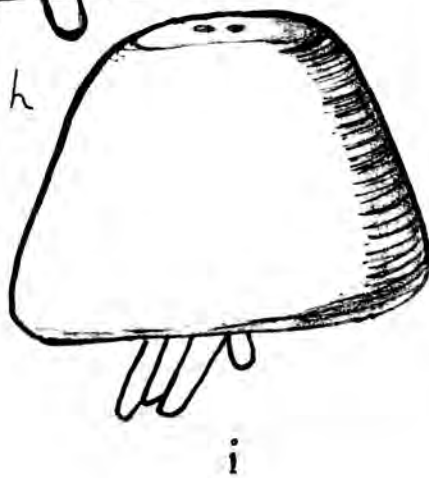
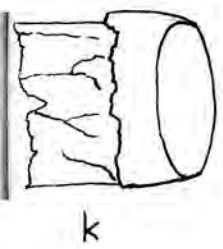
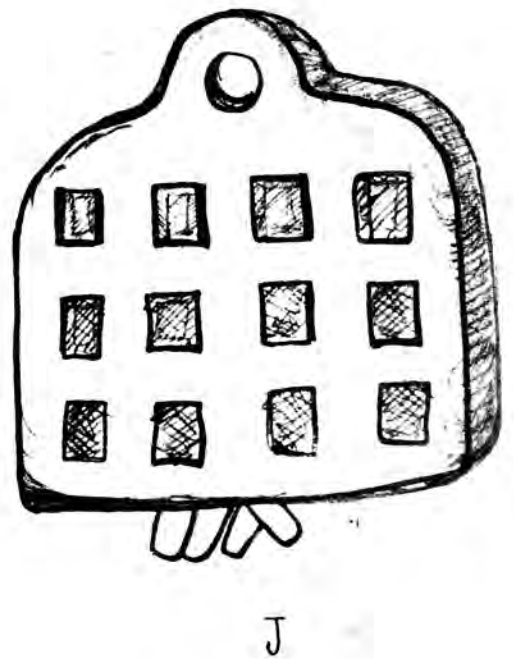
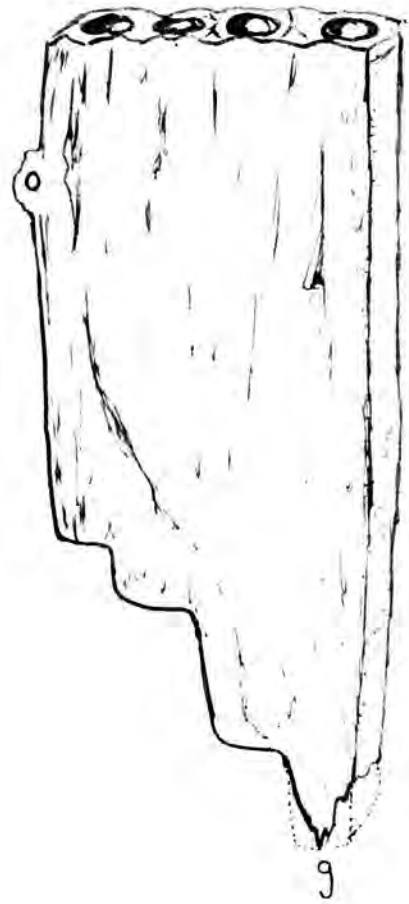
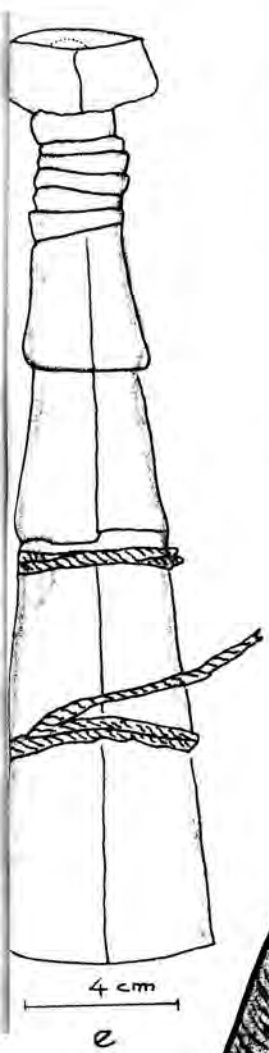
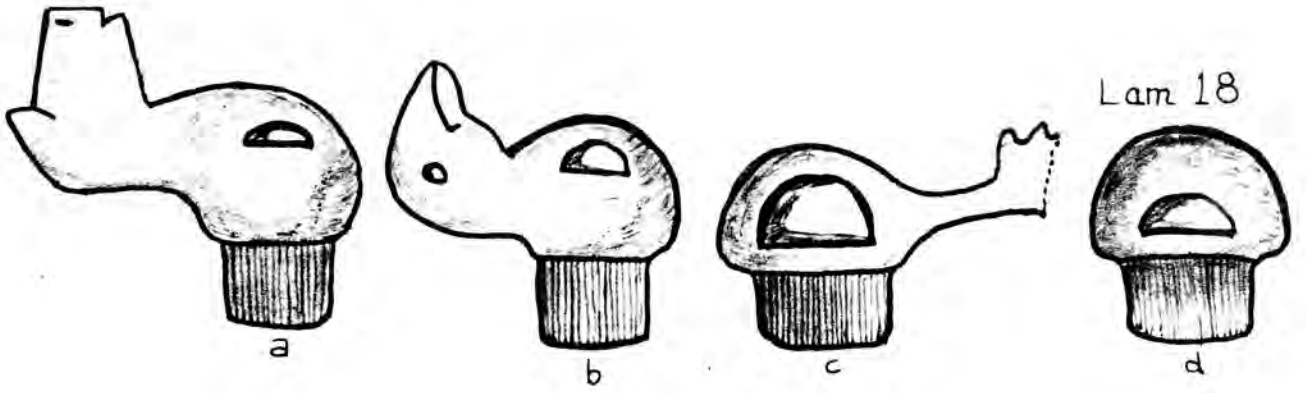


l

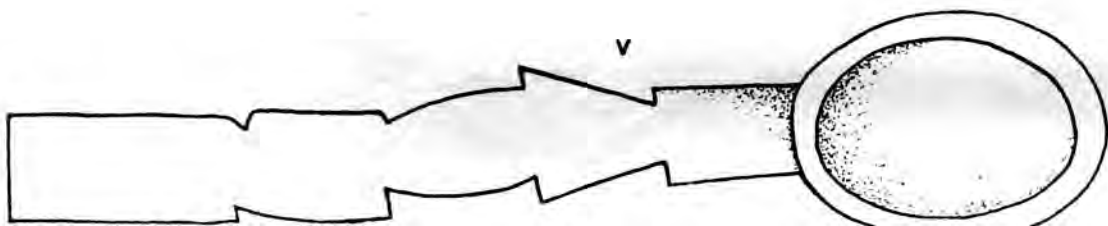
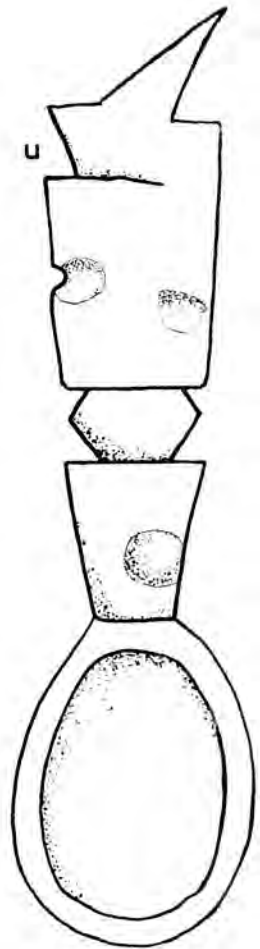
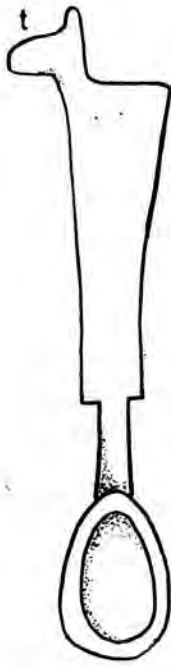
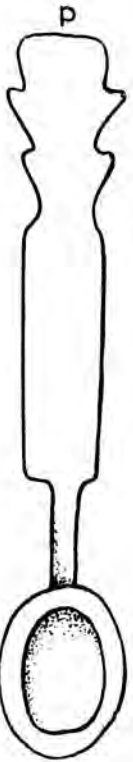
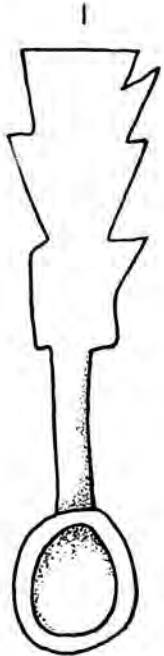
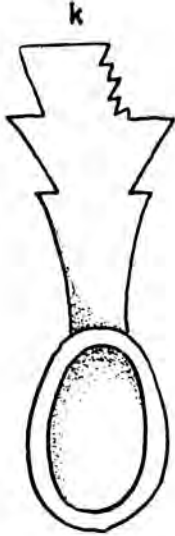
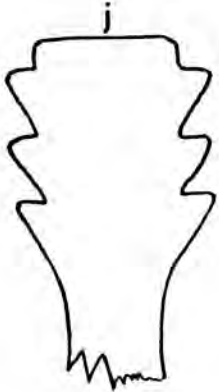
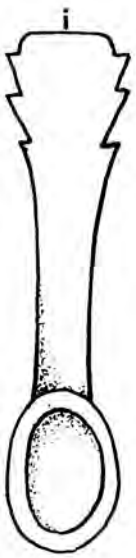


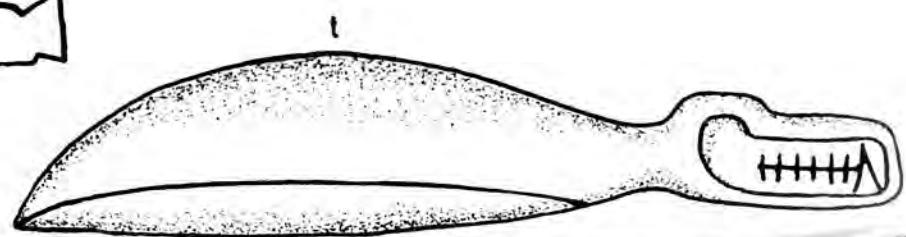
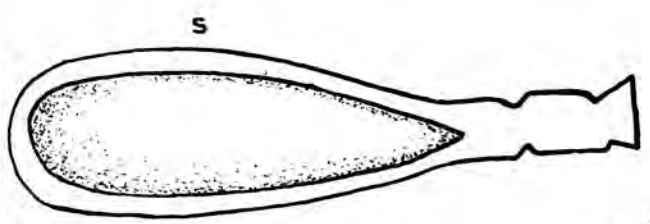
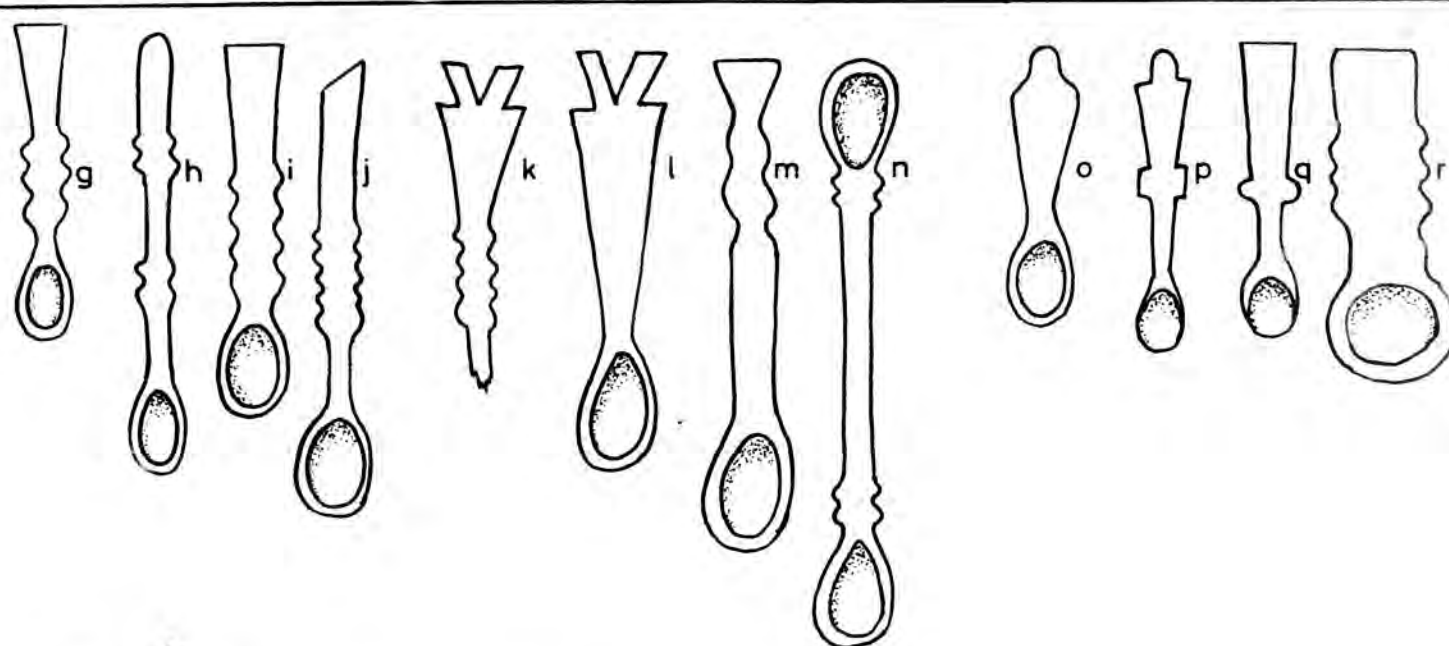
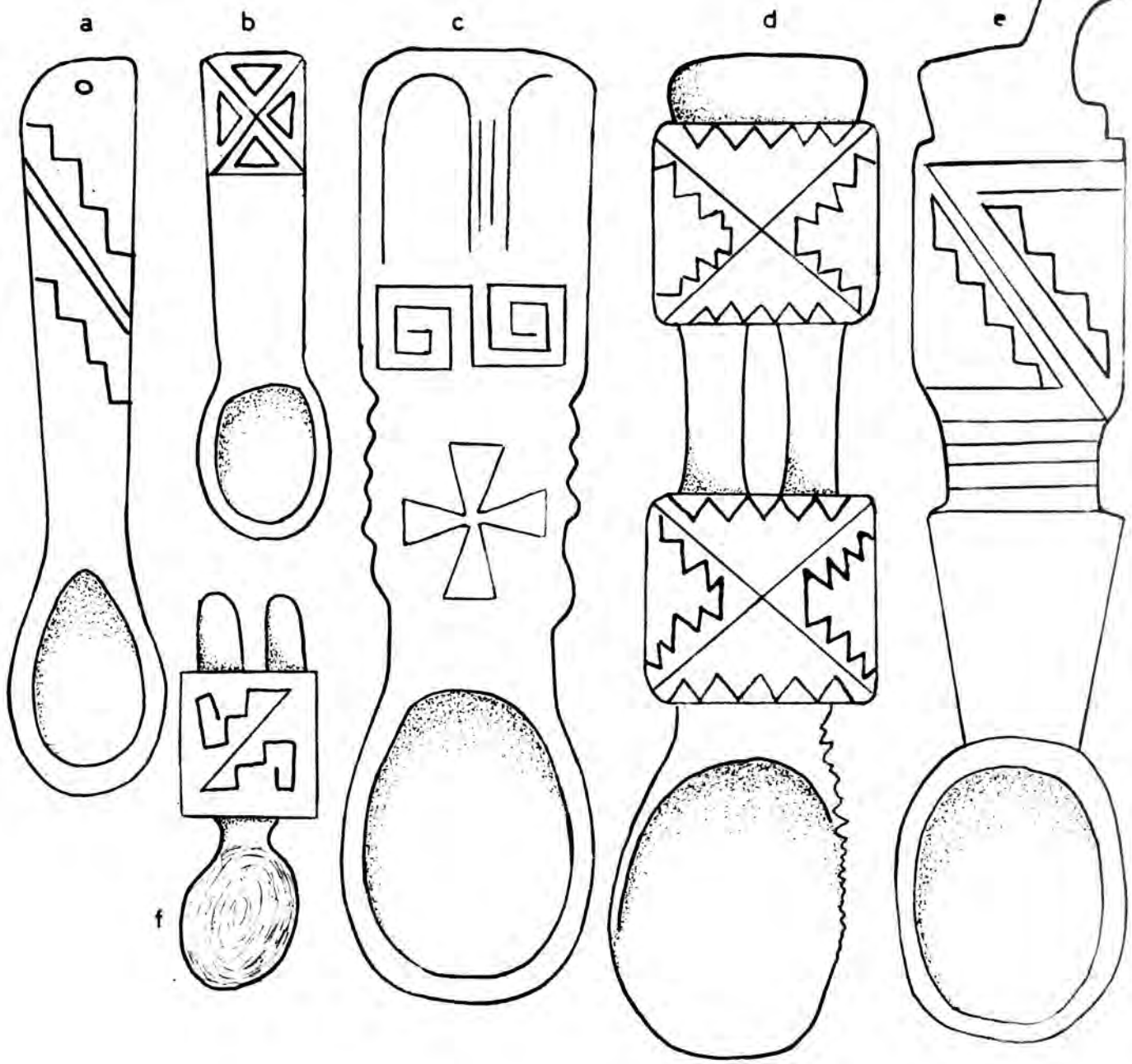
5cm.

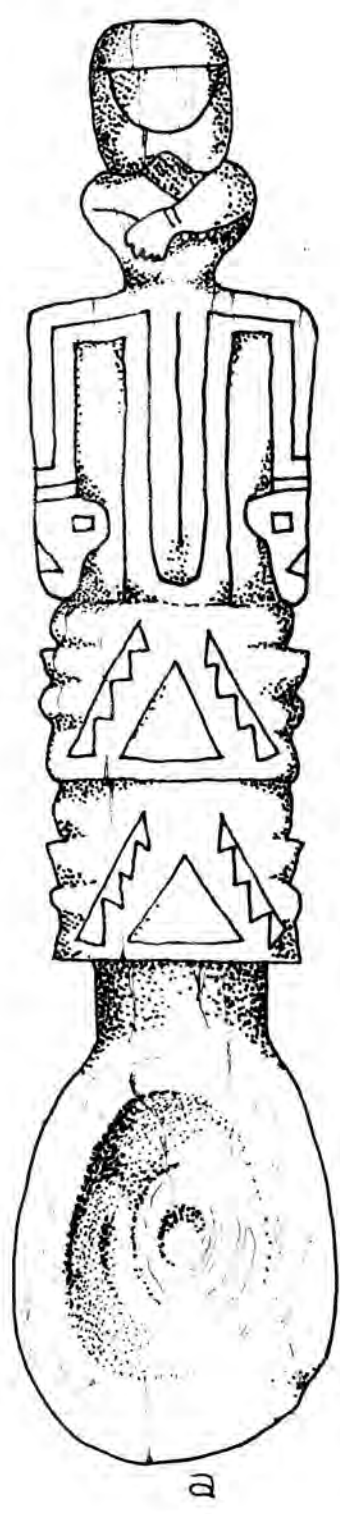




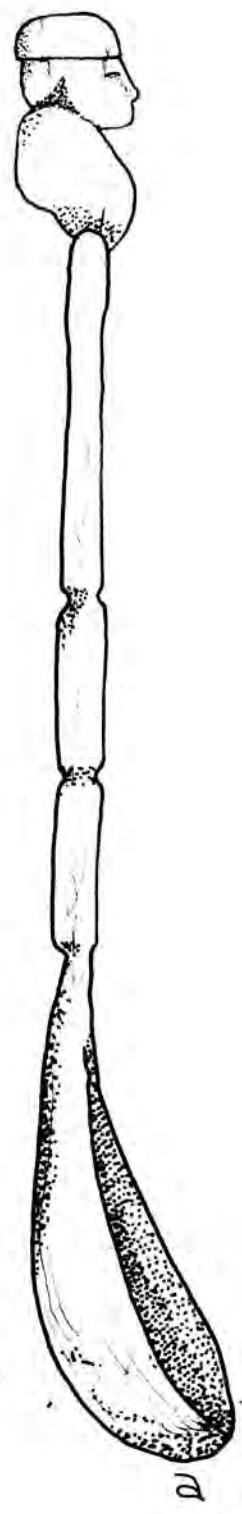




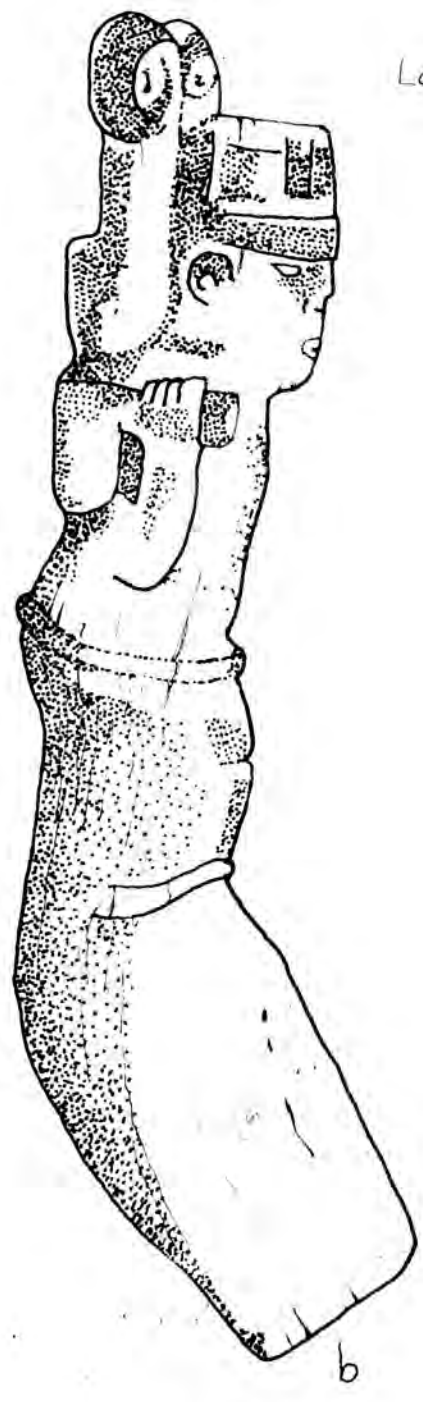




a



b



c



d



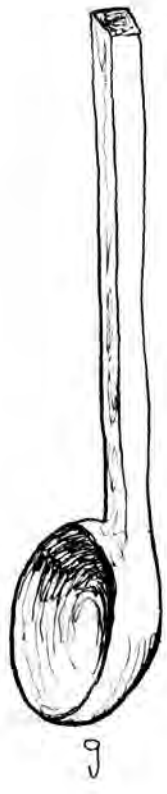
e



f

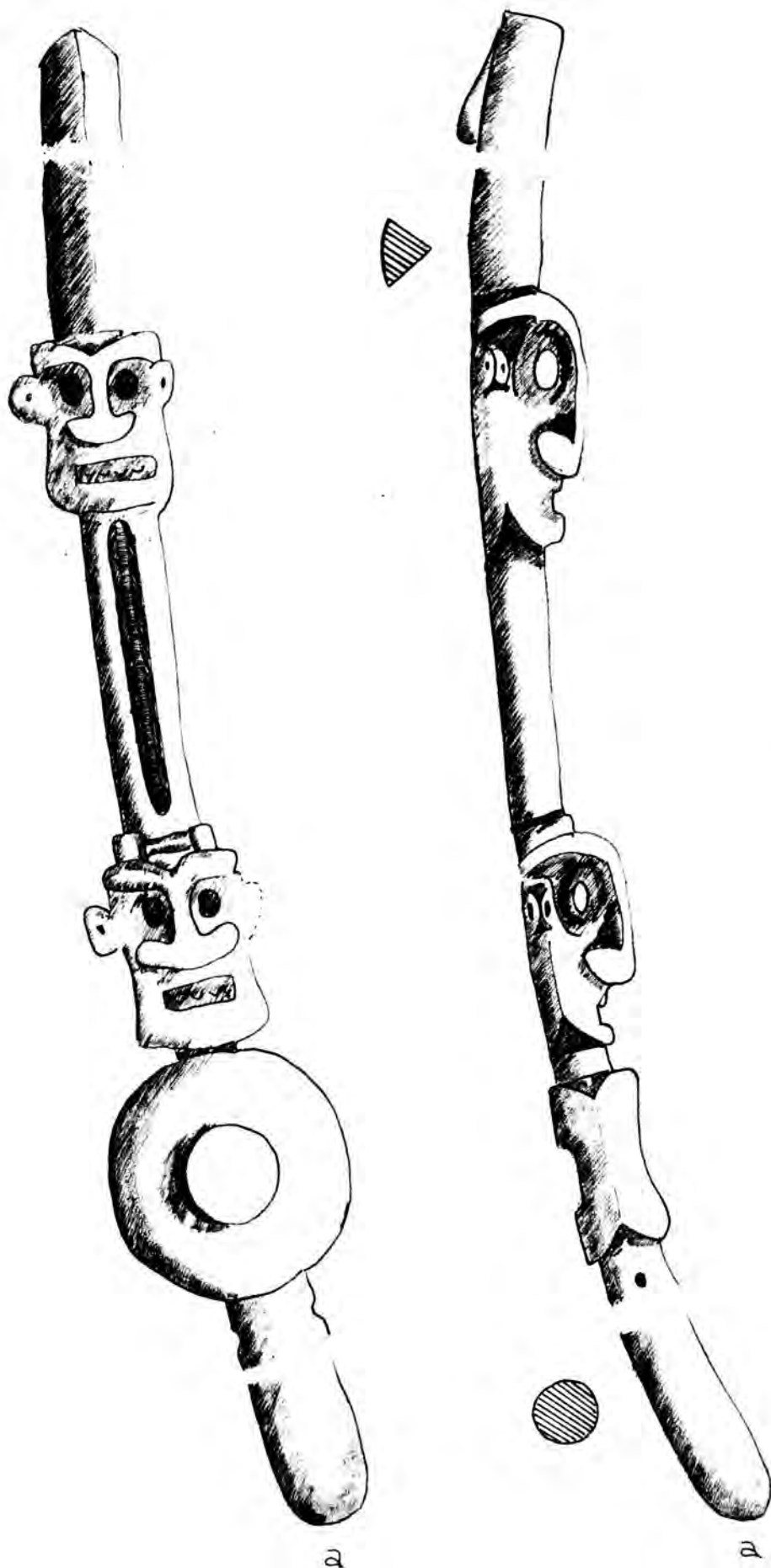


g



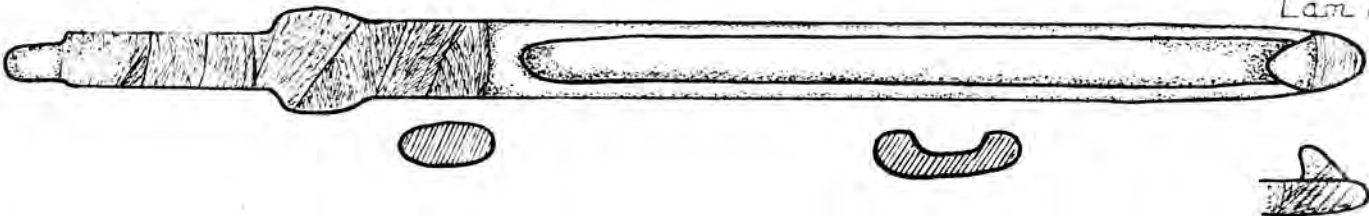
h

Lam 22

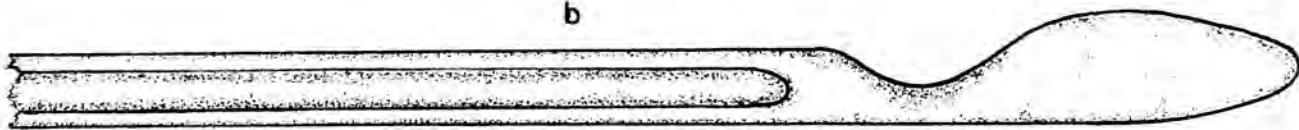




a



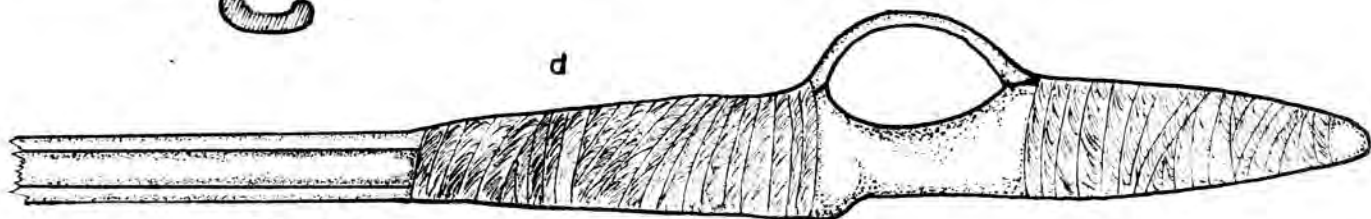
b



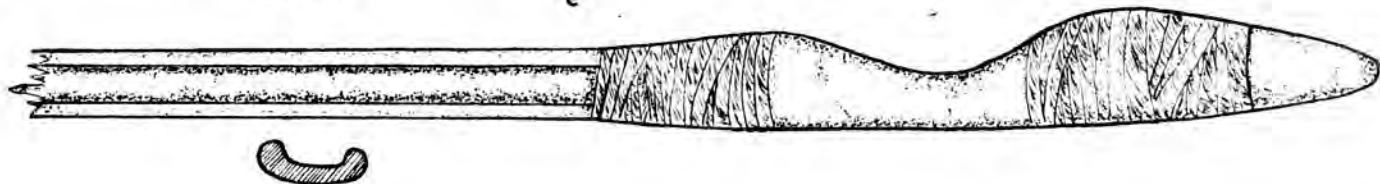
c



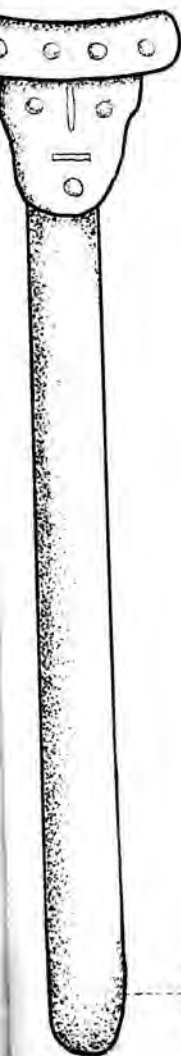
d



e



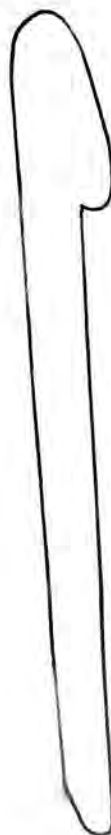
f



g

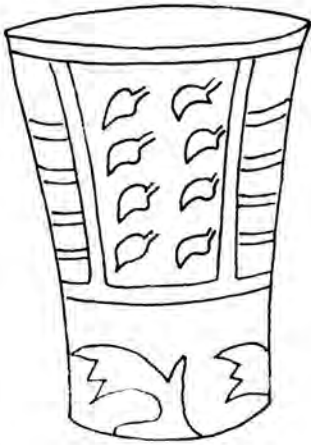


h





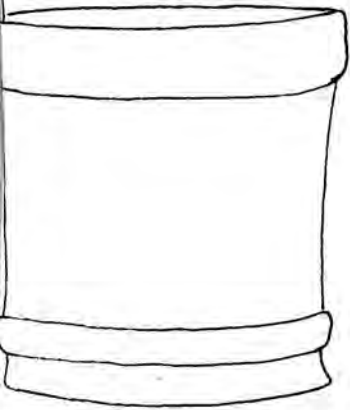
a



b



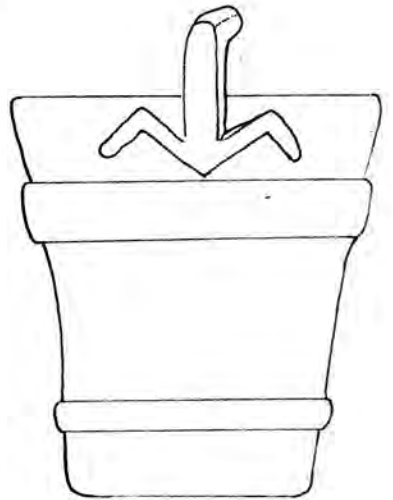
c



d



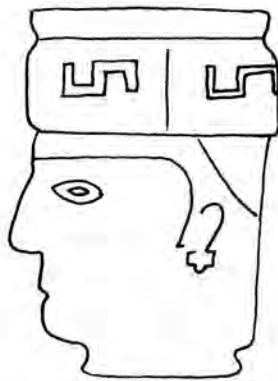
e



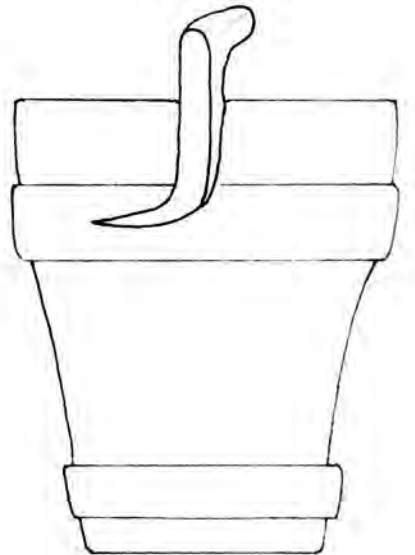
f



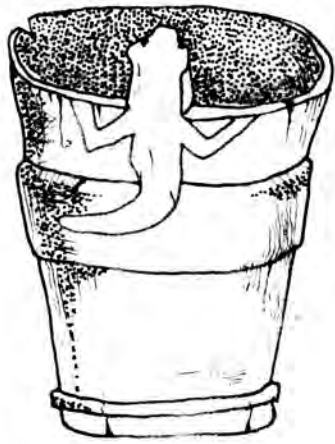
g



h



i



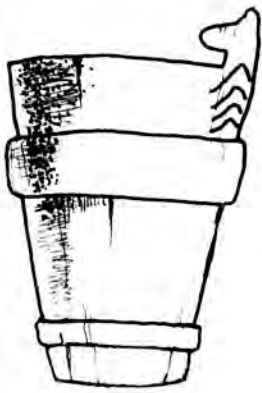
o



j



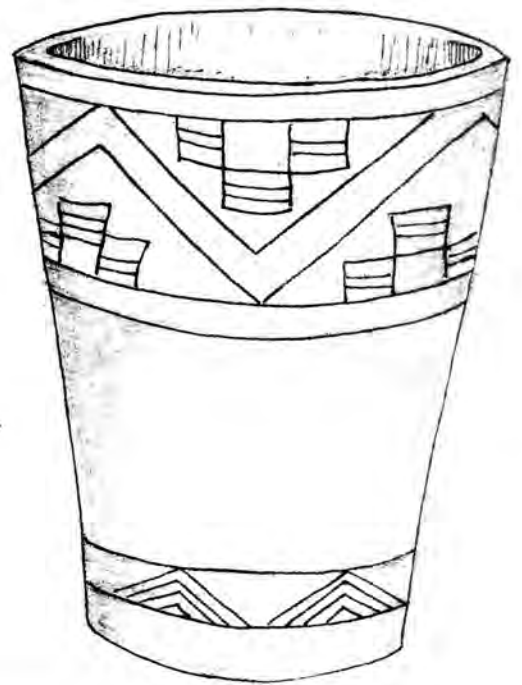
k



p



l



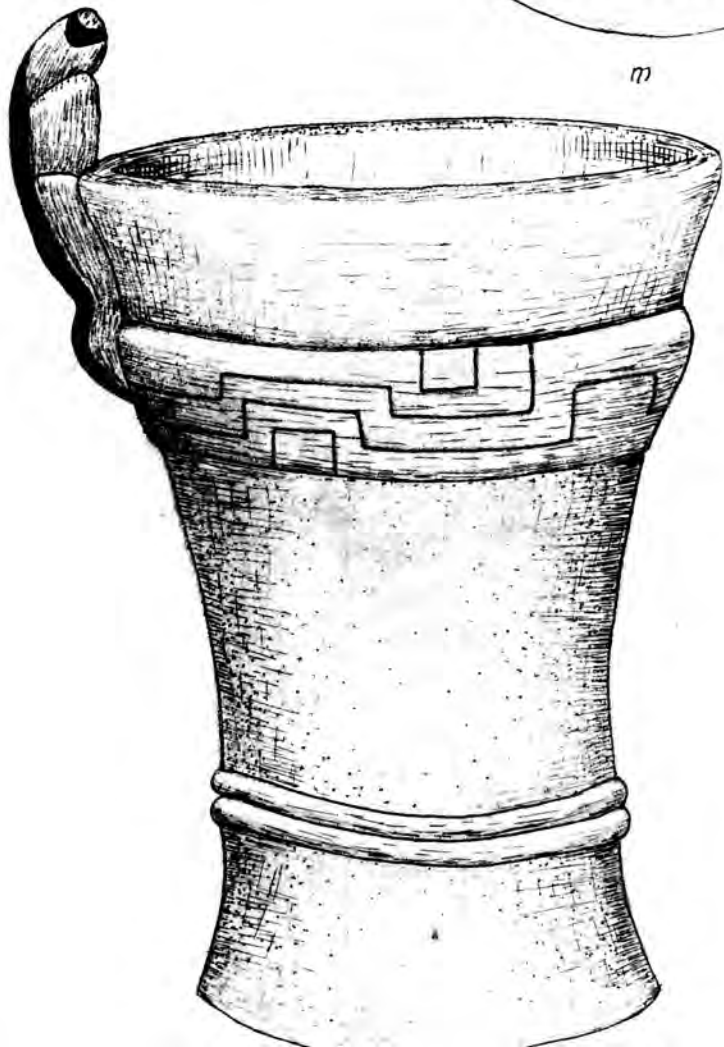
m



q



r



**CLASIFICACION TIPOLOGICA DE TABLETAS DE ASPIRAR NAPE**  
(Mangos decorados)

**TIPO I : FELINO (Grupo zoomorfo)**



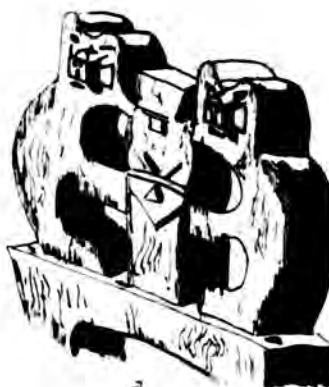
a



b



c



d

**TIPO II : MANGO PLANO EN ABANICO**





TIPO III : ORNITOMORFOS (Grupo zoomorfo)



b

TIPO IV: ZOOMORFOS VARIOS



a



b



c



d

(3)

TIPO V: SIN MANGO (SENCILLA)



TIPO VI : ANTROPOMORFAS



a



b



c



d

Lam 29



c



f''



f''



f''



f'''



f'''

**TIPO VII : MANGO CORTO (MOTIVO CONVENCIONAL)**

*Lam 30*



**TIPO VIII : LITICAS**







a



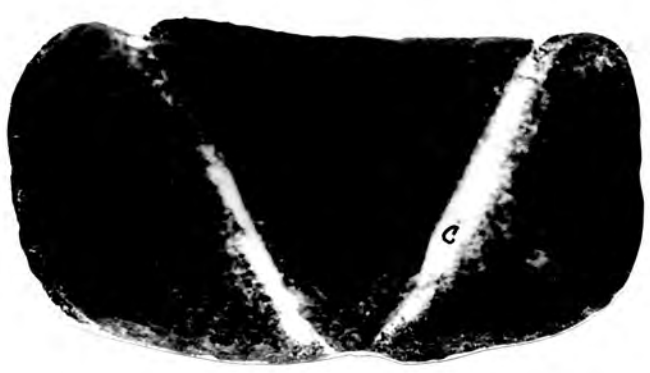
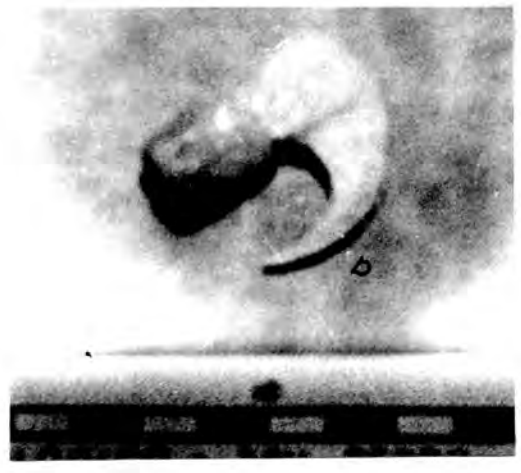
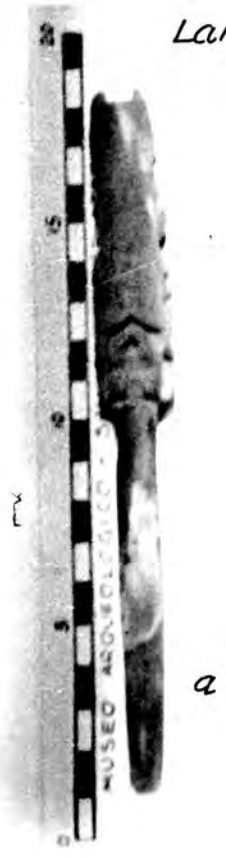
d



b



c





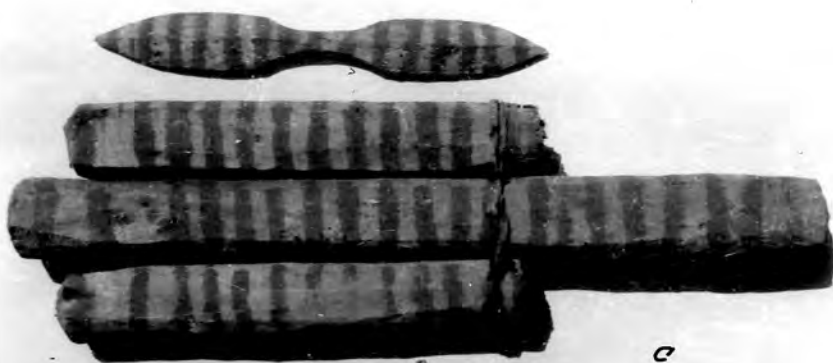
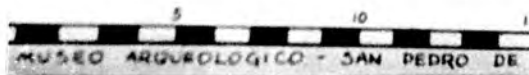
Lam 34



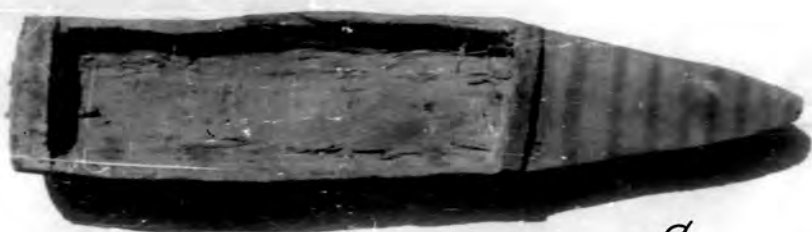
a



b



c



d





Lam 35



a



a'



b



c



d



e

Lam 36



a



b



c



d



e



f



g



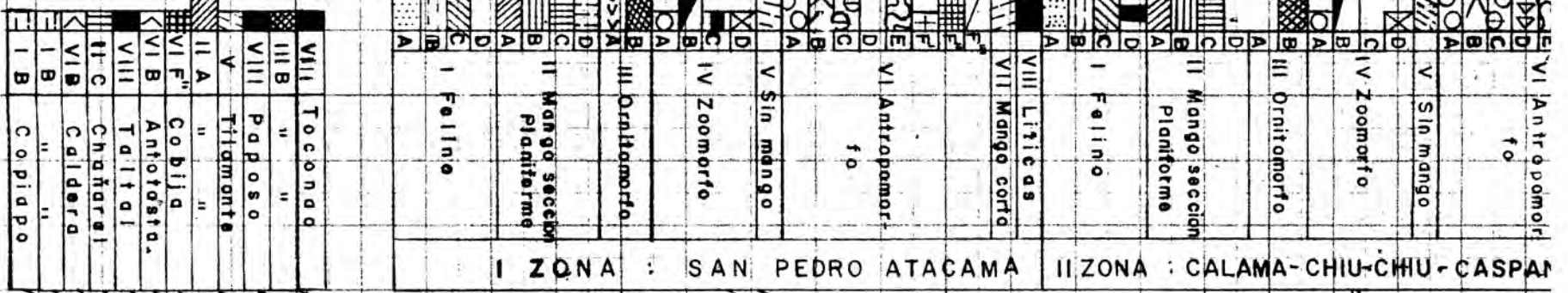
UNIVERSIDAD DE CHILE  
SEDE SANTIAGO ORIENTE  
BIBLIOTECA CENTRAL

LA TABLETA DE RAPE EN (

MOTIVO-FRECUENCIA-ESPAC

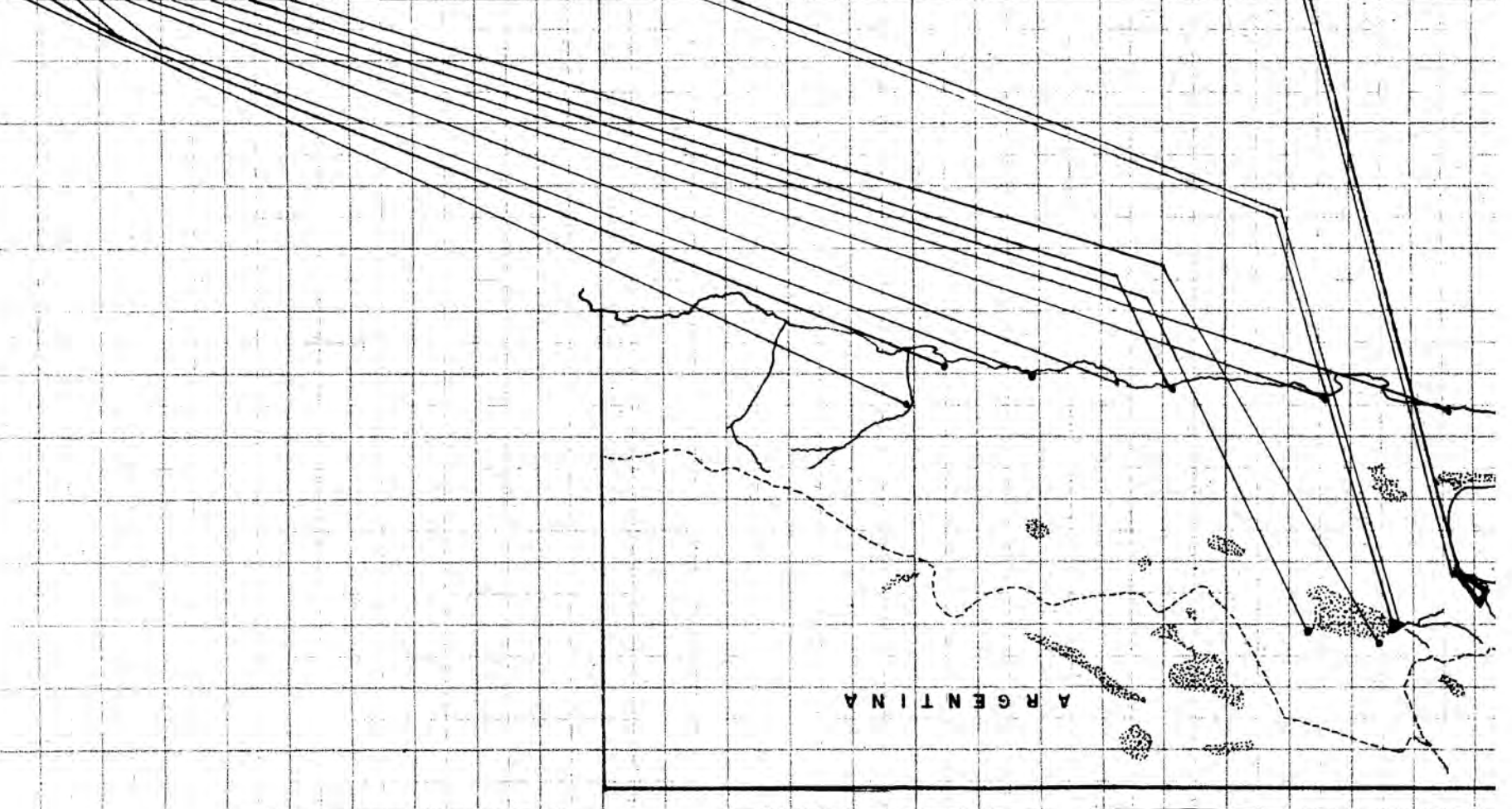
1962 .

43  
42  
41  
40  
39  
38  
37  
36  
35  
34  
33  
32  
31  
30  
29  
28  
27  
26  
25  
24  
23  
22  
21  
20  
19  
18  
17  
16  
15  
14  
13  
12  
11  
10  
9  
8  
7  
6  
5  
4  
3  
2  
1



I ZONA : SAN PEDRO ATACAMA

II ZONA : CALAMA-CHIU-CHIU-CASPAN



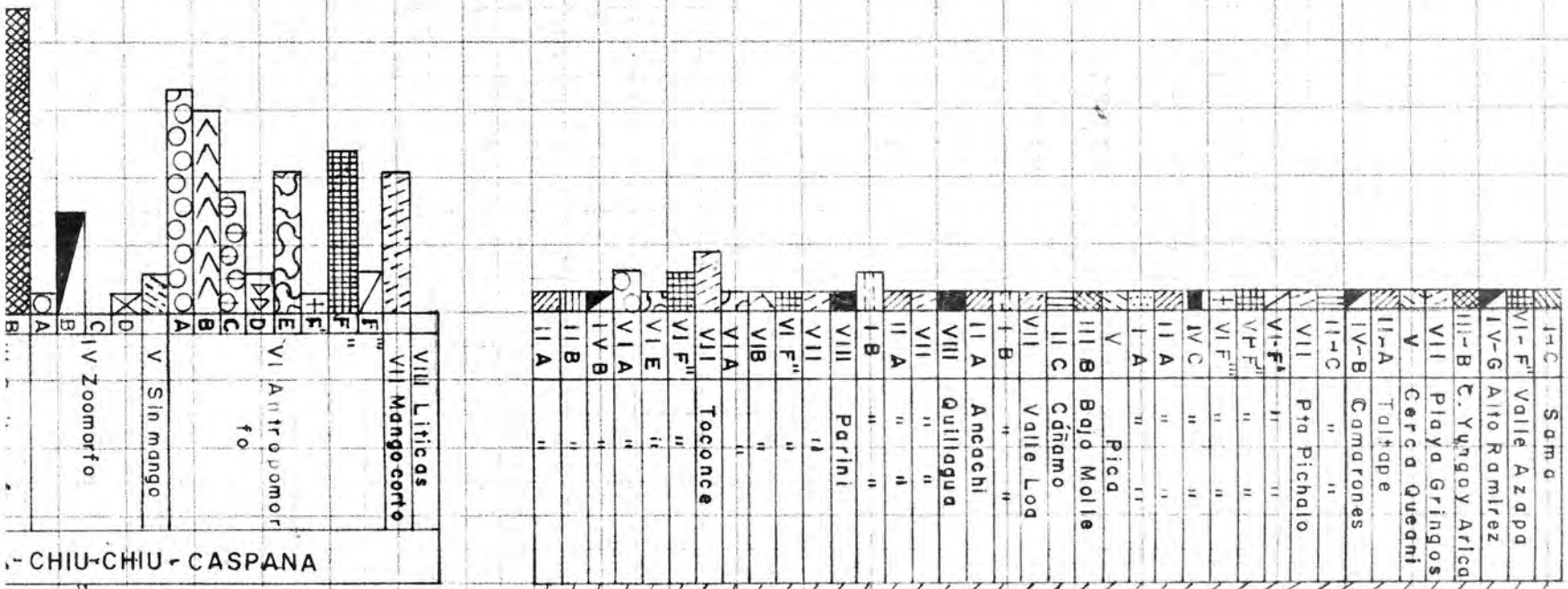
ARGENTINA



# DE RAPE EN CHILE

CUENCIA-ESPACIO

962.



- CHIU-CHIU - CASPANA

